

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
Y ARTES DE CHIAPAS**

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE  
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

**T E S I S**

**ABEJAS NATIVAS PARA  
REXISTIR: HACIA UNA  
ECOLOGÍA PARA DESALAMBRAR  
Y LIBERAR-NOS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTORA EN CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

**RITA LIDA PÉREZ VALENCIA**

COMITÉ TUTORIAL

**DR. EDGAR SULCA**

**DRA. TARGOL MESBAH (CIIS)**

**DR. GUNTHER DIETZ (UV)**

**DR. DANILO DE ASSIS CLÍMACO (UNMSM)**

**DR. MICHEL PIMBERT (COVENTRY  
UNIVERSITY)**



## Resumen Ejecutivo

En este trabajo abrimos posibilidades para sentir desde las abejas nativas y aprender a resistir con ellas en medio de la devastación del Capitaloceno/Plantacionceno. Las abejitas tejen hilos en las redes de vida con árboles y plantas, ayudan a despertar ojos de agua, a reverdecer con plantas y árboles nativos con los que han coevolucionado a lo largo de miles de años. Ayudan a conectarnos con los guardianes de los territorios, a sanarnos, a liberarnos. Pero eso requiere despertar otras sensibilidades y necesariamente sentipensarnos más allá de lo humano. Este trabajo se desarrolla a partir de tres experiencias con diferentes colectividades en esfuerzos de co-labor de conocimientos y prácticas específicas, nombradas como *Caminos* en distintos territorios de México y Colombia. En ellas, con las abejas nativas como hilo conductor, se presentan y exploran diferentes *Formas de Hacer Caminando* que van desde el poder de la narrativa de voces colectivas hasta maneras de nutrir la tierra. El resultado es una suerte de camino en espiral en el que en cada vuelta se suman y se descartan hilos, dado que resistir es necesariamente encaminarnos hacia una ecología para desalambrar a la Madre Tierra, desalambrándonos a nosotrxs mismxs en el proceso.

## La Dimensión Sagrada de lo Cotidiano

Resonar juntas, hacer del territorio  
un nido, un refugio para que lo  
que está vivo pueda seguir viviendo.

Inconmensurabilidad de la otredad.  
Reconocer – reconocernos parte del  
corazón del universo. Bordar las  
subjetividades a través de una exploración  
compartida, recorriendo las brechas  
que las ancestras han abierto.

Transformar conversaciones, conexiones, relaciones  
para convivir de otra manera con la naturaleza.  
Mirar con ojos de abeja, negociar con las arañas,  
escuchar a la mariposa nocturna.

Abrazar la sorpresa. Maravillarnos ante lo que  
se ve y se toca para encontrar  
la dimensión sagrada de lo cotidiano.

Noviembre de 2018

## Contenido

La Dimensión Sagrada de lo Cotidiano .....	iii
1. ¿Escucharon? Un mundo se derrumba .....	1
Guía para leer este trabajo .....	6
Mapa de los caminos recorridos .....	7
2. En el remolino del tiempo y el espacio – Antropoceno / Plantacionceno / Capitaloceno .....	9
2.1 Antropoceno / Plantacionceno / Capitaloceno .....	9
2.2 En la ontología del tiempo, los calendarios del cuidado .....	13
2.3 El tiempo que ya no existe en el Plantacionceno/Capitaloceno.....	15
2.4 La Heterogeneidad del tiempo de los pueblos que miran hacia atrás para ir hacia adelante.....	18
3. Metodologías y Modos de Indagación.....	27
4. Caminos y Formas de caminar haciendo.....	49
4.1 Apertura de caminos: Un apiario, una montaña.....	49
Primer tránsito: Veracruz – Escuela de Abejas Nativas .....	50
Camino 1 – Partir del nido más pequeño, atestiguar el entramado de ausencias e intentar la alquimia .....	52
Forma de Caminar haciendo 1 – Caminar el territorio con ojos de abeja nativa y sentir el <i>entramado de ausencias</i> .....	56
4.2 Camino 2: Juntando hilos sueltos de meliponicultorxs en el sur de México para tejer una Voz Colectiva frente al despojo y destrucción de abejas-territorio-saberes.....	91
Forma de Caminar Haciendo 2: Prácticas Narrativas para Rexistir.....	101
4.3. Camino 3: La movilización más larga: Abejas y Semillas para Liberar a la Madre Tierra, Proceso de Liberación de la Madre Tierra desde el Norte del Cauca, Colombia.....	125
Tierradentro: Preguntar por la memoria de las abejas nativas .....	178
Forma de Caminar Haciendo: El significado profundo de Nutrir a la Madre Tierra .....	210
5. Hacia una ecología para desalambrar-nos con la Madre Tierra .....	220
Territorios Devastados, Entramados de Ausencias y la Capitalización del fin de la Vida .....	228
El fogón al centro .....	245
Desalambrar Nuestros Vínculos con las Abejas .....	253
Bibliografía:.....	266
Tabla de Ilustraciones .....	281
Anexo 1 - Fanzine Propóleos de Abejas Nativas para Sanarnos con la Madre Tierra.....	284
Anexo 2 Metodología de solubilización de propóleos de abejas nativas y análisis espectroscópico ....	287

## Agradecimientos

Mi más profunda gratitud a la red de seres, presencias y relaciones que sostienen mi andar por este mundo de asombros y misterios. A mis padres y todxs mis ancestrxs, a todas mis querencias.

A todas las complicidades tejidas y también las que se deshilan en el andar.

Agradezco hoy y todos los días a mis guías, a mis maestrxs que van mostrando el camino con su andar constante. *Sin prisa, pero sin pausa.*







## 1. ¿Escucharon? Un mundo se derrumba

21 de diciembre de 2012

¿Escucharon?

Es el sonido de su mundo derrumbándose.

Es el del nuestro resurgiendo.

El día que fue el día, era noche.

Y noche será el día que será el día.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN

Dicen que lo que priva en el ojo de un huracán, en su corazón íntimo, es la quietud. Aunque esa no sea precisamente la sensación que prevalece cuando escribo esto y tampoco lo sea cuando usted lo lea, creo que es una buena metáfora en tanto presenta una imagen de grandes cambios, transformaciones y derrumbes. Algo así es lo que vivimos. Este momento histórico es justo como un huracán. Es difícil leer la situación, comprender sus alcances, procurarle sentido a todo lo que vemos y vivimos. La incertidumbre es y será nuestra compañera diaria. Hemos de aprender a vivir, a convivir con ella. Si no lo hemos hecho desde antes. Estamos frente a un nuevo milenio según la cuenta gregoriana, pero sobre todo estamos en una nueva *era*. Y en este particular momento de la cuenta del tiempo, sin duda alguna un mundo se derrumba. ¿Podemos y sabremos escucharlo? Y, ¿nos atreveremos a hacerlo?

Nota: Esta introducción está acompañada del siguiente video: Zapatistas Silent Mobilization de Pan Left, December 21 2012 (Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=5K\\_z\\_ceSlwE](https://www.youtube.com/watch?v=5K_z_ceSlwE))



(Video disponible en: [https://www.youtube.com/embed/5K\\_z\\_ceSlwE?feature=oembed](https://www.youtube.com/embed/5K_z_ceSlwE?feature=oembed) )

El epígrafe de este trabajo proviene de la movilización en silencio que realizaron lxs zapatistas el 21 de diciembre de 2012. Supongo que esa movilización también podría conocerse como la marcha del *fin de un mundo*. Se trató de un acto político de un profundo simbolismo que resuena en estos momentos de pandemia y desastre planetario en los que lo impensable, lo que parecía posible, se materializó. En menor o mayor medida, una gran parte de la humanidad en el mundo entero entró en una pausa, en confinamiento o por lo menos en una disrupción de la *normalidad*. En un tiempo sin tiempo. Y efectivamente, esto ha alterado nuestra propia percepción del tiempo, ¿cuánto tiempo sentimos que ha pasado desde que empezó la pandemia, el confinamiento?, ¿Cuánto tiempo pasará para que sintamos que nuestros fluidos corporales y las de lxs otrxs, nuestras corporalidades y las de lxs otrxs no son un riesgo? El tiempo cambió particularmente para aquellxs que cuidan a algún ser querido, para quienes han perdido a uno o más, para las personas que cuidan a otras personas.

Mientras tanto vivimos el empuje para aceptar una nueva normalidad que busca descongelar la economía y regresar al *business as usual* para el capitalismo y la depredación. Sólo que justamente con esfuerzos redoblados porque como ya debiéramos saber, los grandes mercaderes del mundo son excelentes para aprovechar las crisis. Para muestra un botón de la amazonía brasileña, terriblemente afectada por la pandemia:

“Raoni Metuktire, del pueblo Kayapó, dice que “Bolsonaro se aprovecha de la pandemia para exterminar a los indígenas”. Si hay crimen, es el cometido por el propio presidente contra los pueblos originarios. Las aldeas no pueden hacer el aislamiento social, pues son tierras invadidas por mineros, madereros y acaparadores de tierras. Además del gran capital global.” (La muerte del futuro, *El País*, Diniz, 14 de Junio de 2020)<sup>1</sup>

Para los pueblos amazónicos, las epidemias al igual que la destrucción y el saqueo son una memoria lastimosamente viva que ahora se profundiza, se acelera. Con esa destrucción acelerada de la selva podría llegar la siguiente pandemia, al quedarse sin hábitat natural, sin hogar, otros animales que hospedan virus como el Covid-19.

La pandemia de Covid-19 es una ola que ya se está combinando con la siguiente ola, que es la del desastre económico y la profundización del modelo extractivista. Este último a su vez acelerará la tercera ola, la del desastre climático. En México y Colombia, la minería y la construcción fueron de las primeras industrias en desescalar el confinamiento, al ser consideradas *prioritarias*.

Esto corresponde con la definición de Extractivismo Total propio de esta fase del Plantacionceno que vivimos y que ayuda a ubicar a la violencia como parte integral de este proceso, como el apetito insaciable por todo lo vivo y acá, añadiremos, lo no vivo: “El extractivismo total es el imperativo que impulsa la economía capitalista mundial, centrado en el despliegue de tecnologías violentas destinadas a integrar y reconfigurar la Tierra y a absorber a sus habitantes, normalizando al mismo tiempo sus lógicas, aparatos y subjetividades, ya que coloniza y pacifica violentamente diversas naturalezas. Aunque nunca se ha completado -o cumplido- y siempre se ha resistido, apropiado y negociado en diversos grados, el sistema tecno-capitalista tiene, en efecto, la tensión de totalizar. Alberga un apetito rapaz por toda la vida, deseando el consumo total y la reconfiguración de la tierra centrada en la burocracia, la producción industrial/cibernética y las relaciones de mercado que mantienen un imperativo de crecimiento hiperdestrutivo que produce un producto terrenal grotesco. El capitalismo -pasado, presente y futuro- intenta devorar toda la vida: plantas, animales, humanos, hidrocarburos, minerales y casi todo lo "visto", valorado o revalorizado por el estado y sus apéndices. El

---

<sup>1</sup> Disponible en <https://elpais.com/opinion/2020-06-14/la-muerte-del-futuro-covid-entre-los-pueblos-originarios.html> (Accedido el 19 de Junio de 2020)

capitalismo, en otras palabras, coloniza la tierra toda, se apropia, expropia y extingue la totalidad de los recursos de la tierra.”(Dunlap, Alexander & Jakobsen, Jostein, 2020, pp. 6-7)

El golpe económico es innegable. Es muy difícil saber a ciencia cierta qué efectos generará esta recesión en nuestros territorios y en nuestras vidas. Las olas de la pandemia y de la recesión, sabemos, serán superadas por la ola del desastre climático.

### **Bienvenidxs al siglo XXI o por lo menos, al inicio de otra era**

Desde esta óptica, podríamos decir que el nuevo milenio se mostró finalmente en el 2020. En esta cuenta del tiempo. Pero, sabemos que hay otras formas de narrar, de ser/estar y de contar el tiempo. Esto nos lleva de regreso al 21 de diciembre de 2012, a ese *fin de un mundo* de hace algunos años, que era en realidad, el inicio de un nuevo ciclo en la cuenta larga de los mayas:

“La fecha de “Creación de esta ‘era’, mitológica inició en una fecha que coincidiría con el 13 de agosto de 3114 A.C. contando desde ahí los ciclos de la llamada “Cuenta Larga Maya” se completaron trece ciclos de 144 mil días el 21 de diciembre de 2012, completándose un ciclo de 5 mil 125 años e iniciando otro igual...Es como un fin de año y un año nuevo de 5 mil 125 años.” (Alberto Vallejo Reyna, antropólogo especialista en estudios mayas, comunicación personal, 10 de junio de 2020)

Justamente una necesidad impostergable en este momento es la de aprender a pensarnos en otras temporalidades. Es urgente descolonizar no sólo la mente, sino también desalamburar el corazón y el tiempo. En este nuevo ciclo de la Cuenta Larga Maya, ¿cómo resistiremos?, ¿cómo rexistiremos?, ¿Qué tendremos que hacer para vivir vidas dignas de ser vividas colectivamente?, ¿Cómo nos volveremos a tejer con los hilos de red de la vida en estos territorios de devastación que habitamos? ¿Qué tendremos que aprender y desaprender? ¿Dónde están nuestrxs maestrxs o guías, nuestrxs sabixs?

En esta búsqueda de sentido colectivo, frente a estos los movimientos telúricos inscribo y escribo este trabajo. Apelo en él a mis raíces y a lo que he aprendido en mi caminar, marcado por ser una mujer mesoamericana que ha andado y aprendido de estos pueblos. Son mi punto de partida y referente. Por eso *recuerdo*, es decir vuelvo a pasar por el corazón, ese 21 de diciembre de 2012.



*Ilustración 1 Colores contra el gris. Foto tomada por la autora*

En esas imágenes vemos un acto ensayado, una especie de *performance* magistral en el que participaron miles de hombres, mujeres y niñxs. Todo el mundo sabe lo que tiene que hacer, lo que va a pasar y no hay destiempos. En esta historia, en ese templete, no hay protagonistas, ni mesías, ni salvadores. Por ese templete pasaron, con el puño en alto cada una de las personas que llegaron ese día hasta San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El sonido del silencio, el de sus pasos sobre la madera, lo construyen colectivamente con organización.

Ahí estaban, con sus plásticos de colores, en medio de la lluvia, del frío, de la tormenta gris y desesperanzadora de ese 21 de diciembre de 2012. Es una imagen, sí. Una imagen de ruptura, de colores, de las posibilidades de otros mundos resurgiendo. Y eso es lo que nos vamos a tener que inventar en medio de todo este dolor: arrancarle a la lógica y el discurso hegemónico que viene diciendo desde la década de los ochentas que “no hay alternativa”, que la historia se acabó y ahora, que debemos acostumbrarnos a una nueva normalidad que mucho se parece a la vieja normalidad de despojo, destrucción y exterminio.

Entonces, lo que está en juego no sólo se trata de las posibilidades de futuros, sino también la disputa por la narrativa del presente. Y ambas están íntimamente ligadas.

Esas otras posibilidades de presentes y futuros, de resistencias y reexistencias son lo que tendremos que explorar porque nos liberan aún de los más oscuros proyectos de una parte de la humanidad. Estas búsquedas en los resquicios del abismo no nos salvan del dolor o del vacío, pero sí nos hacen reflexionar sobre lo que es la esperanza, aunque a lo mejor no sea como normalmente la imaginamos.

En este trabajo abrimos posibilidades para mirar y sentir desde las abejas nativas y caminar hacia la liberación, hacia una ecología para desalambrar a la Madre Tierra, desalambrándonos a nosotrxs mismxs en el proceso. Las abejitas tejen hilos en las redes de vida con árboles y plantas, ayudan a despertar ojos de agua. Nos ayudan a conectarnos con los verdaderos guardianes de los territorios, a sanarnos, a liberarnos. Pero eso requiere despertar otras sensibilidades y necesariamente sentipensarnos *más allá de lo humano*<sup>2</sup>.

## Guía para leer este trabajo

Este texto está compuesto por una primera sección reflexiva sobre el momento actual y las lógicas de guerra y devastación que nos atraviesan. Después presento tres experiencias concretas o *Caminos* junto con *Formas de Caminar Haciendo*, que son una especie de recolección de aprendizajes y formas de hacer particular a cada *Camino*. Todos estos Caminos están guiados por las abejas nativas y están entrelazados, aunque pertenezcan a distintas geografías y territorios. El engarce fue también temporal, es decir, con mucha cercanía pasaba de una a la siguiente. El resultado de todo este trasegar con las abejitas como guía y con muchas complicidades, es una serie de intuiciones que apuntan hacia una ecología para Desalambrar y ojalá desalambrarnos también. Esto a pesar de que, como se verá, algunos de esos caminos se agotan pronto. Precisamente por eso valió la pena andarlos y más aún, narrar esta experiencia para que colectiva y acumulativamente podamos acercarnos, siguiendo el ejemplo de los que ponen el cuerpo, el espíritu, el corazón y la mente en este Desalambrar-nos junto con las hijas del Sol, las abejas.

---

<sup>2</sup> Viene a mi mente la historia de los hibakujumoku, narrada por Stefano Mancuso en su libro *El Increíble Viaje de las Plantas*. Se trata de árboles que fueron expuestos a la bomba atómica en Hiroshima y que ahora son muy conocidos y respetados en Japón.

"A medida que nos acercábamos al centro del desastre, se veían menos hibakujumoku. El 6 de agosto de 1945, a las 8.15 de la mañana, la temperatura del suelo donde nos encontrábamos superaba los 4000 grados centígrados y muy probablemente había alcanzado los 6000 grados. El cónsul me llevó a las escaleras de la Sumitomo Bank Company para que viera la sombra (literalmente) impresa de la señora Mitsuno Ochi, de cuarenta y dos años, a la que la explosión sorprendió mientras esperaba a que abrieran el banco. Era imposible que nadie sobreviviera a tamaña destrucción. Se lo comenté al cónsul, que respondió sonriendo:

-Hombre de poca fe... ¡La vida siempre gana! Sígame.

Doblamos la esquina y nos encontramos de nuevo junto al río Honkawa. La cúpula de la bomba atómica - el único edificio que quedó en pie, considerado el epicentro de la explosión y hoy conservado como parte del Parque Conmemorativo de la Paz - se hallaba frente a mí, a menos de cuatrocientos metros de donde estábamos. Y también ahí, a orillas del río, se erguía el campeón de los hibakujumoku, un sauce llorón (*Salix babilonica*) nacido de unas raíces que habían sobrevivido bajo tierra. En un cartel ponía que se encontraba a 370 metros del epicentro." Mancuso, Stefano. *El increíble viaje de las plantas*. p. 32-33

Contra toda expectativa, en ese caso, es cierto: La vida ganó a los planes de destrucción de un conjunto de seres humanos, a 370 metros del epicentro.

## Mapa de los caminos recorridos



Ilustración 2 Mapa collage de los caminos y sus geografías

Este trasegar inició en Chiapas, como narro en *Apertura de caminos: Un apiario, una montaña*. Pronto supe que para aprender más sobre abejas nativas y meliponicultura tenía que ir a Veracruz para participar en la Escuela de Abejas Nativas que la ONG *Inana* impartía en ese tiempo. Estando ahí me involucré también con otros colectivos que trabajan otros temas como salud ginecológica a partir de la herbolaria y defensa del territorio. También me formé como Practicante Narrativa gracias al Grupo de Trabajo que formó Andrea Ortega. Gracias a estas complicidades se generaron las condiciones para poder organizar un viaje de inmersión con estudiantes del *California Institute of Integral Studies (CIIS)*. Esto es lo que narro en el Camino 1 – Partir del nido más pequeño, atestiguar el entramado de ausencias e intentar la alquimia.

Poco tiempo después me aboqué a tejer una voz colectiva de meliponicultorxs en el centro y sur de México para fijar su posición en el XI Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas de 2019. Así y gracias a varias complicidades, junté voces y testimonios a partir de las Prácticas Narrativas en la Sierra Norte de Puebla, Tabasco, Veracruz y un pedacito de la Península de Yucatán. Esto está narrado en el Camino 2 - Juntando hilos sueltos de meliponicultorxs en el sur de México para tejer una Voz Colectiva frente al despojo y destrucción de abejas-territorio-saberes.

Paralelamente a todo lo anterior, una invitación me llevó a Colombia y en particular al Norte del Cauca, a conocer al *Proceso de Liberación de la Madre Tierra*. Lo que ahí aprendí cobró tal importancia que empecé a entender un poco mejor que, las abejitas no serán libres, ni tampoco lo seremos nosotros, mientras que la Madre Tierra esté esclavizada. Para eso, hay que desalambrarla y desalambrarnos la mente y el corazón en el proceso. Esto lo narro en el Camino 3 - La movilización más larga: Abejas y Semillas para Liberar a la Madre Tierra, Proceso de Liberación de la Madre Tierra desde el Norte del Cauca, Colombia.

Buscando ser fiel a los principios de interconexión y reciprocidad, he tratado de devolver algo que pueda ser útil a las distintas colectividades con las que he trabajado. Algo de eso se encuentra en los Anexos o en las prácticas narrativas insertas en el texto.

Sin embargo, antes de andar por todos esos caminos, escribo una serie de reflexiones sobre los tiempos que estamos viviendo. Intento posicionarme frente a las distintas formas que han surgido de nombrar esta era: Antropoceno / Plantacionceno / Capitaloceno. Importa la forma en la que nombramos las cosas, estas realidades.

Siguiendo la figura del caracol, las reflexiones de esos caminos, junto con lecturas, conversas, escuchas, se fueron hilvanando de manera tal que sentí que necesitaba explicar (y explicarme, para eso me sirve la escritura) nuestro conflicto con el tiempo. En la *Ontología del tiempo, los calendarios del cuidado* escribo justamente sobre esa relación, intentando dilucidar desde nuestra diferencia específica en este continente partiendo de lo que somos y sobre todo, de lo que *podemos elegir ser*. Y sí, tengo la firme convicción de que en estos territorios de devastación *todavía podemos elegir otras formas de ser y habitar*.



## 2. En el remolino del tiempo y el espacio – Antropoceno / Plantacionceno /Capitaloceno

### 2.1 Antropoceno / Plantacionceno /Capitaloceno

Tal vez de algún modo es lo que intento, intentamos, en medio de un panorama francamente sombrío. Por un lado, tenemos el desastre del Capitaloceno en el que el último capítulo indica a través de varios reportes de estudios hechos recientemente que será prácticamente imposible reducir el nivel de emisiones de combustibles fósiles para intentar llevar al planeta por debajo del incremento de 1.5 grados Centígrados, objetivo inicial de las rondas de acuerdos mundiales para el Cambio Climático. Esto simplemente no se logrará y no es que resulte como una revelación inesperada. Lo que sí es nuevo es que lejos de acercarnos a esos niveles, hemos aumentado el nivel de emisiones de dióxido de carbono por un 2.7% de acuerdo con el *Global Carbon Project* (*The Guardian*, 5 de Diciembre de 2018). El segundo factor es que la derechización del mundo que va desde Trump en Estados Unidos hasta Bolsonaro en Brasil hace que el capital dicte aún más las políticas de explotación, despojo y exterminio. En México, la Cuarta Transformación de “centroizquierda” (como se autodenominó el gobierno del actual presidente Andrés Manuel López Obrador) busca la legitimación de proyectos como el Tren Maya, la extracción de otra reserva petrolera en Dos Bocas, Tabasco y el Plan Transísmico, proyecto para el flujo de capitales heredado desde por lo menos el siglo XIX. Como si no pasara nada, como si no hubiera reportes que indican que muy probablemente para 2100 no sólo habremos superado por mucho la marca del aumento de 1.5 grados, sino que muy probablemente estaremos contemplando entre 3 y 5 grados de aumento en la temperatura del planeta. Los científicos que trabajan en el tema todavía no han terminado de diseñar los modelos de cómo este incremento afectará los ecosistemas sobre los que depende nuestra frágil vida humana. Así las cosas, en nuestra casa común que es la tierra.

La naturaleza de los cambios que está experimentando el planeta tierra, el nombre que dichas transformaciones/devastaciones debe llevar, sus causas, consecuencias y el momento en el que se iniciaron, son todas terreno de debate en el que existen diversas posiciones y lecturas.

El término más aceptado es el de Antropoceno. En la academia del norte global así como en los medios de comunicación es el más socorrido por diferentes razones. La primera de ellas es el

apoyo que ha recibido de instituciones científicas propias del *establishment* como por ejemplo la Sociedad Geológica de Londres. Se trata, además de un término acuñado por un Premio Nobel de química: Paul Crutzen. El debate sobre el momento de inicio del Antropoceno se divide, en términos generales, en tres posiciones: El inicio de la agricultura como fecha determinante por la selección y dispersión de especies generada por el hombre, el descubrimiento y uso de combustibles fósiles dentro de la Revolución Industrial por la generación de concentraciones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) que han modificado de manera indiscutible el clima y la concentración de gases en la atmósfera y, finalmente la era nuclear que cambió las capas de sedimentos geológicos después de Hiroshima y Nagasaki. El componente de la pérdida masiva de biodiversidad, hoy conocido como “*Sexta Extinción*” se encuentra también presente dentro de estas argumentaciones.

Lo que claramente queda oscurecido por este discurso es lo que termina por demostrar la falacia del argumento. Al hablar de “La Humanidad” como la causante de todas estas transformaciones/devastaciones, queda completamente aceptado que se trata de un proyecto civilizatorio único e inevitable, como en una especie de *Destino Manifiesto* en el que no hay escapatoria para el sistema capitalista, patriarcal, antropocéntrico y colonial basado en la explotación, dominio y subyugación de mujeres, seres humanos no blancos (y también algunos blancos determinados por la clase u otras concepciones de raza, como los irlandeses para los ingleses), seres no humanos y naturaleza en general. Es decir, en el sistema capitalista una condición fundamental en una primera fase es la exclusión de una gran parte de la humanidad de la categoría humano. Esto sirvió para la transformación del entorno natural con el fin de la acumulación de capital:

“La violencia simbólica, material y corpórea de la audaz separación de Humanidad y Naturaleza realizó un tipo especial de trabajo en el mundo moderno. Respaldado por el poder imperial y la racionalidad capitalista, movilizó el trabajo no remunerado y la energía de humanos - especialmente de las mujeres, especialmente de los esclavizados – al servicio de la transformación de paisajes con un propósito único: la acumulación ilimitada de capital.” (Moore, Jason, 2016, p. 79)

Es así como Andreas Malm cuando era estudiante de Maestría en Suecia (en un seminario en Lund en 2009) acuña el término de Capitaloceno que después Jason Moore (2016) retomará para posicionarlo justamente en contraposición al Antropoceno añadiéndole todas las dimensiones

complejas que intenta ocultar: implicaciones de clase, raza, género, imperio y añadiríamos proyecto civilizatorio y horizonte de vida.

En este trabajo que parte del giro decolonial, la teoría feminista y los conocimientos situados, nos posicionaremos dentro del marco conceptual del Plantacionceno entendido como la lógica de la simplificación ecológica, el monocultivo del imaginario y la transformación radical de paisajes a partir de la esclavización de la naturaleza y de otros seres humanos y no humanos. Partimos de esta noción a pesar de que algunas otras referencias importantes como Anna Tsing continúan empleando el término Antropoceno. No obvian las múltiples falacias de este término, pero le encuentran algunas ventajas. De acuerdo con esta autora, Antropoceno abre una serie de conversaciones a un público más amplio: “Porque es la palabra para la política en ciernes. Si vamos a sobrevivir al Capitalismo y Colonialismo tenemos que abrir puertas nuevas.” («A Feminist Approach to the Anthropocene: Earth Stalked by Man», 2015)

Otra concepción digna de ser mencionada es el aporte conceptual que hace Donna Haraway (2016) en donde plantea la noción de Chthuluceno. En alusión a lo que nombra como fabulación especulativa, feminismo especulativo y ciencia ficción, invoca formas de vida tentaculares del monstruo creado por H.P. Lovecraft. Chthulu en la versión de Haraway es lo que en esa diversidad de narrativas que es el mundo puede llamarse Terra, Mujer-Araña, Pachamama, Oya, A´akuluujjusi y otras. Es una propuesta que alcanza nuevas dimensiones metafóricas, pero que puede resultar demasiado abstracta y fantasiosa para ser comunicada y compartida fácilmente. Sin embargo, de ella rescataremos la noción de refugio:

“Una manera de vivir y morir bien como seres mortales en el Chthuluceno es unir fuerzas para reconstituir los refugios, para hacer posible una parcial y sólida recuperación y recomposición biológica-cultural-política-tecnológica que debe incluir el luto por las pérdidas irreversibles.” (Haraway, Donna 2016b:20)

Justamente parte del problema es que la sociedad occidental y las versiones occidentalizadas de sociedad de nuestros territorios no tienen muchas formas y herramientas para vivir y expresar ese luto. En realidad, como evidenciaremos más adelante, esto es parte del anestecimiento generalizado en el que tanto el dolor y como el gozo se encuentran ausentes.

## **Plantacionceno**

Soñar con el reverdecimiento y con el retorno del bosque seco tropical en medio de un cañaveral o explorar (no sé si inútilmente) la prohibición del Glifosato en México para que exista salud humana y de los bosques y selvas, de alguna manera nos acerca más a la noción del Plantacionceno. El monocultivo de una especie va de la mano de una forma de pensar, sentir y producir que esclaviza tanto a esa especie como al trabajo de las personas que deben evitar la competencia de otras especies, o sea, de las llamadas *malezas*.

“La plantación es un momento de transformación en la historia humana y natural a escala mundial. La violencia racializada, la alienación de la tierra y la pérdida de especies son temas recurrentes del Plantacionceno. Abren una conversación a otras formas de teorizar los mundos producidos dentro y en contra de las relaciones coloniales e imperiales de poder -dinámicas que a menudo son oscurecidas por la preocupante blancura del ambientalismo. La plantación, observó Sidney Mintz hace mucho tiempo, era una “síntesis de campo y fábrica”, un sistema agroindustrial de empresa integral del ascenso histórico y el crecimiento del capitalismo. La plantación y los reordenamientos de la vida que la acompañan se producen a través de procesos de alienación de la tierra, extracción de mano de obra y violencia racial.” (Allewaert, et al., 2020)

Las plantaciones son simplificaciones ecológicas en las que todo lo vivo se convierte en recurso de acumulación de capital en las que se generan ciclos de degradación continua. La lógica del Plantacionceno y su reproducción ha sido interiorizada en muchos lugares y formas. Es contra esta lógica que se posiciona este trabajo de diversas formas: Cuando olvidamos a causa del imperialismo ecológico a las abejas nativas y pensamos sólo en *Apis Mellifera*, pero también cuando se silencia el despojo territorial y los dolores que abren camino a los megaproyectos o cuando son las propias comunidades indígenas y campesinas reproducen esta lógica a través de lo que en el Putumayo han llamado la agricultura de la muerte:

“Heraldo utiliza el término agricultura de la muerte para referirse a las prácticas basadas en la extracción que resultan cuando las familias rurales se perciben a sí mismas como externas a las condiciones cíclicas de existencia de la selva, en lugar de conformar relaciones dentro de ellas. Más concretamente, la agricultura de la muerte se refiere a la dependencia de insumos químicos, la introducción de semillas patentadas y transgénicas, el monocultivo y los sistemas orientados a la exportación, la titulación de tierras basada en la deforestación, las transferencias de tecnología de la Revolución Verde y las reformas neoliberales más recientes, todo lo cual se percibe como una estrangulación y una forma de volver obsoletas una gran diversidad de prácticas y economías

campesinas e indígenas.<sup>8</sup> El antropólogo Henry Salgado Ruiz emplea el término necro-política agraria (2012, 4) para describir la guerra contra los campesinos en Colombia desde los años 20.”(Lyons, 2020, pp. 21-22)

Luchar contra la lógica del Plantacionceno expresada como la agricultura de la muerte requiere un proceso de desaprender en la práctica, no sólo en la teoría y desalambrar la mente, el corazón y el cuerpo.

## 2.2 En la ontología del tiempo, los calendarios del cuidado

El invento que desde una perspectiva ontológica significó un cambio de paradigma no fue la máquina de vapor, ni el uso de los combustibles fósiles. Este invento que cambia la forma de percibir y controlar el tiempo determinará incluso una relación salarial abstracta y a su paso la organización de la cotidianidad. Junto con la noción de espacio, abrirá el campo de batalla frente a otros tiempos y otras cartografías, disputa en la que aún continuamos:

“No sólo nuevas concepciones de la naturaleza – Como Naturaleza externa – toman forma, pero sobre todo nuevas concepciones de tiempo y espacio. Es por una buena razón que Mumford nos dice que la máquina clave de la modernidad nos es la máquina de vapor sino el reloj mecánico, la expresión física de una idea que sacudió a la tierra: el tiempo lineal (1934, 14).” (Moore, Jason, 2016, p. 87)

El tiempo lineal que puede ser controlado y que genera narrativas dentro del relato de “la Historia” requiere de su contraparte: los mapas con los que los viajeros y descubridores de nuevos mundos podían no sólo describir esos mundos, sino también nombrarlos, dividirlos, presumirlos y adjudicárselos. El mundo cabe en el bolsillo de la chaqueta: un reloj y un mapa doblado. Ahora combinamos ambas en las aplicaciones de nuestros celulares: El reloj, la agenda, el calendario y Google Maps, Waze o cualquier otra aplicación de navegación, incluidos los servicios de vigilancia y monitoreo constante. Estamos en todas partes y en ninguna al mismo tiempo. El reto para las generaciones venideras no sólo será dialogar con el pasado y el futuro, sino aprender a habitar en presente, a estar en medio de un contexto en el que la apuesta es justo por la fugacidad y la evasión frente a posibilidades inagotables que resultan quimeras en realidad.

De ahí surge precisamente la importancia de contraponer otros tiempos y otras geografías, desde otras temporalidades múltiples hasta otras formas de habitar y cartografiar el territorio.

Esto no quiere decir que la modernidad esté desterrada de este proceso o que estemos en la búsqueda de la nostalgia de más de 500 años de historia. Al contrario, el afán es reconectar con los más de 10,000 años de habitar estos territorios de maneras diversas y con sus múltiples comunidades y familias. Como nos recuerda José Quintero Weir: “Una comunidad no se construye con nuestra propia familia, se hace con los diferentes.” Ese principio que rige hasta la necesidad de la diversidad genética deja suficiente espacio para la polifonía pluriversal, pero desde condiciones distintas a las de la posesión, la explotación y la subyugación.

Esto implica conectarse y actuar ahora, en este breve y frágil presente, con el tiempo abeja, el tiempo del agua que fluye sin fronteras, el tiempo de la regeneración de bosques y selvas, el tiempo del jaguar caminando libre por estos territorios. Todos esos tiempos, así como el concierto de sonidos de lo vivo y lo no vivo, están interrelacionados, en una sintonía que nosotrxs (en tanto hermano menor, como llaman los Kogui de lo que ahora es Colombia a los no indígenas) no sólo hemos olvidado, sino que también negamos y destruimos. Así nos acercamos al último sonido (Puede escucharse la excelente entrevista al profesional de los sonidos de la naturaleza Bernie Krause en esta liga <https://www.npr.org/2020/03/25/821648089/the-last-sound>) . ¿Y si efectivamente agudizamos el oído, nos callamos un poco y escuchamos el zumbir no sólo de las abejas, sino del tiempo abeja, del tiempo planta, del tiempo jaguar<sup>3</sup>?

La Colonial Modernidad, con sus subjetividades de tiempo y sonido, de ser y no estar, no es nuestra única opción, ni nuestro destino manifiesto.

---

<sup>3</sup> Entendiendo que el jaguar es “Señor de los animales”, “Corazón de la montaña” y “Guardián del monte” para los pueblos mesoamericanos que puede ser considerado como una especie *paraguas* que se encuentra en la cúspide de la pirámide trófica. “Las distribuciones de 14 reptiles, incluida una víbora de palma (*Bothriechis* spp.) en peligro crítico de extinción y dos especies de lagartijas conocidas como abaniquillos (*Norops* spp.), en peligro de extinción, ocurren exclusivamente dentro de la distribución del jaguar. De manera similar, las distribuciones de 19 anfibios, incluidas cuatro ranitas de hojarasca (*Craugastor* spp.) en peligro crítico de extinción y dos ranas arborícolas de montaña (*Plectrohyla* spp.) en peligro crítico de extinción, ocurren completamente dentro de la distribución del también conocido como “tigre de la montaña grande” (*Kotze Kang; Kahan*). Los resultados indicaron que Los Chimalapas, con un total de 59 especies miembros de la herpetofauna que se superponen con las Unidades de Conservación del Jaguar, representa el área más destacada en la materia de todo Centro América Nuclear, que es un punto crítico global de disminución de las poblaciones de anfibios, que son a su vez la clase de vertebrados más amenazada globalmente. Haciendo hincapié en el terrible estado de conservación de los anfibios, Lips y Mendelson (2008) mencionaron: “Nos enfrentamos a la extinción sincrónica de una proporción significativa de todo un grupo de vertebrados, y proponemos que ya no es correcto hablar de declive global de anfibios sino, más apropiadamente, de las extinciones globales de los anfibios”. (García-Padilla, Eli, 2020)

### 2.3 El tiempo que ya no existe en el Plantacionceno/Capitaloceno

En la obra *A Brief History of Time* (1988), Stephen Hawking menciona por lo menos 3 tiempos: El de la entropía de acuerdo a la Segunda Ley de la Termodinámica, el tiempo cosmológico en el que el universo se expande y el tiempo psicológico, que podríamos llamar de la memoria humana.

Podríamos decir entonces que nos movemos principalmente en el tiempo de la memoria humana. Sin embargo, también sería importante desentrañar las múltiples dimensionalidades y percepciones de este tiempo. Una variación particular es, por ejemplo, esos momentos en los que sentimos que el tiempo se detiene o bien, se acelera.

Actualmente, por ejemplo, somos bombardeados con el mensaje de que “No hay tiempo para *salvar* a la tierra”. Se nos ha acabado el *lujo* del tiempo para reaccionar. Estas oraciones son ciertas y, sin embargo, la ansiedad que generan hace que resulte casi inevitable hundirse en la angustia existencial y el nihilismo.

Aquí la propuesta no es cuestionar o intentar cambiar los hechos o nuestras emociones frente a ellos, sino ampliar la perspectiva de las temporalidades porque por el momento predomina la *precariedad permanente*:

“El enfoque de la tecnociencia en la innovación fomenta la incertidumbre y las expectativas sobre un avance inminente, para bien o para mal. Cualquier acto significativo en el mundo del capitalismo promisorio implica tomar riesgos y actuar con rapidez. En esta forma de futuro, la experiencia cotidiana del tiempo es de una precariedad permanente: un sentido permanente de urgencia y crisis llama a actuar “ahora”, mientras que el presente de la acción se ve disminuido, hipotecado a un mañana siempre inseguro. El avance industrial y la producción pueden dar el ritmo para poner en marcha la práctica, pero la continuidad de la existencia también se ve constantemente desafiada, inyectando drama y miedo en las acciones cotidianas.” (Puig de la Bellacasa, 2015, p. 4)

Vivimos en el imperio de la inmediatez y el tiempo fugaz, ahí tejemos nuestra vida los que no logramos conectarnos con otras temporalidades. Esta percepción de nuestras propias circunstancias de vida cambiantes constantemente contrasta de manera casi violenta con la

conciencia del tiempo no humano y no social. Es decir, el tiempo de la tierra y de la vida en ella, más ligado justo a la entropía y al tiempo cosmológico.

“Se necesitaron cientos de millones de años para producir la vida que ahora habita en la tierra - eones de tiempo en los que esa vida en desarrollo, envolvente y diversificada alcanzó un estado de ajuste y equilibrio con su entorno. El medio ambiente, dando forma y dirigiendo rigurosamente la vida alcanzó un estado de ajuste y equilibrio con su entorno. El medio ambiente, formando y dirigiendo rigurosamente la vida que sustentaba, contenía elementos tanto hostiles como de apoyo. Ciertas rocas emitían radiaciones peligrosas; incluso dentro de la luz del sol, de la que toda la vida extrae su energía, había radiaciones de onda corta con poder de dañar. Con el tiempo – no en años sino en milenios – la vida se ajusta, y se ha alcanzado un equilibrio. Porque el tiempo es el ingrediente esencial; pero en el mundo moderno no hay tiempo. La rapidez de los cambios y la velocidad con la que se crean nuevas situaciones siguen el ritmo impetuoso y descuidado del hombre en lugar del ritmo deliberado de la naturaleza.” (Carson, 1965, p. 24)

Los cambios violentos que han transformado radicalmente la tierra, los territorios, el paisaje, han también cambiado de la misma forma nuestro entendimiento del ritmo de la naturaleza y el tiempo. Es decir, en este afán de reducir el tiempo requerido para la producción y el consumo, el acortamiento de distancias a través de la transformación radical de los paisajes, hemos devastado nuestra propia percepción interna del tiempo y también confundido los momentos claves de dicho proceso.

“Decir que la geología determina el cambio histórico es confundir los hechos geológicos con los hechos históricos. La Europa feudal había tardado siglos en deforestar grandes extensiones de Europa occidental y central. Después de 1450, una deforestación comparable ocurrió en décadas, no en siglos. Por ejemplo, en la Picardía medieval (noreste de Francia), se necesitaron 200 años para despejar 12.000 hectáreas de bosque, a partir del siglo XII. Cuatro siglos más tarde, en el noreste del Brasil, en el momento más álgido del auge del azúcar en el decenio de 1650, se despejaron 12.000 hectáreas de bosque en un solo año. Estos son preciosos indicios de una transición de época en las relaciones de poder, riqueza y naturaleza que se produjo en el curso de la larga crisis medieval, y la expansión que comenzó después de 1450.” (J. Moore, 2015, p. 182)



No volveremos a analizar aquí lo que significa el Capitaloceno /Plantacionceno y sus transformaciones, sino el tiempo, nuestra manera de relacionarnos con él, con este hilo conductor de la existencia. Esto implica tanto comprender la forma en la que una concepción y una subjetividad linear del tiempo nos han sido impuestas, así como el proceso simultáneo de la aceleración de la capacidad destructora del modelo de producción. Más allá de los seres tanto humanos como no humanos que son desechables, el principio general es intentar por todos los medios, reducir el tiempo de vida al tiempo de la acumulación del capital.

“A mediados del siglo XIV, la hora uniforme de sesenta minutos pronto... (reemplazó) al día como unidad fundamental de tiempo de trabajo en la industria textil”. La nueva jornada laboral segmentada en el tiempo se convirtió en objeto de intensas luchas de clase durante la prolongada crisis feudal. (G.J. Whitrow, *Time in History*, Oxford, 29189). De hecho, es en esta época de crisis de época que encontramos los orígenes de la idea de la productividad laboral con su sensibilidad de que el tiempo es dinero. A finales del siglo XIV, la hora del reloj, con sus horas de 60 minutos, se estableció firmemente en las principales zonas urbanizadas de Europa occidental, sustituyendo al día como unidad básica de tiempo... Esta revolución en el tiempo sustentó la revolución del capitalismo temprano en el espacio, y la fuerte aceleración del cambio de paisaje que se produjo después de 1450. Esta aceleración tiene sus raíces en la relación histórica de valor como proyecto utópico, que tiene correspondencia en el mundo real en la aceleración del cambio ambiental: de ahí la importancia del proyecto de correspondencia del capital. Este proyecto, como hemos visto, busca reducir el tiempo de vida al tiempo de acumulación. Esto es obviamente imposible. Sin embargo, el deseo de un capitalismo instantáneo anima las sombrías compulsiones de la acumulación mundial. Por lo tanto, no es sólo la “simplificación radical” de los paisajes y otras naturalezas lo que revela la ley del valor en juego; es también el impulso para hacer que el “tiempo de la naturaleza” se acerque cada vez más al “tiempo del capital”. (J. Moore, 2015, pp. 234-235)

Estamos pues, aplastados por este peso increíble del tiempo de la acumulación que se basa en la simplificación radical. La paradoja inminente es que el tiempo natural es lento, muy lento y se nos ha impuesto una forma de vivir el tiempo que no admite lentitudes, que reniega sistemáticamente de cualquier otra forma heterogénea de entender o vivir el tiempo. Simultáneamente disfraza esta imposición de certezas, mismas que se desmoronan justamente frente a la Pandemia de la Covid-19 o el desastre ambiental que ya estamos viviendo. Pero el

tiempo de la tierra con sus ritmos fuera de nuestro tiempo, nos invita a reacomodarnos, a reconfigurarnos de alguna manera en estos momentos de cambios acelerados y vertiginosos.

“Lo que a veces se denomina neocatastrofismo, pero que hoy en día sólo se considera geología estándar, sostiene que las condiciones en la Tierra cambian sólo muy lentamente, excepto cuando no lo hacen. En este sentido, el paradigma reinante no es ni Cuvieriano ni Darwiniano, sino que combina elementos clave de ambos: largos períodos de aburrimiento interrumpidos ocasionalmente por el pánico. Aunque son raros, estos momentos de pánico son desproporcionadamente importantes. Determinan el patrón de la extinción, es decir, el patrón de la vida.”(Kolbert, 2014a, p. 94)

Ahí contrastan terriblemente la velocidad vertiginosa con la que sentimos y percibimos nuestra propia existencia, medimos el tiempo y el tiempo de extensa duración de la tierra (con sus respectivos brincos creadores y conducentes de extinciones). Pareciera que estamos atrapados entre el reloj, variaciones aceleradas de la máquina de vapor, imprentas electrónicas de redes sociales, galeras de vida esclavizada y otras formas de tecnociencia. En la cotidianidad, lejos estamos de la forma en la que el tiempo se medía con las estrellas desde el lugar que habitamos y así nos convencemos de los monocultivos de la mente, al pensar que el tiempo y la realidad, las formas de vivir y producir son sólo una. Queremos escapar de este presente fugaz y precario que no ofrece una vida digna de ser vivida para millones de personas en el planeta y que, además, genera una ansiedad absoluta. ¿Cómo abrimos horizontes de posibilidad, líneas de fuga para nuestras propias temporalidades asfixiantes?

#### 2.4 La Heterogeneidad del tiempo de los pueblos que miran hacia atrás para ir hacia adelante

Cuando era niña, mis papás me llevaban cada que podíamos a Tepoztlán, en el estado de Morelos. La Revolución Mexicana con sus héroes Zapata y Villa, siempre han rondado por la casa de mis padres, en fotos, libros y calendarios. Un día, cuando caminábamos para subir el mítico cerro *El Tepozteco*, mi papá me preguntó si quería conocer a Zapata. Yo habría tenido unos 7 u 8 años y como que tenía la noción de que eso no podía ser porque la Revolución había pasado hacía muchos años ya. No obstante, le dije que sí, que quería conocer a Zapata. Obvio. Caminamos por ahí, por el cerro porque iba a haber una reunión de Bienes Comunes y de repente, ahí estaba. Zapata, igualito. A excepción del lunar de arriba del bigote, que lo tenía del

lado derecho y no izquierdo. El bigote estaba más recortado y pues tampoco portaba el traje de las fotos. Pero era un hombre campesino con sombrero y todo. En ese momento sí pensé que se trataba de Emiliano Zapata. No me acuerdo qué se dijeron él y mi papá, pero fue hasta después que me contaron que no era en realidad él, sino alguien muy, muy parecido y que no había nacido en Morelos, sino en Puebla. Sin embargo, en el pueblo la gente lo conocía como Zapata y de alguna manera era como romántico saber que había un Zapata metido en los cerros, caminando esas tierras no muy lejanas a los otros cañaverales e ingenios. Más allá de la historia rebelde de Morelos en general y de Tepoztlán en particular, que es en sí misma, digna de otro espacio de reflexión, este fue mi primer encuentro con la noción de que Zapata seguía caminando los cerros, que no había muerto y por ahí andaba, agazapado, esperando su regreso. Muchos años más tarde, leí la historia de *Votán Zapata*, guardián y corazón del pueblo como le llaman los zapatistas de Chiapas, que me confirmó que hay varios Zapatas caminando agazapados en varios cerros de estas geografías:

“Votán Zapata, luz que de lejos vino y aquí nació de nuestra tierra. Votán Zapata, nombrado nombre de nuevo siempre en nuestras gentes. Votán Zapata, tímido fuego que en nuestra muerte vivió 501 años. Votán Zapata, nombre que cambia, hombre sin rostro tierna luz que nos ampara. Vino viniendo Votán Zapata. Estaba la muerte siempre con nosotros. Muriendo moría la esperanza. Viniendo vino Votán Zapata. Nombre sin nombre, Votán Zapata miró en Miguel, caminó en José María, Vicente fue, se nombró en Benito, voló en pajarito, montó en Emiliano, gritó en Francisco, vistió a Pedro. Muriendo vivió, nombrado sin nombre, en nuestra tierra. Nombre sin nombre, estando vino Votán Zapata en nuestra tierra. Hablando calló su palabra en nuestra boca. Viniendo está. Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo. Es y no es todo en nosotros... Caminando está... Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo. Amo de la noche... Señor de la montaña... Nosotros... Votán, guardián y corazón del pueblo. Uno y muchos es. Ninguno y todos. Estando viene. Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo.” (CCRI–CG del EZLN, 1994)

Dirán que son cuentos, rumores, una forma de reapropiarse de la historia, de pararse frente a ella o parte de las mitologías de esta forma de ser que somos. Como también son cuentos, historias los días de Todos Santos, cuando vuelven nuestrxs muertxs, para convivir un poco con nosotrxs y para que compartamos con ellxs la abundancia de la cosecha, porque octubre y noviembre son tiempos de cosechar y por tanto de compartir y agradecer.

Pero ¿qué significa este empecinado ir y venir, este continuo trasegar entre los que están y nunca llegan en verdad a irse? ¿Es este un acto de la memoria, de un conjunto de subjetividades formadas por la historia y la cultura o se trata de otra forma de ser, de habitarse, de habitar los territorios y el tiempo?

Este empecinado Zapata es uno de los que siempre vuelve y en cada visita, va adquiriendo formas nuevas, sufriendo distintas metamorfosis, aunque hay algo esencial que se mantiene.

Hemos heredado y mantenemos viva, sobre todo en los márgenes, formas distintas de habitar el tiempo, aunque sean pocos pueblos los que mantengan vivos sus propios calendarios. Y en otros ahí se van recuperando de a pocos como práctica de resistencia y rexistencia.



*Ilustración 3 Mayor explica el calendario Nasa en el Tercer Encuentro Internacional de Liberadores de la Madre Tierra, Norte del Cauca, Colombia 2018. Foto de la autora.*

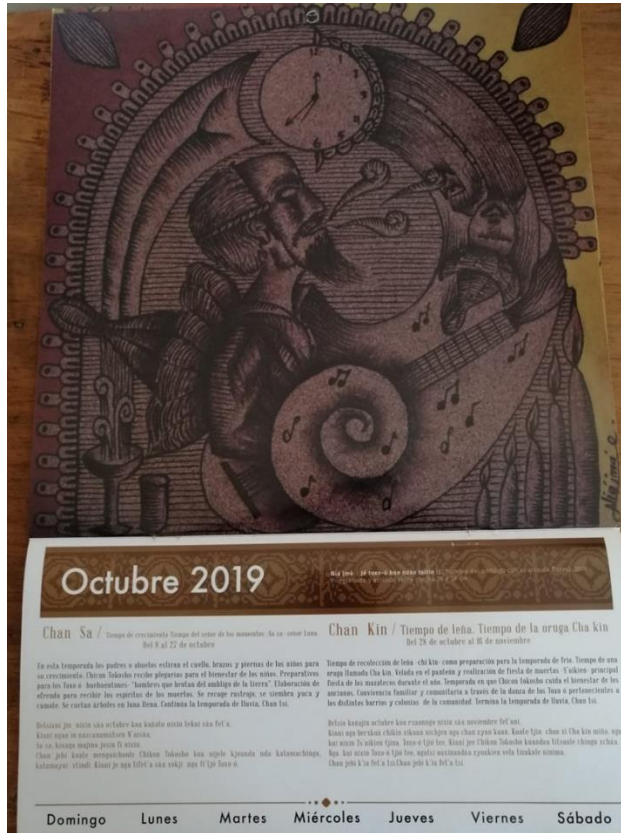


Ilustración 4 Calendario Mazateco de Oaxaca, México que reúne el calendario gregoriano con el calendario mazateco ilustrado con la obra de artistas de la región.

Sin embargo, aun los que no seguimos los calendarios previos a la conquista española, podemos acceder a otras temporalidades profundas a partir de la experiencia consciente de enraizarse en los cuerpos, el paisaje y la memoria viva de la gente, porque finalmente:

“Todos esos horizontes – prehispánico, colonial, liberal y populista- confluyen en la superficie sintagmática del presente, en el aquí-ahora del continuum vivido, como yuxtaposición aparentemente caótica de huellas o restos de diversos pasados, que se plasman en *habitus* y gestos cotidianos, sin que tengamos plena conciencia de los aspectos negados y críticos de estas constelaciones multitemporales. Cuando me como un taco de huitlacoche, estoy comiendo algo que tiene miles de años de historia; y si me sirvo un chairo de ch’uñu, estoy saboreando algo que se inventó-descubrió hace miles de años y se recreó varias veces desde tiempos coloniales con aditamentos foráneos como las habas o el chicharrón crocante que las cocineras le ponen encima. A través de la comida de indios estamos saboreando el tiempo de la primera humanidad agrícola

y podemos acompañarla a lo largo de su trayecto espacio/temporal por nuestras tierras y por las *purakas* de nuestra gente. Imaginemos, a lo largo de esos 20000 años de pasado desconocido, una sociedad que domesticó la papa, convirtió la helada de maldición en bendición inventando el ch'uña y construyó un territorio inmenso de convivencia pactada y podremos vislumbrar sus rastros y configuraciones espaciales en tiempo presente. Tenemos así sintagmas: unidades mínimas de sentido que provienen de esos varios horizontes, con el añadido de que la historia precolonial profunda, sólo podemos descubrirla a través de sus huellas materiales en la producción y el espacio, sus conexiones con los ciclos solares y lunares, su plasmación cotidiana en actos creativos, actos de deseo, de imaginación, enraizados en el paisaje, en los cuerpos y en la memoria viva de la gente.”(Rivera Cusicanqui, 2018, p. 77)

Volvemos al inicio que se conjuga en tiempo presente justamente para afirmar que el discurso lineal del fin de la historia no va porque eso nos ha sido pronosticado desde hace más de quinientos años y mientras tanto nos aferramos a las posibilidades cosmogónicas de nuestras otredades:

«El tal Zapata se apareció acá en las montañas. No se nació, dicen. Se apareció así nomás. Dicen que es el Ik'al y el Votán que hasta acá vinieron a parar en su largo camino y que, para no espantar a las gentes buenas, se hicieron uno sólo. Porque ya de mucho andar juntos, el Ik'al y el Votán aprendieron que era lo mismo y que podían hacerse uno sólo en el día y en la noche y cuando se llegaron hasta acá se hicieron uno y se pusieron de nombre Zapata y dijo el Zapata que hasta aquí había llegado y acá iba a encontrar la respuesta de a dónde lleva el largo camino y dijo que en veces sería luz y en veces oscuridad, pero que era el mismo, el Votán Zapata y el Ik'al Zapata, el Zapata blanco y el Zapata negro, y que eran los dos el mismo camino para los hombres y mujeres verdaderos». (Subcomandante I. Marcos, 1994)

Sobre la forma en la que Ik'al y Votán se unen en la mítica figura de Zapata, gracias a la narrativa zapatista, para seguir recorriendo las montañas del sureste, ya Jan de Vos (2002) ha reflexionado e interrogado a distintas fuentes. ¿De dónde vienen estos torrentes?, ¿Cómo ponerle fecha a los fragmentos de un incendio sucedido justamente en otro calendario?

“Las Constituciones Diocesanas del obispo Francisco Núñez de la Vega (1689) describía a Votán como una especie de Quetzalcóatl que llegó a tierras chiapanecas con la misma misión civilizadora que su colega tolteca desempeñó en Yucatán. Divinizado después de su muerte, fue

puesto como protector del tercer día del mes maya-tzeltal y venerado como corazón de los pueblos. El obispo declara que tuvo entre sus manos un cuadernillo histórico, escrito en idioma indio que describía la llegada y la actuación de Votán como gobernante. El cuadernillo nunca apareció, pero volvió a ser mencionado en tres documentos de finales de siglo XVIII con el nombre de Probanza de Votán.” (de Vos, 2002, pp. 382-383)

El tema no es cómo elaborar versiones mitológicas *a modo* o la destreza que se tiene para hacerlo, sino la forma en la que esta forma circular de entender el tiempo, su heterogeneidad nos resulta no sólo conocida, sino necesaria.

“La divinización del tiempo, su mecanismo y sus efectos sobre el mundo son parte del núcleo duro mesoamericano. Los dioses-tiempo penetran, invaden, modifican. Gastan y se desgastan, por lo cual los nuevos van supliendo a los que cumplieron su misión. Algunos dejan residuos en las criaturas; todos marcan su huella. Su marcha sigue un orden estricto, el calendario. Los dioses-tiempo forman una fila que establece la secuencia. Cuando han regresado a su punto de partida vuelven a colocarse para esperar su nuevo turno.” (López Austin, 2015, p. 80)

Habitamos un ser en secuencia que es múltiple y que todavía no ha sido completamente borrado, desdibujado a pesar de múltiples intentos. En actos pequeños, cotidianos, que escapan a la lógica de la Colonial/Modernidad vamos tejiendo una urdimbre interna en la que conviven tiempos y calendarios diversos. En la medida en la que recordamos estas otras mediciones, perspectivas, nos vamos liberando del vértigo de nuestra propia fugacidad porque en el fondo sabemos y nos consta, que estamos vivos hoy, parados en estas tierras y en estos tiempos, a pesar de múltiples guerras de exterminio. Así, de a pocos experimentamos *el regreso del futuro*, concepto acuñado por Aníbal Quijano pero que Segato devela de la siguiente manera:

“No es la nostalgia de una edad de oro, por ser o haber sido el continente de la inocencia. Entre nosotros el pasado es o puede ser la experiencia del presente, no su nostalgia, no es inocencia perdida, sino sabiduría incorporada, la unión del árbol de la sabiduría con el árbol de la vida es lo que el pasado defiende dentro de nosotros contra el racionalismo instrumental en la forma de una propuesta alternativa de racionalidad. Entonces el regreso del futuro se verifica como concepto en las formas distintas del ahora que son formas distintas del ahora y también hay una imposibilidad de captura de colonización de la historia. Esa es la palabra, no hay posibilidad de...

es una crítica a la colonización de la historia, a la captura de la narrativa histórica por un discurso lineal.” (Segato, Rita, 2019)

Justamente para habitar y comprender esa heterogeneidad del tiempo que nos puede permitir ver y sentir los vientos más amplios, *los torrentes que vienen de lejos*, es necesario desmontar el afán de las certezas. Entender en los procesos esa incertidumbre llena de filo que puede ser por ello, fuente de esperanza:

“El viento de la historia está pasando por ahí”, que frase maravillosa “el viento de la historia...”, está siendo agitado en aquel lugar. Entonces en esa conversación entendí que él percibía que la agitación en el planeta pasaba por diferentes lugares en diferentes momentos. Había momentos de quietud y momentos que las ráfagas del huracán histórico movían las piezas, movía el suelo, agitaba en una localidad y en otra.”(Segato, Rita, 2019)

En otras palabras, esta realidad y este tiempo no son lo único que existe no sólo porque hay muchas otras formas de narrarlos, sino porque existen experiencias múltiples que aún se mantienen vivas, desde otras formas de sentipensarse. Algo de sincrético tiene todo esto, pero se trata, en esencia, de un constante retorno, de un empecinamiento colectivo que reniega no sólo de las marcas identitarias impuestas, de la historia narrada de la Colonial Modernidad, sino de la concepción lineal del tiempo.

“En las zonas colonizadas el tiempo era esa relación intersubjetiva que combinaba órdenes simbólicos de la comunidad, el trabajo y la reproducción. Estos órdenes fueron cooptados de manera peculiar por la modernidad colonial, y entrelazados con los tiempos del capital, la colonia, el desarrollo y el progreso. Pero existieron junto con ellos, superpuestos en el terreno de la experiencia. Ese era uno de los peores peligros para el espíritu moderno extendido con voracidad: la coexistencia de temporalidades múltiples narradas en un lenguaje alterno. La temporalidad como política. (Rufer, Mario, 2010, p. 15)

Estas temporalidades múltiples abarcan tanto la conquista que nunca se ha ido ni concluido, así como la irrupción cíclica, constante, a veces silenciosa, a veces llena de estruendo, de esas otras civilizaciones que justamente emanan de la larga historia. Es en esos quiebres, en esas rupturas tectónicas se siente y se respira más claramente las otras formas de ser/estar en estos otros espacio-tiempos.



Más aún, toca aprender de nuevo el tiempo de la tierra, de sus pulsiones y deseos (terribles para nosotros, a veces), el tiempo de los suelos y de su tejido de vida, el tiempo de las abejas nativas y el tiempo del jaguar que deambula libremente en sus caminos.

Algo tan grande asusta. Por eso tal vez sea mejor comenzar por el tiempo encarnado, el tiempo del cuidado y desde esa raíz, irnos expandiendo.

“A nivel del tiempo encarnado, un enfoque en el cuidado provoca la implicación afectiva en mantener y fomentar las relaciones interdependientes entre el hombre y el suelo. Estas incluyen ajustes de acuerdo con los ciclos, el tiempo presente y diferentes escalas de tiempo ecológico. Las sociologías feministas de las prácticas de cuidado pueden apoyar esta observación, ya que las exponen como labores de mantenimiento mundano cotidiano, y como trabajo repetitivo, que requieren regularidad y reiteración de tareas (para las perspectivas recientes de los Estudios en Ciencia y Tecnología, véase Mol, 2008; Mol y otros, 2010; Singleton y Law, 2013). Pero cualquiera que haya estado involucrado en el cuidado de niños, mascotas o familiares ancianos sabe que el trabajo de cuidado toma tiempo e implica hacer tiempo de un tipo particular. El tiempo de atención puede ser agradable y gratificante, pero también agotador, involucra mucho esperar, rondar y ajustarse a las exigencias temporales de los cuidados... Esta futura, urgente y rápida temporalidad suspende y comprime el presente. Podría decirse que el tiempo de atención suspende el futuro y distiende el presente ... engrosándolo con una miríada de exigentes apegos. Incluso cuando el cuidado es obligado por urgencia, hay una distancia necesaria de los sentimientos de emergencia, miedo y proyecciones futuras para poder concentrarse en cuidar bien. Así que mientras que la probabilidad y la repetición de los ciclos no excluyen la incertidumbre y la ansiedad inquieta sobre futuros eventos inesperados (sólo hay que pensar en el clima, las plagas, los desastres, etc.), la repetición esperada – la dependencia sobre la continuidad de los procesos de la vida – es esencial para las relaciones ecológicas de cuidado.”(Puig de la Bellacasa, 2015, p. 17)

Desde esta heterogeneidad temporal, es necesario despertar al tiempo de las relaciones ecológicas de cuidado partiendo desde nuestra propia amalgama de subjetividades. Este retejer de hilos evoca la Crianza Mutua de la que hablan los pueblos andinos. Ahí se conjugan de una manera muy bella un entendimiento de la interrelación y la interdependencia, con el cuidado mutuo que requiere justamente de *otro* tiempo. Hipólito Peralta Ccama, impulsor del pensamiento y la

espiritualidad quechuas relata esta historia que sirve como tierno ejemplo de esta crianza mutua dentro del tiempo del cuidado:

“En una comunidad, en el campo estaba una mamita cultivando sus papas y les empezó a orar: “Madre Pachamama, por favor, permíteme escarbar tu vientre para encargarte a esta, mi santa Runa. (Porque en el mundo andino las identidades fluyen, cambian. Cuando es papa es alimento, pero en el momento sacrálico es Santa Runa). Le dice a la papa: *No te preocupes, por favor, no tengas pena, no llores porque yo no te voy a abandonar. Te voy a encargar al vientre de la Pachamama y ella te va a cuidar. Yo voy a venir a traerte abono, voy a venir a verte y en Carnavales, que es una fiesta muy bonita, voy a venir y voy a poner flores en tu entorno. Pero cuando crezcas y tengas tus papitas, tú me vas a cuidar a mí ¿ya?*” (Peralta, Ccama Hipólito, 2020) Min 1:18:17

La señora encarga a la papa a la cuidadora primera, la madre tierra, misma que al fin y al cabo también habrá de recibirnos a todos algún día en sus oscuras entrañas. Se compromete a cuidarla, a no abandonarla, a abonarla y honrarla, embelleciendo su entorno con flores para poder después ella ser cuidada por la descendencia de la papa. Más aún, se sigue y se entiende la lógica del tiempo de la tierra y del cuidado de la papa, marcados por la siembra, el nutrir la tierra, los Carnavales, el momento de las flores y después la cosecha. Hay una constancia de cuidado para la continuidad de los procesos de vida que es una línea digna, una espiral que nos conecta con la multiplicidad de formas de habitar, sembrar, ofrendar, soñar y conocer. Historias de un tiempo remoto (5000 años o más), de cuando este continente era una continuidad de jardines diversos conectados por una red de seres, dentro de los cuales, los múltiples pueblos y lenguas, cumplían con la parte que les tocaba de cuidado, de generar abundancia no sólo para unos cuántos, no sólo para los seres humanos, sino para todos los seres. Entender y practicar el cuidado cotidiano genera continuidad en los procesos de vida. Esta es una forma de desalambrar el pensamiento, el corazón y el habitar. Vivir con la calidad de atención que requiere el cuidado, conectándose a ritmos y temporalidades más sabias, más antiguas. Esta ternura y posibilidad de otros tiempos puede ser que no cambien la trayectoria más amplia de nuestra especie y de todas las demás especies en este ojo del huracán en el que nos encontramos. Sin embargo, puede significar al menos, un habitar más digno en mutualidad y en conexión con temporalidades más largas, más bellas, paradójicamente por *el tiempo que nos quede*.

### 3. Metodologías y Modos de Indagación



Ilustración 5 Imagen de la Canoa de Remeros de la Vía Láctea - Remero jaguar, remero mantarraya, iguana, mono y corazón de maíz. Labrada en un hueso, procedente de Tikal. Imagen disponible en el libro *Maya Cosmos. Three thousand years in the Shaman Path*.

- a. Situar el trabajo dentro de la literatura de etnografía multi-especies e inter-especies

Hace ya algunos años, *tallereaba* en una comunidad indígena en zona tzeltal-tojolabal en Chiapas sobre bosques comestibles. Al final del día, mostrábamos documentales que seleccionábamos con cuidado para que les resultaran relevantes, entretenidos y útiles. Elegimos un documental sobre la inteligencia de las plantas y sus formas de comunicación. Ahí se contaba no sólo que las plantas sienten y se comunican, sino que también se mueven, como la famosa *Mimosa Púdica*. En esa zona húmeda, es frecuente encontrar *Mimosa Púdica* conocida en castellano como *Dormilona* al borde de los caminos, así que todxs los presentes habíamos ya comprobado que, efectivamente, al tocarla, la planta cierra sus hojas y que al día siguiente se vuelve a abrir sin daño alguno. Terminó el documental, tuvimos una pequeña charla y ya estábamos casi listos para ir a descansar, cuando se me acercó un compañero que me hizo una pregunta muy simple:

-¿Cuál es entonces la diferencia entre una planta y un caballo? Si las dos sienten, se mueven, tienen inteligencia...

-¿Tú qué crees? – Atiné a preguntarle, mientras pensaba en mi cabeza cómo todo ese cuento de los 5 reinos que le enseñan a uno en la primaria cada vez queda más obsoleto, cómo esas certezas también se desvanecen en el viento.

-La planta se mueve, pero no cambian de lugar. El caballo sí. -

- Así es- Le dije sonriendo. Le sonreía a él, pero también sonreía para mis adentros por su respuesta directa, clara y sencilla. Yo, torpe y sorprendida, me hubiera lanzado en una

exploración complicada sobre justamente la obsolescencia de ciertos aspectos científicos, etc. Y luego me hubiera complicado aún más la existencia argumentando que las plantas sí se mueven y también viajan, a través de las semillas, de los pájaros o de nosotros, pero que eso no es una planta-individuo moviéndose, sino una planta ¿especie? o ¿ser colectivo? Sea como sea, era tarde, todos estábamos cansados. Yo estaba muy cansada para estas preguntas que son sencillas y muy complejas simultáneamente. Así que sonreí de nuevo, agradecí y nos fuimos todxs a dormir.

Este es mi punto de partida porque al igual que muchas otras exploraciones son un pensar en el hacer, desde estos quiebres incómodos, en estos habitares de tonalidades varias que de por sí rescatan frente a cualquier esencialismo simplista. Es un punto de exploración compartida, de diálogo en el que todxs estábamos aprendiendo en el hacer. No porque yo fuera especialista en bosques comestibles, por ejemplo, sino porque algo había estudiado y porque se veía como una necesidad compartida echar a andar otras formas de producir alimentos y habitar esos territorios. Entonces, algo haríamos, aunque fuera equivocarnos juntxs.

En este punto, en esta pregunta, todos estamos trastocados y en búsqueda de respuestas. Ese todos incluye a los científicos que apenas demuestran esos principios de relacionalidad e interconexión que algunos grupos humanos que fueron llevados casi al punto del exterminio y minorizados por el proyecto homogeneizante de la Colonial/Modernidad, sí conocían.

Mientras tanto, una parte en verdad minoritaria del mundo sigue debatiendo la imposibilidad (por lo menos muy aparente) de clasificación del mundo vivo: el tema de las especies crípticas<sup>4</sup>, para dar un ejemplo. Tan lejanos esos laboratorios donde se hace la secuenciación genética para determinar las especies de nuestro espacio de proyección de documentales para animar el sueño de unos bosques comestibles, como los que de por sí ya existían en estos territorios de la Selva Maya, que ahora es tierra recuperada y antes fuera potrero de los finqueros.

En ese animar para volvernos otra vez urdimbre de seres partiendo de la memoria robada y erosionada, vemos que esa canoa navegante que surcaba la Vía Láctea con sus remeros: Remero jaguar, corazón de maíz, mantarraya, iguana, mono en tanto pensamiento-sueño-percepción-sentimiento es real. Corazón del maíz, espíritu del maíz. Ese ser inmanente que abandona las comunidades si le faltan al respeto, si no lo cuidan. Es decir, es una relacionalidad, una

---

<sup>4</sup> Greendfield Patrick (2020) Discovery of 'cryptic species' shows Earth is even more biologically diverse. En *The Guardian*. Disponible en <https://www.theguardian.com/environment/2020/dec/25/discovery-of-cryptic-species-shows-earth-is-even-more-biologically-diverse-aoe> (Consultado el 10 de Septiembre de 2021)

reciprocidad profunda, una crianza mutua, como le llaman en el mundo andino. En ese pensamiento, lejos están de decir que ahí va el maíz domesticado por el hombre, surcando la Vía Láctea.

En este diálogo con lo inmanente o lo casi inmanente, estamos descubriendo que somos devenires microbianos:

“Un examen minucioso de las pieles, los intestinos y los genomas humanos revela que los seres humanos son una especie de consorcio, una mezcla de devenires microbianos (Haraway 2008:31). A finales del siglo XX, los biólogos empezaron a descubrir que los virus y otros microbios transfieren genes a través de las líneas de las especies, así como de las categorías taxonómicas de nivel superior, como las familias o incluso los filos, distribuyendo el material genético lateralmente entre los seres vivos, en lugar de hacerlo verticalmente a lo largo de las generaciones (Helmreich 2003). Los teóricos de la evolución empezaron a replantearse sus mapas de relaciones entre especies, desafiando las ortodoxias darwinianas predominantes sobre la descendencia lineal (Margulis y Sagan 2002; véase también Hird 2009). En palabras de Giles Deleuze y Félix Guattari "Los esquemas evolutivos ya no seguirían modelos de descendencia arborescente que van de lo menos a lo más diferenciado, sino un rizoma. . .Formamos un rizoma con nuestros virus, o más bien nuestros virus nos hacen formar un rizoma con otros animales" (1987:11).” (Kirksey, Eben & Helmreich, Stefan, 2010, p. 555)

Si toca ubicar este trabajo dentro del plano de los estudios multiespecie e interespecie, diría que Haraway, Tsing, Stangers y Kohn son fuentes de inspiración y para mí pensamiento, en estos cruces de mundos, pero que compartir sus palabras, trabajos y conceptualizaciones resulta un esfuerzo de interpretación-traducción elevado. La metáfora bella de la canoa que surca la Vía Láctea es más clara, enraizada, ombligada en mis caminos y con quienes camino.

Ciertamente el *posthumanismo* del acercamiento multiespecie (o *posthumus* como le llama Haraway) ha recibido críticas desde la antropología y la teoría crítica:

“Bessire y Bond (2014) consideran que la antropología ontológica carece crucialmente de sensibilidad crítica e histórica, desligándose aparentemente de los ricos legados intelectuales de la antropología y la teoría social crítica de finales del siglo XX. Al privilegiar una "materialidad enrarecida", argumentan que la preocupación por la ontología deja de lado las complejas

relaciones económicas, políticas e históricas, al tiempo que trabajan para "purificar las preocupaciones de la etnografía y la filosofía para que puedan coincidir más perfectamente." (Bessire & Bond 2014, p. 448 en Seshia Galvin, Shaila, 2018, p. 237)

En ese sentido diríamos que no se trata de una preocupación meramente intelectual o académica, sino que busco contribuir en ese esfuerzo amplio de seguir dimensionando esa relacionalidad que tanta falta hace también desde el caminar para la construcción de sujetos colectivos pensando y tejiendo desde un descentrar el antropocentrismo:

“Aunque la ontología política está muy influenciada por la tendencia más que humana de los últimos tiempos (de la Cadena 2015; Tsing 2015), también busca escudriñar los conjuntos centrados en lo humano. Al situar a la Ontología Política profundamente (etnográfica y políticamente) dentro de mundos que no se construyen únicamente sobre la base de la división naturaleza/cultura, aunque estén parcialmente conectados con el Mundo Único y, por lo tanto, también se hagan a sí mismos en términos de la división, los estudiosos de la Ontología Política y los intelectuales-activistas esperan hacer visibles esos conjuntos heterogéneos de vida que promulgan mundos relacionales no dualistas. Además, la ontología política tiene una decidida orientación decolonial en el sentido de que rearticula la diferencia colonial (la clasificación jerárquica de las diferencias creada históricamente por la ontología dominante del Mundo Mundial) en una visión de múltiples formaciones onto-epistémicas, ineludiblemente co-constituidas dentro de las relaciones de poder.” (Escobar, Arturo, 2018, p. 66)

Salir del dualismo a través de formaciones onto-epistémicas requiere necesariamente insurrecciones del orden cosmológico finalmente y eso tiene implicaciones terrenales, por paradójico que resulte. El corazón-espíritu del maíz que viaja en la canoa de la vía láctea es principio y fin, es nuestra carne, merece respeto porque, entre otras cosas, cura el hambre bellamente. Pero para que cumpla con esa función se requieren una serie de conocimientos relacionales y prácticas cotidianas que implican hacer, no sólo teorizar. Actualmente, este hacer significa tener acceso a tierra en un mundo en el que esto es cada vez más difícil e intentar navegar contracorriente en un mundo Colonial/Moderno en franca guerra contra campesinos e indígenas. Entonces, las relaciones de poder que hay que subvertir empiezan en el Estado Nación con su lógica colonial que es por definición homogeneizante y también dentro de la academia

biologicista. Es decir, si el subalterno de nuestra propia especie todavía no puede hablar, hacer, vivir, habitar, muchísimo menos podemos considerar que otras especies puedan hacerlo:

“Toda la emoción de la teoría posthumanista contemporánea reside en la salvaje esperanza de que podamos subsistir en nuestros otros animales, fuera del alcance de las determinaciones biopolíticas del hombre y sus aparatos estatales liberales concomitantes. Esto es lo inasimilable del Conocimiento Tradicional Ecológico y la razón por la que la etnografía multiespecie está condenada al romanticismo si no se enfrenta a las experiencias muy negativas de los pueblos indígenas con este hecho. Un cazador que salía indignado de una reunión de co-gestión territorial dijo: "Los biólogos creen que los animales son estúpidos. No lo son" (citado en Nadasdy 1999: 8). Pero aquí, al igual que en otras partes de su obra, Nadasdy (por ejemplo, 2003) utiliza la fauna salvaje para ilustrar la incompreensión de los cazadores autóctonos, y no, como creo que este comentario implica claramente, que los gestores no entienden a los animales.”(DiNovelli-Lang, Danielle, 2013, p. 151)

Es decir, es necesario reconocer que la experiencia y la palabra de maestrxs como el Proceso de Liberación de la Mare Tierra tienen, por lo menos, la misma autoridad que Deleuzze y Guattari o Tsing, porque si no alcanzamos a cruzar esta barrera, entonces ¿cómo podremos concederle autoridad a la siguiente otredad que son las abejas nativas?

Si no partimos de los siglos de experiencia de los pueblos originarios frente al despojo y la explotación, el plan pendiente de acabar con su otredad, ¿cómo pretenderemos, no hablar por las abejas nativas, sino aprender a escucharlas desde *su* inteligencia y sabiduría?

"Aprender la gramática del animismo bien podría ser un freno a nuestra explotación descabellada de la tierra. Pero hay algo más. He oído a nuestros mayores dar consejos como "Deberías ir entre la gente que está en pie" o "Ve a pasar un tiempo con la gente castor". Nos recuerdan la capacidad de los demás como nuestros maestros, como poseedores de conocimientos, como guías... Imagina el acceso que tendríamos a diferentes perspectivas, las cosas que podríamos ver a través de otros ojos, la sabiduría que nos rodea. No tendríamos que descubrirlo todo por nosotros mismos: hay otras inteligencias además de la nuestra, maestros a nuestro alrededor.” (Kimmerer, Robin Wall, 2013, p. 58)

Al reconocer otras inteligencias y considerar que *cualquiera* puede ir, pasar un tiempo con la gente castor o el pueblo abeja, aprender de esos maestros sin necesariamente analizarlos en su función

y el beneficio que nos generan a nosotros como seres humanos, efectivamente por lo menos podríamos llegar a sentirnos un poco menos solos en medio de nuestras propias devastaciones.

### *Metodología*

#### 1. Posicionalidad

En una versión más profunda de la cuestión en tiempos de crisis no sólo civilizatoria, sino de la vida como la conocemos, Haraway (2016) nos recuerda el trabajo de Marilyn Strathern, etnógrafa de las prácticas de pensamiento que define a la antropología como el estudio de las relaciones en sus relaciones. Es decir:

“Acuerpando la práctica de la fabulación feminista especulativa en un modo académico, Strathern me enseñó – nos enseñó – una cosa muy simple que lo cambia todo: “importa mucho qué ideas usamos para pensar otras ideas” (1992, también 1990)...Contar historias: Importa mucho qué pensamientos piensan pensamientos; importa mucho qué historias cuentan historias.”(Haraway, Donna, 2016, pp. 38-42)

Aquí radica la importancia de permitir que sean otros pensamientos, otras historias, otras palabras las que abran paso a otras formas de pensar el mundo, de habitarlo, de nombrarlo. Esto va en consonancia con la perspectiva del giro decolonial que rescata esas otras formas de existir. Necesariamente hay un trabajo que hacer desde *los pensamientos que piensan pensamientos*, es decir, desde la ontología y el lenguaje. Sin embargo, también es necesario reconocer que si bien el lenguaje es y ha sido la forma principal en la que la cultura que vivimos nos enseña a pensarnos – los pensamientos que te piensan – hay toda otra gama de experiencias, relaciones y sensaciones (corporales, oníricas e intuiciones) que conforman maneras de ser/estar en el mundo.

Sigamos por el momento, ancladas en el lenguaje.

Un primer paso será seguir la condición retórica y metafórica del conocimiento y la ciencia. ¿Con qué lenguajes, con cuáles metáforas (es decir, con qué artilugios retóricos) se amplía el horizonte de posibilidades en el mundo interconectado de lo natural, que está vivo? ¿Cómo hacen estos colectivos multiespecie, este conjunto de relaciones, para comunicarse y expandir sus sensibilidades?



Por el momento y desde la construcción/descripción de imaginarios apelo a la narrativa, al arte de contar historias, estas otras historias que parten de la conjunción de otros sentidos, sentires y sensibilidades encuentran forma y expresión en el lenguaje.

“La ciencia -que es el asunto verdadero donde debemos intervenir- es retórica, es decir, la persuasión que tienen los actores sociales importantes de que el conocimiento manufacturado que uno tiene es un camino hacia una forma deseada de poder objetivo. Tales certezas deben tener en cuenta la estructura de hechos y de artefactos, así como a los actores lingüísticamente mediados que interpretan el juego del conocimiento mediante el lenguaje. ”(Haraway, Donna, 1991, p. 316)

Resulta indispensable visibilizar una serie de relaciones y posicionamientos que la ciencia positivista normalmente tiende a ocultar. Si importa mucho qué pensamientos piensan pensamientos, importa el lenguaje con el que nos pensamos, con el que proponemos colaboraciones y enredamientos. Importa de dónde partimos, qué cuerpo, qué piel habitamos, de qué mar de historias nos narramos, nos esperamos, de qué raíces nos nutrimos y a qué horizontes intuidos nos lanzamos al vuelo. Dentro de la narrativa, a la centralidad de la metáfora.

En este paso co-razonado hay un juego de palabras que incluye el razonar juntas, pero también el corazonar colectivo. ¿Qué entiendo por co-razonar? Es sentir, intuir y también actuar. Retomo las palabras de Xuno López Itzín, compañero maya tseltal que reflexiona en su texto *Sujtesel O'tanil sok sjultesel ch'ulel-ch'ulelal* (Hacer volver-regresar el corazón y despertar la conciencia). Ahí retoma las palabras de jme'tik María Intzín cuando explica la necesidad de trabajar de manera conjunta en el proceso de despertar la conciencia-ch'ulel:

“Es necesario que nos respetemos, que nos dolamos y nos traspasemos en el corazón...no es un trabajo individual, de tal modo así está completo nuestro vivir”(López Itzín, Xuno, s/f, p. 3)

Es una forma de hacer que busca justamente despertar la conciencia como sujetos colectivos:

“Es necesario que la memoria-ch'ulel-conciencia, ese constructo social en donde cada individuo mediante su interacción con el mundo que lo rodea se despierte y se emancipe día a día a través de todos los sentidos. Esta es la otra dimensión del ch'ulel como conciencia de los sujetos colectivos que pueden hacer que la historia sea de otro modo.” (López Itzín, Xuno, s/f, p. 4)

Partir de mi subjetividad y desde un posicionamiento ético - político

“La obra de todos los tiempos consiste en construir los temas de manera sencilla, que el carácter de la voz manifieste en todas sus palabras, que todos podamos comprender el pleno significado de la imagen de la naturaleza.” Consejo de ancianos de la tribu yoreme de Cohuirimpo (Fórez Valenzuela, Demetrio et al., 2014)

En este afán de situarse y de hacer explícito lo que normalmente permanece dentro de lo no dicho, comenzaré por reflexionar desde mi *locus* de enunciación y acción, el sitio del que parto para realizar esta investigación co-razonada: Soy una mujer morena (aquí anteriormente hubiera colocado la categoría mestiza, pero justamente deconstruyo esa categoría racial y colonial) nacida en esto que llamaron México. Mis padres forman parte de una generación que alcanzó a beneficiarse con el sueño de la Revolución Mexicana (y en cierta medida yo también). Ambos nacieron y crecieron en zonas rurales y gracias a la educación pública y gratuita ambos se graduaron de la Universidad y siguieron el camino obligado de la migración a la ciudad de México. Ahí ambos desarrollaron carreras profesionales. Pienso que mi madre fue probablemente una de las primeras mujeres que laboró como ministerio público de México en los años setentas y mi padre pasó varios años trabajando en la Campaña Nacional contra el Paludismo. Esta última historia me parece por demás curiosa ya que yo ahora, de alguna manera, trato de reconstruir las relaciones con las abejas en algunos de estos territorios en los que trabajó mi padre.

Provengo de una familia de clase media y cursar estudios de Doctorado me ubica inmediatamente dentro de una posición de privilegio en México. He tenido la oportunidad de viajar y vivir fuera de México y también dentro de estos territorios mesoamericanos, pero me falta mucho por conocer, por dialogar.

Mi compromiso político y social me ha permitido acceder a varios espacios, no como académica o investigadora, sino como compañera. Esta es la brújula de mi posicionamiento ético-político. Reconozco en la huelga de la UNAM de fin de siglo (1999-2000) y el Zapatismo como mis escuelas de formación política. Esto me llevó a caminar con algunos pueblos y comunidades y también a mirar de cerca la represión. El levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 me encontró adolescente en la ciudad de México y la huelga de la UNAM en mis primeros años de

Licenciatura. Ahí se forjaron las primeras complicidades, desencuentros, rebeldías y por consiguiente, formas particulares de ver el mundo. Por ejemplo, una profunda desconfianza al Estado y sus instituciones, marcadas por la represión. Ahí vi la intensa luz del sueño y la esperanza opacarse por los giros macabros que también conviven en esta realidad. ¿De qué otra forma puede narrarse, por ejemplo, la historia de Pavel González? Activista de la huelga de la UNAM y después parte de la cooperativa de café zapatista *Smaliyel*, Estudiante de Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de Estudios Latinoamericanos en la UNAM que fue desaparecido el 19 de abril de 2004 y encontrado sin vida, crucificado en el Ajusco el 23 del mismo mes. La versión oficial en ese entonces fue que Pavel se suicidó a pesar de tener visibles rastros de tortura<sup>5</sup>.

La historia de Pavel se une a este entramado, sí se van entrelazando los Territorios de Devastación, los entramados de ausencias en estas tierras de suicidas por la espalda y de un número creciente de desaparecidxs que viven en nuestra memoria. Cuando pienso en esto, resuenan las palabras de Auxilio Lacouture, personaje de Roberto Bolaño en su novela *Amuleto*:

“Yo creo, y permítaseme este inciso, que la vida está cargada de cosas enigmáticas, pequeños acontecimientos que sólo están esperando el contacto epidérmico, nuestra mirada, para desencadenarse en una serie de hechos causales que luego, vistos a través del prisma del tiempo, no pueden sino producirnos asombro o espanto.” (Bolaño, Roberto, 2019, p. 9)

Entre el asombro y el espanto, en estas “pequeñas-grandes” diferencias, de realidades que despiertan a martillazos, que desalambran a martillazos son las que irán marcando los caminos, las querencias y las desconfianzas.

Ser mujer que hace e investiga en estas geografías y territorios tiene también una serie de implicaciones que son dignas de reflexión. Nuestras experiencias de vida, emocionales, espirituales, cognitivas y corpóreas están marcadas por ser mujeres, cuerpos feminizados. Borda en nosotras otro tipo de subjetividades, pero también otras formas de relacionarnos, de generar complicidades y de búsqueda de lo que Segato (2019) ha dado en llamar la *politicidad de las mujeres*. En estos *Territorios de Devastación*, ser mujer insumisa, que hace y piensa, que es dueña de sí misma es difícil. No sólo porque la guerra se marca en/con nuestros cuerpos, o porque todavía no

---

<sup>5</sup> Este breve documental narra los pormenores del caso: <https://www.youtube.com/watch?v=5ZDHIMrDb04> (Consultado el 21 de abril de 2021)

alcanzamos la categoría de persona, sino porque no existen espacios mixtos en donde nuestra presencia, participación y voz no estén en una constante disputa por ser existiendo. El afán de domesticación, de aleccionamiento moralizante, de volvernos a nuestro lugar es constante. Existe una constante negociación con porteros (o *gatekeepers*) de distintas índoles que son profundamente desgastantes.

Ciertamente el ser mujer permite un diálogo y una mirada con otras mujeres, y ahí vamos remontando entre todas, siglos de silenciamiento. A pesar de las múltiples formas y dimensiones en las que preservamos la reproducción de la vida, no creemos todavía lo suficiente en lo que pensamos, hacemos, sentimos. Esto convive también con el peso aplastante de la heteronormatividad.

## 2. Enfoque de la investigación – modo de indagación

Coproductión de conocimiento a través de la co-labor en un vaivén de haceres y sentipensares. En ese sentido, sigue el arte de la investigación que busca justamente abrir una brecha, en este caso compuesta por tres caminos distintos. Se mueve con las vidas de quienes aquí aparecen y que están más allá del papel:

"En este arte, cada obra es un experimento: no en el sentido científico natural de poner a prueba una hipótesis preconcebida o de diseñar una confrontación entre las ideas "en la cabeza" y los hechos "sobre el terreno", sino en el sentido de abrir una brecha y seguir a dónde conduce. Se prueban las cosas y se ve lo que pasa. Así, el arte de la investigación avanza en tiempo real junto con las vidas de quienes se ven afectados por él, y con el mundo al que se pertenece. Lejos de coincidir con sus planes y predicciones, se une a sus sueños y esperanzas." (Ingold, Tim, 2016, p. 10)

Este trabajo está dividido en tres *Caminos*, con sus respectivas *Formas de Hacer Caminando*. Los caminos están entrelazados, son interdependientes y las Formas de Hacer Caminando son aprendizajes y herramientas que se pusieron en marcha en cada uno de esos Caminos. Sobra decir que plasmar este trajinar de esta forma esquemática es un artilugio, una especie de alebrije para intentar dar cuenta de una serie de inquietudes, de preguntas y también de asombros. Es un artilugio que comienza con la difícil decisión de cualquier narrador: ¿Cómo y desde dónde empieza esta historia? Es casi como preguntarse ¿Cuál fue el primer cruce? Pero por algún lado

habría que empezar. Esto es lo que intento resolver al marcar el punto cero, la *Apertura de Caminos*.

Como partimos de un sentido de urgencia, no sería posible ni congruente quedarnos solamente con un proceso de documentación del trasiego de los aprendizajes generados en estos caminos. Efectivamente esto resuena con la conceptualización que recopilan Bradbury y Reason en Torbert, William R. & Talor, Steven S., 2008) como ‘*Making the road while walking*’ o “Hacer el Camino mientras se camina”.

Aprender al vuelo – Polinización cruzada

Sabía que buscaba (y busco) hacer un trabajo de co-labor, que buscaba conspirar y tramar con otrxs porque no creo que sea muy posible hablar de multiespecie, si no buscamos primero acuerdos mínimos con las personas cercanas de nuestra misma especie. ¿Cómo siquiera imaginar que hablaremos con otros seres si ni siquiera podemos dialogar y acordar con los que hablan nuestra misma lengua? Más adelante detallaré lo que entiendo por co-labor así como mis ensayos en este complicado arte.

En esto hubo algunos descalabros o *disonancias* (Torbert, William R. & Talor, Steven S., 2008, *Interweaving Multiple Qualities*), como era de esperarse, que me llevaron no sólo a realizar ajustes importantes en torno a las colaboraciones, sino sobre todo a profundizar en entendimientos sobre lo que significan las abejas nativas en tanto seres y metáforas vivientes. Es decir, una operación doble en donde intento no antropologizarlas, ni biologizarlas y otro momento en el que procuro responder a la pregunta de manera decidida desde lo que soy y con quienes camino en este momento de urgencia planetaria. Todo esto dentro de la maraña de relaciones entre académicxs, organizaciones, instituciones, movimientos, personas, colectivos. Estos desencuentros o disonancias continuaron aclarando los para qué, cómo, desde dónde y con quiénes que finalmente terminarían plasmándose en el desalambrar-nos.

Cuesta trabajo desapegarse, descentrarse de las subjetividades jerárquicas e individualistas que habitamos y nos habitan. Conviven con las resistencias, con nuestros deseos de ser diferentes y de vivir esos otros mundos que soñamos. Hay una negociación constante entre el sueño colectivo y la necesidad personal de la individualidad y nuestras necesidades (y no tan necesidades) que todavía no alcanzamos a colectivizar: el cuidado de otros seres y el resolernos la vida diaria como pagar la renta y las cuentas. También existen los juegos de poder de quién

presenta, quién visita tal o cual comunidad, quién lee la ponencia. Ahí donde se combinan los egos académicos, activistas o de reconocimiento personal. La lucha por la rúbrica, la autoría, la cosecha personal. ¿Cómo salimos de este laberinto de egos y espejitos?

Supongo que son fragmentos de las disonancias y ahí vamos, con los aprendizajes al vuelo. La conversación de co-labor en cuanto a proceso, va convirtiéndose en conocimientos, entendimientos compartidos que se ponen al servicio de algo más grande que este trabajo de investigación. Me atrevo a pensar que eso más grande es la capacidad de transformar, de recuperar la memoria y la relación con las abejas nativas en algunos territorios. Esto es importante porque en las abejas nativas reside la conexión de interdependencia con los árboles y flores nativas, con una gran diversidad de especies que han hecho posible la vida por cientos de miles de años. Son el eje que conecta nuestro ser con eso que llamamos horizonte de lo vivo en su cadena relacional. Observar el corazón de la tierra, como supe que le llaman a la cría de un nido de abejas, puede ser una experiencia profundamente transformadora, si se tiene la sensibilidad adecuada, si tenemos el silencio necesario.

Continuando con el tema del modo de indagar, diría que circunscribo este trabajo dentro de lo que han llamado *living inquiry* o investigación viva (o en vida). No fue sin asombro que a partir de los comentarios de Michel Pimbert a este trabajo ya en el proceso de la escritura reflexiva que me di cuenta de que de manera intuitiva lo que sucedió se parece mucho a lo que Heron y Reason (2008) describen como *Co-operative Inquiry* o Investigación Co-operativa y en donde cuatro formas de conocer:

“Las cuatro formas de conocimiento pueden definirse brevemente como sigue, tanto en términos de proceso como de resultado. El **conocimiento experiencial** consiste en estar presente, en el encuentro directo con la persona, el lugar o la cosa. Es el conocimiento a través de la inmediatez de la percepción, a través de la empatía y la resonancia. Su producto es la calidad de la relación en la que participa, incluida la calidad del ser de los que están en la relación. El **conocimiento presencial** surge de los encuentros del conocimiento experiencial, al intuir la forma y el proceso significativos en lo que se encuentra. Su producto revela este significado a través de las imágenes expresivas del movimiento, la danza, el sonido, la música, el dibujo, la pintura, la escultura, la poesía, la historia y el teatro. El **conocimiento propositivo** "sobre" algo es el conocimiento intelectual de ideas y teorías. Su producto es la declaración informativa hablada o escrita. El **conocimiento práctico** es saber cómo hacer algo. Su producto es una

habilidad, destreza o competencia -interpersonal, manual, política, técnica, transpersonal, etc.- apoyada por una comunidad de práctica (Heron, 1981, 1992, 1996a). Todo el mundo emplea de forma natural estas cuatro formas de conocimiento y las entrelaza tácitamente de todo tipo de maneras en la vida cotidiana. En la investigación cooperativa se convierten en intencionales, y decimos que el conocimiento será más válido si las cuatro formas son congruentes entre sí: si nuestro conocimiento se basa en nuestra experiencia, se expresa a través de nuestras imágenes e historias, se entiende a través de teorías que tienen sentido para nosotros, y se expresa en la acción que vale la pena en nuestras vidas. (Heron, John & Reason, Peter, 2008, p. 367)

En ciclos un tanto caóticos de acción y reflexión se fue hilando una cadena de conocimientos intencionados que, gracias al diálogo con múltiples voces y espacios fueron tomando la forma que acá se presenta.

Este pensamiento co-razonado zumba y rebasa fronteras. Así cuando llegué a Cali y las compañeras del Colectivo Sembrando Ando me regalaron su libro *Abejas, resistencias y flores contra el olvido* (Colectivo Sembrando, 2018) y leí estas palabras, sentí una emoción muy grande. Parecían salidas exactamente de mi diario de campo / diario de estrellas (aunque tal vez no con tanta elocuencia ni empleando el ejemplo Nasa):

“Con el aniquilamiento de los pueblos originarios de América, también desaparecieron los conocimientos tradicionales que veneraban y protegían a las abejas sin aguijón. Pero la rebeldía era semilla y como una espora silenciosa se posó en los rincones de la tierra maltratada, para seguir polinizando desde sus márgenes. El relato de la resistencia, esperanza y memoria no se detuvo, sigue creciendo con más de 500 años de terquedades y re-existencias. Hoy, como lo relatan los abuelos Nasa, los indígenas están levantando la cabeza mirando a casa, recordando la tierra libre en la que algún día vivieron junto a clanes voladores que polinizaban la vida, encerraban sus sueños y dejaban florecer las ilusiones de una tierra libre.” (Colectivo Sembrando, 2018, pp. 21-22)

¿Cómo se nombra la metodología de encontrarte con otrxs con los que estás tan cerca en el pensamiento y en las acciones pero tan lejos en la geografía, que no conoces y co-laborar con ellos? ¿Cómo se le llama a esta complicidad que no sólo se genera a partir del encuentro, sino que es propiciar el encuentro mismo? Hay metáforas que nos están pensando, una inteligencia de enjambre que se crece. Con esto no quiero borrar las dificultades o tensiones del encuentro,

de los encuentros, pero estas resonancias que abren caminos no caben dentro de las formas que conozco de la Investigación Acción Participativa, ni son sólo los de unos objetivos de investigación preconfigurados por mí solamente. Las formas metodológicas más cercanas que conozco son las de la co-labor, una forma de co-labor que se transforma por contaminación en el encuentro y que se va expandiendo de forma rizomática. Son la etnografía inter-reflexiva y las Prácticas Narrativas las formas de ventanas que se abren para el encuentro, los hilos que ayudan a tejer los lazos y vínculos. A ellas dedicaré las siguientes secciones.

Llegué a la investigación de co-labor como una forma más cercana a la investigación activista o militante. Me pareció un paso lógico al encontrarse en su raíz y primeras elaboraciones, cercana al zapatismo, por lo menos en los trabajos de Shannon Speed y Xochitl Leyva.

“Invita a que los involucrados en la investigación descolonizada analicen juntas dichas tensiones para así convertirlas en fuente de nuevos conocimientos compartidos y de nuevas relaciones sociales de investigación.” ((Leyva, Xochitl y Speed, Shannon, 2008, p. 45)

En este sentido, la co-labor entendida desde esta genealogía busca aportar a la descolonización de las ciencias sociales a partir de la práctica de la investigación y la generación de conocimientos compartidos. Esta posibilidad de reflexionar en colectivo y partir de explicitar las relaciones y desigualdades de poder obligan a situarnos de manera más profunda:

“Al entender las desigualdades en las relaciones de la investigación, hemos llegado a cierto consenso en la disciplina relativo a la necesidad de “situarnos” –de reflexionar acerca de cómo nuestro posicionamiento social, político, de clase, de género, etcétera, afecta al análisis que construimos–. Esto incluye considerar nuestro poder y autoridad en la relación con los sujetos de nuestros estudios. Hale ha argumentado que la investigación explícitamente activista, que forma alianzas con los sujetos de estudio, que hace suyos los compromisos –tema de discusión desde el principio– y que mantiene las dinámicas sociales y de poder como parte de un diálogo continuo con aquellos con quienes trabajamos, es simplemente llevar la práctica de “situarnos” a su conclusión lógica.”(Leyva, Xochitl y Speed, Shannon, 2008, p. 83)

Este narrar es justamente también parte del aporte metodológico en este trabajo de co-labor enredado porque busca completar y plasmar el significado de estos caminos compartidos.



“La perspectiva narrativa apunta que el mundo está atravesado por narrativas y narraciones (Cabruja et al. 2000) y a que no solo nos hacemos comprender a través de historias, sino que nuestras relaciones con las demás personas y con nosotras mismas también las vivimos de forma narrativa (Gergen y Gergen 1983). Cuando narrativizamos, estamos incorporando un patrón de significado a lo que de otra manera serían ideas arbitrarias e inconexas. Se trata de una mirada de la narrativa que va más allá de la visión de secuenciación de eventos y que se dirige hacia la creación de significados.”(Gandarias Goikoetxea, Itziar y García Fernández, Nagore, 2014, pp. 98-99)

Si bien más adelante ahondaré en las Prácticas Narrativas como Aprendizaje al Vuelo y de la apuesta narrativa, de alguna manera este trabajo toma forma de muñeca rusa o *matrushka*. Una narración hecha por mí en diálogo en-redado que teje un hilo conductor que se nutre a partir de la etnografía auto-reflexiva y que contiene a la vez la palabra tejida de varios entramados colectivos desde las Prácticas Narrativas.

#### Métodos de investigación

En este trabajo he empleado varias formas de aprendizaje e investigación co-operativa: Caminatas para imaginar el territorio como abeja nativa, tallerco-compartición con fichas y fotos, altares, ceremonias y círculos de palabra dentro de los cuales se cuentan historias, etnografía inter-subjetiva. De alguna manera, sin ser de la nación *Nishnaabeg*, la mejor forma de describir los métodos empleados, partiría de ése mismo marco ético que llevó, por tanto, a su correspondiente metodología:

“La ética de la investigación *Nishnaabeg* es -consentimiento, reciprocidad, respeto, renovación, relación. También demuestra la metodología dentro de este marco ético - hacer, relacionarse, visitar, cantar, bailar, contar historias, experimentar, observar, reflexionar, guiar, ceremonia, soñar y ver como formas de generar conocimiento.” (Betamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 57)

A continuación, procederé a describir con mayor detalle algunos de estas metodologías, insistiendo que este vuelo entre algunos colectivos, familias y personas de Veracruz, Oaxaca, la Sierra Norte de Puebla, Península de Yucatán y el Cauca en Colombia tuvo variaciones significativas en tanto complicidades, procesos y aprendizajes. Estas variaciones fueron

tornándose tan significativas que se conformaron en Caminos distintos. Entrelazados, sí, pero que desembocan en distintos lugares.

### 3.1 Relacionarse, encontrarse, en-redarse como método

Otras metáforas que dan pie y explican este hacer están relacionadas con ser puente o con estar abierta a la colaboración, a la transformación se encuentran inspiradas en el trabajo de Gloria Anzaldúa y de Anna Tsing. Por un lado, se trata del reconocimiento de la vulnerabilidad y el riesgo, por otro de la capacidad transformadora de los encuentros.

Explicitar estas características, estos entendimientos en el momento mismo de plantarse frente a un proceso de investigación en co-labor co-razonado es una apuesta que busca además la congruencia desde un enraizamiento feminista que visibiliza lo que normalmente permanece oculto, lo que no se nombra.

“Puentear es la labor de abrir la puerta a lo extraño, dentro y fuera. Pasar más allá del umbral es despojarse de la ilusión de seguridad porque nos mueve hacia el territorio desconocido y no nos garantiza un tránsito seguro. Puentear es intentar comunidad y para eso debemos arriesgarnos a ser abierto a la intimidad personal, política y espiritual, es arriesgarnos a ser lastimados. El puenteo efectivo resulta de saber cuándo se debe cerrar filas a esos fuera de nuestro hogar, grupo, comunidad, nación – y cuándo mantener las puertas abiertas.” Gloria Anzaldúa en (Montgomery Nick and bergman carla, 2017, p. 109)

Esta labor de puenteo parte necesariamente de lo íntimo y reconoce sus riesgos. Hay que dialogar, mascar, negociar los desencuentros. Aceptar que no siempre queremos decir lo mismo o vamos por los mismos caminos. Es una apuesta en la que el ego académico es un obstáculo que jerarquiza y al que hay que mantener a raya.

Co-laborar y co-razonar dentro de un colectivo y organización requiere reconocer los múltiples riesgos. Es un intento de horizontalidad, de empatar objetivos, horizontes, caminos (si no todos, por lo menos algunos). Es un trabajo de en-redamiento constante, de ida y vuelta, de diálogo y conversación en donde muchas cosas pueden cambiar y sin embargo la experiencia debe ser compartida en aras de aprendizajes. ¿Cómo y hasta dónde se marcan los límites de todas las partes? Esta ecuación se complica aún más cuando entran a formar parte de ella otras colectividades. Entonces el puenteo también implica honrar las voces, aprendizajes e intenciones de todas las partes implicadas. Esta es la labor que he cumplido entre Veracruz, algunxs

meliponicultorxs en el sur de México y otros colectivos en el Cauca en Colombia. ¿Con quién se suma, se co-labora, se conspira? ¿Cómo podemos aportar-nos sin dañar nuestras relaciones afectivas, emocionales y aprender, aprehendernos juntas? Todo este trabajo está basado en un relacionamiento que intenta ser cuidadoso y que aporte a los procesos territoriales en los que las abejas nativas son el centro de conversaciones, preocupaciones y prácticas. Es un trasiego en el que ubico lo que Anna Tsing nombra como aceptar la “contaminación por los encuentros”:

“Estamos contaminados por nuestros encuentros; cambian lo que somos para abrir camino a los otros. Como la contaminación cambia los proyectos de elaboración de mundos, los mundos mutuos -y nuevas direcciones – pueden emerger. Todos cargamos una historia de contaminación; la pureza no es una opción. Un valor de tener a la precariedad en mente es que nos hace recordar que las circunstancias cambiantes son la base de la supervivencia.” (Tsing Lownhaupt, Anna, 2015, p. 27)

Como este trabajo surge de preocupaciones no sólo académicas, sino de vida, busca ir tejiendo rizomáticamente. Parte del reconocimiento de que no hay ningún trabajo, investigación o acción que uno haga solo, siempre vamos en los hombros de los que nos antecedieron y somos el resultado de una serie de conversaciones y acciones profundamente cotidianas que nos van formando, generando, moldeándonos y lo que pensamos, lo que plasmamos. Este es el reconocimiento que busca dismantelar el mito de que podemos vivir y sobrevivir sin los demás:

“El problema con la sobrevivencia precaria es que nos ayuda a ver lo que está mal. La precariedad es un estado en el que reconocemos nuestra vulnerabilidad a los demás. Para sobrevivir necesitamos ayuda y esa ayuda es siempre el servicio de alguien más, con o sin intenciones. Me resulta difícil pensar en un reto que podamos enfrentar sin solicitar la ayuda de los demás, humanos o no humanos. Es el privilegio inconsciente el que nos permite fantasear -contrariamente a la verdad – que podemos sobrevivir solos.” (Tsing Lownhaupt, Anna, 2015, p. 29)

### 3.2 Etnografía colaborativa inter-reflexiva

Es difícil describir lo que se hace como etnografía si no se es antropóloga de profesión (a pesar de que en mi vida cotidiana me encuentre rodeada de antropólogos). De alguna manera pareciera que es su herramienta, eso que estudian y practican durante toda su formación académica. Sin

embargo, si se ve más de cerca dicha herramienta, hay muchas cosas que las personas hacemos (aunque no de forma tan sistemática) que bien podrían ser parte de la etnografía. Ahora bien, ¿por qué resulta pertinente emplear la etnografía como parte de la metodología de este trabajo y por qué una etnografía inter-reflexiva? ¿De qué formas concretas se ha echado a andar la etnografía inter-reflexiva hasta el momento? Atenderé ambas preguntas a continuación, no sin antes apelar a la necesidad de reconocer que lo que hacemos dentro de un proceso de investigación. Entonces, los pensamientos que pensamos y que nos piensan no pueden ser divididos entre el espacio/tiempo de trabajo del espacio/tiempo de no trabajo. La mente, el cuerpo, la intuición como otra forma de saber, aprender y conocer no dejan de funcionar.

“La forma en la que las cosas que suceden en nuestras vidas, como escritores, como académicos, como personas que están tratando de pensar sobre ciertas cosas de manera diferente y las cosas que suceden en lo que podríamos llamar las partes no académicas de nuestras vidas se alimentan unas a otras: que no podemos pensar en una sin lo que sucede en la otra.” (Strathern, Marilyn y Latimer, Joanna, 2019, p. 487)

Por esta simple razón es que se vuelve relevante llevar un diario de campo, un diario en donde queden inscritas observaciones, pero también en donde se documente el proceso de pensamiento mismo. Esto nos permitirá volver a recorrer los pasos dados para saber cómo se llegó a algunas conclusiones y formará parte de un diálogo interno que dé cuenta de las transformaciones ocurridas no sólo dentro del proceso de investigación, sino como parte del proceso de evolución en formas de hacer y pensar. Esta escritura cotidiana y sistemática, aunque parte de un proceso personal, puede ser también una forma de ir honrando las contribuciones de personas y procesos al formar parte de la escritura formal de este texto por ejemplo, de ponencias o de prácticas de compartición. Esta forma de tejer contribuciones, experiencias y pensamientos está alineada con el principio relacional y procesual de este trabajo. Es decir, el cómo, con quién, desde dónde y para qué son casi o más importantes que el qué se hace. La conversación en su capacidad transformadora es casi tan importante como lo que de ella emana. La escritura, primero en diario y luego en proceso digerido, co-razonado es una forma de documentar y volver a cernir este proceso.

Entonces, se trata de una conjugación que si bien parte de lo personal, busca conectar con lo social y político para evitar la ingenuidad, tal como nos dice Bolívar:

“En este contexto ambivalente, donde “lo personal es político” y “la política determina lo personal”, es una salida transitoria conjugar en nuestros análisis y enfoques una doble perspectiva: inscribir las vidas y trayectorias profesionales en una genealogía del contexto que las dote de un sentido más amplio, y —al tiempo— otorgar toda la relevancia a lo que dicen y sienten. Conducir toda la cuestión biográfico-narrativa al ángulo personal, sin conectarla con el substrato social y político que le da sentido, o —si seguimos siendo modernos—la sobredetermina, nos llevaría a una visión políticamente naive.” (Bolívar, Antonio, 2016, p. 346)

Se trata pues de una etnografía no sólo desde la auto-reflexiva que dé cuenta del proceso interno, sino de un proceso inter-reflexivo. Es justamente a través de una metodología etnográfica de “inter-teorización” que permita lograr un equilibrio entre introspección y diálogo que puede avanzarse en fases de investigación empírica, teorización y transferencia a la praxis política:

“Esta transferencia no se reduce a un acto de concienciación, sino que constituye un intercambio entre las dos formas de conocimiento mencionadas: entre el conocimiento generado en el “orden primero” por los “expertos” de su propio mundo de vida, por un lado, y el conocimiento antropológico generado en el “orden segundo” por el “experto” académico, por otro lado. La posible contradicción que surge del intercambio de ambas perspectivas ha de ser integrada por el etnógrafo en el mismo proceso de investigación, que oscilará dialécticamente entre identificación y distanciamiento, entre fases de compromiso pleno y fases de reflexión analítica...El resultado es una incipiente, pero muy fructífera “inter-teorización” entre la mirada académica-acompañante y la mirada activista igualmente autoreflexiva. Así entendido, este tipo de investigación dialéctico-reflexiva acerca de la realidad social es, a la vez, su crítica, con lo cual la misma relación etnográfica se convierte en praxis política.”(Dietz, Günther, 2011, p. 15)

Esta propuesta metodológica y de trabajo surge de justamente de la mirada académica acompañante y activista autoreflexiva, pero también más cercana a los proyectos de enredamiento íntimo que propone (Haraway, Donna, 2016) .

### 3.3 Apuesta narrativa



Trabajar desde la narrativa y más específicamente desde las prácticas narrativas responde a la necesidad de encontrar nuevas formas de empalabrar, vincularnos y acercarnos de manera más íntima a lo que nos está sucediendo. Y acercarnos para hacer algo con eso. Narrar es recrear, entender lo que vivimos. También es una manera de compartir estas experiencias, de vincularnos desde la diversidad y la recreación de identidades.

"Son las narraciones la forma más ancestral de la metamorfosis, dice Canetti, al encarnar lo vivido por otros y reavivar nuestra experiencia. Al relatar traducimos y eso nos transforma. Vivimos contándonos historia tras historia porque cambiamos todo el tiempo. Cuando sentimos que cambiamos, cuando lo reconocemos, nace también una narración. Puede ser el reporte mínimo y quizá más atávico de nuestros contactos, o toda la riqueza de nuestro ser con otros, pero en su cauce, por sus cauces, flota a la deriva su impulso: recrear, entender lo que vivimos. En esta recreación que siempre es nueva viven los milagros; la diversidad es su espíritu, la identidad su centro y su energía." ((Vera-Herrera, Ramón, 2005, p. 8)

Sin embargo, no se trata aquí de las narración etnográfica o autobiográfica, sino de un proceso que se afianza como Prácticas Narrativas para Resistir. Una forma para trabajar con personas y documentar sus historias y palabras de forma colaborativa. Esto es en sintonía con lo descrito por mí dentro del fanzine de Prácticas Narrativas del Grupo de Trabajo de Teocelo:

“Las Prácticas Narrativas pueden ser usadas en contextos comunitarios para vincular eventos, experiencias y personas que nos fortalezcan para resistir y reexistir ante el avance del capitalismo depredador, la colonialidad y el patriarcado con todas sus formas de violencia. Nos permiten

historiar nuestras relaciones con el territorio, trabajarnos y honrar la memoria de lucha y resistencia que nuestros pueblos, nuestras abuelas y abuelos han librado por más de 500 años para seguir siendo lo que son, por dar y recrear vida. Así dignifican nuestras formas diversas de habitar estos territorios nuestroamericanos. También nos sirven para abrir espacios e imaginarios que permitan explorar nuestros sueños y esperanzas, construir historias que den sentido desde la escucha atenta y el respeto a la grandeza del otrx y lo otro.”

Paralelo a todo esto, sentía una añoranza por el poder de ensoñación de la palabra. No me conformaba con la escritura académica seca y sin metáforas (o con algunas bastante trilladas). También sospechaba y continuó sospechando que la aridez en el lenguaje es reflejo de lo que sucede en nuestro pensamiento. Continuaba mis búsquedas narrativas a través de otros espacios como la soledad del escritorio en el que se escribe ficción y el acompañamiento de una tertulia literaria.

Se politiza la experiencia, se atraviesa en diálogo cotidiano con lo vivo y lo no vivo, se resignifica y se comparte. Estas nuevas palabras aladas transforman no sólo a quien las enuncia, sino al que tiene la escucha atenta para dejarse contaminar, permitirse una transformación de sentido.

"La poética, así como la narrativa, hacen que el lenguaje devenga un *medium* para atravesar la experiencia."(Epston, David, 2015, p. 31)

Se trata del arte de escuchar y contar historias, dotándolas de sentido y compartiéndolas.

"Escuchar y contar un torrente de historias es un método. Y ¿por qué no reclamarlo como tal y llamarlo una ciencia, una incorporación al conocimiento? Su objeto de investigación es la diversidad contaminada; su unidad de análisis es el encuentro indeterminado. Para aprender algo debemos revitalizar el arte de prestar atención, de notar cosas e incluir etnografía e historia natural. Pero tenemos el problema de la escala. Un torrente de historias no puede ser clasificado limpiamente. Sus escalas no se acomodan fácilmente; nos llaman la atención a geografías y tiempos interrumpidos.” (Tsing Lownhaupt, Anna, 2015, p. 37)

Reconozcamos pues los límites de estas escalas, prestando atención a sus geografías y calendarios.



*Ilustración 6 Nannotrigona Perilampoides en un mural comunitario elaborado por Inana en Tetlaxca, Veracruz*



## 4 Caminos y Formas de caminar haciendo

### 4.1 Apertura de caminos: Un apiario, una montaña

Las abejas me llamaron un día en los Altos de Chiapas. En ese tiempo trabajaba para una ONG en un proyecto sobre Bosques Comestibles en Secundarias Autónomas Zapatistas. El día en cuestión estábamos con otrxs compañerxs que compartirían un taller sobre abejas y calendarios de floración. A mí me había tocado preparar un taller sobre transgénicos, aunque en realidad resultó que algunos compañeros del área de Agroecología sabían más o lo mismo que yo, por lo menos. Así que entre todos nivelamos un poquito al grupo. Claro, con mi clara desventaja de no hablar tsotsil, ni compartir todos sus códigos culturales y organizativos. Después de ese taller, pasamos al de abejas. Por la altura (2500 metros sobre el nivel del mar) sólo se habló de *Apis Mellifera*, además de que ese era el tema acordado. Muchos de los que recibían el taller eran apicultores por lo que estaban muy interesados en lo que se compartía y tenían ya experiencia en el mundo de las abejas, mientras que para mí todo era nuevo. Cabe mencionar que también se trabajó sobre apiterapia, algo poco conocido en muchos espacios de apicultura. Para poder aplicar la apiterapia se necesitaban abejas y dentro de las actividades estaba la visita a un apiario. Así que fuimos una mañana a visitar el apiario de un compañero que tenía tiempo que no lo visitaba. No llevábamos suficiente equipo para todos (velos por lo menos), así que entramos en grupos de 3 a hacer una visita rápida. Esa fue mi primera incursión en el mundo de las abejas. Cuando ya todos habíamos entrado y salido, en una sombrita, el compañero tallerista comenzó a explicar sobre los distintos puntos energéticos del cuerpo de acuerdo con la acupuntura y cómo se puede reemplazar las agujas comúnmente empleadas por aguijones de abeja que además cuentan con la propiedad de continuar estimulando los puntos por varios días después de aplicados. Se habló de cómo los apicultores saben por experiencia propia que, gracias a su trabajo con las abejas (y los piquetes que reciben cotidianamente), no sufren de reumas o artritis. Pasamos directamente a la aplicación práctica, o sea, a ponernos los piquetes, previa aclaración de que nadie fuera alérgico a las picaduras. A un compañero que tenía dolores fuertes en una pierna y en la espalda le aplicaron varios piquetes. Tiempo después supe que había aprendido dónde aplicárselos y continuó haciéndolo hasta que se le quitó el dolor. A mí me tocaron uno en cada mano, en las zonas de sistema inmunológico y digestivo. Fue una mañana muy bella,

inundada de esa luz intensa y blanca que caracteriza a los Altos de Chiapas. Caminamos de vuelta hasta la carretera y justo cuando empezábamos a alejarnos del apiario, me alcanzó una abeja que me picó en la cabeza, justo en la coronilla. Recuerdo que me dolió, pero sobre todo se me hizo significativo. ¿Por qué si ya nos estábamos yendo y prácticamente no había abejas ahí ya? Sentí que me estaba escapando y que esa abejita fue a alcanzarme específicamente. Un par de años después, una amiga apiterapeuta me confirmó que ese punto se le llama Du20, que es el punto de resucitación y que se emplea, entre otros casos, para los trastornos de memoria.

Estos hechos podrían parecer anecdóticos simplemente, pero creo, en esta búsqueda constante de sentido, que mi encuentro con las abejas estuvo enmarcado en un paisaje y en un contexto específicos. Las montañas frías, hermosas y difíciles de los Altos de Chiapas a las que muchas personas de todos los rincones del mundo han llegado buscando atestiguar el sueño zapatista. Ahí estaba aprendiendo y compartiendo saberes sobre la salud humana y del territorio, así como de caminos con pueblos organizados y rebeldes. No llegué a las abejas sola o en la eterna búsqueda de miel, de proyectos productivos. Todos estos factores fueron decisivos en mi enamoramiento con las abejas. También esa última abejita que obstinadamente me buscó para picarme en la coronilla me despertó para seguir andando estos otros caminos.

#### Primer tránsito: Veracruz – Escuela de Abejas Nativas

En ese taller sobre abejas escuché por primera vez sobre la Escuela de Abejas Nativas que la ONG, *Inana*, impartía en la zona de Xalapa, Veracruz. Poco tiempo después comencé a viajar durante un año con cierta regularidad a los módulos de la Escuela de Abejas Nativas desde Chiapas. Con el tiempo se desbordaron mis intenciones de continuar estudiando, en algo que fuera sobre el mundo natural y los haceres. Así que decidí incluirlas en mi propuesta inicial de trabajo doctoral.

Ciertamente esa Escuela y ese vínculo fueron mis puertas de entrada en el mundo de las abejas nativas. Ahí empezó mi enamoramiento con ellas. Llegó el día en el que la necesidad de estar cerca de todo esto me hizo mudarme de Chiapas a Veracruz (además de otros factores personales). Sabía que mientras viviera en San Cristóbal, no podría cuidar y aprender sobre meliponicultura ya que, por el frío, estas especies no sobreviven allá. Así que de manera un tanto intuitiva me mudé literalmente a la *Casa de las Abejas*. Es decir, a una casa donde se resguardaban varios nidos de abejas nativas sin aguijón de la organización, así como con Raquel y su familia.

Aprendí Prácticas Narrativas, participé y colaboré en la organización de Talleres y Encuentros de Meliponicultura, conocí a mucha gente involucrada con abejas nativas en México. Contribuí con la formación de Mujeres y Abejas Nativas en Red (Mare) y también aprendí sobre viveros de árboles nativos.

Al estar rodeada siempre de gente que sabía cómo hacer las cosas mejor que yo en tanto al cuidado de las abejitas, creo que no desarrollé mis propias habilidades. Al contrario, empecé a entrar en un pensamiento de deshabilitación: no sabía lo suficiente para hablar sobre abejas, ni aprendí bien la práctica de cuidado. Siempre habría un experto a la mano.

Veracruz es un estado excepcional en muchos sentidos. La naturaleza, el bosque de niebla de la zona centro, son exuberantes, hermosos. Se trata de una zona cafetalera en donde se produce un café exquisito y Xalapa es una ciudad universitaria que atrae a estudiantes de varias regiones del país. Sin embargo, Veracruz entero está envuelto en una guerra desbordada que ha generado una sociedad casi paralizada por el miedo. El número de desaparecidos, fosas clandestinas, madres que buscan a sus hijos también es excepcional. Esta es una capa dolorosísima de este territorio de devastación.

La forma en la que conviven cafeticultores, académicos, estudiantes, oenegeros ambientalistas y mujeres buscadoras (porque la gran mayoría de personas que buscan a algún familiar desaparecido en la región, son mujeres según me fue corroborado por una amiga que trabaja con ellas brindándoles apoyo psicológico), esta forma de coexistir muchas veces casi sin tocarse, como si de mundos paralelos se tratara, me generó una especie de disonancia cognitiva que eventualmente me llevó a salir del estado. No se trataba solamente del miedo y la inseguridad que flotan en el ambiente, si no, sobre todo, del silencio casi abrumador que terminó por vencerme mientras me encontraba inútilmente tratando de echar raíz, con un pie en Colombia y otro en México.

¿Cómo se habla sobre abejas cuando lo que priva es la ansiedad constante y negada?, ¿Cómo se reforesta un territorio sin acompañar con palas y picos a las mujeres que buscan a sus desaparecidos en esa misma tierra? ¿Cómo se fue tejiendo el entramado de estas ausencias?

Insubordinarse en Veracruz es peligroso. Todo mi respeto y admiración para la gente y las comunidades que siguen organizándose para defender su agua, su territorio en ese lugar en el

que también abundan las balas de plomo y aunque escasean las balas de azúcar, todavía hay las suficientes para comprar y engañar conciencias.

## Camino 1 – Partir del nido más pequeño, atestiguar el entramado de ausencias e intentar la alquimia

Poco a poco estas preguntas fueron creciendo y mi forma de mirar y sentir el territorio fueron marcándose por ellas. Eso hizo que me alejara de espacios y formas de hacer que no problematizaban esto que llamaré el *entramado de ausencias*. Entiendo por *Entramado de Ausencias* el olvido último de todas las relaciones humanas y no humanas que existieron en un lugar o territorio. Es la desmemoria final de todo vínculo.

Pronto apareció una oportunidad de experimentar el cómo transmitir y compartir la forma en la que este entramado se teje. Esta oportunidad era una invitación para conspirar, para diseñar un viaje educativo para estudiantes de licenciatura del *California Institute of Integral Studies (CIIS)*, gracias a Charlotte Sáenz quien labora ahí. Esta institución que tiene su sede en San Francisco, California ofrece estudios de Maestría y Doctorado así como finalización de licenciatura en distintas áreas:

“A lo largo de cuatro décadas, el énfasis original del CIIS en las religiones y culturas asiáticas ha evolucionado para incluir estudios comparativos e interculturales en filosofía, religión, psicología, consejería, antropología cultural, estudios organizacionales, estudios de salud y las artes, así como un programa de finalización de licenciatura.”

El grupo de estudio fue conformado por estudiantes de este último grupo. Este viaje aporta una cantidad de créditos académicos a sus estudios equivalente a una materia. Uno de los elementos más importantes a recalcar de esta experiencia es la lógica de su estructura. Inspirada en la importancia de la *conmoverse* y conocer un territorio a partir de las abejas nativas, sirvió también para explorar la noción de dolernos en el territorio, de intentar acompañar los dolores humanos y no humanos que atentan contra la vida. Esta noción tanto en lo teórico como en lo práctico habría de ir cobrando centralidad en el trabajo. Esto va en consonancia con la conceptualización que Joanna Macy hace en *The Work that Reconnects* (Macy, Joanna & Young Brown, Molly, 1998)

que es como ha nombrado a los libros y la metodología (o forma de hacer) que ha desarrollado a lo largo de cuarenta años de trabajo:

“El propósito central de la *Obra que Reconecta* es ayudar a la gente a descubrir y experimentar sus conexiones innatas entre sí y con los poderes sistémicos y de autocuración en la red de la vida, de modo que puedan estar animados y motivados para desempeñar su papel en la creación de una civilización sostenible. Para ello, perseguimos estos objetivos de contribución:

-Proporcionar a la gente la oportunidad de experimentar y compartir con otros sus respuestas más íntimas a la condición actual de nuestro mundo.

-Reformar su dolor por el mundo como evidencia de su interconexión en la red de la vida, y por lo tanto de su poder para participar en su sanación.” (Macy, Joanna & Young Brown, Molly, 1998, p. 58)

Sin embargo, el aporte que este trabajo hace a la conceptualización y práctica de Macy es posicionarse dentro de prácticas decoloniales y en medio de la guerra de despojo y por el control territorial en América Latina. El dolor que viven los pueblos y comunidades ante el asesinato sistemático que vivimos de defensorxs del territorio en México y Colombia, las buscadoras de los desaparecidos, es de una cualidad y características diferentes a las que podemos llegar a sentir por la pérdida de especies en el planeta.

Duelos son, dolores desgarradores. Este trabajo no busca categorizarlos o validar unos por encima de otros, simplemente reconocer sus diferencias, raíces y sobre todo su interconexión justamente porque al resultar tan abrumadores, pareciera más fácil u obvio caer en el anesteciamiento colectivo.

A veces pareciera que se puede elegir trabajar y preocuparse por la agroecología, por salvar tal o cual especie de la flora o fauna, sembrar árboles en campañas de reforestación o preocuparse por las gravísimas violaciones a los Derechos Humanos que se viven en Veracruz o Colombia. Pareciera que es una *elección* que se puede hacer basándose en áreas de interés o la historia personal. Aunque probablemente se trata de una serie de privilegios de clase, raza y género.

No creo que podamos llegar a sentir o experimentar el dolor de la búsqueda, la angustia. Lo que sí creo es que justamente mirar esos dolores, esas rabias e intentar acompañarlas de alguna

manera, nos acerca a lo que nos queda de conciencia autoreflexiva. Nos humaniza un poco por lo menos.

Intentar ahondar en este marisma a pesar de nuestra comodidad suburbana o de la relativa placidez de una clase para obtener créditos en una institución académica eran, sin duda alguna, partes de la pregunta a resolverse en esta experiencia educativa, por nombrarla de alguna manera.

Efectivamente el secreto está en los detalles, en los trabajos previos y en diseñar una narrativa de actividades que permitiera reflexionar, sentir, dolerse y conmoverse. Cada lugar, tiempo y actividad fueron cuidadosamente planeados, aunque siempre existió la incertidumbre sobre si las diferencias culturales, lingüísticas, sociales, etc. dificultarían la conexión. Sin embargo, el azar también hace las suyas. Este fue un grupo particularmente sensible que además tenía un cierto interés por el mundo natural.

Tomar un curso opcional que lleva como pieza central abejas nativas dentro del área de las Ciencias Sociales descarta de por sí a aquellos cuyos intereses son más teóricos o ideológicos, por lo menos a primera vista. Las abejas, nativas o no, no dejan de ser *bichos*.

Se trataba de una semana intensa de inmersión en la que las participantes no sólo se conectarían con el territorio que pisaban y su red de relaciones, sino también se preguntarían sobre sus propias raíces, territorios y sobre las formas en las que pueden honrarlos.

En siete días en campo y con trabajo previo de preparación, los estudiantes provenientes de diversos orígenes se sumergieron en el mundo de las abejas nativas, los territorios que habitan en la Cuenca de la Antigua en Veracruz, las amenazas existentes en ese territorio, así como su interrelación. También vivenciaron, sintieron y reflexionaron sobre sus propias raíces, territorios y temporalidades. Esta experiencia en general fue tan particular que también permitiría hacer algo de alquimia para justamente sentipensarse desde *otras* temporalidades. Las abejitas nativas fueron el hilo conductor, abriendo justamente las posibilidades de ampliar la percepción y la sensibilidad.

Esta experiencia fue particularmente significativa ya que fue una oportunidad para poner a prueba una serie de ideas, de *formas de hacer* que ya se estaban gestando y que no habría podido probar de otra manera.

Narrativa de la lógica interna seguida en la experiencia:

1. Habitar, experimentar lo bello de este territorio específico (Cuenca de la Antigua, Veracruz) y nuestros miedos referentes a su destrucción, a la destrucción del mundo vivo como lo conocemos ahora.
2. Honrar y agradecer los frutos de este territorio específico que nutren nuestros cuerpos a través de los sentidos, el agua, el aire y los alimentos.
3. Conocer y aprender sobre las amenazas a este territorio, a la vida que ahí existe.
4. Interrelación de esas amenazas con lo que destruye la vida también en otros territorios.
5. Aprender sobre especies nativas de árboles y abejas para asombrarnos y con-movernos con su interrelación antigua, primigenia.
6. Caminar, recorrer el territorio. Sobre el caminar, recorrer y percibir como forma de aprender y transformarse, conectarse hay un apartado especial.
7. Las abejas nativas como hilo conductor en una narrativa que va de lo más pequeño a lo más grande
8. Sembrar árboles, preparar la tierra como acto simbólico y material de habitar el presente y esperar el futuro, sea como sea.
9. Convivir inmersos en la naturaleza y aprender en espacios abiertos, colaborativos.
10. Conectarse con temporalidades de larga duración y con otros proyectos civilizatorios que han existido en este mismo territorio. Una forma de decir: “Esta no es nuestra única opción, ni nuestra única ruta posible.
11. Sentir el entramado de ausencias: fosas clandestinas y desaparición forzada.
12. Ensayos de resistencia y reistencia: La medicina es estar juntxs e intentar acompañar el dolor.
13. El Arte como forma para conectarnos también con otros mundos y otras subjetividades.
14. Cosecha del camino recorrido y selección de la semilla

En la siguiente sección desarrollaré solamente los aprendizajes que fueron relevantes para los pasos que vinieron después y que constituyen formas de caminar haciendo. Otros aprendizajes,

reflexiones y aportes conceptuales como el Entramado de Ausencias, y Nutrir la tierra se encuentran desarrollados en sus respectivas secciones.

Forma de Caminar haciendo 1 – Caminar el territorio con ojos de abeja nativa y sentir el  
*entramado de ausencias*

1. Ritualidad: Permisos y ofrendas

En Chiapas y en algunas incursiones en Guatemala aprendí que muchos espacios comunitarios importantes se abren y se cierran con un altar. Podría decir que esta tradición maya aprendida la empecé a poner en práctica primero porque estéticamente me parece muy bello, con flores, velas, miel, semillas, cacao, copal, agua, sal. Cada uno de estos elementos tiene una importancia ritual y simbólica en el tejido de relaciones de vida que posibilitan nuestra presencia, nuestra existencia en ese lugar, incluyendo nuestrxs ancestrxs. Muy probablemente esa misma configuración, elementos más, elementos menos, han sido usados en altares en estos mismos territorios por miles de años. Se trata de alguna manera, de marcar una línea con esas temporalidades más largas.

Al formar un círculo con todxs las personas presentes, podemos vernos, reconocernos, mirarnos, saber quiénes estamos presentes. Comencé a notar cómo genera otro ambiente, cómo hace que todxs los presentes vayamos convocando al silencio, aquietemos un poco nuestra mente, nuestro cuerpo y demos espacio para la escucha; tanto la interna como la del espacio al que hemos llegado. Estas fueron mis primeras intenciones, pero al convertir al altar en una parte fundamental de todos los compartires fui sintiendo que en realidad el altar era importante no sólo por la atmósfera que generaba, sino por la necesidad de mostrar respeto y pedir permiso a los guardianes de los territorios por los que tránsito y en los que conversamos. Se trata, pues, de una primera forma de conectarse con las personas, con lo vivo y lo no vivo, con ese espacio determinado en ese tiempo que nos toque estar ahí.

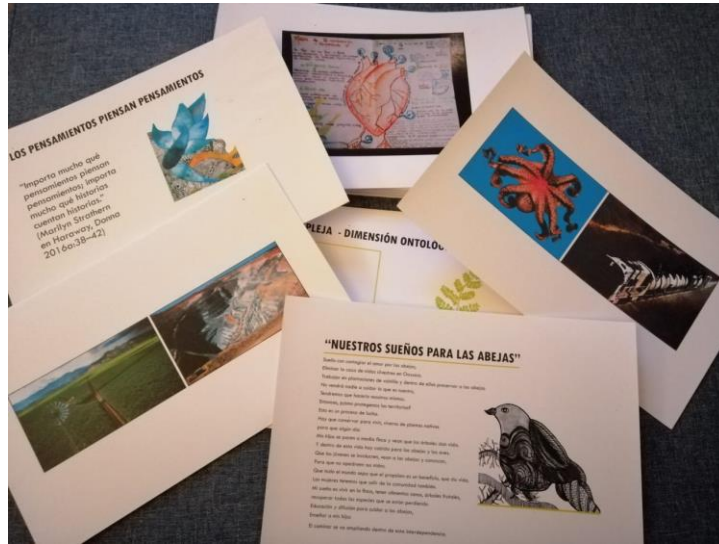




*Ilustración 7 Altar en el Cuarto Encuentro de Meliponicultores, Teocelo Veracruz*

## 2. Abejas nativas: hilo conductor de lo pequeño a lo grande

Para esto y en colaboración con mi amiga Bárbara Tello desarrollamos las tarjetas con texto e imagen que se encuentran anexadas. Estas tarjetas acompañaban el taller-compartición que incluye un marco conceptual amplio desde el Antropoceno/Capitaloceno/Plantacionceno, la necesidad de hablar sobre Abejas Nativas y las motivaciones generales detrás de este trabajo.



*Ilustración 8 Tarjetas para contar historias*

Con el tiempo, transformaría estas tarjetas en simples fotografías sin texto ya que permiten una mayor flexibilidad para hablar ante distintas audiencias. El texto puede distraer y alejar a las personas de lo que se está diciendo. Esto puede empeorar si además las palabras utilizadas les resultan desconocidas, como por ejemplo: “ontología” o los nombres científicos de las abejas.

Iniciamos con una charla con las tarjetas que sirvió para presentar la lógica de lo que hicimos durante esos días: Partir de las abejas nativas para asombrarnos, hablar y sentir ese territorio particular, con sus devastaciones y maravillas. Esta experiencia podía ser un lente que les ayudara a ver las interconexiones en sus lugares de origen.

Raquel dio otra charla sobre Abejas Nativas, lo que significa entrar al nido, verlas, conocerlas y habló también sobre las distintas especies.

El resto de la visita estuvimos guiadxs y acompañadxs por Pedro, meliponicultor y viverista de árboles nativos de La Gloria en Cosautlán de Carvajal y su familia. Ellxs nos mostraron su meliponario, nos guiaron en la caminata y compartieron con nosotrxs los alimentos que cultivan y recolectan. Fue gracias a la relación con *Inana* que se logró hacer esta visita, a un lugar que muy pocas personas de fuera visitan. Ahí aprendimos sobre abejas nativas sociales, árboles y bosques nativos así como del trabajo de cuidado cotidiano que implica alentar toda esa vida.



*Ilustración 9 Pedro y su niña en las aguas de su territorio*

El bosque de niebla con una gran abundancia de agua que rodea a Pedro y a su niña en esta foto son una muestra de lo que él está cuidando, junto con su compañera Fabiola y sus hijos. Ojalá este sea el legado que puedan ver las siguientes generaciones.



*Ilustración 10 Nido de Partamonas*

Esta imagen corresponde al nido de una *Partamona*, una de las cinco especies de abejas nativas que viven en el Meliponario de Pedro y su familia. Es poco común cosechar miel de las Partamonas. Estas abejitas nativas hacen sus nidos con fibras, resinas, lodo, a veces mierda de animales y otras materias orgánicas que procesan para generar una especie de celulosa. Son abejitas defensivas que muerden si se sienten atacadas. Este nido es lindo porque asemeja un corazón, completo con sus venas y arterias, hechas de ramas de árboles. Pedro rescató del suelo este nido de Partamonas y ahora convive con las otras especies del meliponario.

El otro elemento del modelo de Inana en el que participa Pedro con gran dedicación son los viveros de árboles nativos. El de La Gloria está a su cargo y ahí aprendimos la elaboración de almácigo para la siembra de árboles. Embolsamos árboles que ya habían germinado previamente en los semilleros, de las colectas de semillas que realizan como red de viveristas. Aprendimos también sobre el proceso de germinación de estas semillas y del cuidado y monitoreo que las plántulas requieren hasta cinco años después de que han sido sembrados. Esto nos sirvió para reflexionar sobre las formas en las que fracasan muchos esfuerzos de reforestación que no prevén estos cuidados.



*Ilustración 11 Con las manos en la tierra*

Por último, pasamos varias veces a la cocina de Fabiola. Esta es una comunidad tradicional y, como sucede prácticamente en el resto del país (con la excepción de los chefs hombres, quienes están en otra categoría por una cuestión de clase y estatus), la cocina es el lugar donde trabajamos las mujeres. El trabajo ahí es muy demandante y esencial. Ahí terminan por juntarse los hilos que hacen posible nuestra vida.



*Ilustración 12 Fabiola en su cocina con metate para moler maíz*

Comimos alimentos cosechados o recolectados por la propia familia, con la excepción de sal, aceite y azúcar. Una alimentación basada en la milpa y en la gran diversidad de árboles y plantas (criollos y nativos) que son polinizados por abejas nativas, mariposas, murciélagos, polillas, etc. Esta era una forma concreta y bella de cerrar el círculo mostrando que el territorio se vuelve alimento, se transforma en cuerpo.



*Ilustración 13 Flor de Izote (Yucca Elephantippos), flores nativas que comimos en salsa de cacahuete*

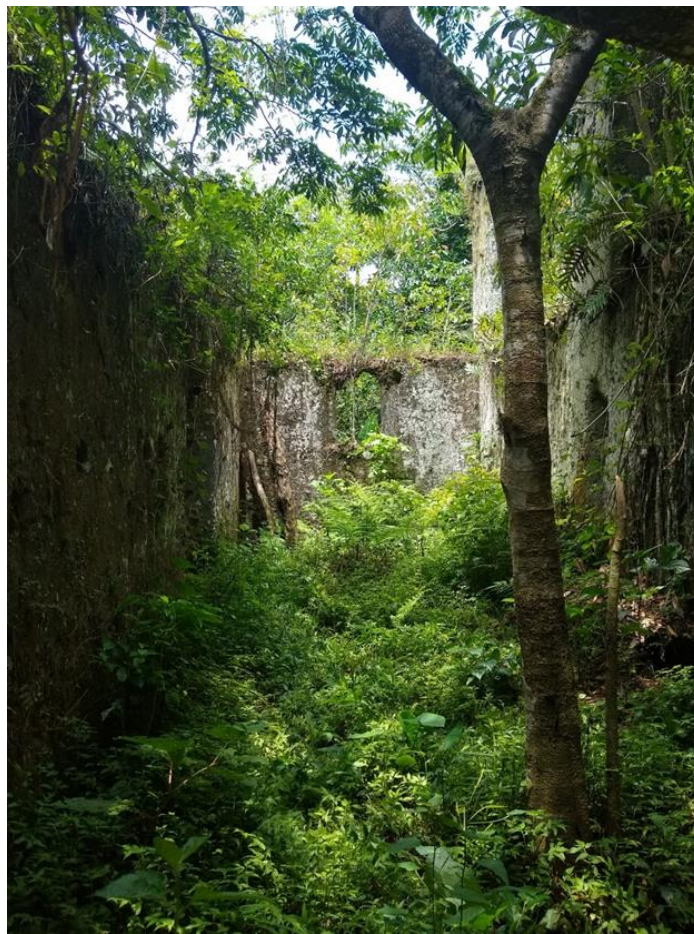


*Ilustración 14 Festín del territorio de La Gloria*

Sobre el andar como forma de recuperar el sentir

Lo que más hicimos durante toda esta inmersión fue caminar. Hicimos dos caminatas largas en La Gloria, además de otras más breves por otros lugares.

La caminata que hicimos en La Gloria tiene además, otras peculiaridades. La comunidad de La Gloria se encuentra ubicada en una loma y lo que hicimos fue descender a una pequeña cañada por la que corre un río de agua fresca y limpia. Es un camino relativamente poco transitado ahora. En esa cañada también se encuentra una pequeña comunidad en ruinas, que fue destruida por un temblor hace 100 años, de acuerdo con lo que nos han dicho en reiteradas ocasiones. Hay algo en ese estado de abandono, de recuperación de la naturaleza de los lugares que fueron habitados hace tanto tiempo que, desde mi punto de vista, produce un sentido íntimo de reflexión sobre nuestro limitado paso por este mundo.



*Ilustración 15 La naturaleza reclamó esta cañada*

Las casas, su estructura, la iglesia nos resultan familiares, cercanas y a la vez se han transformado ya en otra cosa. Conviven ahora con una naturaleza más salvaje que avanza en su paso. Y por ahí, en los márgenes del camino hay cafetales, plátano, milpa, árboles de aguacate, pomarrosa que la gente ha sembrado en años recientes. También hay árboles antiguos, bosque de niebla tupida. Y nidos silvestres de abejas nativas que interactúan con las abejas de rescates y divisiones que Pedro cuida en su meliponario. Todas se alimentan y hacen sus medicinas de esta masa verde en la que viven personas, pero de baja densidad poblacional. Se podría decir que algo de fantasmagórico tiene la caminata, pero también creo que nos expone a ritmos y circuitos más grandes que nosotros, aunque también es vasija-receptáculo del mundo más amplio que circunda a La Gloria, en el que estamos inmersos todxs finalmente.



*Ilustración 16 Lo que queda de la iglesia*

Caminar es un acto cotidiano, tan mundano que está al mismo nivel que comer o dormir. Igual que con estas otras funciones o necesidades, privarnos de ellas o modificarlas de alguna nos trastoca la existencia. Normalmente no les prestamos demasiada atención, sobre todo en el mundo contemporáneo occidental en el que nuestra ya de por sí débil atención está dividida en mil y un actos y aparatos. Hay personas que piensan que caminar es una pérdida de tiempo o que viven en lugares y circunstancias en las que caminar fuera del hogar o el trabajo se ha vuelto



imposible, ya sea por el clima o la inseguridad. Son personas que ya vivían confinadas antes de que iniciara el confinamiento de la pandemia del 2020, aunque no lo supieran. Simultáneamente hay millones de personas que están andando, caminando, migrando. Una gran parte de estas personas recorrerá grandes distancias a pie. Pienso en los centroamericanos que recorren México para llegar a Estados Unidos, por ejemplo.

Cuerpos andando. ¿Cómo nos relacionamos con nuestro caminar y qué nos significa esto, cómo nuestra forma de desplazarnos es una forma de relacionarnos con lo que sentimos, percibimos, contenemos y lo que nos contiene?, ¿Por dónde podemos andar y por dónde no? ¿Cuáles son las fronteras, dónde están los alambrados que tendremos que cortar, que desalambrar? ¿Cómo es caminar en estos territorios de devastación? ¿Cómo andar nos puede acercar a sentir, a percibir el entramado de ausencias?

La relación existente entre caminar y pensar en Occidente ha sido explorada por Rousseau, Kant y otros célebres filósofos. Caminar puede ser también una forma de cansar el cuerpo, de desconectarse de las pantallas o de otros pensamientos.

La privación sensorial que nos aleja de nuestro entorno, de nuestros territorios comienza por ahí. Mucho se ha escrito ya sobre cuerpo-territorio desde algunos feminismos, como el feminismo comunitario al cual pertenece Lorena Cabnal. Sin embargo, en los espacios activistas y académicos en los que he estado en los que se explora dicha noción, percibo que nuestra propia relación con nuestro cuerpo se limita a una serie de lugares comunes que no terminan de mirar críticamente el sedentarismo de una gran parte de la población (generalmente incluyendo a las asistentes de los talleres), la ausencia de bienestar físico y emocional de la mayoría y en general, la privación sensorial que padece la mayoría urbana del planeta. En su lugar nos limitamos a hacer siluetas de nuestro cuerpo con papel y marcador y a hablar de territorios que conocemos poco, justamente porque no los hemos ni siquiera caminado.

Esta privación sensorial en muchos casos nos conduce a la prisión de nuestras propias mentes con sus respectivos pensamientos circulares. Nos impide *estar*. Estar en el aquí y en el ahora, sin la ansiedad del futuro o la depresión del pasado, estar presentes con todos nuestros sentidos despiertos, sentir-intuir-pensar con el cuerpo, apreciar la profundidad con la que percibimos. Conectarnos con lo vivo y lo no vivo, con lo que nos ve, aunque no alcancemos a verlo nosotros.

Aprender a ver abejas en el monte, en los cerros, buscar sus nidos en los árboles fue para mí una forma de aprender a conectarme, a estar, a empezar a revertir la privación sensorial. Para encontrar abejas nativas hay que caminar con los sentidos despiertos y aprender a ver desde ellas, a ver como ellas. Biólogos y entomólogos podrían llamarle “Caminata de identificación de especies” pero estas caminatas, esta forma de andar es diferente. Aprendí una primera forma de hacerla en la Escuela de Abejas Nativas, luego experimentamos otra versión similar con los estudiantes de CIIS y después en el Cauca practicamos otra versión mucho más enraizada en el contexto. Un rasgo fundamental es que se trata de un andar colectivo. Vamos en grupo, caminamos, pero lo hacemos de manera tal que nuestra presencia no sea predominante o que altere de manera significativa el entorno. Hablamos entre nosotros, pero en voz baja, respetuosamente. No dejaremos huella de nuestro paso, ni nos llevaremos nada. No hacemos colecta de abejas, ni llevamos un frasco para echar *especímenes*. El afán no es hacer un muestrario o un catálogo para la gente de afuera, sino aprender y apreciar los nidos que dan vida en el lugar, a ese bosque. Puede ser que algún biológx nos acompañe, pero su voz no dominará por encima de la de las personas de la comunidad que caminen con nosotros. La gente que ahí vive y que cuida y cuidará los nidos que encontremos (o que incluso nos llevan hacia ellxs) fueron, en estos casos, personas con una gran autoridad moral.

La primera vez que caminé por la cañada de La Gloria en Cosautlán de Carvajal con la Escuela de Abejas Nativas me marcó profundamente. El entorno es sumamente bello, el bosque tiene partes perfectamente conservadas, otros lugares con algunos cultivos de café y árboles frutales. El caserío abandonado le da algo de nostálgico y ayuda a ver en forma concreta cómo el paso transitorio de unas cuantas personas puede ser asimilado por la naturaleza cuando reclama su territorio. Ese abandono salvaje a mí me llena de esperanza justo porque nos hace pensar en temporalidades más largas y nos ayuda a descentrarnos, a tomar conciencia de nuestras acciones, de nuestras huellas.

Descender, recorrer la cañada y ascender de nuevo a buen paso pero mirando y sintiendo el entorno puede hacerse en 3 o 4 horas. Los nidos de abejas nativas que vimos están cerca del riachuelo, en árboles grandes, maduros, guardianes de ese territorio. Recuerdo que ese día sentí que, al salir de esa cañada, algo dentro de mí había cambiado y desde entonces presto mucha atención a la forma en la que caminar de esa manera nos transforma.

No todos sentimos lo mismo, ni reaccionamos de formas similares ante los mismos acontecimientos o experiencias. Se siente todo el peso de la subjetividad. Además, no es lo mismo caminar con personas urbanas que viven en un país del primer mundo que con personas de un pueblo originario que están caminando por su territorio. No es lo mismo si son hombres, mujeres o personas no binarias, si las personas que caminan han migrado por gusto propio o han sido desplazadas de alguna manera. Es decir, todo el entramado no sólo de clase, género, raza, sino de historia de vida. Las diferencias de edades, movilidad, familiaridad con el espacio, capacidad física, por decir algunas, generan movimientos distintos en las personas. También está la diferencia que representa caminar en un grupo que no debe de ser muy numeroso. Caminar con otros es idealmente tomar conciencia de sus cuerpos, sus ritmos, aunque resulte normal que se formen grupos más pequeños o parejas que sincronizan su andar. Sin embargo, el eje común es buscar algo que está ahí, aunque normalmente no lo vemos, después de haber despertado la curiosidad y el asombro ante su grandeza contenida en esa pequeñez y que, para poder verlas, encontrarlas, tenemos que hacer uso de la atención consciente y los sentidos. Ese es el encanto de las abejas nativas.

Podríamos decir que el principal propósito de estas caminatas es simplemente recuperar el sentir. Esto suena obvio o vacío, pero precisamente por esto es que no se trata de un transecto o de una caminata de *identificación de especies*, aunque efectivamente andemos *abejeando* en un sentido más amplio. Aprender a volver a sentir y ser/estar de otra manera, de alguna forma que nos despierte del adormecimiento en el que estamos. Claro está que esto no se logrará sólo en una caminata. No podría tampoco decir qué tan lejos se llega en varias de ellas. Lo que sí creo es que este es un intento, uno de los múltiples intentos que tendremos que hacer para reanimar el territorio de los vínculos y los sentidos frente al proyecto de las cosas, del adormecimiento y la insensibilidad.

Un elemento clave de dicha insensibilidad es la privación sensorial que sufrimos al movernos, al transportar nuestros cuerpos, nuestro ser de un lado a otro sin prácticamente darnos cuenta de ese proceso. Es por ello que recuperar el tiempo para atravesar el espacio es recuperarse de la privación sensorial:

“Formas anteriores de viaje por tierra habían involucrado íntimamente a los viajeros con sus alrededores, pero el ferrocarril se movía demasiado rápido como para que las mentes del siglo XIX pudiesen relacionarse visualmente con los árboles, cerros y edificios que pasaban de largo.

El compromiso espacial y sensual con el terreno entre aquí y allá comenzaba a evaporarse...Los autos y aviones han aumentado esta transformación, y ver una película en un avión de pasajeros a diez mil metros sobre la tierra puede que sea la desconexión final entre espacio, tiempo y experiencia. De la eliminación del esfuerzo físico de caminar a la pérdida sensomotora inducida por el primer transporte rápido, finalmente hemos logrado estados que bordean la privación sensorial, escribe Paul Virilio.”(Solnit, Rebecca, 2015, p. 391)

El aumento de la velocidad, la simultaneidad y la inmediatez en el mundo conectado a la tecnología son en gran medida, responsables de esta última ola de privación sensorial.

Aunque escribo sobre caminatas previas al inicio de la pandemia de Covid-19, no puedo dejar de notar cómo esa privación sensorial en muchos casos no ha hecho sino agudizarse. El distanciamiento físico requerido para evitar el contagio ha generado un encapsulamiento aún mayor y el contacto humano, piel a piel, la proximidad de cuerpos son ahora recuerdos que nos producen una gran nostalgia. El nivel de privilegio claramente marca la diferencia entre quienes pueden aislarse y quienes no. Aun así, el impacto psicológico de la pandemia y el aislamiento en nuestra percepción sensorial por este encapsulamiento posiblemente genere condiciones aún más distópicas, de una mayor disociación.

Evolutivamente el sedentarismo y la separación del mundo natural han generado una atrofia no sólo en nuestros sentidos, sino también en nuestra percepción y en la forma en la que se integran emociones, cuerpo y sensibilidades. El mundo occidental ha impulsado la preponderancia de la visión, del sentido de la vista, pero se trata de una forma de mirar que pierde capas de sentido indispensables:

“La entronización de la visión, como modelo de la verdad, es en realidad la negación o depreciación del sentido de la vista y de las virtudes de la mirada. El modelo ocularcéntrico que ha dominado la cultura occidental no separa a la vista del resto de los sentidos y capacidades perceptivas humanas. Lo que hace en realidad es separar a la visión misma de su carácter sensible. Gracias a ello, los ojos se convierten en los agujeros de la verdadera facultad de ver y el mundo deja de ser un teatro de sombras y colores inestables para convertirse en el escenario de la presencia pura (la idea, la forma). En este proceso, también la luz pierde su dimensión sensible para convertirse en iluminación...La metáfora de la luz que guía toda la tradición de la metafísica de la presencia, lo que Derrida llamó la “mitología blanca”[14], es la que olvida la lección de

Ícaro: que el sol no sólo ilumina, sino que de manera inseparable calienta. La luz del sol no sólo ilumina las formas. Con su calor enciende el mundo, toca los cuerpos de todos los seres vivos de los que puede ser fuente de vida o amenaza de destrucción. El filósofo platónico, en su ascenso hacia el sol, volvía con los ojos dañados por la intensidad de la luz, pero Platón no nos dice nada acerca del calor, del sudor, de las quemaduras de su piel. El espectador de la verdad no tiene cuerpo. De la misma manera, el espectador contemporáneo del mundo, recibe sus imágenes sin ser tocado por ellas, sin verse afectado por el encuentro con su verdad.”(Garcés, Marina, 2016)

Caminar por una cañada, en el bosque, andar el mundo y la vida es una actividad primaria y humildemente corporal. El cansancio y el gozo, calor o frío, sol o lluvia, el sudar, caerse, ser picado por algún bicho, todas esas experiencias no son secundarias, sino que son constitutivas y esenciales en tanto que nos anclan al entorno específico, la tierra sobre la cual caminamos. Nuestras dispersas mentes, acostumbradas al parloteo interno constante y a la multitarea (multitasking), se centran al intentar mantener una respiración equilibrada que nos permita continuar caminando. El aguzar aún más los sentidos para intentar localizar un nido o seguir el vuelo de una pequeña abeja, algo que hemos detectado por algún zumbido, disminuye aún más la tentación de escapar el momento presente. Buscar abejas es buscar flores, pero no estamos en un jardín diseñado como los conocemos actualmente, por lo que las flores, sobre todo en los árboles están en todos lados y la mirada debe expandirse justamente.

Este ampliar la mirada y el sentido mientras se está radicalmente en el tiempo presente es una forma de generar una conexión con el cuerpo, las sensibilidades y la tierra. En un mundo repleto de ansiedad, en el que esta enfermedad es una forma de nombrar el temor hacia el futuro causado por la desconexión, cultivar la sinestesia es una cura tanto individual como colectiva. De esto también nos habla Eduardo Kohn extensamente en su libro *How Forests Think* (Kohn, Eduardo, 2013), particularmente cuando narra un episodio de ansiedad sufrido por él mismo y del cuál salió después de caminar y enfocar la mirada en un pájaro. Estar en sinestesia es una forma de realinear el pensamiento simbólico después de esta desconexión profunda:

“El hecho de que mi sensación de alienación ansiosa se haya disipado en el momento en que enfoqué el pájaro con nitidez proporciona algunas ideas sobre las condiciones en las que el pensamiento simbólico puede separarse tan radicalmente del mundo, así como aquellas en las que puede volver a su lugar. No quiero, de ninguna manera, romantizar la naturaleza tropical o

privilegiar la conexión de nadie con ella. Este tipo de reencuentro puede ocurrir en cualquier lugar. Sin embargo, el avistamiento de esa tangara en el arbusto en el borde desordenado de la ciudad me enseñó algo acerca de cómo la inmersión en esta ecología particularmente densa amplifica y hace visible un campo semiótico más grande más allá de lo que es excepcionalmente humano, uno en el que todos estamos – usualmente – colocados. Ver a ese cardenal me devolvió la cordura al permitirme situar la sensación de separación radical dentro de algo más amplio. Me resituó en un mundo más grande “más allá” de lo humano. Mi mente pudo volver a ser parte de una mente más grande. Mis pensamientos sobre el mundo podían volver a formar parte de los pensamientos del mundo. Una antropología más allá de lo humano se esfuerza por comprender la importancia de este tipo de conexiones mientras aprecia por qué los humanos somos tan propensos a perderlas de vista.”(Kohn, Eduardo, 2013, p. 49)

Lo que buscamos es volver justamente a conectar mente, cuerpo, sensibilidades pero dentro de un algo más allá de lo humano. Ese es el ejercicio, el reto y este tipo de caminatas son formas experimentales de poder llegar a eso, para poder aprender algún día a caminar en libertad en el aquí y en el ahora, conectándonos con ese pensamiento más amplio del que sólo somos una pequeña parte. Tan pequeña como una abejita nativa:

“Sabemos que, mientras andamos, tal vez no seamos libres. Y andar, caminar, es una práctica que nos libera. Deberíamos caminar como personas libres... Para llegar a ser libres, el cien por cien de nosotros mismos debe de estar implicado en cada paso. Si mientras caminamos nos quedamos atrapados y emerge un sentimiento de enfado, o surgen preocupaciones o pensamientos acerca del pasado, el futuro u otros lugares, no somos libres. No estamos caminando realmente porque estamos en otro lugar. Esto es desaprovechar el tiempo. Entonces, inspiramos y podemos ser conscientes de que en realidad no estoy aquí, y más tarde lo lamentaré. Tengo la oportunidad, pero no estoy en contacto con las condiciones de felicidad que se encuentran en el aquí y ahora. ¿Puedo ser libre? ¿Puedo estar en paz aquí mismo y ahora mismo? Nos hacemos estas preguntas. Nos desafiamos a nosotros mismos. Porque, si no somos libres, si no podemos ser libres ahora, es posible que no podamos ser libres más adelante. Por lo tanto, tenemos que tomar la determinación de ser libres aquí y ahora mismo. Aunque la formación mental de la preocupación o del enfado surja con mucha intensidad, en el fondo sabemos que en nosotros se encuentra la semilla de la libertad, la de la paz, y debemos hacer algo para que ambas se manifiesten. No somo sólo la preocupación y el enfado que hay en nosotros, somos

más que nuestra preocupación y que nuestro enfado. Y cada uno de nosotros debemos encontrar maneras eficaces de liberarnos.”(Thich Nhat Hanh, 2010, pp. 194-195)

Estas enseñanzas que vienen de distintas tradiciones y comprensiones pueden sintetizarse en prácticas concretas y simples como estas caminatas, sólo que es necesario intencionarlas, reflexionar colectivamente el qué, el por qué y los cómo. En muchos trabajos de permacultura y agroecología se habla de bioindicadores. Pueden ser plantas, animales, insectos que nos hablan de ciertas características de un lugar, una tierra. El principio que existe detrás de todo esto es el de la observación atenta, cuidadosa. Escuchar los sonidos, zumbidos, trinos, reconocer texturas, colores, formas, sentir la humedad o la temperatura. Percibir, finalmente. Estas son, pues, caminatas que buscan volver a abrir la percepción o por lo menos generar un espacio que permita compartir lo que vemos en esos entornos. Son un momento, una experiencia que ciertamente debiera de continuar siendo explorada.

Estas formas de hacer fueron mutando, adaptándose a los distintos contextos, según lo que era posible hacer y lo que correspondía.

#### Sentir y aprender del *Entramado de Ausencias*

Experimentar lo bello de ese territorio particular (Cuenca de La Antigua, Veracruz) y dolerse por su destrucción, como una muestra de la destrucción del mundo vivo tal y como lo conocemos ahora. Esto es un acercamiento a una capa de los territorios de devastación. Para este efecto, Brenda Salguero (otra amiga y cómplice en este trabajo) y yo narramos la historia de Veracruz, particularmente de esta cuenca y hablamos de las distintas concesiones mineras e hidroeléctricas que existen ahí, así como las resistencias que se han desatado frente a ellas. Antes de eso, caminamos y contemplamos las cascadas de Xico e hicimos el ejercicio desarrollado por Joanna Macy “*Ancestres del Futuro*”.

Esta dinámica está basada en *The Double Circle* descrito en su libro *Coming Back to Life* (Macy, Joanna & Young Brown, Molly, 1998). Se trata fundamentalmente de hacer dos círculos; un círculo interno con su contraparte externa compuesto por personas en parejas que se miran cara a cara. Es un ejercicio emocionalmente fuerte que pone a las personas participantes en contacto con sus miedos más íntimos con respecto al “fin del mundo” de acuerdo con la forma en la que cada quien lo concibe. En este sentido, tiene como objetivos iniciar el trabajo de dolernos

colectivamente y también conectarnos con temporalidades más grandes a las que no estamos acostumbrados a percibir ya por la rapidez e inmediatez a las que estamos sometidos por la colonial/modernidad. La cultura occidental urbana nos hace así: ajenos ya a la posibilidad de pensar o comunicarnos con nuestros ancestros o descendientes, pensando que sólo habitamos este triste y frágil presente por el que tampoco sabemos hacernos responsables y el cual tratamos de evadir a través de diversas formas de anestesia. Esta posibilidad de reconectarnos con temporalidades más amplias no necesariamente indica que nuestros esfuerzos sean fútiles.

Esta actividad también se nutre e intenta abrir espacios para lo que se nombra como “pensamiento especulativo” o “ciencia ficción especulativa” y que en el norte global está cobrando más peso y fuerza.

“Estamos constantemente bombardeados con mensajes de *catástrofe climática*, *cataclismo* y, mi menos favorito, *apocalipsis*. Ahora estamos en crisis y necesitamos, como dice la erudita ecofeminista Donna Haraway, *seguir con los problemas*. Para ello, necesitamos narrativas que no sean ingenuamente optimistas sobre el futuro de nuestra especie y de las demás que habitan este planeta a nuestro lado. Necesitamos desesperadamente narrativas que superen el apocalipsis como punto final, no sólo porque ya hay personas y sociedades que viven diariamente en la visión del mundo occidental del apocalipsis climático, sino porque ver la crisis climática como un apocalipsis sólo puede inspirar a un desamparado que espera que el post-apocalipsis llegue, de repente, para separar el pasado del futuro.”(Hull, Alyssa, 2019)

Se trata de abrir la imaginación, al atrevernos a habitar esto en un primer momento, reconociendo nuestros miedos y ansiedades ancladas en nuestra posición de clase, raza e historia de vida para después adentrarnos a las realidades, miedos y dolores más profundos de lo que ya está sucediendo en estos territorios. Es decir, a lo que desde occidente llamarían como el “apocalipsis” que en realidad puede ser visto tanto como una desmemoria o una miopía culposa.

Es un juego de roles en donde cada una de las personas en la pareja experimentará los dos roles: A uno le tocará ser un “ancestrx” que se encuentra con un descendiente que viene del futuro y luego en la siguiente ronda intercambiarán los papeles. Esta actividad en total puede durar de 45 minutos a una hora. La idea es poder “habitar” nuestros miedos, eso que normalmente no nos atrevemos a nombrar o imaginar, por eso es importante poder describir con la mayor cantidad



posible de detalle lo que vemos y sentimos. La descendiente le hará dos simples preguntas al ancestro, desde su posición de alguien a quien no le tocó ver lo que sucedió:

1. ¿Cómo fue el fin del mundo, qué pasó?
2. ¿Y tú qué hiciste?



*Ilustración 17 Conversaciones con ancestros. Foto: Charlotte Sáenz*

El resultado de estas conversaciones no es fácil de describir. Hubo risas, pero sobre todo lágrimas y a partir de ahí se fue tejiendo un espacio de confianza en el que, si bien había responsables de las actividades y de la logística del grupo, también se sentía como un espacio de aprendizaje colectivo. Un espacio seguro para poder abrirse y ser vulnerable antes estos miedos y dolores colectivos.

Después de un momento de dolernos colectivamente, partiendo de nosotrxs, nuestras historias personales y nuestros miedos, volvimos a ubicarnos en la cuenca en la que nos encontrábamos, para empezar de nuevo desde lo concreto del aquí y el ahora.

### **Lucha por la defensa del agua en Veracruz, un proceso de defensa territorial**

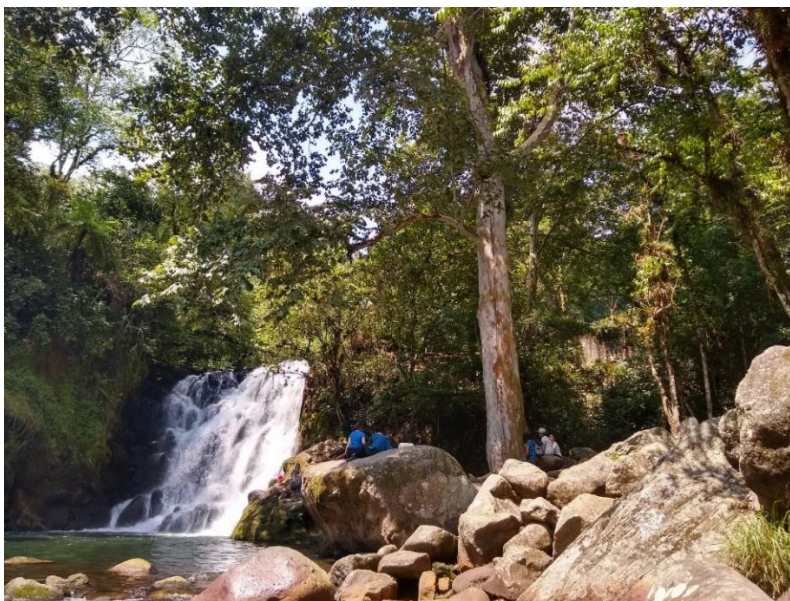
En esta sección, después de una introducción mía que retomara la discusión del Capitaloceno y los cambios profundos en los paisajes así como nuestra forma de entenderlos, a partir de la Colonial Modernidad, cedí la palabra a Brenda Salguero. La colaboración y complicidad con Brenda comenzaron probablemente a partir de nuestro reencuentro en la Escuela de Abejas

Nativas en 2017 y se fortalecieron con mi llegada a Veracruz. La idea de invitarla a participar en esta semana de aprendizaje y convivencia surgió de su trabajo en la elaboración del peritaje antropológico que elaboró para presentarse como prueba pericial en el amparo contra el levantamiento de las vedas en las Cuencas Antigua y Jamapa en la zona central de Veracruz. La otra gran fuente es su trabajo en salud autónoma y herbolaria, que realiza con Doña Casilda. Esta última es el referente más importante en la región, particularmente en el tema de ginecología natural. Mujeres de muchas comunidades han recibido consulta, atención y talleres con Doña Casilda por más de veinte años. La inteligencia y perspicacia de esta mujer sabia sólo tienen parangón en su ligereza, luz y humildad. Esto me hace resonancia con la forma en la que Leanne Betasamosake Simpson describe a los hombres Nishnaabeg con los que aprendió y se formó:

“Las partes de mí que obtuve en ese círculo de Ancianos eran vistos como defectos en la universidad – gentileza, humildad, cuidado, y la habilidad de proceder lentamente.” (Betasamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 14)

En su charla, Brenda nos habló de la historia de Veracruz en general. Sobre la llegada de la caña de azúcar, el acaparamiento de tierras, la restructuración de la vida campesina, hasta llegar a la introducción del café como cultivo esencial para la región central del Estado. Y en todo esto, el agua y los ríos. Rápidamente llegamos al momento presente en el que distintos proyectos como represas, minas, monocultivo de café de sol que sustituirá el café de sombra (y con él su delicado ecosistema de policultivo) así como la planta procesadora de Nestlé más grande de América Latina cambiarán una vez más el paisaje de estas cuencas.

También nos habló de cómo, ante todo esto hay pequeños grupos que se organizan, que generan otros mapas, otras lógicas y desde ahí caminan recuperando saberes sobre plantas, alimentación, salud y su propio cuerpo. La intención es “desarrollar otros mapas sobre estas mismas geografías”.



*Ilustración 18 Cascada de la monja, Xico*

La siguiente capa de este *Entramado de Ausencias* es la de lo que ya no está ahí (y al mismo tiempo persiste, pero de otras formas) y que ha quedado encapsulado en eso que llamamos *museo*. Visitamos el Museo de Antropología de Xalapa, que desde mi punto de vista es un excelente museo por su disposición, cantidad de piezas en exhibición y por sus jardines. Es decir, cumple con muchas cualidades del dispositivo *museo*, por lo que nos permite no quedarnos en la banalidad de la crítica a un mal museo, sino a lo que los dispositivos *museo* significan. La idea de visitar este espacio como parte de este viaje de aprendizaje era conectar con otras temporalidades, con la historia de larga duración de toda la región, con las diversas formas de habitar el territorio que han existido desde hace más de 10,000 años y así ir ampliando nuestros entendimientos e imaginación. Esto implicaba conectar con las múltiples guerras y disputas territoriales que han existido a lo largo del tiempo, dejando a su paso capas de ausencias y devastación. Son mundos, formas de habitar, ser/estar estos mismos territorios de maneras muy diferentes, que produjeron no sólo otros paisajes y otras estéticas, sino otras ontologías. Vemos artefactos desacralizados, expropiados de su contexto, exhibidos a partir de lo que nosotros podemos entender desde nuestra mirada propia de la colonial/modernidad.

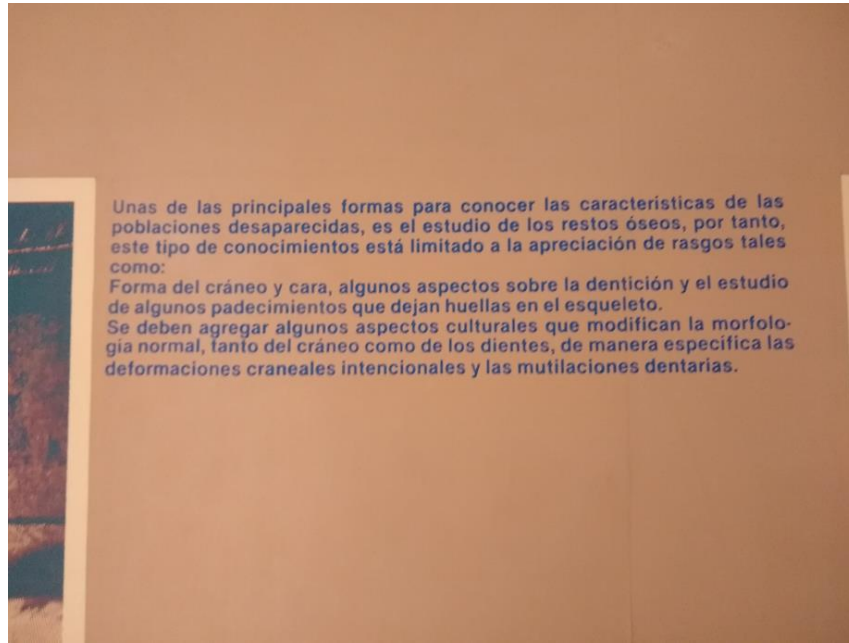


Ilustración 19 Otras diosas, otras estéticas. Museo de Antropología de Xalapa.

En el dispositivo museo se exponen piezas extraídas y resignificadas por arqueólogos y antropólogos, buscadores entrenados para rascar, para intentar dar sentido (dentro de una gama de sentidos) a las fracturas. ¿Cómo habrían narrado las personas que vivieron la destrucción de su sistema-mundo? ¿Cómo habrían nombrado estas fracturas, estas heridas? En otras palabras:

“¿Cómo aprenden las sociedades a reconocer las heridas como heridas, es decir, aquellas experiencias humanas que, en su multiplicidad de posibilidades vitales, *fracturan* la vida y el orden del mundo mediante el cual se navega en la vida cotidiana?”(Castillejo-Cuellar, Alejandro, En preparación, p. 8)

En lo que le duele a este territorio hoy y a las personas que lo habitan, que cargan estos dolores hay fracturas. Existen estas heridas que trastocan la cotidianidad. En estos dolores que generan otras cartografías sobre los mismos territorios nos adentraríamos también. Es decir, de forma metafórica, la otra conexión entre esta visita y la charla sobre la desaparición forzada era la que une a quienes buscan en lo profundo de la historia, la memoria fracturada de sociedades que vemos a partir de sus *vestigios*, de sus *ausencias*.



*Ilustración 20 Sobre Antropología Forense. Museo de Antropología de Xalapa.*

Es complejo, abismal saber que habitamos territorios de desaparición: de pueblos, de “poblaciones desaparecidas” históricamente y que existe una línea de continuidad selectiva, represiva y macabra hasta nuestros días. Pero es necesario reconocer estas heridas, esta urdimbre de ausencias y fracturas. No sabría decir si para sanarlas o no, pero por lo menos para reconocer cómo esto también nos constituye:

“Paradójicamente somos constituidos por aquellas experiencias que nos disgregan, que nos fracturan. Habitamos aquello que nos fractura. La marca de la herida como memoria es también la marca de la identidad.”(Castillejo-Cuellar, Alejandro, En preparación, p. 8)

Si hay una noción de cuerpo-territorio, ésta está decididamente atravesada por estas fracturas. ¿Cómo llevamos en el cuerpo el trauma intergeneracional? ¿Cómo lo que sucede, fractura, atraviesa un territorio, puede llegar a atravesar y fracturar a quienes lo habitan o cruzan? ¿Cómo damos sentido a los fragmentos rotos y enterrados de lo que fuimos, de lo que quedó del naufragio de los pueblos o de la búsqueda y el terror actuales?

## Los dolores que habitan este territorio – Desaparición forzada y fosas clandestinas en Veracruz



*Ilustración 21 En el manantial, círculo con Doña Casilda en el centro*

En Veracruz, como en otros estados y regiones de este país habita el miedo, una guerra que todavía no nos atrevemos a nombrar o por lo menos, intentamos no hacerlo en nuestra cotidianidad. Hay un silencio que a veces ensordece por lo que se sabe y lo que se calla, lo que se mira y aquello que permanece oculto. Pareciera que es opcional hablar de fosas clandestinas,

desaparición forzada, territorios en disputa por distintos “actores armados”. La pedagogía del terror, de la crueldad (Segato, Rita, 2018) funciona no sólo porque nos los asesinatos y desapariciones se han profesionalizado más con el paso del tiempo, sino porque como sociedad nos hemos vuelto más indolentes.

“La represión no es un anestésico local. Si no sentimos dolor, tampoco sentiremos mucho más – tanto los amores como las pérdidas son menos intensos, el cielo menos vívido, los placeres silenciados. Como observó un médico que trabajaba con veteranos de Vietnam: *La mente paga por su amortiguación del estado de nuestro mundo renunciando a su capacidad de alegría y flexibilidad*. Este adormecimiento de la respuesta a la condición de nuestro mundo se llama entumecimiento psíquico. Robert J. Lifton, acuñó el término en su estudio de los sobrevivientes de Hiroshima... Debido a que el adormecimiento psíquico opera tanto a nivel colectivo como individual, da lugar a toda una lista de dolencias comunes en nuestra cultura: fragmentación y alienación, persecuciones escapistas, adicción, violencia aleatoria, pasividad política, culpabilización y chivos expiatorios, supresión de información vital, menor capacidad intelectual, sensación de pérdida de control y agotamiento”. (Macy, Joanna & Young Brown, Molly, 1998, p. 34)

Guadalupe Contreras, padre buscador originario de Guerrero que ha sido traído hasta Veracruz para ayudar a otros grupos y colectivos de búsqueda, dice que estos estados no se comparan<sup>6</sup>. En Veracruz el tamaño del desastre es aún más grande, la herida más profunda. ¿Cómo se vive en Veracruz hablando sobre abejas nativas, árboles, vainilla, preocupación por especies en peligro de extinción, sin hablar del trauma colectivo de comer, dormir, caminar cerca de lo que podría ser la fosa clandestina más grande de América Latina<sup>7</sup>? Colinas de Santa Fe, a las afueras del puerto de Veracruz, está a poco más de dos horas de la zona de los meliponarios que visitamos. Sin embargo, toda la zona de Coatepec, Las Vigas, Cosautlán, Actopan, son municipios de búsqueda, en donde existen las fosas clandestinas y la desaparición forzada. Aquí es donde se contraponen las cartografías de los meliponarios, viveros, las personas campesinas, cafetaleras, de comunidad que buscan resguardar su territorio y lo que le da vida, con una

---

<sup>6</sup> Así lo declaró en el fragmento de entrevista publicada en *Pie de Página* <https://piedepagina.mx/buscadores/guadalupe-contreras.php> (Accesado el 12 de enero de 2020)

<sup>7</sup> Descubren en Veracruz la fosa clandestina más grande de América Latina, 09 de agosto de 2019, *Forbes*, Disponible en <https://www.forbes.com.mx/descubren-en-veracruz-la-fosa-mas-grande-de-america-latina/> (Consultado el 14 de septiembre de 2021)

continuidad histórica por la disputa del territorio de paso, entrada y salida de mercancías, producción explotadora que existen y han existido en Veracruz.

Este *susto*, este miedo, este trauma colectivo es también lo que nos enferma y no habrá cantidad o análisis suficientes de propóleo para curarnos de él. Ya lo dijeron las compañeras de Mujeres y Abejas Nativas en Red (MARE ) de La Antigua, Veracruz en la Práctica Narrativa de *Lo que nos duele desde nuestro corazón de abeja* (proceso que narro en el siguiente Camino Andado):

“Cuenca de la Antigua, Veracruz

Nos duele, en relación con nuestro territorio y las abejas nativas,

la producción de alimentos con agroquímicos.

Nos preocupa que todos estos agroquímicos vayan al agua.

Nos preocupa también que nuestros niños y niñas están creciendo en una guerra,

esta violencia generalizada, que toma tintes particulares hacia las mujeres.

Nos duele que una niña de cinco años pregunte:

“¿Qué vamos a hacer cuando los hombres nos lleguen a matar?”

Nos duele que no haya conexión con el respeto, con la libertad. Ver lo fraccionadas que estamos.

Nos duele que haya drogas en este territorio, que tengamos que explicarle a nuestros hijos cómo llevar eso y pensar que se los puedan llevar un día.”

Fragmento de *Tejido de voz colectiva: Lo que nos duele desde el corazón de abeja nativa en nuestros territorios*. Texto completo en este mismo documento.

Así que había que dolerse con el territorio, dolerse en él y tratar de entender por lo menos cuál es nuestra responsabilidad en esto.



En esta actividad, yo hice una exposición sobre la historia en el siglo XX de la desaparición forzada en México. Alejandra<sup>8</sup>, quien trabaja como psicóloga social que acompaña a buscadoras de desaparición forzada en Veracruz, habló de su propia experiencia en esta labor.

No fue fácil prepararse para este momento, aunque ya todos los estudiantes habían sido advertidos desde el principio del viaje de aprendizaje que veríamos temas duros en muchos sentidos. Sin embargo, como responsable del grupo, no sólo tenía que presentar un tema complejo, sino también asegurarme de que las emociones que se desataran pudieran ser encausadas y acompañadas. Que nadie se quedara sólo intentando procesar algo demasiado duro o profundo. A pesar de los años de experiencia que tengo con grupos, esto era una responsabilidad grande y debía tener toda mi atención, todos mis sentidos abiertos tanto para narrar una historia, estar presente con todos y responder adecuadamente en caso de que se presentara alguna situación. No es posible hablar de desaparición forzada en México (y en América Latina) sin nombrar el papel que los Estados Unidos de Norte América y sus agencias de seguridad han jugado en ella. Por lo tanto, no es fácil decirles a jóvenes estadounidenses más o menos informados lo que el régimen de su país hace con todos sus detalles macabros, aunque ellos obviamente no sean cómplices o apoyen dicho régimen. Es duro porque de alguna forma es otra forma de espejear nuestras fallas colectivas.

Para prepararme para esta exposición eché mano del trabajo y lecturas que he hecho desde que era adolescente, por curiosidad propia y como investigación para una pieza de ficción que permanece inconclusa hasta este momento. También del trabajo [*Tiempo Suspendido*] *Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980* del historiador Camilo Vicente Ovalle así como de la página en línea *A dónde van los desaparecidos* (<https://adondevanlosdesaparecidos.org/>). No haré en este espacio un recuento de dicha presentación. Sólo diré que existe una línea de continuidad que comienza justamente con la consolidación del régimen priista en la década de los cuarentas, tal y como apunta Ovalle. El fenómeno actual es el perfeccionamiento y la masificación de una estrategia represiva que apunta hacia el miedo y la zozobra constantes para el control territorial con fines extractivistas. Como dicen los Liberadores de la Madre Tierra: “Ahora vienen a raspar la olla” y esa olla se raspa con violencia, con sangre y plomo.

---

<sup>8</sup> Este no es su nombre real, por seguridad se trata de un pseudónimo.

El recuento de Alejandra estuvo mucho más vinculado a su práctica de acompañamiento psicológico a familiares, principalmente mujeres (según su recuento el 90% de las personas que buscan a desaparecidos, en su experiencia, son mujeres). Habló también del impacto en el cuerpo y la salud que viven estas personas, así como de la experiencia física de hacer el acompañamiento en fosas tanto para excavar como para la identificación de restos.

Al final de estas exposiciones, algunxs estudiantes compartieron recuerdos o historias personales a partir de todo esto<sup>9</sup>. La guerra y la devastación han ocurrido en muchas geografías y sus marcas son intergeneracionales, sólo que a veces queremos olvidarlo y hay pocos espacios para compartir esto. Luego hicimos ejercicios corporales para intentar sacar la tensión que todo esto nos había provocado y lograr dormir para prepararnos para el día siguiente.

### **Círculo en el manantial de Jalcomulco para elaborar una microdosis para el corazón**

La actividad del día siguiente tuvo varias intenciones: Hacer una pequeña ofrenda, una forma de acompañar con un gesto humilde a algunas de las personas buscadoras de personas desaparecidas de las que habíamos escuchado hablar la noche anterior. Que sepan que por lo menos hay gente que sabe lo que está pasando y que va a hablar de esto en sus lugares para ayudar a romper el silencio y la indolencia. Acompañarnos también nosotrxs un poco para ayudar a curar el espanto histórico que tenemos interiorizado. Seguir caminando el territorio de la Cuenca para seguir aprendiendo de él y de las personas que lo cuidan y defienden. Conocer un poco de la forma en la que las personas de la región han creado sus propias medicinas con las plantas medicinales nativas, polinizadas por abejas nativas también. Por eso fuimos a Jalcomulco, comunidad en resistencia contra la imposición de una presa hidroeléctrica. Allá nos recibieron mujeres, compañeras, de un pequeño colectivo que trabaja y aprende sobre herbolaria con Doña Casilda y Brenda S.

Doña Casilda es una mujer sencilla, alegre y humilde, de edad avanzada aunque incierta. Sube y baja cerros, corta café, trabaja en el campo, pero sobre todo abraza como nadie más lo hace. Son abrazos largos, fuertes y sentidos. Cuando digo fuertes es porque en realidad lo son, sin metáfora alguna. Es casi como cuando te truenan la espalda para alinearte la columna. Así es saludarla y despedirse de ella. No es un abrazo tosco, bruto, es alguien que sabe lo que hace o por lo menos

---

<sup>9</sup> Sin ahondar mucho en esto, diré que la composición “étnica” del grupo era muy diversa, conectando historias y pasados latinoamericanos, chicanxs y también de medio oriente.

así lo siente uno: con ese abrazo se te alinea lo que traes chueco, aunque no quieras. Así abraza a todas las personas, digamos que sin discriminar. Pero doña Casilda no es famosa por sus abrazos, sino por curar con herbolaria. Trabaja con plantas desde su recolección, identificación y elaboración de tinturas, infusiones, vinos, pomadas y remedios. Atiende a personas de distintas edades y condiciones; gente de muchas partes de Veracruz va a buscarla a su casa y a su consultorio y nunca nadie se va sin remedio (aunque ese remedio sea tan sólo la escucha), aunque no tenga dinero. Se ha especializado en los últimos años en salud de las mujeres. Atienden muchos casos de distintas índoles y hasta realizan exámenes de Papanicolau. Doña Casilda y Brenda, su “aprendiz”, ayudante, amiga-confidente no dicen tener la cura para todo, ni descartan la alopatía. Simplemente dicen que las plantas también curan. Su enfoque es el de la autogestión de la salud comunitaria. Entienden que salud y enfermedad dependen de un delicado vínculo entre cuerpo, mente, emociones y espíritu.

Es por el trabajo comunitario que realizan que saben que hay dolores en este territorio, justamente porque reciben y escuchan a las personas de muchas comunidades, en particular a las mujeres. A partir de la amistad y la complicidad, tejimos juntas la idea de elaborar unas microdosis de flores de magnolia y papaya para el corazón y la fuerza, como un pequeño gesto para intentar aliviar un poquito las noches de insomnio y angustia de las personas buscadoras. Esto también es una forma de valorar y visibilizar las maneras en las que de por sí, ancestralmente hemos cuidado nuestros dolores.

En algún momento consideramos la posibilidad de invitar a algunas de las buscadoras a la elaboración de la microdosis, pero pronto descartamos esa posibilidad ya que no sabíamos si la experiencia nos desbordaría. Tampoco sabíamos cómo sería recibida nuestra invitación. Por estas razones desechamos la idea, pero de alguna manera el acto de ese día sería una semillita para otros trabajos posteriores.

Decidimos hacer la microdosis y el ritual en Jalcomulco por varias razones: Ahí es donde Brenda y Doña Casilda trabajan con un grupo de mujeres que comparten herbolaria, pero además Jalcomulco es una comunidad en resistencia que se opone a la construcción de una represa en el río que atraviesa la comunidad. Desde hace 5 años hay un campamento permanente en la entrada que impide el acceso de la maquinaria. La gente ha empleado diversas estrategias de resistencia y hasta el momento la construcción de la presa está detenida. Si bien no ahondaríamos en el

tema de la represa, sí pasamos por el campamento permanente y lxs estudiantes pudieron hacer algunas preguntas sobre el tema a las compañeras que estuvieron con nosotrxs.

La elaboración de las microdosis es sencilla, se requieren pocos materiales e ingredientes: flores de papaya que una compañera cortó ese día temprano en Jalcomulco, flores de magnolia que conseguimos en Coatepec, agua pura de manantial, alcohol apto para consumo humano y goteros para envasar. Para la elaboración es importante estar en un manantial o nacedero de agua y realizar el procedimiento ahí. El manantial al que fuimos estaba rodeado de árboles altos, muchos mangos, que nos dieron sombra en medio del bochorno. Era un día muy caluroso, solsticio de verano. Esto no escapó de nuestra atención y hablamos de la importancia de pasar un día así, en un manantial haciendo algo que no es para quedárnoslo nosotrxs, sino para regalar, para ofrendar y que justo lo importante es estar juntxs. Sin que fuera una ceremonia de ninguna tradición en particular, hicimos una pequeña ofrenda en el manantial con semillas, flores, velas, frutas y lo que cada unx quisiera agregar.

Para esta microdosis usamos flores de magnolia y de papaya, ambas plantas nativas mesoamericanas.



*Ilustración 22 Elementos para el altar: En la jícara están las flores de papaya y sobre la piedra la de yoloxóchitl o flor de magnolia.*

Yoloxóchitl significa literalmente flor del corazón: Yolotl -corazón y Xóchitl- flor. Su uso ancestral para tratar los males del corazón, el espanto, el susto, está documentado en el Códice de la Cruz-Badiano que se hizo en 1552. Fue el primer tratado de botánica hecho por los conquistadores para documentar los usos medicinales de las plantas en el altiplano mexicano, principalmente de acuerdo a la herbolaria náhuatl. Hecho apenas un año después de la caída de México-Tenochitlan en 1521, podemos considerar este trabajo como un esfuerzo de documentación o el inicio de los esfuerzos de bioprospección continental. Particularmente dentro del contexto de las epidemias traídas que ya diezmaban fuertemente a la población indígena. Esta reducción poblacional fue tan dramática que podría ser considerada como al inicio de esta era del Capitaloceno/Plantacionceno:

“Simon Lewis y Mark Maslin, climatólogos y científicos del cambio global de la Universidad de Londres, proponen en su lugar 1610 como fecha para la espiga dorada del Antropoceno. La fecha marcó un descenso mundial detectable en las concentraciones de dióxido de carbono, precipitado, según sostienen, por la muerte de casi 50 millones de habitantes humanos indígenas

como resultado de "la guerra, la esclavitud y la hambruna" provocada por el contacto europeo.”(Allewaert, et al., 2020)

Allí estábamos, intentando usar ese conocimiento de las propiedades de la flor del corazón para traer un poco de alivio varios siglos después, para los actuales dolores de exterminio que continúan sobre estas tierras. Para ver si ayudan contra el susto y el espanto:

“Yolloxochitl. N. científico: *Talauma mexicana*. N. comunes actuales: yolo, yoloxóchitl, flor de corazón. Familia botánica: Magnoliaceae. Es un árbol de tronco derecho, con corteza de lisa a ligeramente fisurada, gris clara. Las hojas están dispuestas en espiral simple y son oblongas o elípticas, con margen entero, ápice agudo a obtuso, base cuneada o truncada, haz de color verde amarillento. Las flores son solitarias, terminales, muy perfumadas, en un grueso pedúnculo. Los pétalos son blancos y están dispuestos en espiral. Se distribuye del centro de México a Centroamérica. Habita en clima cálido húmedo. Crece en bosques tropicales húmedos. El uso consignado en el código contra la mente abdérica se ha mantenido, ya que actualmente se emplea para los nervios, el susto y el espanto... También se emplea para problemas del corazón, para la circulación, el dolor de estómago y contra los parásitos.” Código de la Cruz-Badiano (Martín de la Cruz, 2013, p. 61)



Ilustración 23 Yoloxóchitl en el Códice de la Cruz-Badiano

Las flores de papaya, por su lado, no tienen un uso documentado previo en herbolaria pero sí sabemos que son visitadas por las abejitas *Scaptotrigona Mexicana*. Incluso visitaron las que teníamos en la jícara mientras hacíamos la ofrenda.

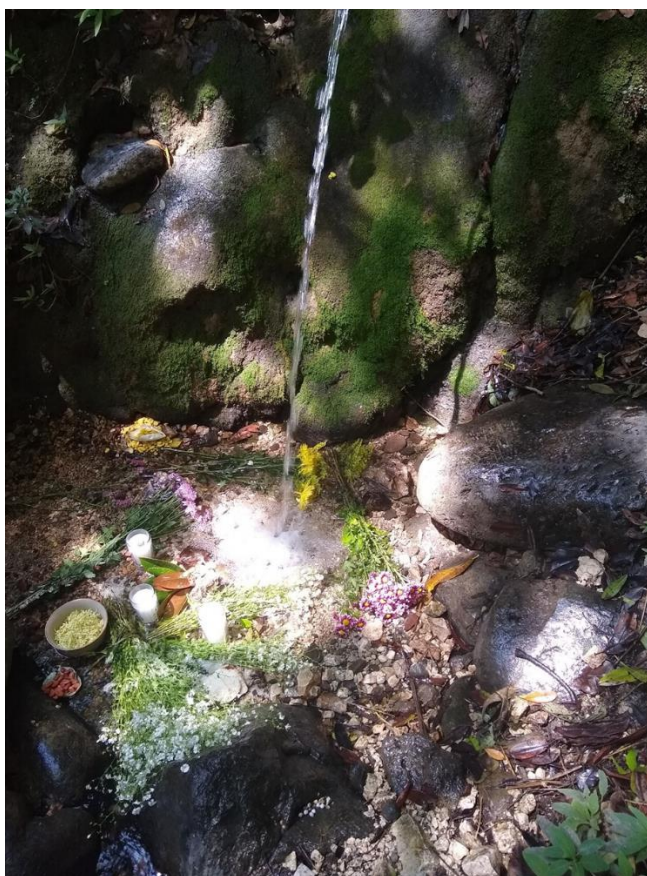
Después de que todo estuvo dispuesto en el manantial, sólo quedaba esperar cuatro horas. O no se trataba en realidad de esperar, sino de acompañar. Nos sentamos en círculo entre las rocas e hicimos un círculo de palabra en el que nos presentamos y dijimos lo que significaba para cada unx estar allí ese día. Después de la primera presentación de alguna manera, incluimos también que cada quien cantaría una canción. Fue un momento muy lindo porque todxs compartimos cosas íntimas con mucha confianza, hablamos de nuestras raíces y horizontes, de nuestras esperanzas en la vida. Así, sin decirlo, aunque seguíamos tristes por los motivos por los que estábamos elaborando la microdosis, porque sabíamos también del conjunto de amenazas presentes en estos territorios tan vivos y bellos, empezamos a esperanzarnos a partir de la *juntanza*.

“Hacer medicina en el manantial durante el Solsticio de Verano fue la medicina a la tristeza de la noche anterior. Mientras hacíamos la medicina para calmar los corazones de los dolientes,

sentí que la pesadez de mi propio corazón comenzaba a elevarse. “Está bien llorar, y está bien sentirse agradecido”, me recordé a mí misma. No era sólo las esencias de las flores; estando juntos, compartiendo intenciones y sabiendo que las mujeres que las recibirían sabrían que por lo menos nosotras escuchábamos lo que está pasando era una forma de ofrecer un poco de curación también.”

Estudiante de CIIS en comunicación personal.

Aprendimos mucho de las historias de vida de Doña Casilda y de las compañeras de herbolaria de Jalcomulco. En mi mente quedó muy grabada la forma en la que miran las plantas y lo que hacen, diciendo siempre que eso es para compartir y que a veces nuestro propio cuerpo nos pide remedios específicos, pero que hay que aprender a escucharlo. Esa noción de la comunicación sensorial (por llamarla de alguna manera) entre plantas y cuerpos me la volvería a narrar el Dr. Ronald Nigh una semana después, hablando sobre sistemas de conocimiento de plantas por indígenas en la Amazonía.



*Ilustración 24 Manantial con la Ofrenda*



Reflexionamos también sobre el significado de resistir y cómo eso se conecta con lo que hacemos o nos gustaría hacer en cada uno de nuestros territorios. Las compañeras de Jalcomulco estaban muy contentas con el compartir porque logramos a travesar muchas de las barreras que nos separan como mujeres de comunidad y estudiantes gringxs. Saber que había algo más grande que nuestras circunstancias de vida particulares (raza, clase, género) nos había llevado ahí e incluso el gesto de aceptar todxs hacer el ridículo (o no necesariamente) de cantarle a las demás personas, nos abrió una posibilidad de compartir. Aunque sabíamos que era algo fugaz, sentimos que, desde esa intimidad, era posible pensarse en colectividades, en posibilidades de ser/estar distintas, que partan de la claridad del agua y de la luz de las flores para abrir la oscuridad tan densa que habita estos territorios ahora.



*Ilustración 25 Ilustración elaborada por Danishta Rivero, estudiante de CIIS*

Una vez que estuvieron listas las microdosis, fuimos todxs a refrescarnos al río. Nadamos un buen rato. Ya se sentía que este camino estaba llegando a su fin, dejando un rastro de aprendizajes compartidos. Para acompañar las microdosis y a manera de explicación para las buscadoras, elaboramos el fanzine que se anexa también como apéndice.



*Ilustración 26 Microdosis con fanzine, lista para ser entregada*

Este camino y esta forma de caminar haciendo sirvieron para profundizar los entendimientos sobre el aprender a caminar el territorio desde y con las abejas nativas, la necesidad de poner las manos y el corazón en la tierra, la conexión práctica y encarnada de los alimentos como una continuación del territorio y sobre todo, que las abejas nativas pueden ser un hilo conductor para transitar las distintas capas de devastación que se encuentran entrelazadas, mientras sentipensamos qué hacer con ellas.

## 4.2 Camino 2: Juntando hilos sueltos de meliponicultorxs en el sur de México para tejer una Voz Colectiva frente al despojo y destrucción de abejas-territorio-saberes

Este camino es uno que recorre varias geografías del sur de México y que en cierta manera comenzó en el 2017 en el X Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas, celebrado en Antigua, Guatemala. Algunos de sus tenues hilos tienen una tradición ancestral, algunos son más recientes. Podríamos decir en cierta forma que este camino es una foto, un retrato de una serie de intenciones en medio de este Capitaloceno/Plantacionceno cerrado.

Este Congreso es el evento académico más importante sobre Abejas Nativas en América Latina. Tradicionalmente es el espacio para biólogos, entomólogos y especialistas sobre abejas nativas. Al igual que muchos otros congresos y espacios académicos, no está pensado para que asistan o participen *no especialistas* o sea, personas que no cuenten con una acreditación formal en la academia. Recuerdo muy bien cuando en la entrada al X Congreso en Guatemala en 2017, hubo caras de sorpresa cuando confesé que yo en realidad soy estudiante de Ciencias Sociales y no bióloga, entomóloga o afines. La hiperespecialización de este tipo de espacios no deja mucha cabida para otras perspectivas sobre el Capitaloceno/Plantacionceno, por ejemplo. Si acaso se acepta hablar sobre Cambio Climático como uno de los factores para el declive de abejas y punto. La perspectiva social o económica aceptable es la que incorpora a la meliponicultura como una actividad generadora de ingresos para poblaciones rurales o pequeños emprendimientos sociales. También se puede calcular el aporte económico de las abejas nativas a la agricultura. Los pueblos originarios entran desde los estudios de etnobiología o etnoentomología y, en el mejor de los casos, desde la conceptualización de lo “biocultural” (misma que desde mi perspectiva no deja de ser en términos prácticos, una suma de lo biológico y lo cultural y que, sobre todo no ha logrado enfatizar y mostrar claramente que su opuesto es no sólo el genocidio sino la lógica única e imperante del Plantacionceno). Lo político también brilla por su ausencia al igual que la perspectiva de género. Estas fueron mis impresiones del Congreso de Guatemala, en el que sin embargo se abrieron algunas fisuras, unas grietas mínimas con las presentaciones de jóvenes mayas Q’eqchi’s de Guatemala y el Padre Atilano de la Escuela *U Yits Kaan* de Maní y también de manera decidida la comitiva de *Inana* que incluía meliponicultores de Veracruz.

Ahí empezó a gestarse la idea de hacer que la voz de lxs meliponicultorxs fuera escuchada en ese Congreso, que de alguna manera fuera como una tribuna para hablar de los múltiples problemas y dolores que se están padeciendo actualmente.

Cuando se decidió en “cónclave” que el siguiente Congreso sería en México, en el 2019 y que *Inana* estaba dentro del Comité organizador terminó de sellarse esta historia. Esto se iría engrosando a partir de que se creara la red de Mujeres y Abejas Nativas en Red (Mare) en el 2018. Faltaba (y siguió faltando hasta el final) una lectura política amplia del momento actual para entender claramente las posibilidades y limitantes de este espacio. Sin embargo, no me adelantaré a esos hechos, pero sí proporciono aquí esta lectura de contexto para el lector.

En México, el cambio más fuerte y evidente es el de la *Cuarta Transformación*, que es como se ha dado en llamar al gobierno de Andrés Manuel López Obrador y que inició su mandato el 1 de diciembre de 2018. La nueva administración que capitalizó por la vía electoral por lo menos dos décadas de descontento y dolor, así como de organización social ha puesto en marcha (y continuado con otros ya echados a andar) una serie de megaproyectos que reestructurarán de manera irreversible, por lo menos en sus condiciones actuales, a todo el Sur de México. Tal es el caso del Corredor Transístmico, el Tren Maya, el Proyecto Integral Morelos y la Refinería Dos Bocas. Todos estos megaproyectos están ligados a la creación de Zonas Económicas Especiales, la militarización de la frontera sur y en términos geopolíticos más amplios, a asegurar el flujo de capitales y mercancías en la región, mientras se regula el flujo de personas provenientes de Centroamérica y de otras regiones del mundo. Esta región del mundo es un territorio en disputa en el que hay mucho en juego:

“Los efectos estratégicos de transformación de la región del Sureste de México se colocan como punto nodal de tránsito del mercado mundial y por tanto en punto nodal de la guerra por el control del mundo. La cintura de América, como la llamara Pablo Neruda, es la bisagra más angosta entre Atlántico y Pacífico, con el agregado de encontrarse ubicada en una gran isla en la que se ubica la mayor potencia mundial que se haya conocido hasta el momento. Para Estados Unidos, pero también para sus competidores, el control de esta región puede hacer la diferencia en la jerarquía de poderes a nivel mundial. Eso explica todos los movimientos de las potencias por posicionarse en el Caribe y particularmente los de Estados Unidos por mantener el Gran Caribe y el Golfo de México como parte de su territorio jurisdiccional o homeland que, entre

otras cosas, alberga una inmensa riqueza petrolera abarcando desde Venezuela hasta Texas (antiguo México).” (Ceceña, Ana Esther & Veiga, Josué, 2019, p. 4)

La transformación irreversible del sur de México tendrá una serie de consecuencias irreversibles para la flora, fauna y los pueblos que ahí habitan. Desde Los Chimalapas hasta la Península de Yucatán, territorios que habían permitido todavía la existencia de las abejas nativas se encuentran en “reestructuración”. Entre concesiones mineras, invasión de menonitas, soya transgénica, más refinerías y cuentos de turismo sustentable, el Sur está en subasta. Las transformaciones sociales y culturales de los habitantes de estos territorios también ya están echadas a andar y en realidad forman una línea de continuidad con la conquista:

“En un reciente análisis (Armendáriz-Villegas y Ortiz-Rubio, 2015) se documentó que dentro de los polígonos de las Áreas Naturales Protegidas con decreto en México existe un total de mil 609 concesiones mineras, lo cual representa un riesgo inminente para la biodiversidad, los procesos ecológicos y los servicios ambientales que proveen. En adición a esto, la reciente “Ley General de Biodiversidad” es *sui generis* a nivel mundial al permitir de manera legal el establecimiento de concesiones mineras y explotación de hidrocarburos dentro de las ANP con Decreto en México.”(García-Padilla, Ely & López-Esquivel, Alexis, en Ojarasca, Num. 273 2020, p. 9)

El extractivismo viene a raspar la olla y las figuras creadas dentro de los marcos existentes no sólo no son suficientes, sino que pueden terminar siendo instrumentos de despojo:

“Incluso aunque en otros sitios puede haber una percepción positiva sobre la existencia de un área protegida esta percepción puede cambiar, ya que la aprobación de megaproyectos mineros bajo un discurso de minería sustentable significa, no sólo un incumplimiento a los objetivos mismos de conservación de la biodiversidad de las Áreas Naturales Protegidas, sino que tiene el potencial de instrumentar la apropiación de espacios con bienes comunes mediante una figura de protección ambiental y jurídica, para finalmente entregarlos a grandes capitales privados. Sin olvidar que sus habitantes, consintiendo o no, son restringidos en sus usos habituales sobre los recursos y los espacios, mientras que megaproyectos se apoderan de los mismos, dejando grandes externalidades incompensables.”(Armendáiz Villegas, Elisa Jeanneht, 2016, p. 107)

La disminución hasta llegar a la extinción de polinizadores puede ser visto justo como una de estas externalidades incompensables. Como se muestra en el siguiente gráfico producido publicado en 2021 sobre las principales causas del declive de polinizadores a nivel mundial, en

el caso de América Latina, los principales factores del declive son: Cobertura y configuración de la tierra, usos y manejo de terrenos, así como organismos genéticamente modificados (Dicks, Lynn V. et al., 2021). El tipo de megaproyectos descritos arriba que profundizan este tipo de reconfiguraciones territoriales sin duda alguna aumentarán estas pérdidas.

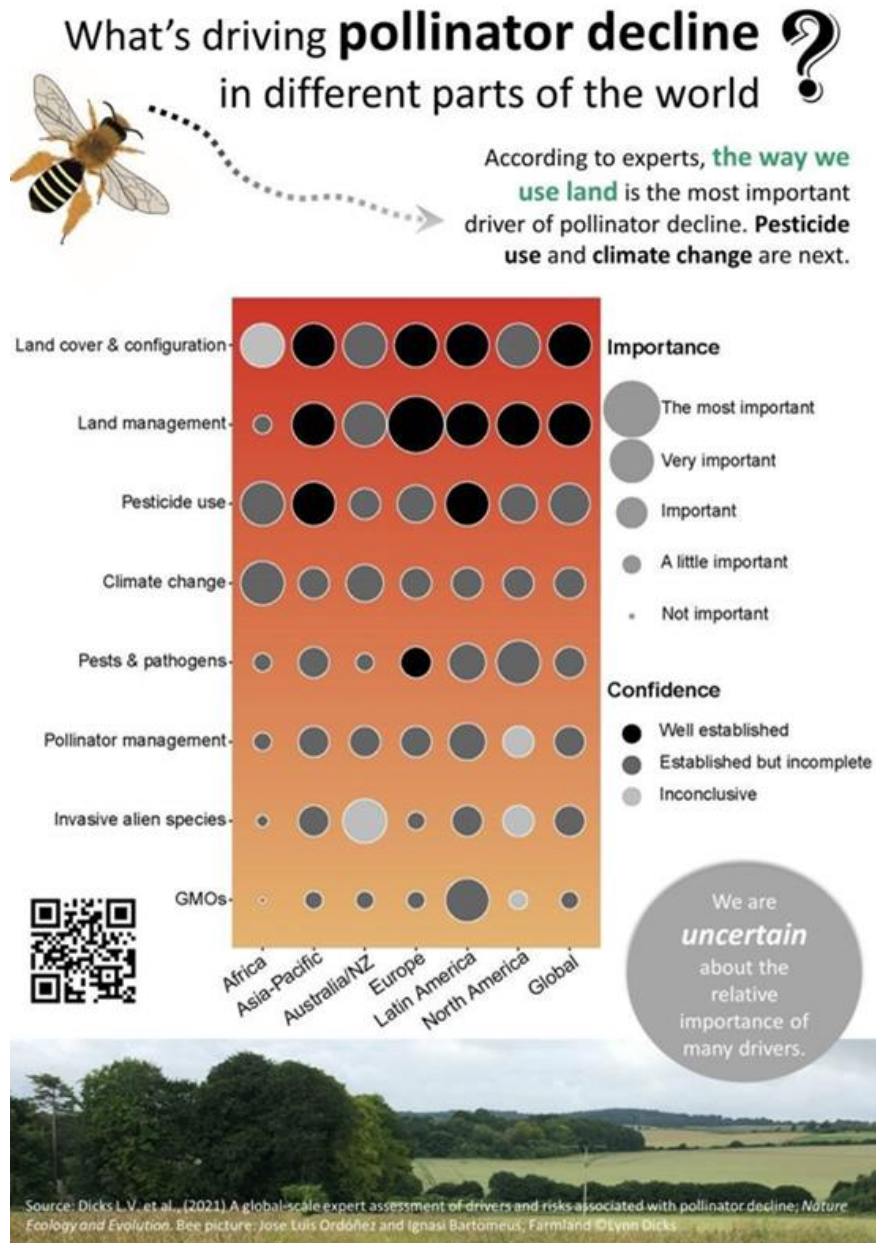


Ilustración 27 Gráfica que ilustra las principales causas del declive de polinizadores

Paradójicamente, junto con toda esta devastación, también vemos que las abejas nativas sin aguijón del género Meliponinos han recibido de pronto un interés que antes no tenían, particularmente en la zona peninsular y en la Sierra Norte de Puebla. Es decir, en las áreas maya y nahua.

En ambas regiones es cada vez más fácil encontrar miel de meliponinos a la venta además de una amplia gama de productos transformados principalmente a partir de la miel y en ocasiones, la cera: cremas faciales y corporales, jabones, shampoo, jarabes. También se puede comprar polen deshidratado granulado o en cápsulas. Estos productos son elaborados por personas, colectivos y cooperativas. Se pueden encontrar principalmente en puntos de venta en lugares turísticos.

Si bien todas estas iniciativas pueden estar mejorando la economía de las personas involucradas en estas actividades, permanecen las preguntas no sólo de la escala, sino también del uso.

“La miel melipona es uno de los secretos mejor guardados de la *Riviera Maya*. Las abejas que la producen se llaman melipona beecheii y sólo habitan en esta región del país (sic). Esta miel es muy preciada en el mundo gastronómico, debido a sus notas cítricas. Chefs de diferentes partes del mundo como René Redzepi de Noma y Samir Nosrat del programa de Netflix: *Salt, Fat, Acid, Heat*, han reconocido su especial sabor. Uno de los chefs que utiliza esta miel en sus creaciones es Daniel Manzano chef de C-Grill en Playa del Carmen, quien nos contó que “su sabor es casi como un fermento, es umami... tiene todos los sabores, dependiendo del lugar y del árbol del que se alimentaron las abejas, su sabor será diferente, pero siempre cítrico”.”(Gutiérrez, Paulina, 2019 en *Food & Wine en Español*)

Es decir, en este contexto de megaproyectos y reestructuración masiva del territorio, las abejas nativas, sus mieles y sus productos están siendo pensados desde la lógica *gourmet*, de atracción turística y de élite. Con proyectos de capacitación para tecnificar y aumentar su producción pueden ser incorporados a la lógica del Capitalismo Verde.

¿Cuánto bosque o selva debe de haber si la idea es tener 500 o más colmenas?, ¿Cuánto debemos sembrar, cuidar o conservar? ¿Es bueno o deseable generar esas relaciones de extracción para poder producir shampoo o alimentos gourmet para la venta a gente de las ciudades? En el momento actual del Capitaloceno/Plantacionceno donde habitamos tanto dolor (lo queramos mirar o no) la pregunta es y seguirá siendo si todo lo convertiremos en negocio. O si en realidad,

lo que estamos haciendo ahora es justamente integrar a las abejas nativas sociales sin aguijón y los productos de sus colmenas a la lógica de la Plantación, de la superproducción para el mercado.



*Ilustración 28 Cápsulas de Propóleo de Scaptotrigona Mexicana a la venta en Cuetzalan, Puebla*

A pesar de la represión y la cooptación de personas y organizaciones, los hilos de las distintas manifestaciones de la defensa territorial cada vez van uniéndose más. Tal es el caso de la Asamblea de Defensores del Territorio Maya *Muuch Ximbal* que en mayo del 2018 denunciaba la biopiratería y el despojo en de las abejas meliponas en el territorio maya peninsular:

“La Asamblea de Defensores del Territorio Maya “Múuch Xínbal” puntualiza que la denuncia presentada el 1 de mayo pasado contra la Fundación Melipona Maya A.C. (FMM) y de su presidente, señor Stephane Palmieri, está fundamentada en información verídica, y con todas las pruebas. La FMM ha saqueado la selva, ha realizado despojo y crimen cultural al pueblo maya. El saqueo de la selva para la extracción de colmenas de abejas meliponas, el despojo por el arrebató de jobones sagrados que son tradicionales en las comunidades mayas, el crimen cultural que se comete con la destrucción de jobones para promover su tecnificación, la folclorización de ceremonias mayas en beneficio de la FMM que vela por los intereses del “uso fruto de la miel” y no por el pueblo maya y sus prácticas ancestrales; la implementación del “*Plan de rescate del patrimonio genético con más de doscientas colmenas madres*” producto del robo y crimen ecológico, el



modelo de negocio de la FMM donde a las comunidades de indígenas se les devuelve la semilla robada de la melipona, y más, está publicado a través de textos y videos en diferentes secciones de la misma página institucional de la Fundación Melipona Maya A.C.” («Fundación Melipona Maya comete biopiratería, reitera la asamblea Múuch’ Xíinbal», 2018)

Ahora, frente al Tren Maya y las consultas del Gobierno federal para su imposición, los mismos defensores que se oponen al megaproyecto, particularmente los más visibles, están siendo amenazados. Un día después de la *consulta*, Pedro Uc Be de *Muuch Ximbaal* y su familia fueron amenazados de muerte a través de mensajes de WhatsApp. En una entrevista, para *Sin Embargo*, el escritor y traductor maya refiere:

“Los megaproyectos amenazan nuestros derechos y culturas y tienen como objetivo arrebatar nuestro territorio. La estrategia de quienes nos persiguen es que abandonemos nuestra lucha, pero no nos vamos a dejar intimidar. En lo personal no pienso escapar o esconderme, este es mi territorio, mi tierra. Vamos a seguir dando la batalla, vamos a cuidar lo poco que nos queda, los pocos animales silvestres y flores que nos quedan.” (Sin Embargo, 17 de diciembre de 2019)

Cuidar lo poco que queda frente a la nueva ola de despojos. Cada año se vuelve más complejo para apicultores y meliponicultores en estos territorios precisamente por la variabilidad climática, el incremento de huracanes e inundaciones y las crecientes deforestación y urbanización. La destrucción ambiental avanza a pasos acelerados.

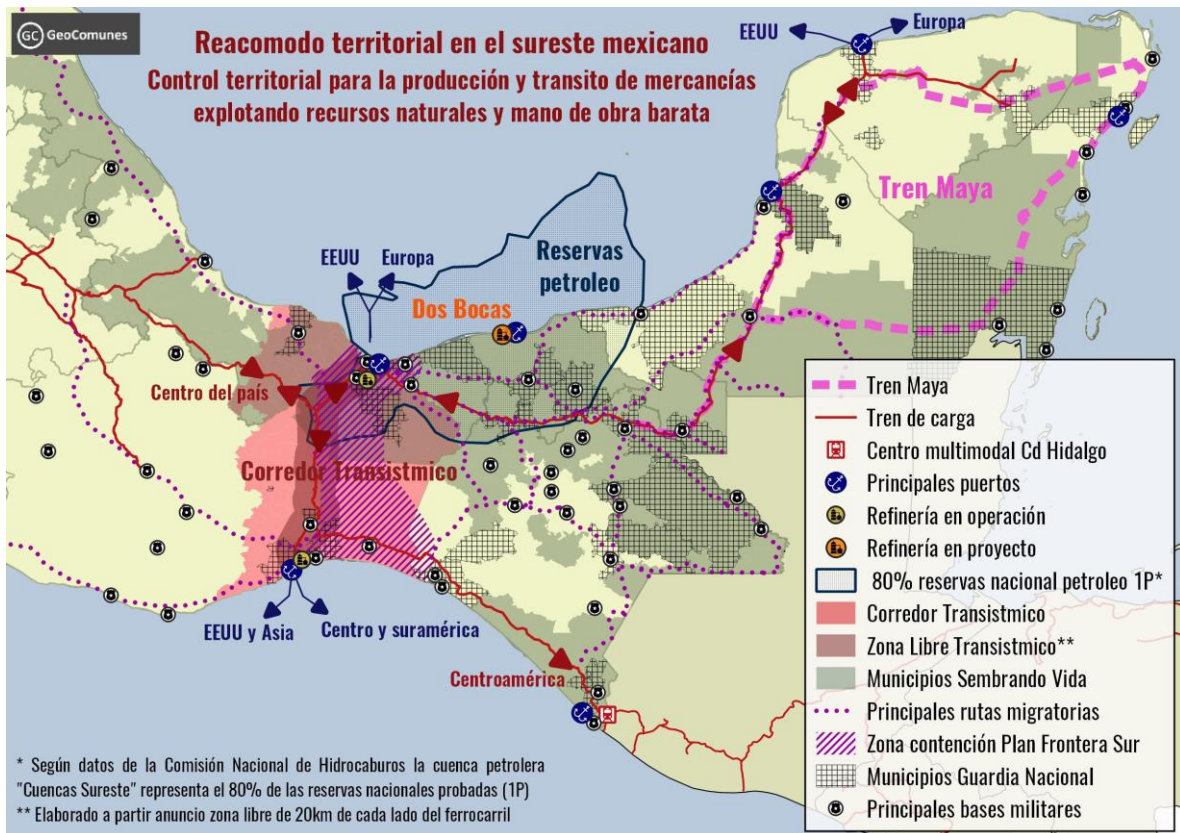


Ilustración 29 Megaproyectos en el Sureste de México en el contexto del Reacomodo Territorial. Elaborado por GeoComunes

Dentro de este contexto de crecientes tensiones, el gobierno llamó a la conformación de un Grupo de Coordinación sobre Polinizadores. El grupo, generado desde la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) tiene claramente una visión tecnocrática en el que los pueblos y comunidades, apicultores y meliponicultorxs no tienen cabida. No sólo no han sido invitadxs a participar en dicho Grupo de Coordinación, sino que la visión es claramente una que privilegia visiones de ciencia y naturaleza monoculturales propias del imperialismo ecológico, occidentalocéntricas y de “expertos”. Eso queda claro en las palabras del subsecretario de Agricultura, Miguel García Winder en el acto de creación de dicho Grupo:

“Queremos traer a los expertos para encontrar respuestas, debe ser un proceso en el que la ciencia y la innovación vayan de la mano. El problema que nos atañe afecta la riqueza ecológica de México”. (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2019)

Por si fuera poco, dentro de esta visión, las formas de cultivo y relación con la naturaleza *tradicionales*, también son vistas como una amenaza a los polinizadores:

“Expuso que la agricultura también impacta en la existencia de los polinizadores, debido a la deforestación, los sistemas de cultivo tradicionales, la introducción de especies exóticas y el uso de sustancias químicas para los cultivos.”(Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2019)

Ante la invocación de más ciencia, tecnología y expertos es difícil imaginar que el subsecretario en realidad haya querido referirse a los efectos de la Revolución Verde en nuestro país que ha erosionado y contaminado tierra y agua en enormes extensiones, además de justamente contribuir en gran medida a la crisis de polinizadores que enfrentamos. Esto por no mencionar a la salud humana.

La visión del agronegocio y de la ciencia que promueve *technofixes* como lo son los organismos genéticamente modificados permea dicha comisión. Para muestra queda la designación de Sol Ortiz García como coordinadora de la elaboración de la Estrategia Nacional para la Conservación y Uso Sustentable de los Polinizadores. Ante este hecho, el 3 de julio de 2019, 94 personas, colectivos y organizaciones enviaron una carta a los entonces titulares de las Secretarías de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), Víctor Manuel Toledo, y de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), Víctor Manuel Villalobos, demandando su remoción. Las razones para ello según lo expuesto por una carta pública de Greenpeace son las siguientes:

“Sol Ortiz no acredita ninguna experiencia en el tema de polinizadores pues de acuerdo a su currículum, de 2013 a fines de 2018 fungió como Secretaría ejecutiva de la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (CIBIOGEM); de 2009 a 2013, Directora Técnica de Información y Fomento a la Investigación de la Secretaría Ejecutiva de la CIBIOGEM; de 2007 a 2009, Directora de Política y Normatividad de la Secretaría Ejecutiva de la misma Comisión; de 2004 a 2007, Coordinadora del Programa de Bioseguridad del Instituto Nacional de Ecología (hoy INECC) de la SEMARNAT; y finalmente, de 2001 a 2004, Asesora del Presidente de ese Instituto. En resumen, ninguna experiencia previa de trabajo con especies polinizadoras. Por otro lado, el de 27 de noviembre de 2018, miembros de las comunidades mayas del municipio de Hopelchén, Campeche, interpusieron ante el Órgano Interno de Control (OIC) del CONACYT, procedimiento de responsabilidad administrativa en contra de la Doctora Ortiz, expediente DE-86/2018, derivado de las violaciones a la ley que dicha servidora cometió como encargada de llevar a cabo la consulta indígena ordenada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por sentencia emitida en noviembre de 2015 por los ministros de la segunda sala, con motivo de la cancelación del permiso otorgado a la empresa

Monsanto para la liberación comercial de soya genéticamente modificada (GM) resistente al herbicida glifosato, hasta en tanto no se realizara una consulta previa, libre, informada y culturalmente adecuada, apegada a los más altos estándares internacionales. Durante el periodo que la Dra. Ortiz estuvo a cargo de la consulta maya (de marzo de 2016 a agosto de 2018) además de cometer actos discriminatorios, mostró desprecio por las preocupaciones ambientales, sociales, económicas y culturales expresadas por las comunidades indígenas del municipio de Hopelchén, Campeche, tales como: la presencia de glifosato en los mantos freáticos; el incremento de la deforestación en la región dada la expansión de los monocultivos y la contaminación de la miel por polen transgénico. En particular, la muerte de abejas por el incremento de fumigaciones aéreas en la Península de Yucatán fue un asunto de total desinterés por parte de la Dra. Sol Ortiz, preocupación planteada por las comunidades mayas. Las investigaciones en contra de esta funcionaria siguen su curso ante el OIC después de haber sido admitida la queja desde el 6 de diciembre de 2018.” (Greenpeace, No a la designación de Sol Ortiz García al frente de la Estrategia Nacional de Polinizadores, 2019)

Este es el contexto en el que se llevó a cabo el XI Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas en Cholula, Puebla del 27 al 29 de noviembre de 2019. Este Congreso que se realiza cada dos años en diferentes sedes mesoamericanas es el evento académico más importante sobre abejas nativas a nivel regional y latinoamericano:

“La primera reunión formal de personas interesadas en las abejas nativas mesoamericanas se llevó a cabo en 1999 con la celebración del Primer Seminario Nacional sobre abejas sin aguijón. El Seminario se convirtió con el tiempo en un Congreso y el alcance geográfico cubre ahora la región mesoamericana, y reúne a más de 400 personas cada dos años, alternándose anfitriones entre México y uno de los países centroamericanos.”(«Sobre el congreso», s. f.)

Inana participó dentro del Comité Organizador del Congreso y frente a la preocupación de la problemática expuesta previamente en el caso de México, se conjuró un espacio para la incidencia dentro de dicho Congreso y que llevó por nombre Foro Intersectorial. Dicho espacio tenía como intención “Contribuir desde el XI CMAN al diálogo entre los sectores gubernamental, académico y de la sociedad civil, para la creación de agendas comunes relacionadas a los polinizadores, y en particular a las abejas nativas en México.” (Documento de circulación interna).

Para ello se invitó a representantes de distintas Secretarías de Gobierno involucradas en la elaboración de la Estrategia Nacional de Polinizadores para que escucharan y reaccionaran frente a las diversas preocupaciones y resistencias para la conformación de dicha Estrategia. Por lo tanto, era fundamental encontrar la forma de presentar en dicho espacio las distintas voces de meliponicultorxs de manera coherente y organizada. Raquel Zepeda y yo quedamos al frente de dicha tarea.

## Forma de Caminar Haciendo 2: Prácticas Narrativas para Rexistir



Trabajar desde la narrativa y más específicamente desde las prácticas narrativas responde a la necesidad de encontrar nuevas formas de empalabrar, vincularnos y acercarnos de manera más íntima a lo que nos está sucediendo. Y acercarnos para hacer *algo* con eso. Narrar es recrear, entender lo que vivimos. También es una manera de compartir estas experiencias, de vincularnos desde la diversidad y la recreación de identidades.

“Son las narraciones la forma más ancestral de la metamorfosis, dice Canetti, al encarnar lo vivido por otros y reavivar nuestra experiencia. Al relatar traducimos y eso nos transforma.

Vivimos contándonos historia tras historia porque cambiamos todo el tiempo. Cuando sentimos que cambiamos, cuando lo reconocemos, nace también una narración. Puede ser el reporte mínimo y quizá más atávico de nuestros contactos, o toda la riqueza de nuestro ser con otros, pero en su cauce, por sus cauces, flota a la deriva su impulso: recrear, entender lo que vivimos. En esta recreación que siempre es nueva viven los milagros; la diversidad es su espíritu, la identidad su centro y su energía.” (Vera-Herrera, Ramón, 2005, p.8)

Sin embargo, no se trata aquí de las narración etnográfica o autobiográfica, sino de las Prácticas Narrativas en colectivo como forma para trabajar y documentar de forma colaborativa. Esto es en sintonía con lo descrito por mí dentro del fanzine de Prácticas Narrativas del Grupo de Trabajo de Teocelo:

“Las Prácticas Narrativas pueden ser usadas en contextos comunitarios para vincular eventos, experiencias y personas que nos fortalezcan para resistir y re(x)istir ante el avance del capitalismo depredador, la colonialidad y el patriarcado con todas sus formas de violencia. Nos permiten historiar nuestras relaciones con el territorio, trabajarnos y honrar la memoria de lucha y resistencia que nuestros pueblos, nuestras abuelas y abuelos han librado por más de 500 años para seguir siendo lo que son, por dar y recrear vida. Así dignifican nuestras formas diversas de habitar estos territorios nuestroamericanos. También nos sirven para abrir espacios e imaginarios que permitan explorar nuestros sueños y esperanzas, construir historias que den sentido desde la escucha atenta y el respeto a la grandeza del otrx y lo otro.”

El poder de la narrativa, su valor multidisciplinario ha sido reconocido en diversos contextos, incluyendo otros para nada comunitarios o anticapitalistas, como el reporte del Departamento de Defensa del gobierno de Australia:

“La narrativa es inherentemente multidisciplinaria, y es una extensión de los de enfoques interpretativos en ciencias sociales. La narrativa se presta a la investigación cualitativa para poder capturar información compleja dentro de las historias. Las encuestas, cuestionarios y análisis cuantitativos del comportamiento no son suficientes para capturar la complejidad de significados acuerpados dentro de las historias. La teoría científica tradicional adopta un enfoque empírico y racional para lograr una descripción objetiva de las fuerzas del mundo y los científicos intentan posicionarse a sí mismos afuera del ámbito de estudio para observar. De esta forma la ciencia tradicional cae dentro de una noción positivista mientras lidia con muestras aleatorias y análisis

estadísticos. En contraste, al utilizar la metáfora narrativa, la gente crea orden y construye textos dentro de contextos particulares.” (Mitchell, M & Egudo, M, 2003, p. 2)

El reconocimiento que se hace de la fuerza inherente del acto de narrar, de narrarnos y de la metáfora narrativa como camino para crear orden, sentido y significado es la base desde la cual se parte para trabajar con las personas de los colectivos y pueblos en este trabajo. Las Prácticas Narrativas son una manera de entender a las personas y trabajar con ellas, en este sentido una epistemología en tanto herramienta conversacional (Andrea Ortega, comunicación personal el 11 de Junio de 2019).

Las Prácticas Narrativas aparecen en mi vida por primera vez en el 2017 a partir de una conversación con Gabriela Ruvalcaba, compañera del Colectivo *Cacao Solidario*<sup>10</sup> en Chiapas. De ahí me surge una gran curiosidad por conocerlas dentro del enfoque del trabajo con comunidades. Después de por lo menos quince años de participación y militancia en colectivos, organizaciones y algunos espacios académicos emergentes, sentía la necesidad de aprender nuevos enfoques, otras formas de hacer las cosas. En la Maestría, por ejemplo, aprendí y utilicé muchas herramientas de *Investigación Acción Participativa* (IAP). Este mismo enfoque fue utilizado después en el trabajo de campo en el que estuve involucrada cuando fui Asistente en la Maestría en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente también en *University College London*. En estas experiencias aprendí que si bien, las herramientas de la IAP sirven para generar conocimientos y reflexiones *junto* con los *sujetos* de estudio, no son suficientes para retar verdaderamente las estructuras jerárquicas y de poder tanto en la acción, como en la investigación. No son suficientes para que las personas se conozcan, generen vínculos, compartan memorias, recuerdos, sueños y esperanzas. Es decir, no necesariamente facilitan que la gente se conozca en un nivel más humano y sin jerarquías.

Desde una perspectiva de investigación, para hacer eso es necesario descentrarse, cuestionarse y construir una agenda en conjunto con las personas, partiendo también del reconocimiento de los saberes situados como lo ha nombrado Donna Haraway (Haraway, Donna, 1991). Esta búsqueda me llevó primero al trabajo de co-labor de Xochitl Leyva y Shannon Speed (Leyva,

---

<sup>10</sup> Cooperativa de alimentación que buscaba poner como principio la solidaridad y cambiar las relaciones entre consumidores y productores. Participé activamente en este espacio por nueve años.

Xochitl y Speed, Shannon, 2008). El trabajo intelectual pronto se combinó con varias prácticas emprendidas con Xochitl Leyva con sus respectivos aprendizajes.

Paralelo a todo esto, sentía una añoranza por el poder de ensoñación de la palabra. No me conformaba con la escritura académica seca y sin metáforas (o con algunas bastante trilladas). También sospechaba y continúo sospechando que la aridez en el lenguaje es reflejo de lo que sucede en nuestro pensamiento. Continuaba mis búsquedas narrativas a través de otros espacios como la soledad del escritorio en el que se escribe ficción y el acompañamiento de una tertulia literaria.

Por todo esto es que la curiosidad con las “Prácticas Narrativas” como herramienta para el trabajo con comunidades fue inmediata. Busqué más información en línea y encontré el Diplomado que imparte el *Colectivo de Prácticas Narrativas*. Vi que había algunas sesiones en la Ciudad de México o en otros lugares que me quedaban más distantes. Incluso en algún momento jugué con la idea de generar un grupo para el Diplomado en San Cristóbal de las Casas. Pronto desistí de esa idea, pero las prácticas llegaron a mí por otro camino.

Justo al mudarme a Veracruz para participar más formalmente en la Escuela de Abejas Nativas, se abrió un *Grupo de Trabajo de Prácticas Narrativas en Comunidades* en Teocelo, facilitado por Andrea Ortega del Colectivo de Prácticas Narrativas. Así que ahí comencé mi formación, mucho más inclinada al hacer, a la práctica. Dentro del grupo pronto empezamos a utilizar sus *Mapas*, escucha atenta y formas de hacer preguntas. Pude apreciar su potencia, su forma de vincular y tejer, su capacidad de transformación en el momento de narrarse cada quien su propia historia. También su gran aporte poético, el arte de contar historias desde posiciones de dignidad. Así comencé colectando palabras tejidas en el *Encuentro de Ecoveridades* Latinoamérica en San Luis Potosí en junio de 2018, después colaborativamente con el Grupo de Trabajo Narrando-nos de Teocelo en el Cuarto Encuentro de Meliponicultores que sucedió en Septiembre y finalmente en el Encuentro de Ruralidades Urbanas en Cali, Colombia en Noviembre de ese mismo año. Así fui perdiéndole el miedo a *documentar*, a escuchar atentamente y también a hacer adaptaciones de los mapas de preguntas.

De una manera intuitiva y significativa se van sumando Ecología Poética, Prácticas Narrativas y otras metodologías que buscan crear y recrear la memoria de los bosques y las abejas tomando como punto de partida la poética, la narrativa y la experiencia de resistir al



Capitaloceno/Plantacionceno desde y con las abejas nativas. Es, como nos dice Rufer, una autorización poética de una modalidad política de la experiencia:

“El vínculo entre historia y verdad es un vínculo de autoridad y autorización. Pero el que existe entre nación, historia y verdad es un vínculo más profundo, es la autorización poética (la trama narrada) de una modalidad política de la experiencia. La temporalidad como política.” (Rufer, Mario, 2010, p. 21)

Se politiza la experiencia y también se atraviesa, se resignifica y se comparte. Estas nuevas palabras aladas transforman no sólo a quien las enuncia, sino al que tiene la escucha atenta para dejarse *contaminar*, permitirse una transformación de sentido.

“La poética, así como la narrativa, hacen que el lenguaje devenga un *médium* para atravesar la experiencia.” (Epston, David, 2015, p. 31)

Se trata del arte de escuchar y contar historias, dotándolas de sentido y compartiéndolas.

“Escuchar y contar un torrente de historias es un método. Y ¿por qué no reclamarlo como tal y llamarlo una ciencia, una incorporación al conocimiento? Su objeto de investigación es la diversidad contaminada; su unidad de análisis es el encuentro indeterminado. Para aprender algo debemos revitalizar el arte de prestar atención, de notar cosas e incluir etnografía e historia natural. Pero tenemos el problema de la escala. Un torrente de historias no puede ser clasificado limpiamente. Sus escalas no se acomodan fácilmente; nos llaman la atención a geografías y tiempos interrumpidos.” (Tsing Lownhaupt, Anna, 2015, p. 37)

Reconozcamos pues los límites de estas escalas, prestando atención a sus geografías y calendarios. Las Prácticas Narrativas en tanto manera de trabajar con personas y por tanto un posicionamiento ético que parte de los siguientes principios: Las personas, grupos y comunidades son expertas en sus propias vidas. Esto significa descentrar de raíz el papel del especialista y cambia la lógica de las intervenciones posibles.

1. Parte de una curiosidad genuina y una escucha atenta.
2. Ética descentrada (la persona que pregunta no es lo más importante del proceso, sino las personas que responden) e influyente (en tanto que busca un cambio, una transformación, un movimiento)

3. Rescata lo dicho del acto de decirlo a través de la escucha atenta y la devolución de las metáforas desarrolladas por las personas, creando así un efecto de espejeo constante.

4. Una sola historia nunca cuenta la complejidad de la experiencia. En las Prácticas Narrativas se busca que las personas se narren individual o colectivamente desde sus identidades preferidas, las de fortaleza y dignidad para colaborar con sus procesos de resistencia.

5. La identidad es un logro colectivo, no individual. De esta manera se cuestiona al individualismo occidental que rompe vínculos y que fomenta la ficción de que no necesitamos de nadie, ni de nada más para ser y habitar el mundo. En contraposición, las Prácticas Narrativas fortalecen la identidad colectiva y tejen vínculos que pueden convertirse en vínculos de vida.

“En nuestro trabajo con grupos, familias y comunidades, también buscamos unir la gente a base de temas y valores compartidos. En el contexto que fuera, nos interesamos en cuestionar al individualismo. Es un concepto occidental que motiva las personas a pensar en ellos mismos fundamentalmente como individuos, separadas de otras personas. Narrativas individualizadas de identidad (aun si esas sean heroicas narrativas individualizadas) tienden a aislar. Se separan el uno al otro. En vez de motivar narrativas individualizadas de identidad, entendemos que somos seres sociales. Nos interesa vincularlas historias de vida de personas a las historias y los valores de otros. Nuestro trabajo tiene el objetivo principal de buscar unir vidas en torno a los temas compartidos. Esto es un método orientado a la comunidad.” (Denborough, David, 2018, p. 45)

Las Prácticas Narrativas (PN) buscan que haya un cambio, un movimiento a partir de la conversación a partir de las historias preferidas por las personas con las que conversamos. Surgen en un contexto terapéutico en la década de los ochentas a partir del trabajo de Michael White y David Epston en Australia. Las PN abrevan del análisis crítico del poder, los feminismos, los conocimientos indígenas y la terapia narrativa, la teoría queer, la educación popular, la antropología crítica y las cosmovisiones indígenas:

“White & Epston informan su enfoque de los planteamientos del filósofo postmoderno Michel Foucault (1978) quien sostiene que las tramas o discursos dominantes son productos de quienes se encuentran en el poder, posición que los pone en ventaja para construir el significado que las personas adjudican a su vida. Desde el enfoque narrativo se considera que los consultantes llegan a terapia pues sus historias “se quebraron” y sus vidas parecen tener poco o ningún sentido. White & Epston explican que estas historias “quebradas” están enraizadas en discursos culturales

dominantes, son historias que descalifican, limitan o niegan aspectos significativos de su experiencia y su sentido de identidad (White & Epston, 1993). Esta influencia postmoderna en la terapia narrativa no sólo está caracterizada por la adscripción al concepto de discurso y biopoder de Michel Foucault (White, 1993; Foucault, 1978 y 1996) sino también del concepto de “deconstrucción” del filósofo francés Jacques Derrida como el proceso dialógico desmitificador del origen, implicancias y efectos de un discurso o práctica social (en White, 1991). La influencia de las ideas postmodernas ha venido más directamente de lo que se conoce como antropología postmoderna a través del diálogo y trabajo conjunto con David Epston quien había trabajado como antropólogo mucho antes de ejercer como terapeuta familiar (Epston, 1994; White 1994). En este sentido los planteamientos hermenéuticos del antropólogo Clifford Geertz han servido para fundamentar la idea de que las acciones de las personas están basadas en el significado interpretativo que le asignan a las experiencias de la mismidad, los otros y su medio ambiente, más que en un conocimiento directo de estos fenómenos (Geertz, 1973). Lo planteamientos de Geertz sobre la hermenéutica descriptiva han servido también para caracterizar y enriquecer la aproximación al trabajo terapéutico con las narraciones: el concepto de descripciones magras ha sido utilizado para hacer alusión a las historias dominantes, saturadas de problemas que oscurecen las relaciones de poder y los actos de resistencia de la persona. Los terapeutas narrativos, informados por las ideas sobre conocimiento local e interpretación del significado cultural de Geertz, buscan desarrollar en el contexto terapéutico descripciones densas, historias alternativas con descripciones ricas y detalladas de la experiencia del consultante, sus habilidades, conocimientos, valores y actos de resistencia (Morgan, 2000).” (Bustamante Donoso, Juan Antonio, 2010, pp. 5-6)

Por todo lo previamente dicho podemos considerar que las Prácticas Narrativas son una forma de con-moverse y de generar vínculos más humanos y sólidos.

El siguiente texto es la descripción del procedimiento empleado para tal fin y fue presentado al Comité organizador de dicho Foro.

Coatepec, Veracruz a 09 de Noviembre de 2019

### **Procedimiento seguido para el tejido de la palabra colectiva de meliponicultorxs**

Para el tejido de esta palabra colectiva se emplearon las Prácticas Narrativas, que en breve describiremos como una manera de trabajar con personas a través de conversaciones guiadas por preguntas y por tanto un posicionamiento ético político.

En este proceso colaboramos distintas personas: Raquel Zepeda y Rita Valencia en el desarrollo metodológico y en su puesta en práctica en Puebla y Veracruz. También tuvimos colaboraciones de dos practicantes narrativas más para el Encuentro de Mujeres y Abejas Nativas en Red (Mare). Miriam Aldasoro me acompañó, recibió y abrió los caminos en Tabasco. Después peregriné por el territorio peninsular, pero la brevedad del tiempo para tejer esta voz así como las distancias hicieron de esta parte una ardua tarea.

Se realizaron entrevistas colectivas desde las Prácticas Narrativas en estos lugares en las siguientes fechas:

#### **Tabasco**

Tacotalpa, 24 de septiembre de 2019

Comalcalco, 27 de septiembre de 2019



*Ilustración 30 Meliponicultores en Comalcalco, Tabasco*



*Ilustración 31 Documentación de la Práctica Narrativa. Foto: Miriam Aldasoro*

### **Encuentro de la Mare (Mujeres y Abejas Nativas en Red)**

5 y 6 de octubre de 2019

En este encuentro celebrado en Coatepec, Veracruz participaron principalmente mujeres meliponicultoras de Oaxaca, Veracruz y Yucatán. Se trabajó en cuatro grupos que realizaron la Práctica Narrativa simultáneamente.



*Ilustración 32 Círculo – altar bienvenida*



*Ilustración 33 Compartiendo la Práctica Narrativa. Foto: Andrea Ortega*

## **Cuetzalan, Sierra Norte de Puebla**

23 y 24 de octubre



*Ilustración 34 Con las compañeras de Tochan, Sierra Norte de Puebla*

El trabajo que se comparte está respaldado por audios y documentaciones de cada conversación narrativa. Durante la conversación se “documentaba” la misma. Es decir, se tomaban notas que al final fueron leídas en voz alta a los participantes. Estas preguntas elaboradas desde las Prácticas Narrativas están pensadas para ser respondidas por grupos no mayores a 9 personas por practicante que pueda preguntar y editorializar, para posteriormente poner en común la palabra tejida. Las preguntas que guiaron el ejercicio son las siguientes:

1. Habitar la Experiencia - ¿Cómo llegaron las abejas a tu vida?, ¿cómo fue tu encuentro con ellas?, ¿Quién o quiénes te enseñaron o estuvieron en este encuentro?
2. Cuando recuerdas esta experiencia, ¿qué te hacen pensar o sentir las abejas? ¿Qué significan para ti, qué te provocan las abejas?
3. ¿Qué significan las abejas para tu pueblo, para tu territorio?
4. ¿Qué les está pasando ahora a las abejas en este territorio?, ¿Están igual que antes?, ¿Cómo se ve amenazada su vida?
5. Si pudieran hablar las abejas a través de ustedes, ¿Qué estarían diciendo, o haciendo?
6. ¿A qué se sienten invitadxs con esta conversación?

#### Documentación final

A partir de este trabajo, elaboré el tejido de Voz Colectiva que se presentó en el Foro Intersectorial y que muestra los dolores y preocupaciones de algunxs meliponicultorxs dentro del contexto amplio y real de guerra y destrucción de selvas, bosques, culturas que vivimos cotidianamente en este país.

La lectura de esta Práctica Narrativa o poema colectivo se realizó como último punto de la siguiente agenda:

1. Recomendaciones para los polinizadores nativos de la Plataforma internacional IPBES – Dr. Remy Vandame, Ecosur
2. Acuerdo internacional: protocolo de Nagoya – Dra. Emma Estrada, Universidad de Chapingo
3. Recomendaciones de la CNDH respecto a los plaguicidas – Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda)



*Ilustración 35 Lectura en el Congreso. Foto: Sara Sotto*

Para la lectura de este documento generamos un ambiente íntimo dentro del auditorio y la imagen generada en el viaje de “Partir del nido más pequeño, atestiguar el entramado de ausencias” a Veracruz (descrito en este documento) sirvió de fondo. La compañera Ofelia Pastrana de la organización *Tochan* de la Sierra Norte de Puebla, inició con una pequeña meditación guiada sobre las abejas y su importancia en nuestras vidas. Después leí la palabra colectiva que a continuación se presenta. Por último, la compañera Francis de la sierra sur de Oaxaca ofreció un agradecimiento a las abejas por la vida que nos dan.

28 de noviembre de 2019

**Tejido de voz colectiva: Lo que nos duele desde el corazón de abeja nativa en nuestros territorios**

**Cuenca de la Antigua, Veracruz**

Nos duele, en relación con nuestro territorio y las abejas nativas, la producción de alimentos con agroquímicos. Nos preocupa que todos estos agroquímicos vayan al agua.



Nos preocupa también que nuestros niños y niñas están creciendo en una guerra, esta violencia generalizada, que toma tintes particulares hacia las mujeres. Nos duele que una niña de cinco años pregunte:

“¿Qué vamos a hacer cuando los hombres nos lleguen a matar?”

Nos duele que no haya conexión con el respeto, con la libertad. Ver lo fraccionadas que estamos.

Nos duele que haya drogas en este territorio, que tengamos que explicarle a nuestros hijos cómo llevar eso y pensar que se los puedan llevar un día.

Nos duele que se haya roto la conexión con la comunidad de otros animales, la conexión de la comunidad de animales humanos con animales no humanos.

Nos duele estar divididas, con estos corazones partidos en dos.

Nos duele ese árbol, que me decía: "Defiéndeme". La desconexión entre el campo y la ciudad.

Nos duele el no saber cómo plantarnos para convocar a los jóvenes y que no seamos más.

Nos duele nuestra salud, que nos enfermamos por todo.

Que pensemos que el conocimiento ancestral ya no está.

Nos duele este sistema económico-político que nos quiere enchufar a su ritmo.

Pensamos que necesitamos aguantar en el largo aliento,  
queremos ser como nuestras madres, poder imaginar un futuro.

Poder coexistir en vidas armoniosas. Entre nosotras como humanos y con otras especies.

Nos duele nuestra hambre, nuestra necesidad de consumo. Que aún el cambio se ve en forma de consumo. Consumo verde. En las ciudades a todo le ponemos precio y eso nos duele.

Nos duele esta guerra que no nos atrevemos a nombrar, esta necesidad de ponerle precio a todo.

Que todo tenga un precio: Las abejas, la miel, nuestros bosques, la selva, nuestras vidas, nuestros territorios.

Nos duelen los desaparecidos, los feminicidios, el despojo de territorio.

Nos duele que vienen ahora a raspar la olla, vienen por todo.

Y en ese todo están las abejas nativas y sus bosques y selvas. Ya sea porque no tendrán más dónde vivir o porque nos querrán convencer de que son un recurso más que hay que vender y que esas cuentitas de vidrio nos sacarán de la pobreza por ellos mismos creada.

Nos duelen los megaproyectos con los que quieren reestructurar, es decir, destruir nuestros territorios y vidas: El Proyecto Integral Morelos, el Corredor Transístmico y el Tren Maya.

### **Sierra Sur, Oaxaca**

Nos duele la indolencia. La indiferencia. Esta falta de conexión.

Porque se están acabando los bosques en todas partes. También en la Sierra Sur de Oaxaca.

Lo que antes era bosque, es ahora desierto.

Culpa es del descortezador y el barrenador. Un descortezador inducido que avientan los talamontes para poder cortar la madera.

Me dijeron: "Si vas a Santo Domingo, eso es ahora un desierto." Y la gente te dice: "Estás sentada sobre los centavos y no te das cuenta. Corte usted esa madera." Todo lo ven como negocio. Si conservas, te dicen que eres tonta. Esta desconexión la estamos transmitiendo a las nuevas generaciones.

Nos duelen los proyectos que desbaratan el tejido comunitario y el arraigo.

### **Comalcalco, Tabasco**

Hablamos de una tradición de años atrás, mis nietos hoy van a decir: ¿Qué es eso?

Y pues, ahí está también el Sembrando Vida que nos lleva a talar.

Un samán que había sembrado mi abuelo. No lo quería tumbar porque era casa de los monos, pero como abarcaba una inmensidad y había que poner más árboles...Lo tumbaron.

Antes los monos anunciaban las lluvias, anunciaban los nortes. Los animales son más astutos que uno.

La mayoría de las personas aquí, si ven un nido de abejas, le echan jabón o fuego.

Pero nosotros no, nosotros todavía tenemos otros sentir.

Ellas, las abejas, están sintiendo que todo se les está reduciendo, que les falta todo.

Por eso hace falta que tomemos conciencia.

Cada vez hay menos, ellas se van buscando dónde alimentarse.

Por eso acá, hay menos, porque falta alimento.

Pero hay que recuperarles su hábitat para que puedan volver a vivir.

### **Tacotalpa, Tabasco**

Para mí, *Sembrando Vida* es una desgracia porque estamos cortando muchos árboles. Palo sano, cola de lagarto, palo cuadrado.

La mayoría empezó a derribar árboles grandes y este año hubo poca cosecha. Si alguien quisiera aprender a cuidar las abejas, tendría que aprender a cuidar el monte. Pero no tienen ese amor para cuidar las abejas, ni los árboles. Y es lo que se necesita.

Nosotros con esto pagamos la educación de nuestros hijos.

La primera vez que encontré un tronco de *Melipona Beechi*, pues era como una reliquia. Las traje y se fueron.

Nuestros antepasados tenían un jobón en el patio de la casa, pero eso se perdió.

Luego aprendimos a cuidar la *Apis*. Después aprendimos de Meliponas, la abeja que ya casi no hay, que está en peligro de extinción. ¿Por qué?

Acá el que no conoce, tala el árbol, baja el nido, saca la miel y ahí deja la cría, toda tirada.

### **Yucatán**

A nosotras nos duele cuando cortan árboles, cuando destruyen todo para bajar un nido. Las resinas, los nidos, todo eso. Y nos duele que la gente no lo sienta.

Nos duele cómo nos ven a nosotras como mujeres. Nos duele que cuando hablamos con los meliponicultores, las mujeres no sean las que respondan.

Nos duele que piensen que las mujeres en Yucatán pareciera que no hacen nada, que nomás estamos ahí paradas. Y cuando no están los hombres, entonces hablamos.

*Xuman Kaab, Kolel Kaab*, dicen. Bonita y dócil, por eso es mujer la melipona. Dócil por no decir sumisa.

Así nos ven.

### **Chinantla, Oaxaca**

Me duele que estamos siempre al final, como mujeres. Al final de las preocupaciones en salud frente a enfermedades después de 70 años de agrotóxicos. Al final cuando toca comer, cuando toca cuidar, cuando toca sanarse.

Y al frente en la lucha por los territorios porque somos las cuidadoras del arraigo.

Nos hacen crecer con la mentalidad de que somos menos que los hombres. Nos han hecho sumisas.

Pero ya es tiempo que como red de meliponicultoras digamos: "¡Ya basta!".

### **Sierra Norte de Puebla**

Nos duele mucho cuando nos roban las abejas, las ollitas.

Qué impotencia.

Acá se ha vuelto un negocio: las malbaratan.

“Si se las llevan, te quedaría el consuelo de que alguien las va a cuidar, pero no, nomás les sacan la miel y las botan.”

Es una impotencia.

Las compañeras hacemos mucha reflexión para verlas y cuidarlas.

Las sentimos en el corazón y en el cuerpo.

Hay una organización de hombres, muy fuerte que su misión es vender.

¿Qué están diciendo cuando hablan de defensa del territorio y se llevan a otro lado lo bueno y te dejan lo ripio?

Hacen saqueo y arrasan.

Es un monstruo de vender a lo que se está dando vida.

Si tengo 5 ollitas, es lo que necesito.

Si tengo 8 es porque lo de 3 será para la venta.

Y es que allá no son 50, 100 o 300. Son hasta 450 ollitas y sin contrapeso de siembra, siembra y siembra.

Diplomados enfocados en la comercialización, Festivales de la Miel.

Eso me asusta, eso sigue doliendo también.

Porque nos duele que no se ve el trabajo de las abejas y de nosotras como mujeres tampoco.

¿Cuáles polinizadores, de qué hablan cuando este gobierno no va a meter la mano por lo que ya está dado?

Esos megaproyectos van a matar todo.

Ya sé por qué no duermo.

Estamos en la pérdida de la esperanza.

Es un discurso perverso y hay que evidenciarlo.

Nos dijeron: “Voy a prohibir y no prohibió. Voy a cancelar y no canceló.”

Y además ya cooptó a un montón de gente que antes estaba de nuestro lado.

Es lo mismo: Capital y Patriarcado.

Es muy difícil tirar un árbol que sembró tu abuelo. Eso te conecta.

Imagínate qué pasa con los que te da el gobierno.

Frente a todo esto, nos tenemos sólo a nosotras.

Defendemos el territorio también desde nuestros traspatios, cuando captamos agua, cuando sembramos y cuidamos a las abejitas.

Eso tampoco se ve.

Ya se acabó el tiempo de ver para afuera, ahora es el tiempo de ver para adentro.

Nos tenemos a nosotras.

### **Los Tuxtlas, Veracruz**

Y las abejas nos duelen. La ignorancia las destruye. Nos duele como una frustración, como una terquedad mal enfocada, reuniones que no llegan a nada. Ahora están en el interés, en todas partes y no hay información.

Este pensamiento de saqueo está también ya en la gente del campo y en la política soberbia.

Con poquito saber, ya las quieren sacar del monte por dinero.

Este pensamiento de saqueo está en la gente del campo y en la política soberbia, es lo que ahorita tenemos que ver.

Este progreso es retroceso. Me duelen los Tuxtlas, una de las regiones más lluviosas de México, tuvo diez días de surada, con un viento de una gran intensidad. Un año de fuego, de transformación, ¿Cuántos años de inversión para conservar?

Y la zona núcleo está deforestada. Fui a un primer foro, de la Altas Montañas. Parecía que estaba hablando 20 años atrás.

Hay millones de jóvenes gritando en el mundo y aquí seguimos igual.

Hemos estado llorando mucho, sentimos cansancio. Vemos dormidos a los jóvenes en los Tuxtlas. Hay mucha información y pueden sembrar un árbol. ¿Qué es lo que falta?

Me enoja, me duele. No se sembró la semilla de amor y cuidado.

Estoy emocionada y es mucho mi coraje porque ya no pude ver lo que vieron mis abuelos que llegaron hace cien años, cruzando en lancha.

No sé si pueden ver mis hijos algo que no sea en un libro, en una foto. Que lo sientan.

Aquí está mi esencia. Hemos llorado mucho. Sentimos cansancio.

Ahí anda cerca el espíritu de la derrota. ¿Cómo puedo decirles "no uses pesticida" para las abejas, si quienes lo usan, no se cuidan ni a sí mismos?

El progreso es retroceso. ¿Es inconsciencia?, ¿Es olvido?

En Los Tuxtlas llegó gente de fuera a tirar, a montar potrero. Traían dinero.

Nosotras sentimos distinto. Lloramos, nos quebramos. Conocemos el dolor. Insisto en que nos miremos, nosotras necesitamos decir:

"Lloro porque Los Tuxtlas está seco, lloro porque soy mujer y soy de campo. No me valoran, piensan que somos ignorantes. Nosotras protegemos. Sabemos de plantas. Nos dicen que sin nosotras, no pueden estar. Pero es una carga también eso. Que te digan que, sin ti, no sabrían que hacer. Nuestro trabajo es menos valorado. Nos dicen: "Ellas quieren mandar."

A ver, que vengan, que vengan a tumbar un árbol en la asamblea ejidal con nosotras ahí dentro.

Le dijeron a Doña Gaspar, de 80 años: "Que se vayan esas mujeres, sólo saben hacer tortilla.

Y ella respondió: "-Sé más que tú, yo no tumbo los bosques."

Nos parte el corazón, nos duele, este interés que despierta en todas partes, sin información.

Casi nos culpan por haber despertado un interés y aumentado el saqueo.

Piensan que somos las únicas que queremos trabajar con abejas y, no es nuestra intención.

Este progreso parece retroceso,

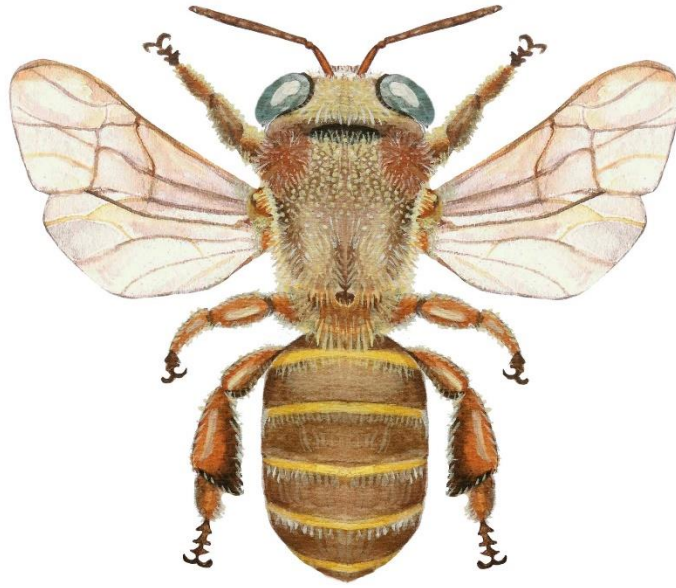
¿Y cómo volvemos a agarrar el hilo?

Lloramos, oramos, pensamos en nuestros hijos, desayunamos, vamos al vivero, hacemos lo que tenemos que hacer,

llenamos la carretilla de plantas, hacemos todo lo que toda la vida hacemos,

vamos a la comunidad. Eso nos salva,

volvemos a agarrar el hilo.



*Ilustración 36 Melipona Beechei. Ilustración de Martha Isaías.*

Varixs meliponicultorxs cuya voz fue tejida en ese documento estuvieron presentes en el Congreso y durante su lectura. Fue un momento particular, distinto al resto del Congreso, que se encuentra habitado por ponencias en lenguaje científico aisladas del resto de la vida cotidiana de las personas que cuidan abejas. Varias personas, principalmente mujeres pidieron que se les reenviara el texto. Muchas dijeron que se sintieron muy conmovidas al escucharlo.

Sin embargo y como era de esperarse, la reacción de los representantes de las Secretarías fue en general de desacreditación. Escucharon porque así estaba el formato de este Foro pero en su momento, el representante de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader) por ejemplo y en lo que respecta al proyecto Sembrando Vida, dijo que lo mencionado se refería a fallos en la aplicación del programa. Por su parte, la funcionaria de más alto rango presente, Adelita San Vicente Tello, directora general del Sector Primario y Recursos Naturales Renovables de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) se limitó a expresar “lo mucho que falta por hacer”.



Existía la intención por parte de los organizadores de empujar para la creación de una Comisión de Seguimiento al término del Foro. Sin embargo, como sucede en estos casos, es algo que generalmente queda sólo como buenas intenciones.

El logro modesto de toda esta actividad, más allá de mostrar que existen una serie de dolores y preocupaciones entrelazados que tienen su punto de partida en las abejas nativas, fue la capacidad de articulación y espejeo. Saber que no estamos sóloxs en nuestros dolores en este momento, aunque parezca poco, es bastante:

"No es posible ni necesario hacer distinciones claras entre las raíces personales y sociales de nuestro dolor por el mundo. Debido a que todos estamos interconectados, el sufrimiento en nuestras vidas personales siempre tiene raíces en nuestras vidas colectivas, y el sufrimiento de cada uno de nosotros compone a su vez nuestro dolor colectivo".(Macy, Joanna & Young Brown, Molly, 1998, p. 68)

Tal vez, como ya han dicho lxs zapatistas sean el dolor y la rabia el telar en el que tengamos que ir tejiendo organización en defensa de la vida.

Volvemos a agarrar el hilo.

### **Reflexiones sobre este camino andado y lo que pasó después**

El tiempo que ha transcurrido desde que tejí esas voces y que se presentaron en ese Congreso se siente ya como si lustros hubieran transcurrido. Muchas cosas han cambiado y a la vez, ninguna. Lo que eran intuiciones fueron volviéndose hechos sólidos y terribles. El intento de reactivación de la economía mexicana se ha hecho a través del impulso de los megaproyectos del Tren Maya y el Corredor Transísmico.

El programa de Sembrando Vida que se denunció en el foro cada vez es más polémico:

“El Proyecto Sembrando Vida, que ya se extiende por la región y sobre el que existen interesantes trabajos que rescatan su sentido y detalles: sin embargo, hasta ahora apenas se han planteado los aspectos más preocupantes, como la participación de viveros de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Guardia Nacional para la siembra inicial y distribución de plántulas de árboles a reforestar, y su localización próxima a territorios históricamente en resistencia (en

Ocosingo, Copalar, Comitán o Chicomuselo, alrededor de los recursos de la Selva Lacandona y presionando a las comunidades zapatistas residentes).” (Prieto Díaz, Sergio, 2019)<sup>11</sup>

Los grupos en el poder se han enrocado. Vivimos el extraño capítulo en el que el Secretario de Medio Ambiente, Víctor Manuel Toledo renunció aduciendo causas de salud poco tiempo después de que se filtrara un audio en el que hablaba duramente de las contradicciones existentes dentro de la Cuarta Transformación mientras acusaba a Alfonso Romo, jefe de la Oficina de la Presidencia de la República, de “bloquear” proyectos ambientales y de transición energética:

“Alfonso Romo, que ha adquirido enorme centrabilidad (sic) y poder dentro del gobierno, dado por el presidente, es el operador principal para bloquear todo lo que efectivamente sea, digamos, en la línea de lo ambiental, de la transición energética, de la agroecología, todo el tiempo”, denunció Toledo.(Forbes México, 2020)

El gran tema que desató la controversia fue la prohibición del Glifosato, un herbicida cancerígeno y de otros plaguicidas. Tanto el Secretario de Agricultura, como Romo defendieron a capa y espada todos los paquetes tecnológicos de la agroindustria. Para ello, les asisten razones que son más allá de ideológicas. Romo, mano derecha del presidente, es un conservador de extrema derecha con grandes nexos a Monsanto:

“Fundador de Semis, una de las más grandes empresas de producción de semillas que ahora es parte del gigante de la industria Monsanto. Además, es presidente y fundador de Savia, una firma del ramo agroindustrial, así como Grupo Plenus que maneja negocios de biología sintética y agrobiología, y también del grupo inmobiliario Omega.” (BBC News Mundo, 2019)

Los intereses de la agroindustria y el inmenso poder económico y político que detentan resultan intimidantes en toda la extensión de la palabra. Un par de días antes de la renuncia de Toledo a la Secretaría de Medio Ambiente, circuló la historia de que entraron a su casa en Morelia, robaron documentos y esparcieron un polvo blanco, aparentemente Glifosato en su azotea. Aunque su esposa lo negó públicamente, el presidente confirmó la noticia:

---

<sup>11</sup> <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/06/13/lo-que-esconde-el-tren-maya-la-cuarta-transformacion-de-las-fronteras-mexicanas/> (Consultado el 15 de septiembre de 2021)

"En el caso de Víctor Manuel (Toledo), sí fueron a tirarle al patio de su casa químicos, y lo protegimos. Es muy incómodo, ¿no? para el que no está acostumbrado a tener protección, pero consideramos que era necesario", contó en la conferencia matutina."(El Financiero, 2020)

Habría muy pocas razones para inventar este acontecimiento. Claramente esos oscuros intereses no tienen miedo de irrumpir en la casa de un Secretario de Estado y amenazarle de forma tan evidente.

Toledo renunció pues a la Secretaría de Medio Ambiente y teóricamente habría en México una prohibición progresiva del Glifosato para el 2024.

El glifosato es importante porque es una pieza esencial de la revolución verde, de un modelo de agricultura, de producir y habitar que generan devastación. Es una parte esencial del modelo de Plantación en el que se pone la ganancia económica, la acumulación por encima de la vida.

¿Cuál será el reacomodo de fuerzas en este remolino histórico en el que estamos insertos?

Todo este episodio nos habla de muchas cosas: Lo que está en juego, hasta dónde el agronegocio está dispuesto a llegar, también de lo que realísticamente es posible alcanzar en espacios institucionales sobre todo si no se tiene una organización sólida. Y claro, de los riesgos propios de tratar de cambiar de rumbo cuando el planeta, la madre tierra, atraviesa cambios profundos y en los que nosotrxs ya no podremos volver a ser los mismos.

Entender la complejidad del momento presente, del sentido de urgencia y la necesidad de construir y construirse a partir de otros imaginarios dejan al descubierto las limitaciones de estos espacios.

Se necesitará mucha organización, muchos años de trabajo, conciencia y ejemplo para hacer contrapeso a los enormes intereses detrás del agronegocio promotor de venenos para la tierra, las abejas y todo lo vivo. Mientras tanto el panorama de la despolitización colectiva y las agendas, los tiempos marcados por los de arriba son grandes maquinarias de desarticulación ante la creciente devastación.

La mayor parte de las organizaciones de la sociedad civil se debaten entre la escasez de fondos (desde los tiempos pre-pandemia) y planeaciones de proyectos de 5 años en el mejor de los casos. No salen las cuentas entre la falta de tiempo, recursos y visión. Tal vez lo más terrible de todo esto no sea la dependencia que generan entre sus beneficiarios, sino entre sus trabajadores.

Se siente en la academia el resultado de 30 años de ideología neoliberal, aún dentro de las universidades públicas (la mayor parte de ellas se debaten en luchas internas de poder, así como desfalcos millonarios). Las agendas de investigación a nivel estatal y nacional no han incorporado verdaderamente la urgencia planetaria en la que nos encontramos. Mucho sopor, mucha autocomplacencia. Por si fuera poco, la soberbia académica hermanada con un alto grado de especialización hace que resulte casi imposible encontrar un lenguaje con el cual hablar a personas fuera de este reducido y elitista mundo, que puedan estar interesadas en las abejas nativas. Son muy admirables los esfuerzos de vinculación que ciertos departamentos y académicos están haciendo para comunicarse con públicos más amplios. Sin embargo, en general se siente el avance del pensamiento capitalista y neoliberal, del emprendedurismo en general. Pareciera que no podemos desligar a las abejas de la producción de miel y por tanto de la generación de *oportunidades* económicas para familias pobres rurales e indígenas. En el combate a la pobreza, en abstracto, ni siquiera se plantea que son comunicades empobrecidas, con una historia de explotación y despojo. Como si no estuviéramos en un escenario del fin del mundo (por lo menos del nuestro como especie) generado por la lógica del Plantacionceno. Así, podríamos seguir pensando cómo será el XX Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas, sin preguntarnos si todavía habrá Abejas Nativas, qué pasará con los pueblos que han coexistido con ellas en estos territorios, quiénes y cómo participarán en estos Congresos, con qué fondos y cuáles serán las prioridades en estos eventos.

### 4.3 Camino 3: La movilización más larga: Abejas y Semillas para Liberar a la Madre Tierra, Proceso de Liberación de la Madre Tierra desde el Norte del Cauca, Colombia

**“Acá, para nosotras y nosotros ni el confinamiento, ni el hambre ni el virus son algo nuevo,** llevamos cinco siglos soportando enfermedades traídas que arrasaron con nuestro pueblo nasa. Somos el resto, sobrevivientes de los virus y las guerras. Llevamos tres siglos enjaulados en rincones llamados resguardos mientras en la tierra plana la agroindustria colma de privilegios la caña de azúcar. Hemos soportado largos periodos de hambruna mientras los ricos en la ciudad viven en medio del derroche y nos tiran migajas y dicen: Ahí están sus derechos.” Comunicado del Proceso de Liberación de la Madre Tierra (desde el Norte del Cauca, Colombia fechado el 29 de febrero de 2020)

Me dijeron: Nárranos el Proceso de Liberación de Uma Kiwe (Madre Tierra en *Nasayuwe*, la lengua del pueblo Nasa) desde adentro, cuenta lo que hacemos, lo que nos hacen, cuenta cómo estamos.

¿Cómo se hace eso, cómo puedo transmitir toda esa experiencia, esa continuidad de prácticas, sentires, sin restarle importancia a nada, sin olvidar nada o inventar cosas que no son? Después de leer su palabra que enamora en *Libertad y alegría con Uma Kiwe* y *Seguimos en minga por la Libertad de la Madre Tierra*, ¿Cómo se hace eso?

¿Cómo se describe el método sin método?(Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2020) La pusieron dura ¿no es cierto?

Pasé mucho tiempo mirando la hoja en blanco. Hice varios esquemas, planes de ataque frente a esa hoja malvadamente en blanco y nada me convencía. La salida obvia, la ya intentada es hacer un recuento histórico con esquema casi de monografía. Pero eso termina siendo casi siempre, uno de esos textos que uno lee por obligación, porque tiene que leerlo. O sea, eso no enamora. Y después de tanta defensa de la otredad, de caminar con los sentidos, de ser/estar de manera diferentes, pues también es necesario escribir, contar de otras formas.

Entonces decidí empezar por contar esto justamente. Lo inadecuada que me siento para esta tarea, por la responsabilidad que conlleva y porque es difícil prestar la pluma para algo tan

sencillo, bello y complejo. Me pongo a pensar entonces, ¿cómo hacer?, ¿cómo le harían para hacer algo así al modo de la Liberación? En otro contexto me dijeron que hiciera algo sencillo, profundo, con risa. No pues, triple salto mortal. Justamente uno de los varios ingredientes que me enamoraron a mí del Proceso fue ese: la palabra sencilla, profunda y risueña. No sé si me saldrá bien, pero ahí va mi intento, encomendándome a los espíritus primero y después a la generosidad de lxs liberadorxs, abejitas nativas y demás seres que son los que ponen cuerpo, sangre y espíritu en esta lucha.

Para contar esta historia, primero intentaré transmitir qué es el PLMT a partir de mi experiencia encarnada y partiendo de lo que se mostró en el Segundo Encuentro Internacional. Después describiré el camino seguido con las abejas nativas y cómo eso nos llevó a otros saberes y haceres. También describiré la petición de permiso para documentar este proceso ya que esto en sí mismo fue un aprendizaje. Por último, se incluye la Forma de Caminar Haciendo sobre el significado profundo de nutrir a la tierra.

### **Sobre cómo empezó todo este camino**

Esta historia comenzó en el II Encuentro Internacional de Liberadoras y Liberadores de la Madre Tierra que tuvo lugar del 28 de junio al 1 de julio en Vista Hermosa – Norte del Cauca, Colombia. Aunque en realidad, hubo un paso previo en este camino.

Llegué a ese Encuentro porque las compañeras Myriam y Angela me invitaron cuando las conocí y acompañé en el Primer Encuentro de Mujeres que Luchan convocado por las compañeras zapatistas en 2018. Siempre había querido ir a Colombia, pero como es mi modo, no como turista, sino a hacer algo, con gente ya conocida. Así que podríamos decir que así se cumplió el primer requisito. Sin embargo, lo que terminó de convencerme de que tenía que ir fue la última frase de Angela cuando nos despedimos en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: “Que los espíritus de la naturaleza te cuiden y te traigan.” Me quedé muda y tiesa, como si me hubiera tocado un rayo. Nunca me habían dicho algo así. Si acaso, un “que Dios te bendiga” o algo así, que por común y por el repeluz que me generan las instituciones religiosas, pues no me gusta. Pero que una mujer nasa me decretara algo en nombre de los espíritus de la naturaleza no me había pasado. No sé si fue el decreto o la ilusión y emoción que eso me generó, pero recuerdo que cuando minutos más tarde, caminaba para mí casa, después de haberlas despedido en su camión que las llevaría a la Ciudad de México, pensé algo así como: “Pues voy a tener que ir”.

Acto seguido, en menos de una semana ya tenía yo boleto de avión. Y así empezó este periplo, con lo que yo llamo ahora: “el tramacazo de Angela.”

¿Qué es el PLMT?

Un proceso, una práctica que se comparte tiernamente, una complicidad tierna, una camaradería rebelde, un camino, un sueño digno de esos que dan *seña*, una cotidianidad sabrosa, una forma de entender y de hacer como humanos en estos territorios de devastación que habitamos. Esta resistencia, reistencia surge desde el norte del Cauca, Colombia pero no es del norte del Cauca:

“Desde el pueblo nasa, no del pueblo nasa. Porque es la vida la que está en riesgo con la explotación de la tierra al modo capitalista que desequilibró el clima, los ecosistemas, todo. Desde el norte del Cauca decimos basta, es hora de ponerla en libertad. Cada finca liberada, aquí o en cualquier rincón del mundo, es un territorio que se suma a restablecer el equilibrio de Uma Kiwe. Es nuestra casa común, la única.”(Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2016, pp. 18-19)

El Cauca en general, (incluyendo al Valle del Cauca) y el Norte del Cauca en particular, son como un vórtice de alguna manera, un remolino fuerte y avasallador. Ahí se juntan y conviven una gran diversidad de culturas, actores y fuerzas sociales, culturales y políticas que hacen que el suroccidente de Colombia cimbre al país casi cíclicamente. Procesos organizativos de comunidades negras (como lo ha documentado y analizado muy extensamente Arturo Escobar), cuna del movimiento indígena colombiano y casi podríamos decir latinoamericano. Su sombra desolada se manifiesta en las masacres y asesinatos, paramilitarismo, guerrilla, narcotráfico, ejército, violencia armada de diversos frentes, desplazamiento forzado. La disputa por el Cauca sólo encuentra paralelo en la creatividad y la capacidad de organización, resistencia y reistencia de su gente o la que se convoca a ese territorio. Su empeño para seguir viviendo a veces en las circunstancias más adversas de esta guerra de devastación.

Su diversidad biológica es también increíblemente relevante.

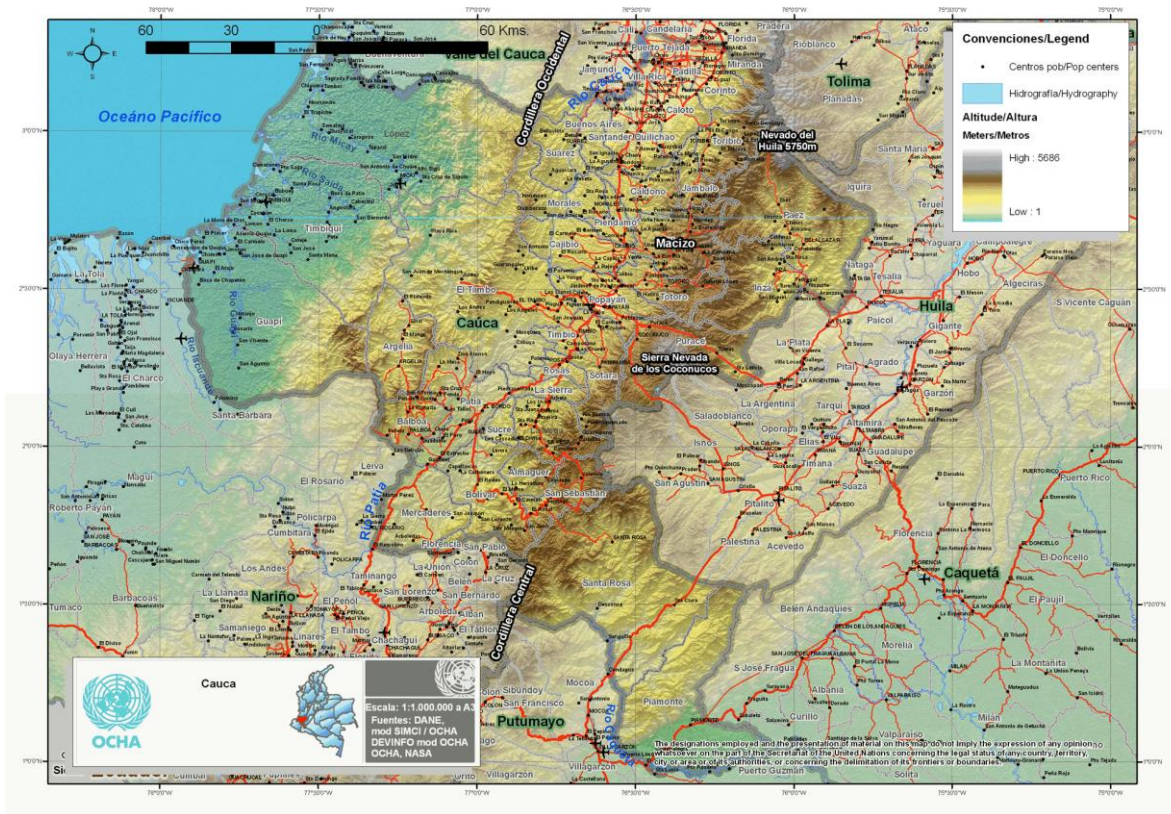


Ilustración 37 Mapa del Cauca de OCHA

Este proceso abreva de una memoria tan antigua como estos territorios y aprende de su propia historia de resistencia y pervivencia como pueblo nasa. En diciembre de 2014 con su “memoria silvestre” en la mochila, se mete en las fincas de Corinto para su *liberación*.





Ilustración 38 Cartel sobre la Caña en el Cauca y Valle del Cauca

¿Qué es Liberar a la Madre Tierra?

Algo muy sencillo, bello y profundo. La mejor forma de sentirlo es viviéndolo y tal vez, tendrían que pasar muchos años de vivirlo para verdaderamente comprenderlo. Creo que se siente primero con el cuerpo, con la práctica y de a pocos con una combinación de vivencias, conversaciones, haceres, reflexiones y sueños se va aclarando. El problema es que todo eso no cabe en un texto, académico o no. Es decir, que las palabras por sí mismas no alcanzan. Entonces, reconociendo las limitaciones que esto tendrá, pido paciencia y espero que algo se vaya develando a lo largo de este acto de ser serpiente, de intentar meterse en la piel del otro, es decir, de narrar. Así lo describe Hubert Matiúwàa, poeta del pueblo mè'phàà, de Guerrero:

“Contar es situarte en un lugar. Contar es mirar hacia ti mismo, en un territorio e intentar, al narrar, darle voz a lo que ahí pasó...Porque el que narra se mete en la piel del otro para poder hacerlo...En el acto de contar la historia, tú te vuelves esa historia para los otros.” (Matiúwáa, 2020)

El arte está en narrar de tal forma que quien lo escucha, lo lee, pueda ser un poquito esa historia también. Ese es el reto de esta narración. Liberar es entrar a las fincas del monocultivo de caña y resistir como se pueda, con mucha fuerza y creatividad a los desalojos, al fuego cruzado y dirigido de los múltiples actores armados, es cortar caña y sembrar comida, es permitir que los otros seres vuelvan, y también ayudarles, es reverdecer con abejas nativas, es buscar hermanarse con otras luchas desde la autonomía. Para principios del 2020 este era más o menos el balance de lo que ha hecho la Liberación:

“Estamos liberando la Madre Tierra, para lograrlo tenemos cinco años de resistirle al imperio y seguir de largo; que programamos encuentros con otras luchas sin tener ninguna financiación y lo logramos; que salimos en buses o chivas a compartir nuestra cosecha con otras luchas; que en medio de todo sacamos tiempo para vivir. O, mejor, que vivir es sacar tiempo para todo eso y seguir de largo y, sin dejar de sentir el dolor de nuestros muertos y otros dolores, hacer de la lucha una vida bonita, sabrosa. *Paradise now*.”(Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2020)

Esta capacidad y complejidad de conjurar en estas luchas dolores, muertos, devastación y vida bonita, sabrosa es lo que fui conociendo, aprendiendo y sintiendo de a pocos. Cuando llegué al Segundo Encuentro yo no entendía, ni sabía todo esto. Esto alcancé a leer en la Convocatoria:

“Invitamos a reconocernos esas formas de vida que otros llaman luchas, o resistencias o autonomías, a conversar acerca de cómo se ataca ahora el monstruo, cómo estamos ante el ataque y lo que sigue, cómo incluimos a los otros seres en nuestras luchas, ponernos de acuerdo en lo mínimo, en ver qué más vamos a hacer para frentear el ataque y dejarlo de lado, y de una vez concretar pasos, plazos, manos, corazones. El Segundo Encuentro se hace a tres años y medio de estar metidos en las fincas viviendo, sembrando, pastoreando animales, viendo crecer el monte, viendo regresar los animales silvestres.” (Folleto del Segundo Encuentro de Liberación)

¿Cómo incluimos a los otros seres en nuestras luchas? No había encontrado ningún movimiento u organización que hiciera esta pregunta en sus planteamientos o propuestas. ¿Cuáles son esos otros seres y justo, cómo se les incluye?

Justamente estas nociones de inclusión (*¿quién incluye a quién?*) irían cambiando con el tiempo también para la Liberación misma, pero aun así había mucho de revelador ya en ellas.

Los momentos en los que se dividió el Encuentro y lo que se describe como la agenda dan una clara idea del caminar propuesto y seguido en ese momento por el Proceso de Liberación. Podríamos decir que esta era su pedagogía, su forma de enseñarnos y tejerse con los que íbamos de fuera:

1. Primero hago, luego aprendo. Poner el corazón y las manos en la tierra: hacer minga para rozar y para sembrar comida en una de las huertas de la Escuela Política y la Marcha de la Comida
2. Poner todas las luchas en el corazón
3. Leer, sentir el contexto
4. Hacer una sencilla y concreta agenda de lucha desde abajo

Como ellos mismos dicen: “no hay una teoría, sino que en el camino vamos aprendiendo. Una acción nos lleva a la siguiente acción.”(Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2020)

**Vivimos allí y allí celebramos, festejamos, lloramos. Cuando hay que llorar los muertos, los lloramos.**

La historia de asesinatos, masacres, desapariciones, desplazamiento forzado, enfrentamientos, es decir, de sangre y dolor con que se riega el Cauca en general y el norte del Cauca en particular, es suficiente como para que uno se pregunte cómo hacen estas personas para no dejar que el miedo los venza. ¿Cómo hacen para no perder el ánimo y la esperanza de presente, de futuro?, ¿Cómo hacen para ser epicentro del dolor pero también de organización y resistencia? Uno puede hablar con prácticamente cualquier persona y la mayoría tiene algún familiar muerto o desaparecido por la violencia, por la guerra. Todo el mundo tiene una historia dura que contar. Y ahí están, ahí estamos conversando. Los actores armados son tantos, particularmente desde que llegó esto que llaman paradójicamente el “post-conflicto” que es difícil seguirles la pista. Si uno no se pone a tratar de entender las causas estructurales, históricas o el entramado de ausencias, pareciera que los disparos vienen de todas partes *todo* el tiempo. Igual que las granadas que matan mujeres y niños dentro de sus propias casas. Para muchas de estas mismas personas, liberadorxs de las madre tierra, la memoria de la masacre de El Nilo es algo vivo, presente. El intento de recuperación de esa hacienda en 1991 fue castigado con 20 hombres y mujeres y niños nasa asesinados, masacrados.

La represión no ha cesado, pero aun así ahí no sólo lxs liberadorxs se mantienen en las fincas que ya están en proceso de liberación, sino que siguen avanzando. Desde mayo de 2020 el Proceso de Liberación se declaró en alerta máxima ante la escalada represiva con maniobras militares, paramilitares y de la disidencia de las FARC. El post-conflicto es, en términos reales, letal.

Ahí se resiste y se rexiste:

“Vivimos allí y allí celebramos, festejamos, lloramos. Cuando hay que llorar los muertos, los lloramos. Han matado diez compañeros en cinco años. Y eso no ha sido motivo para detener la lucha que estamos haciendo. A esos diez compañeros los ha asesinado el Estado colombiano. Y el hecho de que lo contemos aquí abiertamente es un juicio político que le hacemos al Estado colombiano por ser responsable del asesinato de diez compañeros liberadores del pueblo nasa del norte del Cauca. Más adelante la historia y la Corte Interamericana o las cortes internacionales van a juzgar al Estado colombiano. ¿Cómo han sido asesinados? Han sido asesinados porque mientras estamos en las fincas han intentado desalojarnos. Llega la gendarmería, los antimotines, el ejército, disparan gases. Disparan balas, llegan con tractores, con máquinas, nos dañan los cultivos a punto de cosecha. Cerca de 600 heridos en estas confrontaciones y diez compañeros muertos por estas incursiones del Estado colombiano o por persecución selectiva. Son cerca de 300 intentos de desalojos en cinco años y queremos contarles que en 300 intentos nunca han logrado desalojarnos. Siempre nos mantuvimos en las fincas, siempre pudimos mantener nuestro honor de no permitir que el Estado llegue a desalojarnos porque son nuestros territorios ancestrales. Allí vivieron nuestros abuelos, nuestras abuelas.” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2020)

Ahí mismo están, recibéndolo a uno para ese Encuentro, montando *cambuches* (carpas grandes) para que nos reunamos los cientos de personas que hemos llegado. Claro, también está la obligación de advertirnos que en cualquier momento puede haber un desalojo del ESMAD, uno más de esos a los que ellxs ya están acostumbrados.



*Ilustración 39 Cambuches del Segundo Encuentro*

Esto es importante porque me parece fundamental reconocer el dolor y la sangre que han costado la liberación de 3,500 hectáreas y las que faltan.

### **Liberación de Uma Kiwe: Poner el corazón y las manos en la tierra**

La primera actividad que se hizo el día del inicio del Encuentro fue una minga de corte de caña en una hacienda en vía de liberación. Antes de cualquier otra cosa, era como una forma de decir: “De esto estamos hablando cuando decimos el monocultivo más grande de América Latina y así se siente cortar esta caña que será etanol o azúcar, ambos venenos.” Uno se siente pequeñito, como un saltamontes minúsculo entre tanta caña. Hay que cubrirse todo el cuerpo para que la caña no produzca unos delgados arañazos, el sol no abraza la piel y los mosquitos no te coman. Llevar un machete o esperar a que le presten uno, estar listo para correr si llega el ESMAD. Y lo demás, entre la adrenalina, la camaradería que se forma ahí, en donde hasta competencias de corte se organizan, el *agua panela* que ronda o tal vez un sorbo de chicha, pues es una fiesta. Entre muchos se avanza bastante y obvio, se nota la experiencia. Ahí los que saben, enseñan a los nuevos y se va cogiendo el ritmo. Tanto el corte de caña, como la siembra de alimentos, son poner literalmente las manos en la tierra. Sudar, cansarse, ensuciarse, alegrarse.



*Ilustración 40 Foto de la Minga de Comunicación PLMT*

Liberar la madre tierra no es un acto teórico, es una práctica encarnada, material, concreta. Al cortar caña o sembrar alimentos se invierten los papeles de nuestras sociedades clasistas y racistas: los títulos académicos sirven para bien poco. Conozco a más de un especialista en ecología política que ha rodado en el lodo aún con todos sus títulos nobiliarios por no llevar botas de hule o botas al campo. Como obvio ¿cierto? Una mayora nasa más adelante en nuestro propio camino con abejas y árboles nativos, nos enseñaría el delicado arte de desenrollar una manguera de 50 metros sin que se tuerza y rompa y después, cómo se reparan las fugas que ya tenía con un caucho (una llanta de bicicleta). Las mangueras largas son caras, pero sobre todo son útiles porque con ellas y una pequeña bomba se saca agua de las quebradas para todo: la cocina, el huerto, los animales, el aseo. Son indispensables y hay que cuidarlas. Así que muy “expertos” en abejas y árboles nativos, pero muy deficientes en estas habilidades básicas para vivir y sobrevivir en el siglo XXI. Y justamente la gracia está en que al enseñarle a uno estas cosas, no hay soberbia, sino generosidad al compartir. De eso también tendríamos que aprender bastante.

Mucho podemos hablar sobre la infamia que es el monocultivo de esas extensiones de caña de azúcar. Crimen contra la humanidad, contra los seres que ahí tenían su hogar, la madre tierra toda por el calentamiento global, la sequía y la pérdida de biodiversidad. Crimen por la muerte

que ha sembrado a su paso, por la esclavitud que es y ha sido para seres humanos, no humanos, para la madre tierra.

El que fuera director adjunto por dos décadas del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Palmira, Colombia, Douglas Laing es categórico cuando afirma que: “el sector cañicultor del Valle está recurriendo, para el riego de la caña, del agua fósil ubicada a 200 y 500 metros de profundidad. Es un agua costosísima de bombear, con más de 20 mil años de edad que podría resultar vital para el futuro de la región...más del 80% del agua que se utiliza para el riego de la caña en el departamento es extraída de las unidades A y C. La que corresponde a la A es agua superficial; la C es la más profunda; la intermedia (B) ya se secó”.(Agencia de Noticias Univalle, 2015)



*Ilustración 41 El monocultivo de la caña en la región*

Así pues, en este valle y según la misma fuente, se gastan 25 millones de litros de agua por segundo para regar la caña. Este gran cañaveral hasta hace poco más de 70 años era un gran Bosque Seco Tropical que ahora prácticamente sólo existe en los márgenes, en algunas quebradas y escondites.

Su poder de pulsión, de inundarse y resguardar el agua en las breves épocas de lluvias, con su vegetación llena de sabiduría, que retiene la humedad en las largas sequías, es justamente de lo

que ya casi no se ve. Muy poca gente en ese valle recuerda lo que es caminar y sentir ese bosque que reverdece con la lluvia después de permanecer dormido durante largos meses.



Ilustración 42 Este Valle era un BST - Ilustración de Angélica Ramírez

Ese bosque era justamente hogar de una gran diversidad de abejas nativas, encargadas de su polinización y reproducción, además, claro de simplemente *ser*. Por eso liberar a la Madre Tierra es volver a mirar a las abejas nativas, volver a mirar desde ellas para ser con ellas, porque ellas son. Y en ese sentido, reconocer que no somos ni seremos los salvadores de la vida, ni siquiera sus guardianes. Cada ser tiene su propio guardián desde lo espiritual y los seres humanos no ocupamos ese puesto. Lo que nos toca, es más simple: elegir entre depredar, estorbar o ayudar:



"La Madre Tierra es un ser viviente, eso que llaman un super organismo vivo. Todo lo siente, todo lo piensa, todo lo organiza. Nosotros, los humanos, somos apenas una puntada del tejido de la gran yaja del planeta. Somos porque otros seres son. Y sin embargo otros seres dejan de ser para que nosotros seamos. El sistema capitalista daña el tejido de la vida hasta el punto de desequilibrar la balanza. Tampoco seremos los salvadores de la vida, la Tierra sólo sabe cómo sanarse....La Madre Tierra jamás llenará las cuencas de pino y eucalipto. Los humanos pueden elegir entre ser depredadores, estorbos o ayudantes." PLMT. (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2016, p.39)

Aquí, en los Puntos de Liberación de la Madre Tierra del Norte del Cauca, Colombia esa decisión ya está tomada.

### **Lo espiritual como eje: El refrescamiento con plantas y la danza**

Abrir el camino espiritual en la tulpá, mambear, escuchar a los tewalas, ver que seña dan, danzar. Todo eso es parte fundamental de la vida y de la lucha porque son también los espíritus los que están dando la pelea. Así lo dicen.

Se lucha desde la recuperación del calendario nasa, desde la recuperación del camino del sol y la luna. Esa es la primera sesión abierta de la Escuela política para la Liberación porque no se trata sólo de recuperar el espacio, sino también el tiempo. Los calendarios, las formas de medir y entender el tiempo en un contexto territorial determinado son también lo que nos hace ser quienes somos en consonancia con el tejido de la vida. El siguiente elemento de reconstitución de otras formas de ser, estar y habitar ese tejido de la vida es la lengua. Por eso ahora el Proceso de Liberación de la Madre Tierra está preparando la Escuela de Nasayuwe, la lengua Nasa. ¿Cuándo empieza?

“Ya empezó, empezó hace cinco años. Cuando la gente se metió en las fincas y mientras iba conversando en los cañauzales, iba aguantando a los zancudos y al ESMAD, iba conversando en Nasayuwe, pero ahora vamos a organizarla un poco más para que en cada punto de la liberación (es lo que hemos hablado hasta ahora) sea un lugarcito en el que aprendemos el Nasayuwe. Un compañero que viene de otras tierras, bastante travieso, bastante inquieto. Viene desde otras tierras, de Tierradentro. Que nos cuente el corazón del Nasayuwe.” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 20 abril 2021.-a)

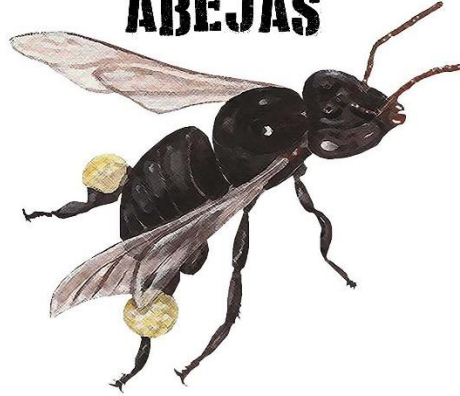
Como veremos más adelante, en general se considera que Tierradentro es el lugar en donde está mejor resguardada la lengua y la cultura mientras que en muchas partes del norte y sobre todo en la planicie, la lengua se ha perdido mucho. De ahí la necesidad imperiosa de volver a aprenderla.

El último elemento es el de la autonomía como camino y horizonte, desde la raíz de la lengua, la espiritualidad y la construcción continua de una vida material tejida con los otros seres de la Madre Tierra.

"Hablar de autonomía es algo muy sencillo: es vivir como nos gusta y no como nos imponen. Llevar la vida por donde queremos y no por donde diga el patrón, cualquiera que sea. Pero no podemos vivir la autonomía sin territorio. Y no puede haber territorio sin Madre Tierra. Y no hay Madre Tierra mientras esté esclavizada. Y mientras sea esclava ninguno de nosotros y nosotras vive para vivir, ni el árbol, ni el agua, ni el guatín, ni María Balvina, Ni Pelegrino. Vivimos apenas para satisfacer la codicia de los amos del mundo. Y así no es la vuelta."(Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019, p. 14)

Para quien esto escribe todo lo anterior habla de lucha, resistencia pero también comunica algo más con el ejemplo y con una serie de prácticas concretas que se observan en momentos clave como los Encuentros Internacionales, pero sobre todo en la práctica cotidiana de liberar e ir sorteando todos los desafíos existentes para resistir e inventarse otras formas de vivir y de existir desde la interrelación. A esto le llamaremos re(x)istir, no como concepto sino como historia concreta en la que nosotrxs y las abejas nativas tenemos más posibilidades de liberación.

# PARA RE (X)ISTIR CON LAS ABEJAS



*Ilustración 43 Ilustración de Martha Isaís*

“Son las historias concretas las que hacen que cualquier concepto cobre vida.”

(Tsing Lownhaupt, Anna, 2015, p. 66)

Escribo la palabra *rexistir*, la leo varias veces, la escribo con sus posibilidades gráficas: *re-existir*, *re(x)istir*, *rexistir*. Y lo que me viene a la mente, al oído es una voz que me dice: “Esa palabra a nosotros, a la gente no le suena”...Entonces, pienso...¿Será que mato esta discusión con el botón de borrar y listo? No, porque soy necia y porque, además, yo sí veo algo acá. Creo que la palabreja es útil, que no es sólo una moda. Así que acá vamos y sin *chirro* de por medio.

¿Por qué *rexistir* y no sólo *resistir*? ¿Qué ha cambiado o qué debe cambiar para provocar o desear una transformación en el lenguaje? Es decir, a la forma en la que nos comunicamos y nos referimos a los procesos en los que vamos dejando aspiraciones, tiempo, energía, partes a veces cortas, a veces largas, de nuestras vidas. Tal vez en algún momento nos daremos cuenta de que somos, fuimos partes de devenires más largos y profundos. ¿Por qué, entonces *rexistir* y no simplemente *resistir*?

Ciertamente los pueblos originarios llevan más de quinientos años de resistencia frente a una guerra de conquista que lejos de terminar, se ensaña ahora. También los pueblos afrodescendientes dentro de los sistemas de esclavitud al vivir, al sobrevivir pese a todo, resisten. Las mujeres, los cuerpos feminizados, las disidencias sexuales, en el mundo entero resisten cada

día al aferrarse a la vida. Al mantenerse vivas no sólo cuando salen a la calle, sino también en los espacios íntimos, privados. En nuestros territorios, cada vez más militarizados, ya sea por fuerzas regulares o irregulares, en donde se imponen proyectos de muerte, también resistimos. Ya sean proyectos de flujos, de tránsito, de personas, mercancías lícitas o ilícitas, ya sean proyectos extractivistas o de explotación. A todo esto, se resiste. Históricamente se ha resistido con buenos o malos resultados a la degradación, al exterminio, a la imposición de territorios de devastación.

Y como hemos aprendido de la interseccionalidad, cuando se juntan estas categorías en los mismos cuerpos-territorios, la resistencia se vuelve más dura y también más vital. Pero no sólo se resiste, también se reexiste. No siempre, ni en todos lados y es aquí donde radica la diferencia.

La resistencia puede existir frente a una injusticia, una indignidad pero no necesariamente invoca la creación de otros mundos, de otras formas de habitar, vivir, convivir. Es decir, no siempre se invocan otras ontologías, otras formas de existir, otros proyectos históricos de vida, otros horizontes ético-políticos. La reexistencia está inscrita en la construcción de contrapedagogías de la crueldad, que contribuyan a la regeneración del proyecto histórico de los vínculos frente al proyecto histórico de las cosas (Segato, *Contra-pedagogías de la Crueldad*).

¿Qué es Rexistir?

Rexistir es invocar y construir cotidianamente, en la práctica horizontes ético-políticos de vida diferentes a los de la ontología impuesta por el Patrón Actual de Poder (de la Colonial Modernidad, Capitalista y Patriarcal).

Es reconocerse en relación con algo más grande, en un entramado de existencias relacionadas no antropocéntricas en las que en tanto seres humanos guardamos claras responsabilidades. Y esto es precisamente lo que la razón indolente ha querido negar y olvidar.

"Una polvareda repentina borrona el vallecito diminuto mientras los viejos siguen hablando *yoreme*. Dice Alfredo Osuna, domador de caballos: Los humanos, las personas, no tenemos por qué sentir que tenemos belleza. La belleza viene de los astros. Los astros en su relación unos con otros. Por eso buscamos pararnos en este astro que es la Tierra, para recibir un poco de toda su fuerza. Esa fuerza que hace brotar la semilla y que hace que crezca, florezca, reverdezca y dé frutos. Esos frutos son la verdadera y única belleza. Una belleza que se renueva y se renueva...No somos nadie para despertar a otros. Solamente que es nuestro deber." (Fórez Valenzuela, Demetrio et al., 2014, p. 95)

Es en estas responsabilidades claras, colectivas en donde se resiste de formas concretas, pero también se es de otros modos.

No se trata de una noción ideológica, sino práctica, sentida, enraizada, ombligada. Rexistir es reconocer que siempre han existido alternativas y que estas implican, para los que estamos inmersos en el blanqueamiento que hemos nombrado mestizaje, preguntarnos verdaderamente quiénes somos, dónde están nuestras raíces, dónde nuestras responsabilidades, cómo haremos para ombligarnos, con quiénes y cómo caminaremos, cuáles serán nuestras narrativas, cuál nuestro horizonte de liberación.

¿Qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?

Tal vez parte de la respuesta sea cortar caña y sembrar comida. Tal vez la otra parte sea ofrendar y beber chicha o intentar ser otra cosa, convertirnos en abeja. A lo mejor es aspirar a ser una mano como nos cuenta José Angel Quintero Weir que es el horizonte ético del pueblo aña, del lago de Maracaibo en eso que hoy llamamos Venezuela.

Horizonte ético – Ser una mano



(Video disponible en: [https://www.youtube.com/embed/eP\\_Wo8x0rX8?feature=oembed](https://www.youtube.com/embed/eP_Wo8x0rX8?feature=oembed))

¿Por qué es esto importante? Porque desborda vínculos, porque “se es *en relación a*” la mano que acompaña, porque la persona se construye para las demás comunidades, incluyendo, por supuesto, la comunidad abeja.

Pensar en las abejas nativas, intentar aprender de ellas y por ellas. Pensar en la memoria, pensar y hacer en los territorios, en los pueblos inmersos en esta lucha por ser.

“Concibo la re-existencia como los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas — en este caso indígenas y afrodescendientes— las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose. La re-existencia apunta a lo que el líder comunitario, cooperativo y sindical Héctor Daniel Useche Berón “Pájaro”, asesinado en 1986 en el Municipio de Bugalagrande en el centro del Valle del Cauca, Colombia, alguna vez planteó: ¿Qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?” (Albán Achinte, Adolfo en (Walsh, Catherine, 2017, p. 465)

La reistencia es procesual, relacional. No es un programa, ni un manual. Es el reconocimiento de que la tarea es tan importante como el proceso y que las antiguas nociones de abnegación y sacrificio impuestas por dispositivos ideológicos no son suficientes para el cuidado de la vida.

La reistencia vive en el aquí y en el ahora, no sólo en la búsqueda inalcanzable de un horizonte que nunca llega. Parte del dolor, de la pérdida, pero también del tejido de afectos en la cotidianidad, en el reencuentro con el gozo y con todas las formas de inteligencia sensorial de todos los seres vivos y de los ciclos de la vida. Es colectiva y tiene sus espejos en la comunalidad. Busca crear un un poder disperso, no jerárquico, no competitivo, basado en el cuidado y afecto mutuos.

Se basa en la Responsabilidad, entendiendo esta como:

“La responsabilidad...no es una carga sino algo que mejora nuestra experiencia de vida. La palabra literalmente significa “habilidad para responder”. En este marco relacional podemos entender la responsabilidad como la habilidad para responder apropiadamente – esto es, por el bien común. En este sentido, la responsabilidad es vista como algo preferible al individualismo,

el cual en realidad no existe.” Zainab Amadahy en (Montgomery Nick and bergman carla, 2017, p. 162)

Crece en los resquicios, en los márgenes, allá donde ni las certezas llegan. Se alimenta de la incertidumbre y la sinrazón opuestas al racionalismo descartiano. Rexistir con las abejas es supervivencia colaborativa, no sólo porque son las grandes polinizadoras, sino por las oportunidades que nos ofrecen para ver desde sus ojos y sentidos, abren nuestra imaginación, asombro y curiosidad. Y sin estas aptitudes, nuestras posibilidades de supervivencia son no sólo más limitadas, sino también más tristes y devastadoras. Es en la multi-especie, en la relación comunitaria, de vínculos con las otras comunidades de lo vivo y lo no vivo que podemos reexistir. Partimos del dolor, del reconocimiento innegable de la pérdida, habitándola en tanto profundidad de ausencias. En México, en Colombia sabemos de pérdidas, de ausencias. La guerra, las masacres, la desaparición forzada van de la mano de la creación de territorios de devastación en los que impera la pedagogía de la crueldad (Segato, 2018), la pérdida de sensibilidad y de sentido en violencias que entrelazan hilos “familiares, comunales o sociales, hasta sus dimensiones materiales, “ecológicas” e incluso “cósmicas”.

Y sin embargo, se sigue viviendo, resistiendo, reexistiendo con el dolor y también la alegría acuestas. No por nada el PLMT nombró su segundo texto fundacional “Libertad y Alegría con Uma Kiwe”. Se siembra, se cosecha, se combate con el ESMAD y con lo que venga, porque es lo que hay. ¿Qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?

"Aquí estamos echando raíces, ombligándonos con Uma Kiwe. Construimos cambuches con cocina, letrina, baño, techo para reuniones; cortamos la caña, sembramos maíz, plátano, yuca, frijol; dejamos enmontar la tierra, vemos que regresan los animales silvestres; pastoreamos vacas, patos, gallinas; enfrentamos al Ejército y al Esmad [Escuadrón Móvil Antidisturbios] en cerca de trescientos infructuosos intentos de desalojo; afrontamos doscientas órdenes de judicialización; nos cuidamos de casi dieciséis sentencias de muerte por parte de los grupos paramilitares contra nuestro proceso; lloramos el asesinato y guardamos la memoria de nueve liberadores de la Madre Tierra desde 2005; compartimos la cosecha lograda —cuando no la destruye el Estado, contratado por Ardila Lülle, que paga los intentos de desalojo— con procesos de base en las ciudades. Así cruzamos 481 años confrontando imperios. Caminando a nuestro modo, danzando a nuestro modo, hablando a nuestro modo, escribiendo a nuestro modo. Así vamos haciendo un nido por fuera del Estado, por fuera del capitalismo. Mucho es

lo que hemos caminado en estos cinco siglos. Muchas escuelas y muchos pensamientos han surcado nuestra historia. Esa experiencia nos da la certeza del camino por el que ahora andamos: que es nuestro propio saber, la raíz nasa, la que nos permite seguir recorriendo el Cosmos comiendo, bebiendo, sembrando, tejiendo, ofrendando, pescando, danzando con todos los seres de la vida, al ritmo del seno y del ombligo de Uma Kiwe. Sencillamente, siendo nasas." (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019)

Este "Hacer un nido por fuera" desde la experiencia del ser nasa que abreva en una cosmogonía otra y que se reaviva con el comer, beber, sembrar, tejer, ofrendar, pescar, danzar. Es decir, en la reproducción material y simbólica de la vida cotidiana en el aquí y el ahora, son pruebas irrefutables de la resistencia a pesar de todo. Estas son las experiencias, los saberes que necesitamos en esta era nueva que comienza, a pesar de que la narrativa hegemónica nos quiere hacer creer que todo está perdido, que no hay nada que hacer y que el proyecto histórico de las cosas (Segato, Rita, 2018) es inevitable. El famoso y reconocido No hay alternativa (*There is no alternative*).

"Ha sido la fuerza insurgente de la ternura, de la esperanza, de los sueños y de la alegría de mujeres, hombres, ancianos, jóvenes y niños —no como recursos retóricos, ni re-teóricos, sino como fuerzas insurgentes insustituibles para transformar todas las dimensiones de la vida, que han sido tejidas desde sus propios territorios del vivir— la que ha permitido que esos pueblos subalternados por el poder, a pesar de estar acorralados por la muerte, no sólo recuperen la palabra y puedan hablar por sí mismos, sino que sobre todo, luchen, bailen, sonrían y canten; que encuentren desde la profundidad de sus dolores formas para seguir amando, para seguir soñando y creyendo, para burlar la muerte, y para continuar tejiendo la sagrada trama de la vida." (Guerrero Arias, 2010, p. 93)

Seguir tejiendo la sagrada trama de la vida desde la fuerza insurgente de la ternura y la esperanza, es decir, seguir resistiendo es y será el reto en esta nueva era en la que los pueblos indígenas están siendo diezmados por la pandemia, en la que la recesión económica que se anuncia más profunda que la de 1929 sin duda alguna empujará aún más el modelo extractivista y depredador. Y mientras tanto, el desastre ambiental no hace sino aumentar. La resistencia es, desafío y posibilidad. Sino alternativa, por lo menos será una salida digna en estos tiempos de fin de un mundo.



*“La movilización de las abejas y las semillas ya empezó y será la movilización más larga en la historia del pueblo nasa. Unos 200 años.”*

*(PLUK,*

*Comunicación interna por chat a la Minga de Comunicación del 23 de septiembre de 2019)*

Tanto en la teoría como en la práctica, el PLMT está abriendo camino como movimiento anticapitalista y proceso que busca algo más allá de la emancipación humana, toma de tierras, reconstitución de su territorio como pueblo ancestral o la democratización de la sociedad. Algo más profundo y básico: la liberación de la Madre Tierra. Ahí está el giro ontológico, en el planteamiento serio y significativo de retejer la red de interrelaciones con todo lo vivo y lo no vivo, incluyendo el mundo de los espíritus como nodo central, *ombligo* de esta liberación. Como ellos mismos lo plantean: “Cada ser es porque otros seres son: somos, luego soy.” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019, p. 68). Parten de un análisis claro y concreto que va más allá de su lucha como pueblo nasa o de la realidad colombiana aunque surgen de ellas:

"Un día decidimos volver a recuperar las tierras. Ya a esas alturas vemos de frente los frutos del capitalismo: calentamiento global, extinción, hambre, dolor. Con decirles que en este país 0.4% de los propietarios es dueño de 41% de la tierra; 25 millones de hectáreas son solicitadas para minería; los glaciares han perdido 85% de su hielo; el bosque seco tropical, el bosque andino y el bosque alto andino están en extinción. La caña ocupa 330 mil hectáreas de suelo en el valle del río Cauca y gasta 25 millones de litros de agua por segundo. Por eso decimos: Nuestra Madre no es libre para la vida. Lo será cuando vuelva a ser suelo y hogar colectivo de los pueblos que la cuidan, la respetan y viven con ella... Todos los pueblos somos esclavos, junto con los animales y los seres de la vida, mientras no consigamos que nuestra Madre recupere su libertad." (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019, p. 68)

La tarea de volver a aprender a vivir con la tierra, a entender que es hogar colectivo multi-especie requiere de una serie de aprendizajes y experiencias múltiples, tejidas en tanto red de relaciones. Sólo así logramos verdaderamente replantear el ser/estar, la dimensión ontológica que implica la transformación múltiple y duradera:

"No podemos solamente pensar, escribir o imaginar nuestro camino hacia un futuro descolonizado. Las respuestas a cómo reconstruir y cómo resurgir se derivan, por lo tanto, de una red de relaciones consensuales que se inculca a través de movimiento (kinético) por medio

de la experiencia vivida y la experiencia corporal, encarnada. El conocimiento intelectual no es suficiente por sí solo. Tampoco lo es el conocimiento espiritual o el conocimiento emocional. Todo tipo de conocimiento es importante y necesario en un equilibrio comunitario y emergente". (Betamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 162)

En el camino que he podido acompañar a los liberadores y liberadoras de la Madre Tierra, he aprendido en todos estos niveles: A partir de la experiencia corporal, a través del movimiento, pero también emocional y espiritualmente. He podido atestiguar sus procesos de formación política y de pensamiento, mismos que ciertamente tienen raíces en sus más de 500 años de resistencia y reistencia. Todo esto, a lo Nasa. ¿Cómo describiría lo que significa algo a lo Nasa? Diría que es otro modo, un modo muy suyo. Con el añadido de ser liberador o liberadora, o sea rebelde en uno de los países más peligrosos en el mundo para ser rebelde. Una forma de ser/estar que es sencillo, humilde y que le encanta la recocha (el relajo, la broma), pero que está también siempre vigilante. Formas de ser/estar que se salen del guión. Acá un botón:

"Sabemos que sabemos poco -como dijera un mayorcito de tierras y tiempos lejanos-, que podemos poco y que solo podemos aprender y triunfar en montonera. No solo montonera de indias e indios: montonera con campesinos, montonera con afrodescendientes, montonera con la gente de las ciudades. Es cierto que la duda está sembrada y tiene fuerza. Los invitamos a apagar la tele y a mirarnos a la cara: nuestra historia, nuestra lucha, nuestras palabras, torpes pero sinceras. Así verán que no somos nosotros los indios e indias quienes quitamos o acaparamos tierras ni bancos ni oros ni billetes...Entonces verán patente que esta lucha es desde el norte del Cauca, no del norte del Cauca. Desde el pueblo nasa, no del pueblo nasa. Porque es la vida la que está en riesgo con la explotación de la tierra al modo capitalista que desequilibró el clima, los ecosistemas, todo. Desde el norte del Cauca decimos basta, es hora de ponerla en libertad. Cada finca liberada, aquí o en cualquier rincón del mundo, es un territorio que se suma a restablecer el equilibrio de Uma Kiwe. Es nuestra casa común, la única. Ahora sí: entren, la puerta está abierta." (Libertad para la Madre Tierra, 2015, pp. 18-19)

Por esa puerta abierta entré y me fui, literalmente, hasta la cocina. Encontré del otro lado una experiencia concreta de reverdecimiento en la cual yo podía aportar también saberes y haceres concretos. La intuición no falló y lo que narraré a continuación es el resultado de muchos ires y venires, con sus respectivas aclaraciones previas.

Estos encuentros han devenido en complicidades a partir de varios entendimientos compartidos. De alguna manera y pensándolo en consonancia con la propuesta de Arribas (2019) la forma más coherente de responder a la pregunta: “¿Con quién colaborar? ¿es posible con cualquier grupo/colectivo?” en este caso diría que no, pero que estos encuentros que rápidamente devinieron en colaboraciones no habrían sido posibles sin una serie de condiciones previas como un posicionamiento ético-político común, sumado al sentido de urgencia y la disposición para el encuentro.

La capacidad para historizarse y narrarse que tiene el Proceso de Liberación les permite abreviar y nutrirse constantemente tanto de su pasado más remoto como del reciente. Esta es la raíz de la Escuela Política y de ahí emana la acción.



*Ilustración 44 Danza por el territorio para prepararlo para recibir las semillas. Segundo Encuentro de Liberadores, Junio 2018.*

El Proceso de Liberación de la Madre Tierra es viene del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), una de las organizaciones indígenas más grandes e importantes de América Latina. Fundada en 1971, el CRIC está conformado actualmente por once asociaciones de cabildos de los pueblos Nasa – Paéz, Guambiano Yanaconas, Coconucos, Epiraras – siapiraras (Emberas), Totoroes, Inganos y Guanacos.

“Puntos a resaltar en este largo camino en espiral como: la lucha constante de la comunidad contra la gesta de grupos armados en los territorios indígena, el estatuto de seguridad y persecución de líderes, capacitación por parte de la organización indígena en el sector urbano

tras el terremoto del 83, la creación de otras organizaciones indígenas a nivel nacional, la creación de la ONIC, el surgimiento movimiento armado Quintín Lame en defensa de las comunidades, la representación en la asamblea Nacional Constituyente por tres indígenas para participar en la creación de leyes en la Constitución Política del 91, en diciembre de ese año ocurre la masacre del Nilo, y la conquista del espacios políticos no solo para los indígena, sino para el pueblo colombiano porque ha sido desde el Cauca donde se ha sembrado la semilla por el derecho a la tierra como un bien colectivo.” Portal del CRIC («Vida y lucha en los 48 años del CRIC, movimiento indígena de Colombia y de Latinoamérica», 2019)

Con la consigna de “Tierra para la gente” exigen el cumplimiento de la ley 89 de 1890 que reconocía las tierras en manos de los pueblos indígenas bajo la figura de resguardos. La fuerza del CRIC y su camino histórico de lucha son innegables, aunque como toda vereda, también tenga sus bifurcaciones. De ahí abreva el Proceso de Liberación:

"El 2 de septiembre de 2005, las comunidades de Huellas, Caloto, acompañadas por otras comunidades del norte del Cauca entramos en la hacienda La Emperatriz. Veníamos de un largo descanso (¿letargo?) después de las recuperaciones triunfantes de los años 1970 y 1980 y del intento de recuperación de la hacienda El Nilo, reprimido con la masacre de 20 hermanos y hermanas nuestros el 16 de diciembre de 1991. El gobierno fue obligado por una instancia internacional, la Corte Interamericana de derechos humanos, a reparar al pueblo nasa del norte del Cauca. Los años pasaron y no cumplió y hasta ahora no cumple. Por eso, ante el descaro del Estado colombiano, ante el abuso del poder para manipular y poner trampas y ante el sufrimiento de nuestra Madre Tierra decidimos levantarnos y volver a gritar...El 14 de diciembre de 2014 las comunidades indígenas de Corinto reanudamos la liberación de la Madre Tierra. Esta vez entramos en cuatro fincas habitadas en tiempos pasados por nuestros abuelos y abuelas que ahora son de propietarios privados, entre ellos el Ingenio del Cauca, Incauca, es decir, de Carlos Ardila Lulle. Este pobre viejecito, sin nadita que comer, es dueño de empresas de gaseosas, de bancos, de canales de televisión y radio y miles de hectáreas de tierra en toda Colombia. Así que la cosa está peluda. En el pasado, las recuperaciones de tierras las hacíamos a terratenientes locales. Ahora nos metimos en la boca del lobo, en las tierras que son nuestras pero que figuran a nombre de un hacendado poderoso, de tamaño nacional y encadenado con el sistema financiero mundial. Ha mandado a decir don Ardila Lulle que él no cede estas tierras ni por el

más, ni por el menos, que prefiere financiar ataúdes a poner en oferta las fincas. Así que esto va para largo."(Libertad para la Madre Tierra, 2015, pp. 7-8)

Es un tema serio saber que esto va para largo, que lo que se tiene enfrente es tan grande, tan complejo. Pero se parte de un análisis concreto y brutalmente honesto. El camino por recorrer es ciertamente muy largo, pero ya se han dado algunos pasos como dos Marchas de la Comida (2018 y 2019), que son caravanas a ciudades como Cali, Bogotá, Manizales y Medellín para compartir alimentos con organizaciones de base de barrios empobrecidos, ahí donde se han acinado los cientos de miles víctimas del desplazamiento forzado y la guerra económica en este país. Es decir, los frutos concretos de la tierra que han sido cultivados y cosechados por el Proceso de Liberación. También se ha realizado la Escuela de Formación Política donde se ha aprendido y reflexionado sobre la historia del pueblo nasa así como de su proceso de lucha y resistencia. Por sobre todas las cosas, han cortado caña y han sembrado otra cosa:

“Desde que entramos en las fincas hemos cortado muchas, muchas hectáreas del monocultivo de miles de hectáreas de caña que están sembradas en el norte del Cauca para producir azúcar y combustible. Azúcar que endulza refrescos hechos del agua que baja de nuestras montañas. Combustible que mueve carros que comercializan los refrescos y ganan mucho dinero. Dinero que financia la guerra, los batallones que siguen presentes en nuestro territorio y nos siguen amenazando y nos siguen matando. El círculo que esclaviza a Uma Kiwe...En las fincas en proceso de liberación, hemos fundado aldeas con cocina, letrinas en tierra, charcos para nadar, sede para reuniones, tulpas para nuestras ceremonias sagradas y varias chozas alrededor. Las aldeas de la liberación han sido sede de reuniones, de juego, de encuentros de capacitación, de mingas artísticas, de llegada de visitantes de muchos lugares de Colombia y del mundo que no quieren ver desde la barrera cómo David encara a Goliat.” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2016, pp. 32-33)

El anuncio de la Escuela de Formación Política del Proceso de Liberación, así como la invitación a facilitar el último módulo de la Escuela de Formación Política para mujeres afrodescendientes del Chontaduro en el Distrito de Aguablanca, en Cali me llevaron de nuevo al Cauca en octubre de 2018. En esta segunda incursión, que fue un poco más prolongada vi con claridad la necesidad de aportar al Proceso desde el trabajo con abejas nativas. Después de algunas conversaciones con compañeras y compañeros nasa fue evidente que, si bien el objetivo en tierra liberada es ser para que todos los seres sean, la regeneración del Bosque Seco Tropical no podrá completarse

si árboles y plantas nativas no han sido polinizadas por las abejas con las que han desarrollado una relación de co-evolución de cientos de miles de años.

En esa segunda incursión decidí integrarme a ese sueño y fortalecerlo como pudiera. Poco a poco fui dialogando con el Proceso, planteando propuestas e intenciones. Al no ser esta mi primera experiencia con un movimiento ya sabía que empatar tiempos, modos y prioridades implica descentrarse aún más. Requiere una gran flexibilidad, pero sobre todo, una disposición a aprender, a dejarse con-mover por este encuentro.

¿Por qué resulta importante? Porque el Proceso de Liberación de la Madre Tierra reivindica justo la diferencia ontológica, la capacidad de encontrar otras formas de ser. Ser desde una interrelación con todo lo vivo:

“Cuentan que al principio dos corrientes de viento andaban dándose un vueltón por las veredas del espacio. Una andaba lo más de linda y llevaba un manojito de lana. El otro andaba de buen vestir y con una vara de oro en la mano paseaba sin rumbo, igual que ella. Se vieron de lejos y algo les atrajo. Empezaron a bailar y se fueron acercando hasta formar un gran remolino. Cruzaron palabras: “Yo soy Uma, la mujer que teje la vida”, le dijo ella. “Yo soy Tay, el hombre que construye la vida”, le dijo él. Y cuentan los que cuentan que se enamoraron y formaron pareja. Cuentan que Uma y Tay nos dieron la vida. Uma y Tay, la madre creadora, el padre creador, dieron cuerpo físico a todo lo que antes era energía, espíritu, movimiento. Así crearon a todos los nasas, es decir, todos los seres que existen. Los seres empezaron una algarabía que ni se imaginan. El desorden fue tal que se pisaban unos a otros, se invadían sus casas. Uno de los creadores habló:

Ustedes me dan vergüenza, miren cómo se comportan, miren cómo se pisan los corazones. Ahora, si quieren tener una casa deben abrazarse, deben quererse... Inmediatamente todos los seres se abrazaron hasta formar una sola masa, como un solo puño y así se formó Kiwe, la “Tierra”, la casa de todos.

Kiwe fue tomando forma. Por aquí aparecían las montañas, por allá los peñascos, por allá las lagunas. Kiwe lucía cada vez más bella. Los creadores eligieron a Sek, el Sol, como compañero de Kiwe. Así nacieron todas las hijas, todos los hijos de la Tierra, todas las especies. Kiwe habló: “Cada uno de ustedes es hijo mío, y ahora tienen su sitio para que lo vivan. No olviden ustedes que son criados con el mismo seno, ustedes están prendidos de mí, prendidos del mismo

ombligo”. Y así cada ser ocupó su casa y el desorden se tornó en armonía. Claro, con problemas de cuando en cuando, ser planeta no es cosa fácil. Lo cual no quita lo obvio: cada ser es porque otros seres son: somos, luego soy.”(Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019)

Y no es que se forme un halo nostálgico del pasado remoto y perdido del tiempo nasa. Estas reivindicaciones son presente y horizonte de lo posible, de imaginarios otros que quedan por construir, ancladas en el reconocimiento pleno de la crisis generada por el capitalismo y la colonial/modernidad.

## **¿Qué hicimos? Talleres/Compartires y aprendizajes**

En esta sección describiré el proceso de caminar y aprender a sentir el territorio desde las abejas nativas así como sembrar semillas de árboles nativos para las abejas y el agua que iniciamos en agosto de 2019 con los compañerxs del PLMT.

### **Taller/Compartición 1 – Punto de Liberación**

“Este taller fue de alguna manera, la culminación de un año (con sus distintas temporadas, siendo esta la cuarta), de trabajos y reflexiones que me llevaron a pensar que había que llegar hasta acá.”  
Diario, entrada escrita el 10 de agosto de 2019

Con esas líneas inicié el recuento en mi diario de lo que sucedió en ese taller. Efectivamente se sentía como una culminación de un ciclo y el inicio de otro. Desde febrero había ido a exponer la idea de compartir sobre abejas nativas y habíamos acordado que empezáramos en ese punto. Casi siete meses habían pasado desde entonces, pero más de un año desde noviembre de 2018 cuando tuve esa intuición.

Para entender un poco ese lugar y entender que el quiebre en la memoria natural de los pueblos está íntimamente ligado a la historia de despojo.

Añadiría que lejos de silenciar este quiebre, esta fractura, más bien toca evidenciarlo, habitarlo y entender que no sólo fue la colonia, sino el estado moderno el que continuó y continúa esta historia. Aquí un recuento:

"El mayor Luis Alberto Fiscué Ipia (2015) en lo referente a la tenencia de la tierra en el caso de Corinto, sostiene que:

Nuestros ancestros indígenas vivían en la zona plana del norte del Cauca, con pequeñas parcelas y ranchos de paja donde cultivaban plátano, yuca, coca, frutas y especies menores, especialmente gallinas, curíes y cerdos. Nuestros ancestros no sabían leer ni escribir y tampoco hablaban el castellano, el diálogo todo se realizaba en Nasayuwe y desafortunadamente no tenían papeles que les certificaran la propiedad individual y colectiva de sus tierras, solo tenían la posesión ancestral de las tierras de la zona plana. Luego llegó un señor blanco llamado Manuel María Olano, quien había sacado escritura pública en la ciudad de Cali de una gran finca, cuyos linderos arrancaban en el cruce del río Güengüe y el río Paila en Puerto Tejada Cauca, subía por todo el río Güengüé hasta el páramo, lo cruzaba hasta llegar al nacimiento del río Paila, bajaba por todo su cauce, pasaba por el casco urbano de Corinto y se encontraba nuevamente hasta el cruce del río Güengüé y el río Paila. El señor Olano trajo en caballos a varios policías desde Cali, con el propósito de sacar a los indígenas y campesinos que vivían en la zona plana porque, según él, estaban ilegalmente en su propiedad privada. Los policías quemaron los ranchos, destruyeron las parcelas y expulsaron a nuestros ancestros hacia la zona montañosa de Corinto." (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2015, pp. 61-62)

En ese periodo de agosto y principios de septiembre de 2019 hicimos cinco talleres/comparticiones en los territorios de la Liberación. Cuatro fueron en tres puntos de Liberación distintos para compañerxs liberadores y uno dentro del marco del Tercer Encuentro Internacional.

El primer taller/compartición se llevó a cabo antes del Encuentro. Era la primera vez que iba a ese punto de la Liberación y no conocía bien el camino. Me acompañaba una compañera de Cali. Llegamos tarde al punto acordado justo porque no sabíamos bien cómo llegar y cuando lo hicimos sólo estaba un compañero. El compañero *Gabriel*, le llamaremos aquí.

El desánimo de saber que lxs otrxs compas que habían venido al taller, se habían ido ya a hacer otros trabajos con las vacas fue superado pronto gracias al humor y la plática amena de Gabriel. Después entendería yo que tal vez esa fue la mejor manera de empezar todo aquello. Empezamos a platicar mientras esperábamos a ver si alguien volvía o si llegaba de pronto algún lento como nosotras. Gabriel es alguien encantador, con quien se conversa muy fácilmente, pero además tiene una gran curiosidad. Nos sentíamos un poco entrevistadas: nos hacía muchas preguntas sobre abejas, nuestro interés de estar ahí, sobre México. De pronto y sin darnos cuenta, ya estábamos dando el taller/compartición, pero para una sola persona. Una persona con una



escucha muy atenta, una gran experiencia y que pone en práctica lo que aprende. Estas tres cualidades de Gabriel hacen una gran diferencia.

Después de un par de horas de conversa, de pronto nos preguntamos si seguíamos con el taller para una persona o lo intentábamos de nuevo al día siguiente cuando regresaran los demás. Decidimos continuar, ya mostrando las fotos y folletos que llevábamos para eso. Creo que esa intuición fue muy importante porque ahí aprendí que la forma de tallerear allá (y creo que en los espacios en los que me interesa trabajar) es así: un compartir, una compartición, una conversación. No es una clase o un taller o un módulo de una *Escuela*. Los materiales o soportes “educativos” son mínimos porque entre más sofisticados sean, más alejan a las personas, más distancia se crea y nos hacen pensar que sin esas cosas, no podemos compartir con otrxs lo aprendido. Es decir, limita la replicabilidad dentro del territorio y entre ellxs mismxs. El planteamiento debe de con-mover y ser tan lindo y fácil como un cuento, una historia digna de ser narrada las veces que sea necesario, dejando espacio para que la persona o personas que la cuenten tejan en ella sus propios conocimientos y sentires.



*Ilustración 45 Soportes para compartir sobre abejas en y con la tierra*

En cuanto a contenido, sí hay una noción general de lo que se debe cubrir, pero el orden, la profundidad y el ritmo se construyen a partir de lo que el grupo y las condiciones van generando.

Preparar los temas a compartir implica conocerlos a profundidad para poder entrar a ellos por distintos frentes, de acuerdo con el momento y con una capacidad de atención constante que permita identificar cuándo y cómo abordarlos.

En enero de 2019, al plantear los talleres, elaboré una ficha descriptiva que compartí para su planeación (ficha incluida en el Apéndice). Es una planeación ambiciosa, que cubre muchos temas y que de alguna forma pensé que parecía una lista de deseos. Estos son sus principales temas:

1. Abejas nativas para sanar a la Madre Tierra y a nosotrxs – Recuperando la memoria del pueblo abeja en estos territorios
2. Entrar al Corazón de la tierra – Corazón del Nido de Abejas Nativas. Visibilizar la relación existente entre plantas, árboles nativos, abejas y territorio.
3. Recorrido para aprender sobre las abejas nativas
4. Refugios para las abejas nativas - ¿Qué podemos hacer para cuidar a las abejitas?
5. Medicinas de las abejas nativas – Propóleos, ceras y miel

Lo que estaba detrás de esta necesidad de abarcar tanto era la incertidumbre sobre la continuidad del proceso. No sabía si volvería, si tendría otra oportunidad, si nos volveríamos a ver. Estas incertidumbres están ligadas a otras más sobre los intentos constantes de desalojo de las fincas en el Proceso de Liberación. Por último, también estaban mis inseguridades en cuanto a poder compartir esos contenidos. Si bien tengo muchos años de experiencia con grupos en clases y talleres, sentía que todavía era muy nueva en el mundo de las abejas nativas. Ahora entiendo que, si bien todavía tengo un largo camino de aprendizajes que recorrer, mucho de lo que nos separa de estos saberes/haceres necesarios para la vida tiene que ver con la reproducción de un discurso de *especialistas*.

No estoy abogando aquí por la falta de cuidado o respeto de la meliponicultura o el cuidado de las abejas. Todo lo contrario, entiendo que son oficios que se aprenden, que se transmiten y que requieren de paciencia, dedicación, constancia y hasta podría llegar a creer que también existe lo que llaman *mano* (capacidad para el cuidado con la que se nace o no). Pero también percibo que a veces podemos en medios académicos o de aprendizaje, hacerlo sonar tan complicado, tan imposible que nos lleva al extremo de la *deshabilitación*. Yo misma me sentí deshabilitada en el

cuidado de las abejas por mucho tiempo. Estos talleres me ayudaron a salir de esta deshabilitación, me curaron ese mal que tenía. Al aventarme al ruedo en condiciones tan particulares y demandantes, entendí que así tocaba y que, aunque muy probablemente me equivoque en muchas cosas, pues fundamentalmente somos lo que hay *abí* y en *ese* momento. Para bien y para mal. Esto implica asumir las responsabilidades que conlleva el trabajo y también sus consecuencias. Muy difícilmente llegará algún biólogo o bióloga especialista en cuidado y reproducción de abejas nativas para la Liberación de la Madre Tierra. El apellido es importante porque como dirían allá mismo: “Aquí no hay plata, pero se goza”. Y después, pues también están los saberes requeridos para poder compartir esto con la gente, en horizontalidad y con sensibilidad, desde un horizonte político compartido. Así que, con todas las limitaciones, pues se hace lo que se puede y lo que toca hacer.

Que el compartir sea conversado, permite asumir no sólo mis propias ignorancias (que son muchas) sino también que esas personas tienen conocimientos sobre territorios y ecosistemas, sobre su entorno, cotidianidad y vida. Falta un tercer elemento, que es el que busca resarcir el quiebre en la memoria. Ese quiebre quedó más claro en otro camino que narraré más adelante.

Durante la conversa con el compañero Gabriel ese día abarcamos el tema 1 de lo planeado a profundidad. Esto fue muy importante porque permitió que lo exploráramos muy bien, que él resolviera cualquier duda y que se convenciera de la necesidad de iniciar estos trabajos. Después de esa conversación, el compañero se convirtió en un aliado indispensable para planear las siguientes actividades y al día siguiente cuando realizamos el recorrido con los demás compañeros, él ya colaboraba explicando cosas y apoyando en todo lo que hiciera falta. El calor intenso del medio día en esas fechas obliga a tomar descansos después del almuerzo, generalmente de *sancocho* de la olla colectiva. Así que justo estábamos descansando cuando volvieron algunos compañeros con quienes planeamos el recorrido para la identificación de especies. De manera intuitiva, decidí en todos los talleres comenzar hablando sobre esta imagen:



*Ilustración 46 Abeja (o su antecedente, más cercano a una avispa) encontrada en Birmania atrapada en ámbar hace unos 100 millones de años.*

*Foto: El Mundo España*

Con ella atrapo la atención de la gente porque les lanzo la pregunta de qué ven en esa imagen. Normalmente alguien adivina la respuesta en el tercer o cuarto intento. Logran ver una abeja atrapada en algo. Ahí empieza el cuento de la evolución, de los más de 100 millones de años que tienen las abejas en esta tierra, que estaban antes de que nosotros como especie fuéramos siquiera idea o proyecto y cómo en los últimos 70 años hemos generado tal destrucción, a partir del Capitaloceno/Plantacionceno que las hemos puesto al borde de la extinción.

Pararse en esa cuenta muy larga de la historia de la madre tierra sirve para dimensionar lo que estamos haciendo y también nos hace dolernos por lo que estamos perdiendo. De manera intuitiva, es una forma de destapar un poco el dolor que sentimos y del cual tenemos tan pocos espacios para nombrar. Aunque todavía no sé si será posible *sanar*, así había nombrado este tema y así lo expongo en los talleres/comparticiones: Abejas nativas para sanar a la Madre Tierra y a nosotrxs. Cuando más adelante leí a Joanna Macy, esto cobró aún más sentido:

"No estamos cerrados al mundo, sino que somos componentes integrales del mismo, como las células de un cuerpo más grande. Cuando ese cuerpo está traumatizado, también sentimos el trauma. Cuando se tambalea y enferma, sentimos su dolor, le prestemos atención o no. Ese dolor es el precio de la conciencia en un mundo amenazado y sufriente. No sólo es natural, sino que es un componente absolutamente necesario de nuestra sanación colectiva. Como en todos los

organismos, el dolor tiene un propósito: es una señal de advertencia, diseñada para desencadenar una acción correctiva. El problema, por lo tanto, no radica en nuestro dolor por el mundo, sino en nuestra represión del mismo". (Macy, Joanna & Young Brown, Molly, 1998, p. 27)

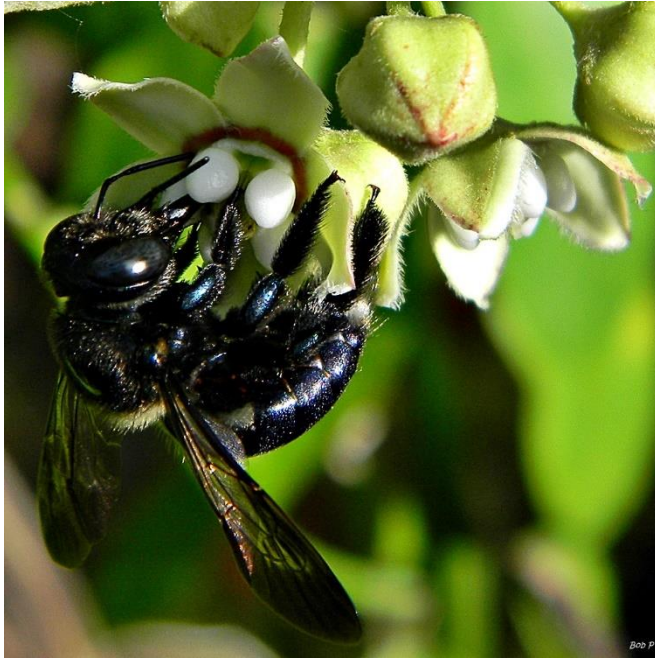
Después, hablo de la diversidad de abejas, de los pueblos que tienen relación con ellas y de la necesidad de recuperar esa memoria.

Animo a la gente a que participe contando alguna historia sobre abejas nativas. Tristemente en casi todos los lugares en donde he compartido esta forma de hablar sobre abejas nativas, las historias que escucho son de pérdida, de cómo era algo que había antes y ahora ya no más.

Con el compañero Gabriel no fue la excepción, pero también hubo una tristeza (de la que hablamos) por tanto desconocimiento y destrucción. Desde ahí fue como comenzamos a caminar el día siguiente para reconocer abejitas nativas en el territorio.

A partir de hablar en grupo, se acordó que al día siguiente visitaríamos a un compañero que tiene un nido de *Tetragonisca Angustula* o *Angelitas*, como se les conoce allá, en una guadua (trozo de bambú grueso muy cerca de su casa) y que en el camino buscaríamos otras abejas para contemplarlas.

Salimos más tarde de lo que me habría gustado, pero los tiempos son siempre tranquilos allá. Fuimos un grupo de 11 personas, incluyendo niños y dos perros. En el trayecto pudimos observar una *Xylocopa* y una *Eulaema*.



*Ilustración 47 Xylocopa - Abeja carpintera. Foto: Wikimedia*



*Ilustración 48 Eulaema Foto: Research gate*

Ya en la casa del compañero, fuimos a observar a las *Angelitas*. Hablamos ahí un poco de su comportamiento. Son unas abejitas pequeñas, muy dulces y muy resistentes. De las abejas nativas, son las más conocidas en aquellas tierras.



*Ilustración 49 Piquera de Tetragonisca Angústula Foto: <http://meldeabelhajatai.blogspot.com/>*

Ahí hicimos unas “trampas o casas invitación” que se describen más ampliamente después, utilizando unos envases de tetrapack, loción atrayente universal (es decir, que está compuesta por fragmentos de nido, cerumen y restos de propóleo de distintas especies de abejas) y papel Kraft para mantener tanto temperatura como oscuridad. Colocamos esta trampa relativamente cerca del nido. Si el nido está fuerte, hay suficiente abundancia de comida y de recursos, las abejitas buscarán reproducirse y dividirse. Por eso, si buscan casa, tendrán una cerca en condiciones ideales. De este proceso hablaremos más adelante, pero la idea es ir generando las condiciones para que más compañeros y compañeras puedan tanto reconocer como cuidar nidos silvestres (también conocidos como nidos madre) como eventualmente llegar a cuidar nidos en sus casas. Este sería el caso del nido que se formara en la “casa-invitación” que les hicimos.

Después de esto, procedimos a dibujar y conversar sobre abejas nativas y territorio. Tomamos específicamente ese nido de Doncellitas como si fuera el corazón del territorio, el centro del que emana una parte importante de la polinización. Hablamos sobre el kilómetro de pecoreo que

visitan las abejas, tratando de identificar qué alimento tienen a su disposición, fuentes de agua y posibles amenazas, como los cañaverales que fumigan con pesticidas. Así fue como dibujamos el territorio que visitan esas abejas, identificando que los seres humanos somos un elemento más que puede ayudarlas o destruirlas. Después de compartir un poco de chocolate en agua endulzado con panela (que nos ayudó a recuperar energía pues ya hacía bastante calor), hablamos sobre las propiedades medicinales de la miel, la cera y el propóleo.

Llevaba conmigo tanto miel como propóleo de *Scaptotrigona Mexicana* y lancé la pregunta de quiénes querrían probarlos, sobre todo la miel en los ojos. Siempre advierto que es muy doloroso ponerse miel de meliponas en los ojos, que arde y que nos hace llorar, pero que es bueno para prevenir y curar enfermedades. Ante esa advertencia, mucha gente se desanima y en el mejor de los casos, la mitad del grupo decide ponérsela mientras la otra mitad observa. Sin embargo, en este caso todos los participantes decidieron intentarlo. Ninguno de ellos lo había hecho antes. Lloraron, como es normal, pero nadie dio alaridos o gemidos como normalmente sucede. Lo que hubo después fueron algunas risas. Esta sería la primera vez que noté que hay una percepción distinta de lo que es el dolor, el cuerpo y sus manifestaciones.

Regresamos todavía en medio del fuerte calor al punto de Liberación. De una u otra forma, de manera tranquila, calmada y amena habíamos tocado todos los puntos propuestos en la carta descriptiva. Con eso dimos por concluido ese primer taller/compartición, aunque quedamos en volver para hacer otro recorrido más adelante y revisar también la condición de la trampa casa-invitación.

Antes de que oscureciera, unos compañeros nos llevaron en motocicleta al punto de Liberación de La Albania donde se llevaría a cabo el Tercer Encuentro Internacional. El primer paso dado había sido auspicioso y firme. Mi corazón estaba muy contento y después me dirían lo que el compañero Gabriel diría cuando le preguntaron su opinión sobre el taller-compartición: “Ya me di cuenta de lo importante que es esto y del tiempo que he estado perdiendo hasta ahora. Eso tiene que cambiar.”





*Ilustración 50 Planicie caucana en Proceso de Liberación*

## **Petición de permiso para documentar el proceso de las abejas, charla y aprendizajes con la Comisión Política del PLMT**

Hasta el momento que narraré a continuación, yo no sabía qué tanto del caminito andado con la Liberación podía ser narrado o no en este trabajo, mucho menos cómo hacerlo. En términos de lo expuesto arriba, yo no tenía su consentimiento para ello y no se me ocurriría escribir sin alguna forma de consentimiento explícito. Sin embargo, esto también demostraba que mi compromiso al darle seguimiento y proponer y hacer talleres y comparticiones no era (ni es) de corte académico. En un primer momento pensé que podía aprender mucho de la Liberación como proceso y que eso le puede servir a los colectivos y organizaciones con los que camino en México. La lógica de esto era incorporar al Proceso de Liberación de la Madre Tierra como referencia teórico-política-metodológica. Si esto es un trabajo que busca ser decolonial, ¿cómo se encuentran referentes, epistemologías, pensamientos decoloniales? La respuesta que planteo acá (y que otros han seguido antes como el Colectivo Situaciones, Escobar, Leyva Solano, Dietz y Betasamosake Simpson) es más allá de la academia, más allá de lo escrito e indexado. Son los movimientos sociales, feminismos, colectivos, pueblos originarios y afrodescendientes que

muchas veces teorizan en la práctica y viceversa. Se trata de prácticas enraizadas, algunas de ellas de largo aliento:

“Acá, como Proceso de liberación de la Madre Tierra ya le hemos visto la cara al mañana: crece el monte, vuelven los animales, aumenta de a pocos el agua, comemos de lo sembrado y lo compartimos con otras gentes. Acabar el capitalismo puede resultar fácil, en cierto modo. Lo difícil es lo que vendrá después. Como pueblo nasa que libera la Madre Tierra sabemos estas cosas no por gente ilustrada que viene a intentar enseñarnos, adoctrinarnos. Lo sabemos por ser nasa y por llevar 480 años de resistir al monstruo. *Jugtemesx iiuskipnxi kawece'na*, la Escuela política de la Liberación de la Madre Tierra también cumple tres años y medio porque la liberación es ante todo un aprender.” (Folleto de *Jugtemesx iiuskipnxi kawece'na*, Escuela política de la liberación de la Madre Tierra.)

En esa etapa previa, contemplaba nombrar y dar todo el crédito al Proceso de la Liberación en tanto maestros y maestras, autor colectivo de lo que considero como una de las apuestas teórico-político-metodológica más brillantes que conozco. En este punto consideraba citar los varios documentos públicos de la Liberación, así como fragmentos de su programa radial “Vamos al Corte”, respetando su escritura, su palabra porque como sujeto colectivo claramente enuncian que:

“También se lucha desde la forma de hablar, desde la forma de escribir. No sólo se lucha, se *es*.” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019, p. 64)

Este pensar/hacer co-razonado es procesual. Es así como se transforma uno mismo, el presente y la colectividad:

“La forma en que vivimos, cómo nos organizamos, cómo nos involucramos en el mundo -el proceso- no sólo enmarca el resultado, sino que es la transformación. El cómo moldea y luego da a luz el presente. El cómo nos cambia. El cómo es la intervención teórica.” (Betamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 19)

Sin embargo, en este reconocimiento se encontraba justamente una contradicción: Para aprender pues también hay que hacer, hay que estar. Y yo lo que podía aportar específicamente es el interés, la curiosidad, la necesidad de aprender a sentir el territorio desde las abejas nativas. Entendí que era necesario regenerar, reexistir la memoria de las abejas nativas para reverdecer la vida, para Liberar a la Madre Tierra. El Bosque Seco Tropical, con sus árboles y plantas nativas

no podrá ser sin sus polinizadores naturales, con quienes ha generado una relación de co-evolución. Siguiendo principios de reciprocidad, ésta sería mi forma de contribuir al Proceso y agradecer sus enseñanzas.

Sin embargo, después de los primeros talleres/comparticiones empecé a considerar que lo que estábamos aprendiendo/haciendo colectivamente puede servir para inspirar a otrxs personas y colectivos. Así que finalmente sopesé el valor de documentar y narrar este caminar.

Y para eso se requiere consentimiento, permiso, autorización. Para ese momento, ya algunxs compañerxs de la liberación me conocían lo suficiente y habían visto mi trabajo, mi forma de caminar y también sabían que yo no estaba ahí para “extraer información” o similares, en calidad de académica. De alguna manera, muchos acontecimientos fueron coincidiendo y confirmando que lo que estábamos haciendo tiene sentido y es necesario.

Estaba nerviosa. Tuve muchos periodos de inseguridades antes de este momento: Inseguridad por no saber lo suficiente sobre abejas nativas, por mi inexperiencia, inseguridad por ser *mestiza* o sea, no nasa. Por no vivir en el Norte del Cauca, consciente como soy de que es el paisaje, la tierra que pisamos la que moldea nuestro pensamiento y nuestro cuerpo. En resumen, una crisis de legitimidad múltiple. De esta crisis resurgí gracias al colectivo, a las múltiples voces que me habitan, al diálogo constante. Fueron muy importantes una serie de conversaciones que tuve con compañeros y compañeras, amistades entrañables que me hicieron persistir en el proceso, que me ayudaron a vencer mis inseguridades o por lo menos, a mantenerlas a raya. Sin esos diálogos, probablemente no hubiera vuelto una tercera, cuarta o quinta vez. Fue también la intuición, el estar abierta a leer *las señas*, a escucharlas y sentirlas lo que me ayudó a seguir en el camino.



*Ilustración 51 Las señas del camino*

También ya para esos momentos entendía que era necesario toda otra gama de conocimientos y saberes que yo no tengo: para que haya abejas nativas tiene que haber árboles nativos y viceversa. Fue en una visita al meliponario de Tetlaxca, Veracruz que hablé con Xavier, compañero biólogo que acompaña el proceso de los viveros de árboles nativos en Inana y especialista en propagación de plantas. Resonamos. Ahí se forjó una complicidad más sin la cual no sé cómo habría sido el andar.

La última coincidencia es que esa cita con la Comisión Política para hablar sobre la posibilidad de escribir desde un espacio académico sobre la Liberación, ya estaba hecha. La compañera Mymi, amiga también muy querida, llevaba más de un año solicitando ese momento para poder escribir en su tesis doctoral sobre su experiencia de aprendizajes y pedagogía decolonial con la Liberación. Ella ya había pasado más de dos años caminando junto a la Liberación y estaba próxima a salir del Cauca para enfocarse en la escritura. Fue así como me dijo de esta cita y yo, sin dudarlo me sumé *de una*.

El siguiente recuento está basado en los aprendizajes y reflexiones que más se quedaron en mi memoria y en el diario que llevo, así como en el ejercicio de reconstrucción que hicimos con

Mymi. Cada una escribió por su parte su versión y entre las dos, la complementamos. Como escribir un rompecabezas a cuatro manos. ¿Por qué era esto necesario? Porque como en muchas otras reuniones no era oportuno usar una grabadora. No sabíamos lo que nos iban a decir en un tema que las dos consideramos como sensible y la grabadora o incluso tomar notas, generaría una distancia inmediatamente entre nosotras y lxs compañerxs. Lejos de ver esto como una desventaja, rescato la subjetividad de esta experiencia así como la oportunidad, en este y otros momentos, de estar presente con una escucha atenta y con todos los sentidos despiertos. Narrar este episodio me parece importante porque de manera tranquila, solidaria e incluso amorosa, estos tres miembros de la Comisión Política sintetizaron en poco más de dos horas, las críticas, peligros y recomendaciones que basados en su experiencia como pueblo originario y proceso organizativo tienen hacia la academia. Aunque no exhaustivo, lo dicho me parece como lo mínimo indispensable para garantizar un acuerdo con consentimiento y honestidad.

Llegamos juntas una tarde de fines de agosto de 2019 a un punto de Liberación, al cambuche de la cocina donde se realizaría la reunión. Era una tarde muy bella. Ya empezaba a bajar el calor y los colores del cielo enmarcaban la planicie caucana que se miraba a lo lejos.

En la reunión participaron dos compañeros y una compañera de la Liberación. Comenzó como comienzan las reuniones en las que he participado allá: con la *recocha* (bromas o relajo en *colombiano*). Así, casualmente fuimos platicando si habíamos almorzado o no y qué, cómo estábamos y de repente, pasó un rato y pues no avanzábamos en el tema. Mymi se lanzó al ruedo diciendo lo importante que era para ella ese momento, el finalmente poder preguntar lo que estaba preguntando. Ahí pasamos ya a un tono más serio. Después de plantear su pregunta y tema, habló el compañero de mayor edad. Expuso su propia experiencia en los trabajos, en la lucha, así como lo que sabe sobre la forma en la que se ha contado la historia de los nasa en el mundo exterior. Al principio me costó trabajo entender hacia dónde iba el compañero contando todo eso. Después comprendí que hablaba sobre el extractivismo propio de la academia. El compañero habló de los investigadores, antropólogos que habían pasado cortas temporadas en el territorio, observando y haciendo preguntas, que luego se iban, publicaban cosas, contaban la “historia verdadera” del pueblo nasa y no se les volvía a ver nunca más. Obtenían puestos, hacían publicaciones y las condiciones de vida materiales de sus “informantes” no habían sino empeorado en las últimas décadas.

Después de escuchar ese recuento, tuve la sensación de que lo que se acercaba era decirnos que no, que no podríamos hacer nada porque esas heridas eran demasiado abiertas y profundas. Francamente estuve de acuerdo con él en ese momento.

Pasamos a otra frase que se me quedó marcada de lo compartido por ese compañero: “Aquí no hay plata, pero aquí se goza.” Esta explicación habla no sólo sobre lo que podemos y no podemos esperar al ser parte de ese proceso, como académicas o no, sino sobre el ethos de lo que es vivir a lo nasa. El gozo, la vida sabrosa es una especie de fin último de lo que se hace y de cómo se camina. No se trata del “vivir bien” o del “buen vivir” que de alguna manera denotan una cierta condición moral entre el bien y el mal, suena casi a ética protestante: un camino correcto, formas de vivir bien y formas de vivir mal. Desde la perspectiva nasa se trata de gozar, de una vida gozosa, habitada por el placer y digna de ser vivida colectivamente. Esta frase remite a una descripción un tanto más extendida:

“Es nuestro propio saber, la raíz nasa, la que nos permite seguir recorriendo el Cosmos comiendo, bebiendo, sembrando, tejiendo, ofrendando, pescando, danzando con todos los seres de la vida, al ritmo del seno y del ombligo de Uma Kiwe. Sencillamente, siendo nasas.” (Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2019, p. 69)

Es decir, en esa forma de estar, en ese cúmulo de haceres gozosos está la esencia del ser y ese ser es necesariamente en el ritmo de la Madre Tierra, ombligado a ella. Claro, más allá del compromiso, de la *razón que nos asiste*, etc. el enamoramiento de la Liberación es que se goza.

Posteriormente tomó la palabra otro compañero más joven. Él empezó reconociendo que nosotras no éramos personas que habían llegado al territorio buscando hacer investigación, sino compañeras que ya colaborábamos con los trabajos de la Liberación. Sentí que se refería sobre todo a Mymi, quien había hecho ya una gran labor en la Minga de Comunicación mientras que yo apenas había empezado con los talleres sobre abejas nativas. Guardé silencio. De hecho, ambas guardamos silencio mientras ellos hablaron, fue un momento de escucha lo que tuvimos. El compañero siguió hablando sobre la importancia de que más gente, tanto dentro de Colombia como en nuestros países conozca lo que está haciendo la Liberación, para que de pronto podamos ser más, entendiendo que sí es posible vivir de otras maneras, fuera del capitalismo, que es no sólo posible, sino necesario seguir luchando. Pero luego se preguntó cómo hacer para que esto que hagamos llegue a más personas más allá de la academia. En este punto quedamos

justamente en pensar juntxs cómo hacer, además de seguir pensando en cómo fortalecer los intercambios. Esto tiene que ver con las formas, pero también las distancias evidentes que el lenguaje y la abstracción conllevan. Sin embargo, visto a la distancia, esto representa solamente una primera capa de profundidad. Cuando escribo este recuento, resuenan las palabras de Betasamosake:

"Con mucho, el mayor ataque contra los Sistemas de Conocimiento Indígena en este momento es el despojo de tierras, y las personas que están protegiendo activamente a los Nishnaabewin no son los que en las conferencias académicas abogan por su uso en la investigación y el trabajo de curso, sino los que actualmente están poniendo sus cuerpos en la tierra... Si la academia está preocupada no solo por proteger y mantener la inteligencia indígena sino también por revitalizarla en términos indígenas como una forma de restitución por su papel histórico y contemporáneo como fuerza colonizadora (de lo cual no veo ninguna evidencia), entonces la academia debe tomar una decisión consciente de convertirse en una fuerza descolonizadora en la vida intelectual de los pueblos indígenas uniéndose a nosotros para dismantelar el colonialismo de los colonos y proteger activamente la fuente de nuestro conocimiento: La tierra indígena." (Betasamosake Simpson, Leanne, 2017, pp. 170-172)

La pregunta puede ser ¿cuál academia y qué papel tengo yo en ella? En este trabajo a estas preguntas sólo puedo responder a partir de mi propia práctica desde la posición de hacer un trabajo de investigación doctoral. Por lo tanto, si acaso, lo que podría hacer es escuchar atentamente estos aprendizajes, entenderlos y suscribirlos. La generosidad mostrada por lxs compañerxs de la Liberación al compartir todo esto con nosotras creo que fue posible justamente por haber compartido antes de este momento el suelo para dormir, un poco del corte de caña (por lo menos para mí, diría que casi como acto simbólico), la comida de la olla común, los caminos de tierra y un poco de los trabajos. Es decir, aunque sea breve en tiempo, la preocupación más amplia que nos une es la tierra, la Madre Tierra. Este pensamiento se encuentra en el fondo de la conclusión de esta reunión.

A continuación, habló la compañera. Ella nos habló de la experiencia de haber visto llegar a mucha gente antes, a lo largo de décadas, con varios propósitos. Pero que nosotras teníamos que pensar seriamente cuáles pueden ser las consecuencias para nosotras de escribir sobre ellxs, de caminar con ellxs. Fue una palabra de cuidado la que la compañera nos compartió. Narró la experiencia de compañerxs que se acercaron de la ciudad para tallerear sobre derechos humanos

(probablemente sospecho que a finales de los setenta o principios de los ochenta) y cómo no habían vuelto. Habían sido asesinados en el violento contexto colombiano y de eso se enterarían ellxs después por una publicación periodística. La compañera luego expuso que esa historia tan terrible pues no exactamente es algo que nos podría pasar, pero sí por lo menos tendríamos que pensar cómo seríamos vistas en nuestras instituciones académicas al escribir y caminar con la Liberación, con ser identificadas como parte de este proceso.

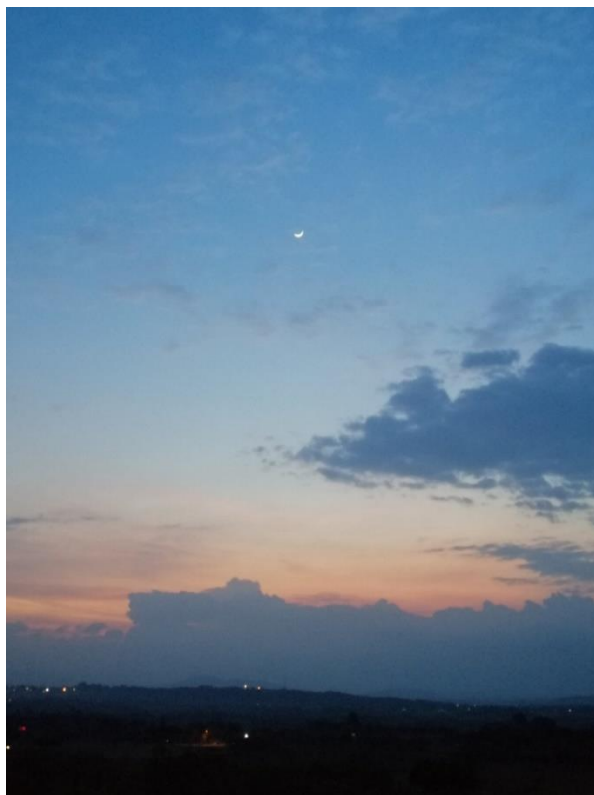
Interpreto esta intervención como una forma de cuidado, de asegurarse que somos conscientes de las implicaciones de estos hechos y de alguna manera, una búsqueda también de consentimiento explícito de nuestra parte. Mymi y yo aclaramos inmediatamente que entendemos estas responsabilidades e implicaciones. Me parece importante volver a recalcar aquí que el Proceso de Liberación de la Madre Tierra no sigue un camino de lucha armada, sino de organización y construcción colectiva desde la palabra y la historia nasa. La represión y la violencia, como ya hemos explorado en otros momentos de este texto, son elementos terriblemente reales en nuestros territorios latinoamericanos. Cuesta trabajo y es doloroso dimensionar la guerra que vivimos en México y en Colombia. Compartir esta realidad, nombrarla, no obviarla, es un acto de cuidado y responsabilidad.

Después de esa palabra quedó claro que estaban dando autorización para escribir y creo que Mymi y yo sentimos tanto alivio como también una gran responsabilidad. Aclaramos que estábamos dispuestas a asumir el reto. Yo expuse que lo que me propongo hacer es, específicamente documentar y narrar el trabajo sobre semillas y abejas, que es el compromiso que asumo tanto en el hacer como en el pensar y escribir. A eso me respondieron que sí, que estaba bien hacerlo pero que justo para ambas era necesario *estar* primero. Quedó muy claro que pronto tendría que volver al Cauca.

Nos despedimos con bromas y risas. Todavía no oscurecía, pero pronto empezaría a refrescar la tarde. Salí de esa reunión con el corazón contento, por el consentimiento mutuo, pero sobre todo porque me sentía muy agradecida por todo lo que había escuchado, conversado y reflexionado. Tal vez sea mi vena que tiende al romanticismo, pero percibí que de manera sencilla y humilde me acababan de hacer un resumen cuidadoso de los problemas y contradicciones existentes entre movimientos sociales, pueblos originarios y la academia en pleno siglo XXI.

La luna nos miraba desde lo alto en esa esquinita de la planicie caucana.





*Ilustración 52 Planicie y luna*

Es a través de la memoria, del volver a agarrar los hilos, los que se quedaron sueltos y ya no están, los que todavía podemos encontrar que podemos aspirar a encontrarnos y reverdecer.

En este proceso reflexivo, aunque del norte de este continente, llega la palabra de los *Nishnaabeg* por medio del trabajo de Betasamosake Simpson. Descubro que, sin saberlo, hemos estado siguiéndole los pasos a Nanabush, a quien reconozco como el/la primerx intelectual Nishnaabeg: un ser extraordinario de género indefinido y cambiante. En sus historias es “la personificación de la vida, con el poder de crear vida en los demás. También aparece como diversas personalidades y formas - incluyendo un cuervo, un coyote, una liebre - que representan las diversas fases y condiciones del ciclo de vida. En algunas historias Nanabush crea animales y hace crecer plantas y raíces para que los hombres puedan comer.”

Al caminar/hacer/aprender/sentir/mirar desde las abejas nativas que es tanto metodología como marco ético:

“Nanabush caminó por el mundo para entender su lugar en él, nuestro lugar en él, para crear relaciones cara a cara con otras naciones y seres porque Nanabush entendió que los Nishnaabeg,

que todos nosotros, estamos vinculados a toda la creación en una comunidad global. En este épico viaje alrededor del mundo, Nanabush visitó las diferentes naciones humanas y no humanas que componen el mundo puro. Compartieron y generaron historia, ceremonia, canción y acción... En este viaje, Nanabush demuestra muy claramente la ética de la investigación Nishnaabeg -consentimiento, reciprocidad, respeto, renovación, relación. También demuestra la metodología dentro de este marco ético - hacer, relacionarse, visitar, cantar, bailar, contar historias, experimentar, observar, reflexionar, guiar, ceremonia, soñar y ver como formas de generar conocimiento.” (Betamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 57)



*Ilustración 53 En un ojo de agua del camino*

### **Aprendizajes en este caminar de talleres/compartires**

Después de este primer taller/compartición seguirían los talleres del Tercer Encuentro Internacional de Liberadoras y Liberadores de la Madre Tierra, así como otros tres talleres en otros puntos de liberación y un recorrido más en el mismo punto en el que comenzamos. A continuación, presento una síntesis de los aprendizajes realizados en esta serie de talleres que, junto con las otras experiencias narradas en este texto, se han convertido en una forma de caminar para aprender a sentir y ver el territorio desde las abejas nativas.

## **Vínculo fundamental existente entre Nacederos de Agua – Abejas nativas -Arboles nativos**

Una de las principales razones por las que hubo una sincronización en tiempos para iniciar los trabajos de abejas y árboles nativos con la agenda de la Liberación se encuentra en la preocupación real y evidente sobre el agua en ese territorio.

El 11 de agosto cerraría el Tercer Encuentro con las siguientes palabras de los liberadores.

“¿Y qué sigue? Muchos encuentros vendrán en cada uno de los territorios. La liberación estará visitando las ciudades pa aprender y compartir.

Volveremos a vernos en minga ya no solo pa seguir tumbando caña, sino también pa sembrar monte y proteger los ojitos de agua que tanta vida nos dan.

Y un compromiso más: nos vemos el próximo año en La Empera para el cuarto Encuentro Internacional de Liberadoras y Liberadores.” («Cuarto día: mote para seguir liberando», 2019)

Fue una liberadora quien habló sobre la necesidad de sembrar y proteger los ojitos de agua, los nacaderos o manantiales que hay en las Fincas. Con este anuncio, como lo dicen, ya no se tratará sólo de liberar de la caña, sino también de hacer que los seres que habitaban esos territorios puedan volver y acabar con el destino manifiesto de desierto que se le había impuesto.

Esa fue la mayor coincidencia en tiempos y espacio. Ya estaban agendados los talleres/compartición sobre abejas y árboles nativos, lo que faltaba entonces era el énfasis en las plantas que atraen y resguardan el agua. Sin embargo, hacer ese cruce fue prácticamente natural porque en planicies dominadas por la caña de azúcar, los únicos espacios que aún mantienen un poco de vida y diversidad son justamente las quebradas o arroyos. Además, claro de lugares dentro de los resguardos, más cercanos a los montes, en los que se conservan manchones de bosque y en los que, sin duda alguna, continúan existiendo manantiales que abastecen las quebradas de las planicies. Esos eran los lugares que tendríamos que caminar para la identificación de especies y para volver a despertar la imaginación de lo que existió en eso que ahora es un triste peladero de tierra seca y erosionada. La verdadera tierra baldía del monocultivo de caña.

En las últimas dos incursiones en estos territorios tuve la fortuna de contar con otra compañía, con alguien más que conspiraría en este sueño de abejas y árboles nativos. El compañero Tino,

a quien había conocido en Veracruz y que es sabedor de reproducción de árboles y plantas nativas, se dejó convencer para ir a compartir hasta allá. Así, pues caminamos y aprendimos mucho juntxs.

Los vínculos existentes entre plantas, abejas nativas y agua están tejidos a partir del entendimiento de los ciclos cerrado de la vida.

- Caminar como forma de aprender, de conocer y transformar, transformándose

Caminamos nosotrxs para llegar allá. Nos movimos física, emocional, cognitiva y espiritualmente, aunque sólo sea para una inmersión en otros órdenes y procesos de vida:

"El conocimiento se crea a través de la combinación del conocimiento del corazón o la emoción y el pensamiento o el intelecto. Expliqué cómo el poder transformador del conocimiento se desencadena a través del movimiento, la kinética o la acción, nuestras prácticas y procesos de vida incrustados; es decir, uno tiene que estar plenamente presente y comprometido con las formas de vida Nishnaabeg para generar conocimiento, para generar teoría." (Betamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 28)

Presentes para poder caminar y acompañar un proceso. Hicimos una serie de caminatas en tres puntos de la Liberación. Algunos de lxs compañerxs que estuvieron con nosotrxs han recorrido esas quebradas, esos montes, muchas veces. Sin embargo, más allá de los casos donde ya sabían de gente que tiene un nido de angelitas (*Tetragonisca Angústula*) y un nido de *Apis Mellifera* (bastante agresivas, que nos hicieron correr a todxs), cuando caminaban esos montes no buscaban nidos de abejas nativas. Por lo que se refiere a las plantas, su asociación, cualidades y formas de reproducción, fue la conversa entre todxs lo que permitió ir observando, haciendo evidentes las asociaciones, tejiendo lo que cada unx sabía u observaba para armar colectivamente un plan de lo que se puede hacer, visibilizando las mejores opciones para reproducir y sembrar. Los zancudos nos persiguen lo mismo y apreciamos muchas veces cómo, ahí metidxs entre la maleza, en el monte, hay un gran cambio en la temperatura que en ese comal ardiente en el que convirtieron la planicie. Sin poder comprobar, calculamos por lo menos tres grados menos de temperatura, hasta cinco en sensación térmica. Si no fuera por los ya mencionados mosquitos, se estaría ahí de lo más bien. Se escucha el agua, el trinar de los pájaros. Caminamos entonces por esas veredas de proximidad:

“Andar con otros, aunque se ande en solitario, es un momento de *communitas*, de comunión, de estar con, de *proximidad*. Lo que se crea ahí es la posibilidad del otro como posibilidad, del sello que se pone con el dolor del esfuerzo como testigo, del amuleto que como una herida milenaria tejida de océanos y semillas otorga permanencia y posibilidad al porvenir.” (Castillejo-Cuellar, Alejandro, En preparación, p. 21)

En este caso, esa posibilidad de porvenir empieza a habitarse desde las plantas que atraen o resguardan el agua, pero que también busca volverse cotidianidad. Por eso será la movilización más larga. Este es el recuento que hizo la propia Liberación sobre estas mismas caminatas:

“En días pasados, antes y después del Tercer Encuentro Internacional, recorrimos los puntos de liberación, acompañados y acompañadas de compas sabedoras y sabedores de abejas nativas y reforestación con plantas nativas. Reconocimos las plantas que viven junto a los riachuelos y vimos la necesidad y nos propusimos recoger semillas e iniciar viveros en algunos puntos de liberación.



Ilustración 54 En un higuero antiguo, buscando sus semillas para la reproducción

Lo que buscamos es que abunde el monte, que abunde el agua, el aire y los animales. Que plantas, animales, espíritus y gente vivamos sabroso en estas tierras. Esa es nuestra lucha de liberación, nuestro pequeño aporte a las luchas mundiales para derrotar el capitalismo.” («La Liberación entra a dos fincas y reforesta dos ojos de agua», 2019)

Nuestras pequeñas caminatas fueron apenas un paso en esa lucha de liberación, son otra forma de aprender, de incorporar también al cuerpo, filosofía y pensamiento:

En esos ritmos del otro aprecio la sensibilidad y la fuerza de todxs los que caminamos, pero sobre todo de las compañeras. En dos de las caminatas, mujeres maduras cargaron a sus nietos en el rebozo. Las caminatas eran demandantes, los terrenos con pendientes, agua, muchas veces resbalosos. Yo no llevaba carga y apenas podía mantener el equilibrio en determinadas ocasiones. Cuando nos persiguieron las abejas *Apis*, enojadas, hubo que salir corriendo. Las compañeras caminaron como lo han hecho toda la vida, acostumbradas como están a cargar a los niños. Sin chistar, sin hacer un gran cuento de ello. No escribo aquí una alabanza ingenua de sus habilidades, sino que reflexiono sobre la forma en la que nuestro modo de vida sedentario y absurdo nos ha deshabilitado. Tengo amigas y amigos jóvenes que no habrían podido hacer esas caminatas, muchísimo menos cargando a alguien. ¿Qué características y habilidades tendremos que recuperar para poder vivir en el mundo en llamas que nos está dejando el Capitaloceno/Plantacionceno?, ¿Cuántos conocimientos y reinenciones tendremos que hacer?

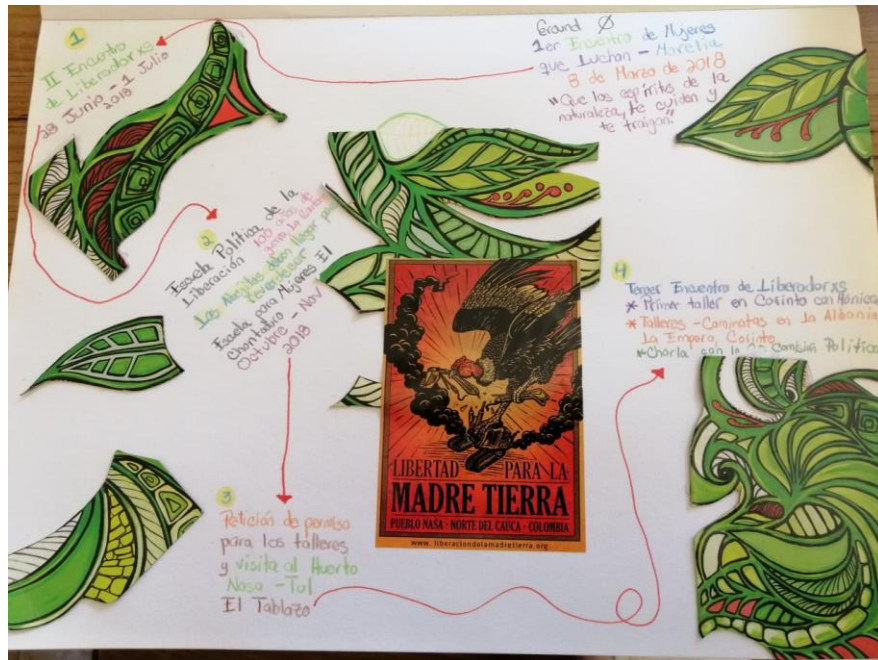


Ilustración 55 Mapa de incursiones

## Aprendiendo a sentir a las abejas nativas en las caminatas en el Norte del Cauca

No en todas las caminatas tuvimos suerte, no en todas se nos mostraron las abejitas. Caminando por las quebradas, los pequeños riachuelos que atraviesan lo que fueran campos de caña, iba a ser difícil encontrar nidos justamente por las duras condiciones de vida para ellas. Sin embargo, no se puede descartar totalmente que también estén ahí resguardadas. En cercanía a estos lugares fue mucho más común encontrar abejas en las veredas, pecoreando pero no ubicamos ningún nido. Sin embargo, esto también fue importante pues permitió observar qué flores y árboles son los que visitan. Las flores de plantas y arbustos tienen además la ventaja de reproducirse y proporcionarles alimento más rápidamente que los árboles, aunque la cantidad de néctar y polen que obtienen de un árbol en floración no es comparable.

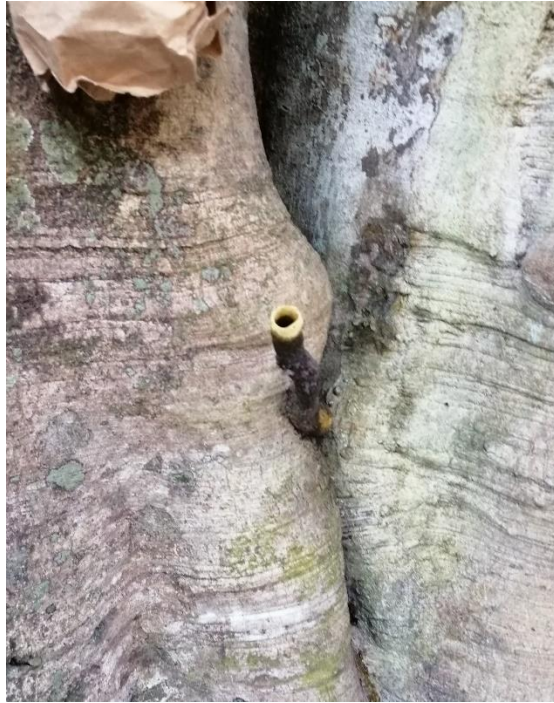


*Ilustración 56 Abeja solitaria en "cresta de gallo"*

En las caminatas que ubicamos como zonas de reserva lo lógico era encontrar nidos. Es por eso que al entrar ahí hacía el pedimento y aguzábamos todos los sentidos para poder encontrarlas. En uno de esos lugares, cercano a los puntos de Liberación, caminamos un buen trecho por lugares con árboles antiguos, maduros. Habían pasado como dos horas de caminata y más allá de un nido de abejas *Apis* (que luego nos persiguieron), no teníamos ningún nido ubicado. Ya era cerca del mediodía y hacía mucho calor. Habíamos avanzado en cuanto a la asociación de especies de árboles y plantas para atraer el agua (aunque no hicimos recolecta de semillas), pero nada de abejas. Aunque agradecíamos mucho la frescura del monte, yo ya empezaba a desesperarme por no ver abejas. Ciertamente había poca floración a nuestra altura en esa época del año. Caminaba ya en silencio. Empecé a pensar en posibles razones por las que no habría abejas nativas, luego se me ocurrió que tal vez no se trataba de eso, sino que algo estaba mal e impedía que las viéramos. Ya estaba perdiendo toda esperanza cuando de pronto en un árbol, ahí estaban. Mentiría si escribiera quién fue la primera persona en ver la trompeta. Sólo diré que sentí una gran felicidad, un inmenso alivio por haber encontrado ese nido.

Un nido probablemente de *Scaptotrigona* sp, aunque no lo podríamos asegurar ya que todas las abejitas se escondieron. Claramente no están acostumbradas al contacto humano.





*Ilustración 57 Piquera de nido madre, probablemente de *Scaptotrigona**

El largo tamaño de la trompeta indica que se trata de un nido fuerte, maduro. Un gran nido madre en un árbol de buena edad. Un nido de abejas nativas que seguramente ayuda a mantener ese manchón de vida en el bosque seco tropical.

“Se conoce muy poco sobre la melitofauna de los bosques secos tropicales de Colombia, a pesar de que estudios realizados en bosques secos de otros países neotropicales han demostrado que más de la mitad de las especies de plantas de estos bosques son polinizados por abejas (e.g., Oliveira y Gibbs 2000, Machado y Lopes 2004). Tal dependencia se debe a que la gran mayoría de plantas en bosques secos tropicales son autoincompatibles y requieren de polinización cruzada. Por ejemplo, en los bosques secos de Costa Rica y Venezuela se ha encontrado que por lo menos el 76% de las especies de plantas tienen este tipo de sistema reproductivo (e.g., Bawa 1974, Ruiz y Kalin 1978). La mayoría de plantas de bosques secos tienen flores adaptadas a la polinización por abejas, es decir, flores amarillas de tamaño mediano a grande con grandes recompensas de néctar, aunque algunas especies, particularmente en las familias Leguminosae y Solanaceae, proporcionan principalmente polen (Machado y Lopes 2004). No hay duda que las abejas juegan un papel importante en el mantenimiento y reproducción de los bosques secos tropicales.” (González, H. Víctor, 2014, p. 218)

Ese nido, esos nidos que encontramos y cuyo cuidado son el centro de esta tarea son lo que puede contribuir a la reproducción de esos manchones libres para que puedan volver a existir bosques libres.

#### Tierradentro: Preguntar por la memoria de las abejas nativas



*Ilustración 58 Tierradentro*

Poco a poco en mis acercamientos fui entendiendo que eventualmente tendría que ir a Tierradentro a preguntar por la memoria de las abejas. Me hablaban de ese lugar donde se preserva el Nasayuwe y las costumbres, donde está también el proyecto educativo *Kiwe Uma*, que busca desde la autonomía acercarse lo más posible a una educación distinta, otra, arraigada en el *Nas nasa*, es decir, en el ser verdaderamente nasa.

Sabía también que tendría que encontrar el momento, la forma de llegar allá.

No era mi afán solamente conocer los nombres de las abejas en nasayuwe para incluirlos en este trabajo. Tal vez encontrar alguna historia, tener conversaciones sobre qué se sabe o sabía sobre las abejas nativas. Sin embargo, el énfasis está en la relación viva, cotidiana que se tiene o no con ellas. Es esa relación, puesta en práctica lo que debemos multiplicar y sí, parte de eso

definitivamente nace desde la lengua y después toma formas concretas de cuidado, de aprendizaje mutuo.

En septiembre de 2019 hice un primer intento para conocer Tierradentro: iría con Mymi a conocer Uma Kiwe. Pasaría allá un par de días solamente, ya que tenía otras actividades planeadas tanto en Cali como en el Norte del Cauca. Sería un viaje por demás apresurado, ya que me habían advertido que desde Cali son por lo menos siete horas en una carretera en malas condiciones. Ya prácticamente con la mochila lista, tocó cancelar el viaje: Había habido un derrumbe en la carretera. Me contaron que eso es algo que sucede frecuentemente y que pueden pasar días o semanas (dependiendo del tamaño del derrumbe) antes de que vuelvan a habilitar la carretera. Así que nada, visita frustrada en 2019. Tierradentro se volvía un lugar todavía más misterioso e inaccesible.

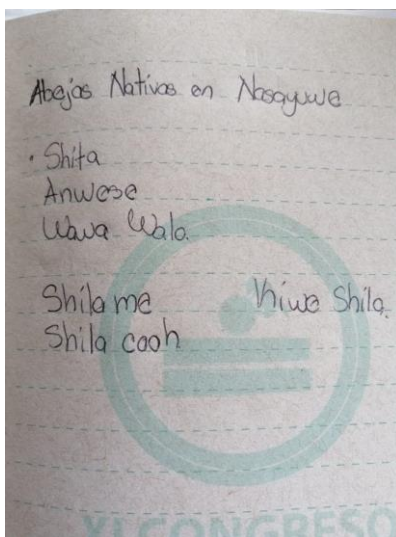
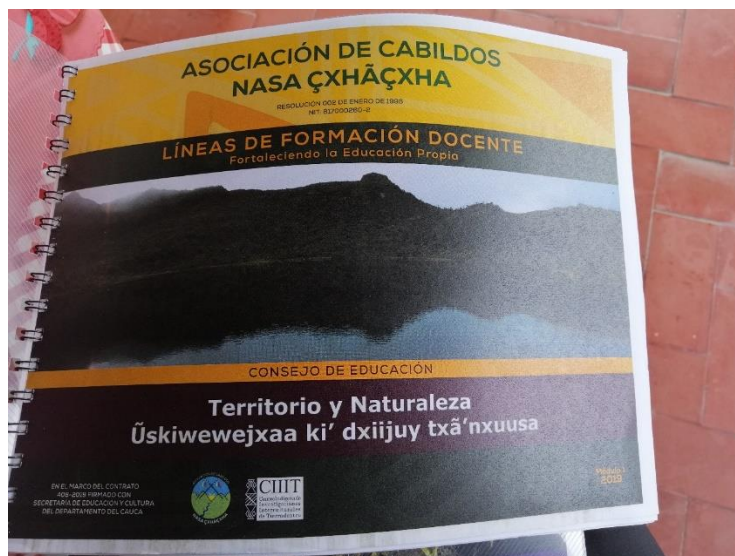


Ilustración 59 Abejas nativas en Nasayuwe

Justo me encontraba en preparativos para volver al Cauca a principios del 2020 cuando Mónica del colectivo *Sembrando* se comunicó conmigo. Acababa de empezar a trabajar en el Consejo de Educación de la Asociación de Cabildos Nasa Cxhaxha en Belalcázar, Tierradentro y nos invitaba a Xavier y a mí a visitarles para compartir con el proceso educativo desde la línea de Territorio y Naturaleza. La entrada sería entonces desde la institucionalidad de la Asociación de Cabildos.



Desde mi entendimiento, esa era una forma de honrar la pregunta que teníamos sobre la memoria de las abejas nativas en esos territorios. La pregunta que nos había acercado, de manera mágica, intuitiva, que nos hicimos por separado y que luego nos unió. De alguna manera, los pasos previos habían sido acercamientos para dar luego este brinco. Inmediatamente aceptamos y comenzamos a preparar una agenda de trabajo que avanzó fluida hasta que la pandemia nos impidió la movilidad y truncó el proceso.

¿Qué es Tierradentro?

Tierradentro es el lugar de resguardo, un peñasco hecho con el cúmulo de historias complejas, abigarradas del pasado y presente nuestroamericano. en la vertiente oriental de la Cordillera Central, y pertenece a la hoya hidrográfica del río Magdalena.

Allá está una famosa necrópolis compuesta por tumbas colectivas subterráneas se conoce que estas tumbas fueron utilizadas entre el 600 y el 900 d.C.

Tierradentro, como el resto del Cauca ha sido y es el centro de procesos organizativos, de disputas por el territorio que han bañado de sangre y violencia esa geografía escarpada.

El trayecto a Belalcázar es decididamente un recordatorio andino: Subiendo y bajando pisos térmicos, ecosistemas, paisajes imposibles. Desde el páramo que resguarda el agua con bajas temperaturas y vientos fríos hasta zonas tropicales que permiten el cultivo de cacao y café. Territorio también de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y ahora de sus

múltiples disidencias. Fuerzas paramilitares, ejército, guardias de toda índole completan el cuadro.

Para los Nasa, Tierradentro es la geografía de su memoria como pueblo en términos cosmogónicos y de resistencia:

“La tradición de resistencia de los Páez encuentra sus raíces en el pasado. Los habitantes de Tierradentro han codificado su historia de lucha en su geografía sagrada, de modo que el pasado se encuentra con el presente en el mismo terreno en el que viven, cultivan y caminan. La memoria se ha construido sobre la memoria, conectando los eventos del pasado distante, el pasado más reciente y el presente en la topografía de Tierradentro.” (Rappaport 1990 p.9)

Ahí, en tanto resguardo, perviven lengua y ritualidad:

“Los nasa de Tierradentro nos caracterizamos por nuestra historia de resistencia, por la permanencia de nuestra lengua materna, el nasayuwe, y por la práctica de la ritualidad. En esta diversidad y riqueza cultural se vive, se cuenta, se siente el valor potencial que tenemos alrededor de nuestro conocimiento, que para nosotros es ancestral, colectivo y está representado en la sabiduría de los mayores, de los the' wala y la comunidad.” (Wejxa Gentil, 2007 en Asociación de cabildos nasa Çxhãçxha, 2009, pp. 18-19)

Mucho han cambiado los paisajes, costumbres, cultivos en estos resguardos, particularmente en los últimos treinta años. Los asentamientos dispersos y los caminos ancestrales se han ido abandonando con el paso del tiempo, tanto por la llegada de algunas carreteras como por desastres naturales y cambios económicos. Sin embargo, al igual que en el norte del Cauca, sigue habiendo una línea de continuidad con el pasado de resistencia:

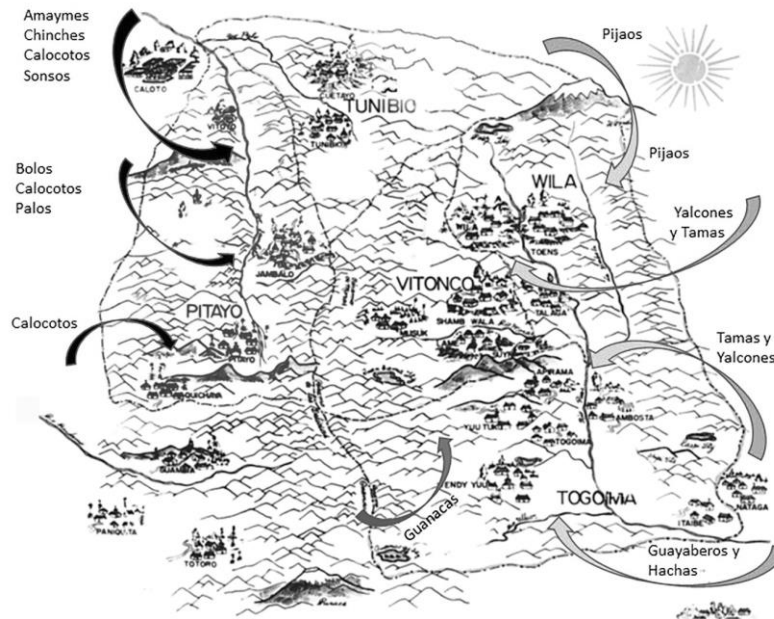
"Los dispersos hogares de los cultivadores de maíz y mandioca no cedieron fácilmente al dominio español. Los invasores europeos trabajaron durante un siglo para pacificar a la gente de Tierradentro. Su modo disperso de asentamiento impidió el control español de las localidades. Además, bien instruidos en las artes de la guerra, los Páez siempre notaron la llegada de tropas invasoras, espíandolas desde las altas montañas en las que hacían sus casas (Hazañero 1645:218). Durante el primer siglo de resistencia, los Páez mantuvieron su autonomía al involucrarse en la guerra de guerrillas, así como al forjar alianzas con grupos como los Pijao y Yalcón". (Rappaport, Joanne, 1990, p. 31)

Esa resistencia tomaría otras formas para intentar garantizar la sobrevivencia del pueblo como pueblo. Después de 1650 y de esa resistencia de cien años, la población indígena de toda la región estaba mermada tanto por la guerra como por las enfermedades.

“La población había disminuido en tal forma que hasta en Tunibío, Togoima, Vitoncó y demás centros de antes, no se veían prácticamente sino mujeres, ancianos y algunos niños. El antiguo pueblo Páez parecía condenado a desaparecer, como tantos otros pueblos nativos del continente. Pero eso no ocurrió gracias a tres factores: a) Porque los trozos de tribus y comunidades del Alto Magdalena que sobrevivieron en esas regiones encontraron refugio en Tierradentro; b) Porque asumiendo la realidad de la derrota sacaron fuerzas de la debilidad en que se encontraban para iniciar la reconstrucción de su sociedad; y c) Porque sus dirigentes decidieron emprender el duro camino de la sumisión sin renunciar, sino adaptando su esquema político de defensa de su tierra y su autonomía a la nueva situación”. (Bonilla, Victor Daniel, 2006, p. 79)

Así fue como, con el paso de los siglos se fueron forjando nuevas identidades en esta zona de resguardo a partir de la interacción entre los diversos pueblos. Como sucedió en muchos casos en nuestro continente, antes de la llegada de los conquistadores, existía una gran diversidad de poblaciones con lenguas y culturas diferentes, aunque relacionadas entre ellas. De la misma manera que los mayas en Mesoamérica no se reconocían como mayas, los nasa no se reconocían como nasa. Con el trauma de la conquista, hubo una reconfiguración identitaria que a su vez generó respuestas distintas frente al poder colonial (Bonilla, Victor Daniel, 2006). Sin embargo, Tierradentro se mantuvo como corazón de una geografía sagrada, donde están las lagunas, la casa del Trueno y donde viven los volcanes nevados de Wendy y el Puracé, guardianes del territorio.

## DESPLAZAMIENTO DE LOS PUEBLOS HACIA EL REFUGIO DE TIERRADENTRO



*Ilustración 60 Víctor Bonilla, Mapas Parlantes p.80*

Para entender el pensamiento y el sentir Nasa, hay que adentrarse a su cosmovisión, aprender lo que significa ser hijxs del agua y de la estrella. Ahí se verá la importancia del tejido, la reflexión colectiva, el entendimiento de la vida o creación como proceso:

“UMA, madre del tejido (proceso creador), se encontró con TAY, el que cría o cuida el tejido (proceso). Ellos se dieron a la tarea de tejer el cosmos, no sin hallar dificultad al dar las primeras puntadas, por cuanto crearon seres que en varias ocasiones decidieron actuar de manera independiente y no conforme los pensaron sus creadores para vivir en comunidad; cada vez que añadían nuevas tramas al tejido. Necesitaban, así mismo, crear formas ordenadoras que acompañaran el proceso, por ello crearon el día y la noche; también crearon al gallinazo, y en cada nivel de la creación enseñaban que el proceso de tejer historia era difícil, pues el resultado final sería el territorio sobre el cual debía ejercerse el gobierno. En ese camino de creación se dieron cuenta que era necesario ir y venir constantemente en períodos de reflexión, para aprender el porqué de las fallas cometidas, las situaciones originadas y soñar nuevas formas que buscaran dar armonía al tejido. Para recordar que se hacía necesario hacer esos recorridos en búsqueda de la continuidad, instauraron los rituales, las normas, los seres que ayudan en el proceso y todos los elementos que son posibles de leer en el paisaje y los tejidos que adornan los mundos.

UMA y TAY se casaron y tuvieron los primeros hijos que no tuvieron cuerpo material; ellos fueron TAFX (persona en viento) y ÇXIFXI (polvo - viento). Estos también se casaron y se multiplicaron en miles y miles de nasas, y los nuevos habitantes pidieron a sus padres casas para poder habitar y estos les dieron casas de manera individual, pero sin embargo surgieron peleas entre ellos; para evitar estos conflictos UMA y TAY mandaron otros hijos que fueron KSXA'W (noche) İ'KHWE'S (día). De esta manera los hijos de ÇXIFXI y TAFX se ubicaron unos en el espacio día y otros en el espacio noche.

İ'KHWE'S y KSXA'W se abrazaron tan fuerte que formaron una masa de la cual salió sangre y agua sangre; de esta masa surge la tierra que comienza a moverse y a absorber la sangre y agua sangre y se forma el relieve que es KIWE (la tierra). Con el tiempo le llega a la tierra la edad de procrear y sentía ganas de parir, pero no podía porque no tenía el sexo opuesto. En ese entonces también andaba SEK (el sol) que se encontró con KIWE y se juntaron; estos tuvieron otros nasas de diferentes cuerpos que fueron piedras, árboles, animales etc. Sus padres les pidieron que se multiplicaran cada uno con su pareja de acuerdo con su especie.

YU' (agua), hija de KIWE y SEK, andaba recorriendo las partes altas de la tierra, es decir en las montañas, y se encontró con A' (estrella) que había llegado a la tierra buscando su pareja. A' se unió a YU' y crearon una avalancha de la que nació el actual Nasa, YU' LUUÇX (hijo del agua y de la estrella), sin distinción de color; por eso somos "hijos de la tierra, somos la tierra misma, venimos de la tierra, vivimos en la tierra y descansamos en la tierra". Plan de Vida. 2019. Nasa CXHACXHA. p.49- 51





Llegamos a Belalcázar con muchísima curiosidad. Salimos en la madrugada de Popayán, en un autobús que paraba a cada rato. El trayecto fue espectacular. Pocas cosas dan tanta esperanza como un amanecer entre las montañas. Pasamos por todos los pisos térmicos y llegamos al páramo, ese ecosistema lunar y generoso que alberga y atrae agua. Paró el autobús en una pequeña cafetería para estirar las piernas y tomar un café. Es el lugar más alto entre los dos valles, ya me habían advertido del frío singular que habría ahí. El mejor lugar para tomarse un tinto con pan y queso. La sencillez de ese lugar, con su cocina de montaña iluminada por el fogón, el techo cubierto de mojarras ahumándose, los trastos de aluminio brillantes. Una de las cafeterías más bellas justo por estar fuera del tiempo: podríamos estar bajando de ese bus en 2020, en 1915 o hasta de un carruaje de caballos. La vergüenza de pasar por una turista más me impidió tomar una fotografía de ese lugar.

El polvo del camino y los vestigios de algunos deslaves después de esa parada alargaron aún más mi percepción del trayecto, aunque no faltaba tanto ya para llegar a Belalcázar.

Después de refrescarnos, almorzar y brindar pasamos a hablar de lo que tocaba. Ya había una agenda de talleres planeados en tres comunidades distintas: El primero en Belalcázar mismo para lxs compañerxs del Centro Indígena de Investigaciones Interculturales de Tierradentro (CIIT), el segundo en Mosoco y el tercero en Piçkwe Tha Fiw. Cubriríamos así tres pisos térmicos con tres ecosistemas distintos: tierras templadas en Belalcázar, frías en Mosoco y cálidas en Piçkwe Tha Fiw. La propuesta original de los compartires era clara y aunque terminamos de afinarla allá, en realidad estaba basada en lo que ya habíamos caminado y conversado previamente. Comenzaríamos, como siempre, con un pequeño altar que tiene una importancia simbólica, espiritual y también práctica. Hay que pedir permiso para entrar a ese territorio, agradecer por habernos permitido llegar hasta allá ese día, por encontrarnos con bien, con ánimo de trabajar y hacer cosas juntas. También un poco de silencio alrededor de una vela permite acallar los pensamientos inquietos, aterrizar y cerrar, aunque sea de manera temporal, las múltiples conversaciones que tenemos siempre revoloteando en la mente. Estar en círculo permite tomar conciencia de las personas con las que compartiremos ese espacio, reconocernos. Después vienen los saludos, es decir, cada quien se presenta y dice algo sobre por qué está ahí. Pasamos a la conversación narrativa. En cada lugar habíamos invitado a un mayor o mayora a que compartiera su memoria, sus saberes. La idea era hacer una conversación de “Testigxs Externxs”: Una conversación basada en el mapa de re-autoría que sirve para que las otras personas de un

grupo, resuenen con lo que la primer persona dijo. Si bien era el mapa más obvio a utilizar en este tipo de actividad, estuve muy contenta de haberlo elegido pues los nasa (y supongo que la mayor parte de los pueblos de nuestro continente) hablan en colectivo. Es decir, cuando están en grupo, en círculo, la palabra rueda, se teje entre todxs. La idea de que una sola persona hablará y todas las demás escucharán es rara y es parte de nuestra forma de actuar como mushkas (*blancos*, no nasa). La idea era documentar esa conversación para devolvérselas inmediatamente y después tejer las tres conversaciones para que sirvan como herramienta para la reflexión que circule libremente en audios, materiales y eventos. El primer objetivo de la compartencia, generar un espacio de reflexión para volver a narrarse desde una posición de dignidad y una escucha atenta que generaran un movimiento interno, aunque sea pequeño, ya se habría logrado durante la conversación narrativa.

Había un pequeño gran detalle que me había mantenido despierta durante varias noches antes de llegar a Tierradentro: El tema de la lengua. ¿Qué hacer para tener conversaciones narrativas en nasayuwe sin tener que estar traduciendo, cortando el hilo de la conversa, privilegiando a los mushkas como siempre? Si la conversación es para ellxs, ¿cómo nos descentramos nosotrxs, los no nasayuwe hablantes? Aprender a documentar no es cosa fácil, pero aprender nasayuwe es por mucho, más difícil. Mónica ya tenía la respuesta cuando llegamos a Tierradentro. Esa respuesta se llama Alexander, Wepe y Rigoberto. Tres jóvenes nasa que son parte del equipo del Consejo de Educación, que han trabajado como maestros y que son perfectamente bilingües. Jóvenes brillantes que son puentes y que alberga, cada uno, un gran cúmulo de conocimientos y experiencias a pesar de su edad. Menos de un día tardaron en aprender, brevemente, lo que son las Prácticas Narrativas y cómo documentar. Ellos se encargarían de llevar el ejercicio en nasayuwe y después de esas horas juntos, no tuve la menor duda de que lo harían magníficamente. Así fue.

Preguntas guía para la conversación

La lengua como raíz y memoria, arraigo y conexión con todos los seres. Una forma de entender, ser, habitar el mundo.

1. ¿Cuándo supo o sintió por primera vez que usted es nasa? Narrar una experiencia
2. ¿Qué significa ser nasa para usted?

3. ¿Cómo eso \_\_\_\_\_ se relaciona con la forma en la que colectivamente habitan este territorio?
4. ¿Cómo es esta forma de habitar, ser, estar como pueblo nasa con relación a los demás seres de Uma Kiwe? / Editorializar
5. ¿Qué imagen se le viene a la mente cuando escucha todo esto?
6. ¿Cómo se nombra esto en una o más palabras en Nasayuwe?
7. ¿Qué parte de este tejido está hecho por las abejas?
8. ¿Cómo y por qué se nos perdieron de la memoria? ¿Por qué será que ya no las vemos?
9. ¿Qué acciones tendríamos que hacer para recordar, para volver a tejer este tejido de \_\_\_\_\_ con las abejas?

En Belalcázar nos dividimos en dos grupos ya que también participaron otros miembros del Consejo de Educación que no hablan nasayuwe. Yo trabajé con ese grupo y Alex y Rigo trabajaron con el otro grupo. Ahí participó el mayor Ari, un th'ewala que también sabe mucho de música y que muchos consideran como memoria viva de la región. Más de dos horas duró la conversación narrativa y eso que no fue humedecida con *beka (chicha)*.

Del grupo mushka (como nos denominaron y autodenominamos en ese momento) transcribo un pequeño fragmento de documentación. Tuve que adaptar las preguntas al vuelo para que se adecuaran a la situación. Este fragmento es una resonancia que muestra justamente la necesidad colectiva, compartida de volver atrás, ir en búsqueda de las raíces por el sentimiento compartido de sentirse “desconectadx” y cómo este acto de re-conexión comienza con el volver a sembrar y recuperar el tiempo del no-tiempo. Y eso es recuperar también el tiempo de las abejas.

Volver a sembrar,

una transición necesaria.

Sembrar es un acto educador,

que le remueve a uno por dentro.

No todo lo que se cultiva es para producir,

sino para vivir en comunidad.

Resignificar el valor de las abejas para la vida misma.

Equilibrio del planeta.

Nací desconectada y eso viene de más atrás.

Iría a mi abuela, a mi mamá y tendría que ir más atrás.

Los niños, los mayores.

Volver al muy, muy atrás, pero siendo y estando ahora.

Redirigir la mirada, volver a observar.

Escuchar mucho, escuchar de otras percepciones.

Somos muchas generaciones con la pérdida de memoria

porque nos han dicho que todo está resuelto.

No sólo nos han nublado la memoria, sino también el corazón.

“No hay tiempo, no hay tiempo para mirar”.

Recuperar el tiempo del corazón, de la luna, de las estrellas.

Recuperar el tiempo de las abejas.

Después del cierre de la práctica narrativa y del círculo de palabra, el mayor Ari se me acercó para contarme cómo se había sentido conmovido con esta actividad porque le permitió recordar cosas que tenía mucho tiempo que no pensaba, que no sentía. Prometí que tendríamos otra conversación narrativa, que para mí sería un gran gusto poder documentar y servir de alguna manera para resignificar tanto camino andado. Nos despedimos sin pensar que la pandemia nos impediría volver a Tierradentro.

Este compartir fue muy bueno, pero incompleto ya que no pudimos salir a caminar el territorio para mirar abejas, cosa que sí hicimos en los otros dos puntos de encuentro.

Así fue como yo hice la documentación del grupo mushka y Alex el documento en nasayuwe. Alex, Mónica y yo trabajamos en la interpretación y tejido de la documentación final que aquí se presenta después del recorrido a los tres puntos. Ahí están condensadas varias voces de un momento de resonancia compartido por todas las personas presentes, síntesis de la reflexión colectiva convertida en metáfora presta para seguir rodando. Sobra mencionar que existen audios de esta documentación en castellano y nasayuwe.

## Mosoco

Salimos muy temprano rumbo a Mosoco. Allá nos reuniríamos con estudiantes de secundaria, compañerxs del cabildo y comunerxs que participan en un emprendimiento de aceites esenciales de plantas medicinales. Cuando llegamos allá descubrimos que justo había minga de trabajo y por lo tanto muchos no podrían llegar por lo que el grupo no fue tan numeroso. Diría, sin embargo, que fue un buen número y gracias a la participación de los mayores, avanzamos por buen camino. Una vez más, Wepe y Alex brillaron en el arte de hacer preguntas narrativas en nasayuwe.

Los mayores Víctor, Javier y Heriberto hablaron sobre sus experiencias en el territorio. También nos acompañaron algunas mayores, pero por más que insistimos, no quisieron hablar, pero escucharon atentamente mientras tejían mochilas, como es costumbre por allá. En la conversación que fue en nasayuwe hicieron mucho énfasis en la resiliencia y amenazas al territorio, así como la importancia de preservar las semillas nativas.

El mayor Víctor, quien participó en el equipo de Territorio y Naturaleza junto con el ya legendario Guillermo Santamaría, narró el proceso de resiliencia frente a las múltiples amenazas. Comenzando con el deslave de 1994 que fue un gran desastre por la destrucción y las cerca de mil víctimas. A partir de ahí, se hizo todo un trabajo de cartografía social que es ejemplo para toda América Latina. El mayor compartió esta definición de lo que es para él la resiliencia: Generar la resistencia para permanecer en el territorio como pueblo. Estar activos, preparados para lo que venga. Por eso los mayores, los the'walas hacen cateos, reconocimiento territorial y pagos sobre todo al volcán del Huila o Wendy, a quién también conocen como el mayor canoso, que defiende el territorio. Todo el trabajo que se hizo sirvió porque ya para el 2007 cuando hubo deslaves de nuevo, la gente ya estaba debidamente preparada y prácticamente no hubo pérdidas humanas. Habló también sobre las diferentes amenazas que se ciernen sobre el

territorio: solicitudes mineras en el páramo que pondrán en riesgo las fuentes de agua de toda la cuenca, además de ser lugar sagrado. También habló sobre la resistencia activa que han tenido que montar frente al conflicto armado y los distintos actores que luchan no sólo por el control territorial, sino también por el reclutamiento de los jóvenes. Esta síntesis de su territorio, de sus trabajos, es también la síntesis de lo que le ha tocado vivir y hacer.

El mayor Javier nos habló sobre la importancia de mantener viva la diversidad de semillas nativas y los esfuerzos organizativos que están realizando en ese sentido. Por eso le pareció muy importante el ejercicio de despertar la memoria de las abejas nativas, porque sólo así se pueden preservar también las semillas. Contó como en su tul mantiene sembradas diferentes variedades de papa, cebolla, maíz.

Al final de las intervenciones habló una joven estudiante que logró vencer la timidez inicial. Contó cómo, a pesar de que su escuela es bilingüe en teoría, se utiliza el nasayuwe sólo en clase de lengua, pero en general la lengua dominante es el castellano. Por eso, estaba sorprendida porque en este espacio esa fuera la lengua que se había privilegiado, a pesar de que nosotros veníamos de otro país y claramente no entendíamos nada. También contó que ella no sabía muchas de las cosas que los mayores habían narrado sobre su propio pueblo porque en general hay pocos espacios donde convivan así ahora.

Además de la reflexión colectiva que hicimos sobre las abejitas nativas, estos fueron aprendizajes valiosos para nosotros y me atrevo a pensar que también para las personas que participaron. Después de la conversa, nos fuimos a “abejear”, es decir, a caminar con ojos de abeja nativa; prestando atención a los sentidos, caminar despacio, mirando las flores, buscando abejas.



*Ilustración 63 Caminata en búsqueda de abejas*

Encontramos algunos *Bombus*, las infaltables *Apis*, algunas avispas y otra especie que no logramos identificar. Fue una linda caminata que duró alrededor de dos horas. Regresamos y después del almuerzo, hicimos un círculo bajo un árbol y ahí terminamos el cuento de las abejas nativas. Xavier nos habló sobre distintos tipos de semillas con sus respectivas formas de germinación.





*Ilustración 64 Conversa*



*Ilustración 65 El grupo que participó*

Cerramos el círculo en el altar y algunos fuimos a conocer la planta de extracción de aceites esenciales de plantas medicinales y el tul del mayor Víctor, que es un pequeño laboratorio de diversidad.

Institución Educativa Agroforestal – Satwe'sx Zuun Piçkwe Tha Fiw

Al día siguiente, muy temprano (demasiado por un mal cálculo en el tiempo que nos tomaría llegar hasta allá) salimos para Piçkwe Tha Fiw, la tierra baja. Otro recorrido por bellísimos paisajes que generan también muchas preguntas. ¿Por qué hay tantos cerros sin árboles? ¿Cuál es la historia de estos paisajes, qué nos dicen, de qué dan cuenta?

Llegamos al amanecer a la Escuela así que vimos llegar a los estudiantes mientras tomábamos café con pan. Esta escuela agroforestal es un ejemplo ya que ha logrado recuperar zonas de bosque en los últimos 15 años aproximadamente, después de ser zona de potrero y cultivo.



*Ilustración 66 Instalaciones de la Escuela Agroforestal*

La escuela cuenta con una casa tradicional nasa, con una tulpa al centro. Ahí se reúnen semanalmente con lxs chicxs, se hacen ceremonias y se toman consejos. Nos sentamos en las bancas que ya están acomodadas en forma de caracol alrededor del fuego de la tulpa. Ahí aprendí que hay un orden para entrar y salir, siempre hay que ofrendar al fuego y ser respetuoso con él.



*Ilustración 67 En la Tulpa de la Escuela*

Era el lugar ideal para realizar la conversación narrativa. De los tres lugares visitados, este fue en el que menos *nasayuwe* se habló, lamentablemente. Por eso yo llevé la conversación narrativa. Iniciamos preguntándole al mayor Lisandro, quien decidió enfocarse en el proceso organizativo *nasa*, la importancia del bastón de mando y los cargos. Llegamos a las preguntas sobre las abejas, pero más allá de un par de maestros que conocen a las abejitas angelitas (*Tetragonisca Angústula*), el resto no reconocía otras abejas.

Esto es muy significativo porque en esa escuela encontramos en la pequeña caminata que hicimos una pequeña construcción, en la cima de un cerrito, con el mayor número de nidos de distintas especies que ha visto. Contamos 12 nidos en los diversos huecos de la construcción hecha de concreto y 3 especies distintas conviviendo ahí, además de tres nidos más en un árbol cercano. Este lugar es, sin duda alguna, un espacio de resguardo para abejas nativas. Eso puede deberse a las condiciones de recuperación ecológica que permiten que haya alimento suficiente, así como un lugar en el que pueden estar y reproducirse tranquilas. Hablamos de marcar los nidos con una tarjeta identificando la especie y características en nuestra siguiente visita. Hicimos una pequeña caminata, hablamos de semillas nativas y sus formas de germinación, sobre las posibilidades de instalar un pequeño vivero de árboles nativos para continuar profundizando el proceso de reverdecimiento de la Escuela y el resguardo.

Tuvimos después una reunión con la Rectora de la institución, Luz Omaira Quilcue y el resto de los maestros. Estaban muy entusiasmados con la visita, con la posibilidad de seguir trabajando con árboles nativos y abejas. También se interesaron mucho con los biofertilizantes. Inmediatamente acordamos fechas para otros talleres y continuar con esas comparticiones más prácticas. Esto sería los primeros días de abril. Más planes frustrados por la pandemia.

### **Tierradentro: Somos Nasa desde que se abrió el camino**



Somos Nasa

Somos hijos del agua y de la estrella.

A partir de la siembra de la semilla humana,

Cuando se sembró el cordón umbilical

Desde que cogió sentido,

Se abrió el camino desde el vientre

Cuando nació  
Cuando empezó a mirar  
Cuando dio los primeros pasos.  
Somos Nasa desde que se abrió el camino,  
Desde el vientre.  
Cuando entregamos y nos entregan el bastón de mando,  
Cuando recorremos el territorio.  
Habitamos desde nuestro ser Nasa,  
Desde nuestra forma de vida:  
Vivir en unidad, en un solo corazón.  
Vivir en armonía y equilibrio,  
Trabajando,  
Abriendo el camino  
Con la tulpa y el bastón.  
Si se acaba el bastón de mando,  
el nasa se acaba. Por eso nunca se acabará el bastón.  
Habitamos con los demás seres de Uma Kiwe,  
Consultando a los mayores  
con nuestro idioma,  
compartiendo lo que conocemos,  
brindando a los espíritus mayores.  
Viene una imagen a la mente de una vida en armonía y equilibrio.  
Porque hay veces que nos llegan la tristeza y el dolor.

Es difícil vivir la vida,  
querer y respetar a la madre tierra.  
Si no tengo esto en la memoria, es que no estoy bien.  
Esto me hace pensar,  
me toca el corazón.  
Una parte de este tejido está hecho por las abejas,  
Vivir en esa armonía para siempre, siguiendo la espiritualidad.  
Las abejas nos muestran el camino:  
Cuidarnos entre nosotros,  
Aprender entre nosotros,  
Andar el territorio.  
Las abejas, los animales también tienen derecho.  
Mientras uno no tumba la reserva, ahí están ellas.  
Manuel Quintín Lame se educó con la naturaleza.  
Ella nos enseña a organizarnos,  
pero nosotros hemos desobedecido.  
Las abejas se nos perdieron de la memoria,  
porque incumplimos los acuerdos con la naturaleza.  
El dinero nos viene acabando.  
Nos hemos equivocado.  
Por eso tenemos que analizar desde la tupa,  
hablar en Nasayuwe,  
empezar con los rituales.

El futuro no está delante de nosotros,

El futuro está detrás. El ser nasa es porque venimos del agua.

El verdadero ser nasa es vivir inter-relacionado con la naturaleza.

Tierradentro, Cauca, marzo de 2020

## Abejas nativas para liberar a la Madre Tierra



*Ilustración 68 Partamona volando en floración*

El despojo territorial y de forma de vida, todo lo que se dice tan sentidamente indican sin duda alguna que se ha sufrido una pérdida de la memoria de las abejas nativas.

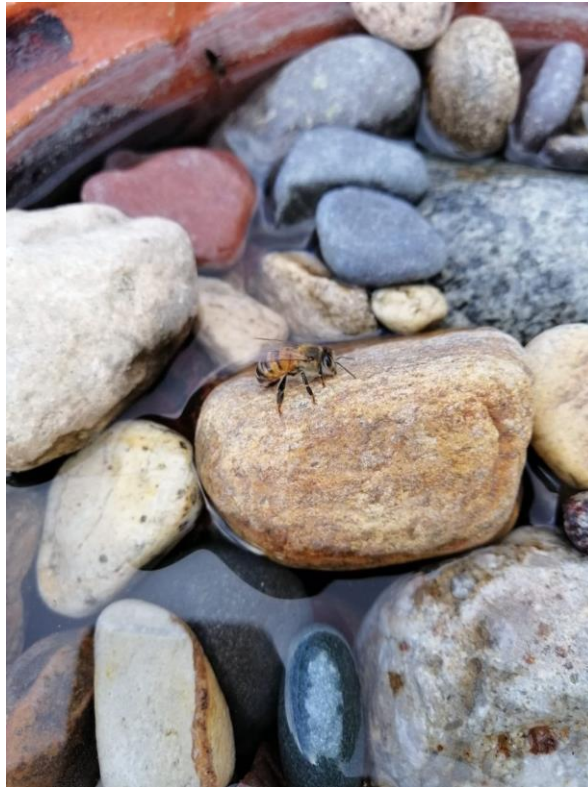
Se alcanzan a nombrar en nasayuwe algunas especies pero poco más. En todo el recorrido, encontré un Liberador que resguarda abejas nativas sin aguijón y recibí noticia de una familia en Tierradentro que vive en una casa de abejas y flores. En ambos casos (como en muchos otros que he conocido en otras partes) llegaron a las abejas nativas después del trabajar con *Apis Mellifera*. Esto quiere decir que son meliponicultores modernos, por llamarles de alguna manera, y que su relación con las nativas parte de una serie de entendimientos que son el resultado de la tecnificación o esclavización de la Apis. Me refiero a una relación productivista, basada en la extracción de miel, la división de colmenas, las cajas tecnificadas y toda una serie de prácticas que actualmente llamamos como Manejo. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, manejar significa:



1. tr. Usar algo con las manos.
2. tr. Usar, utilizar, aunque no sea con las manos.
3. tr. Gobernar los caballos.
4. tr. Gobernar, dirigir. El agente manejó esta pretensión. El criado maneja a su amo. U. t. c.  
prnl. Luciano se manejó bien en este negocio.
5. tr. Am. y Guin. conducir (|| guiar un automóvil).
6. prnl. Moverse con cierta soltura después de haber tenido algún impedimento.

Es decir, utilizar, gobernar, dirigir. Así como cada vez queda más claro cuáles son los efectos de la cría y manejo intensivo de pollos, cerdos y reses en granjas con condiciones de hacinamiento, de esa forma debiéramos entender las consecuencias del manejo intensivo de la apicultura. Es decir, la reproducción de la lógica de la Plantación. Sin embargo, como la crisis de los polinizadores en general y de las abejas en particular (y la atención está puesta sólo en *Apis Mellifera*) es tan grave por su desaparición masiva actualmente, poca atención se presta a las consecuencias de la creciente tecnificación de las prácticas de la apicultura. Todo esto claramente corresponde al *Proyecto de las Cosas del Capitalismo* y la Colonial/Modernidad, en donde las Abejas son simplemente cosas que podemos manejar, domesticar, diseñar a nuestro antojo y conveniencia sin consecuencias. Como si las abejas no fueran, después de todo seres vivos que fueron silvestres algún día. Llegué a estas reflexiones después de volver de Colombia, cuando me di cuenta de que tenía que aprender sobre *Apis Mellifera* para entender cómo funciona la lógica de los apicultores. Tuve la fortuna de tener por maestra a Francis, una mujer oaxaqueña que se relaciona de una manera compasiva con las abejas de la miel. Juntas reflexionamos mucho sobre los métodos de intensificación de la cría y manejo de abejas. Ella recurre a prácticas poco comunes y que algunos consideran como un desperdicio de dinero al alimentar a las abejas con su propia miel de la cosecha anterior, en la época de poca floración en vez de utilizar agua con azúcar, como se hace comúnmente. La diferencia económica entre ambos alimentos es muy grande, pero el azúcar no les hace bien, no tiene nutrientes, vitaminas, proteínas y además, está probablemente contaminado con todo tipo de agrotóxicos empleados en el cultivo de la caña. La miel, en cambio, va mezclada con polen y la diluye en té de plantas medicinales para que no

se enfermen y estén sanas. Cada núcleo tiene también su bebedero con piedras de río que llenamos con agua fresca de manantial, para que beban sobre todo en la época de sequía.



*Ilustración 69 Bebedero de abejas*

Además de esto, Francis cuida un pedazo de bosque para que vivan ahí nidos de abejas salvajes, a las que no se les hace prácticamente ninguna intervención. Ellas son las dueñas de ese bosque y de su destino ahí. Estas prácticas van claramente a contracorriente con muchas otras dentro de la lógica de la intensificación con un enfoque productivista.

Hay ahora un número creciente de estudios que dan cuenta de las consecuencias nefastas de la intensificación tanto en métodos como en el uso de químicos dentro de las colonias de *Apis Mellifera*. Un claro ejemplo de esto es el ácaro *Varroa* que se ha convertido en una gran plaga y amenaza para la *Apis* en todo el mundo:

“La abeja occidental sufre de este ácaro en toda su gama. La apicultura convencional intenta controlar el ácaro mediante el uso de productos químicos en la colmena y otras acciones de los apicultores. Sin embargo, en todo el Reino Unido y en otros lugares, los científicos y los apicultores están descubriendo que, si se les deja en paz, las poblaciones de abejas de la miel

pueden de hecho hacer frente de forma natural al ácaro de la varroa sin necesidad de la interferencia del apicultor.”(«Why Care about Honey Bees?», s. f.)

El *Natural Beekeeping Trust*, organización del Reino Unido aporta aún más datos:

“En lo que respecta a la genética de las abejas, la supresión rutinaria de la reproducción natural de las abejas (por medio de enjambres) en favor de la reproducción artificial se ha practicado durante más de cien años. Las abejas de la miel necesitan la diversidad genética para estar sanas. Si bien las abejas endógamas pueden tener características deseables en cuanto a la producción de miel, dependen de la medicación constante de los apicultores en un intento de mantener su salud. Estos esfuerzos están fracasando claramente ya que las colonias de abejas siguen muriendo en grandes cantidades.”(«Why Care about Honey Bees?», s. f.)

Volver a su entorno salvaje y natural, comprender que no todo es manejable, manipulable. En breve, volver a asumir nuestra verdadera proporción y dimensión, como simples partes de un tejido de vida que hemos roto. Del otro lado está la creciente manipulación y esclavización de la vida toda. Esta es una diapositiva que presentó Silvia Riveiro del Grupo ETC. en la inauguración del XIV Congreso Latinoamericano de Apicultura que se llevó a cabo del 3 al 7 de noviembre de 2020:



Ilustración 70 Presentación de Silvia Riveiro del Grupo ETC.

Para resistir a todo esto, uno de los primeros pasos es desnormalizar la tecnificación de la apicultura. Pensando en las abejas nativas sin aguijón, ¿será que tendrán que recorrer el mismo camino? Es decir, pasar por el camino de la explotación, esclavización, que lleve a la pérdida de diversidad genética, así como sus propias capacidades de defensa en medio de un mundo cada vez más devastado.

En los diversos grupos de Facebook sobre abejas nativas sin aguijón que han surgido particularmente en los últimos meses, es evidente el ímpetu por la tecnificación:



*Ilustración 71 Captura de pantalla de una publicación en el Grupo de Fb Abejas sin Aguijón*

La creciente crisis económica y el discurso por el incremento de formas de ingreso para comunidades rurales han hecho que se abra de manera irreversible la caja de pandora de las abejas nativas sin aguijón, aunque también es claro que existen algunos esfuerzos por difundir buenas prácticas de cuidado y conservación.

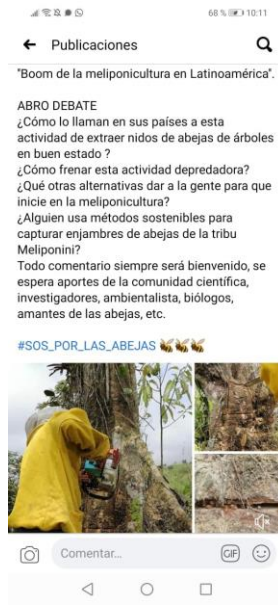


Ilustración 72 Captura de pantalla del mismo grupo Abejas sin Aguijón

El problema es que la pinza que se cierra sobre los territorios es muy amplia: creciente deforestación ligada a megaproyectos extractivos, incendios, creciente urbanización así como las cantidades de agrotóxicos para la agricultura de muerte, así como para el control de cultivos ilícitos hacen que el hogar de las abejas nativas esté desapareciendo junto con ellas mismas. En fin, la expansión de los territorios de devastación.

Es por ello que las caminatas que hicimos y lo que se haga en este territorio de devastación que busca volver a ser otra cosa, se leen desde una perspectiva de liberación, en tanto búsqueda pequeña, humilde de volver a ser con estos seres desde la interrelación.

A parte de las especies ya identificadas en la primera caminata que fueron *Tetragonisca Angústula*, *Xylocopa* y *Eulaema* en el resto de las caminatas pudimos encontrar: *Nannotrigona*, *Scaptotrigona* y una especie no identificada de solitaria. Sin embargo, los lugares que recorrimos están llenos de paradojas y en un primer momento había una gran incertidumbre con respecto a lo que podríamos encontrar. Contrariamente a la creencia popular, el mayor número de diversidad de abejas existe en ecosistemas como el bosque seco y no las selvas húmedas:

“El número de especies de abejas que habitan los bosques secos colombianos es desconocido. Sin embargo, dado que las abejas son más abundantes y diversas en las zonas xéricas que en las regiones húmedas tropicales (Michener 2007), es posible que los bosques secos de Colombia

tengan una diversidad mucho mayor a la esperada en otros ecosistemas del país.” (González, H. Víctor, 2014, p. 222)

Después de más de medio siglo de mantener un cultivo de caña a base de pesticidas y fertilizantes altamente tóxicos, devastar las fuentes de agua y casi acabar con la biodiversidad de esas planicies, desde mi perspectiva es casi milagroso que las abejas nativas sigan existiendo ahí.

### **Tetragonisca Angustula: Doncellita guerrera**

Su supervivencia se puede deber a su resistencia, particularmente en el caso de *Tetragonisca Angustula*, especie reconocida por su *plasticidad*. Es decir, por su capacidad de adaptación al cambio. Precisamente por esta característica, aunada a que es una de las especies que resulta más común su crianza en Colombia y en esa región, decidimos enfocarnos en ella para las casas-invitación.

“Tamaño: 4.4 - 4.7 mm

Al volar deja colgando las patas traseras

Características del nido: Tubo de cera-blanca, curvado hacia arriba. De 5 a 15 guardianas fuera del tubo. Arnold, Noemi et al. Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca, México. “(Arnold Noemí, Aldasoro Maya Miriam, Vázquez Dávila Marco et Zepeda Raquel, 2018, p. 41)

La mayor parte de nidos que encontramos de *Tetragonisca Angustula* estaban a una distancia muy corta de cañavarales. En un caso como a 20 metros. Como el rango de pecoreo de las abejas nativas es de menos de un kilómetro, es fácil adivinar que algunos de sus recursos, por lo menos, el agua puede provenir de una zona con una gran cantidad de agrotóxicos. Por esta razón y hasta no tener la certeza de que su miel no está contaminada, no la recomendaría para su uso medicinal en los ojos, por ejemplo.



*Ilustración 73 Nido en un árbol talado que se encontraba a escasos 20 metros de un cañaveral*

### **Las “casas-invitación” o “nidos-trampa”**

Esto se refiere a la forma en la que proponemos cuidar y reproducir los nidos ya existentes en la región. Uno de los principios aprendidos en la Escuela de Abejas Nativas en cuanto a la meliponicultura es evitar la tentación de mover nidos, particularmente de una región a otra. Esto desorienta mucho a las abejas y atenta contra sus ciclos naturales de reproducción dentro de la red de nidos en las que se encuentran insertas, además de que puede interferir genéticamente con otras especies. Sin embargo, lo principal es que las abejas en los nidos silvestres, en los nidos madre, están reproduciendo y cuidando la vida del bosque por lo que, al sacarlas de ahí para llevarlas a nuestras casas, estamos empobreciendo y debilitando al bosque. En condiciones de tanta vulnerabilidad como las que hay en esta región, esto es lo menos se debe de hacer. Al contrario, lo principal es mejorar la tierra, sembrar más plantas y árboles para que las abejas tengan la posibilidad, los recursos de reproducirse y llegar a la división natural del nido. A este proceso se le conoce como Enjambrazón:

“La multiplicación de las colonias de *T. angustula* inicia con el hallazgo de las abejas exploradores de un nuevo sitio para nidificar, seguidamente se encargarán de limpiar la cavidad; y trasladar el cerumen de la colmena madre para sellar las grietas y construir la piquera. Este aporte, más el préstamo de abejas obreras corresponde al mayor aporte de la colonia madre a la colonia hija. Cantidades mínimas de polen y miel son transportadas desde la colonia madre a la nueva colonia

después de la llegada de la reina virgen. Cerca de 500 a 1000 obreras entran en la nueva colonia, siguiendo una reina virgen. De 2 a 4 días después del vuelo nupcial, la joven reina inicia su postura y las obreras inician el almacenamiento de miel y polen en los potes (van Veen y Sommeijer, 2000).”(Zamora Chacón, Luis, 2015, p. 13)

Lo que se pretende lograr con los nidos trampa o casas invitación es generar las condiciones necesarias para que cuando un nido esté listo para su división, las abejas hagan ahí su nido. De ser el caso, varios meses después de establecido el nido, se puede mantener ahí o bien hacer un trasiego a una caja tecnificada o alguna otra forma de manejo. Esta forma de trabajo también evita la tala de árboles para lo que en realidad tendríamos que nombrar como saqueo de nidos.

“Oliveira et al. (2013) estudiaron nidos trampa con el fin de recoger los enjambres de abejas sin aguijón surgidos espontáneamente en una región de Brasil; se trata de botellas plásticas acondicionadas con tintura de propóleo como atrayente y una cubierta de plástico para oscurecer el interior de la botella; esos autores reportaron éxito en la captura de enjambres de *Tetragonisca angustula*, *Tetragona clavipes* y especies de *Scaptotrigona*.” (Nates Parra, Guiomar, 2016, p. 198)

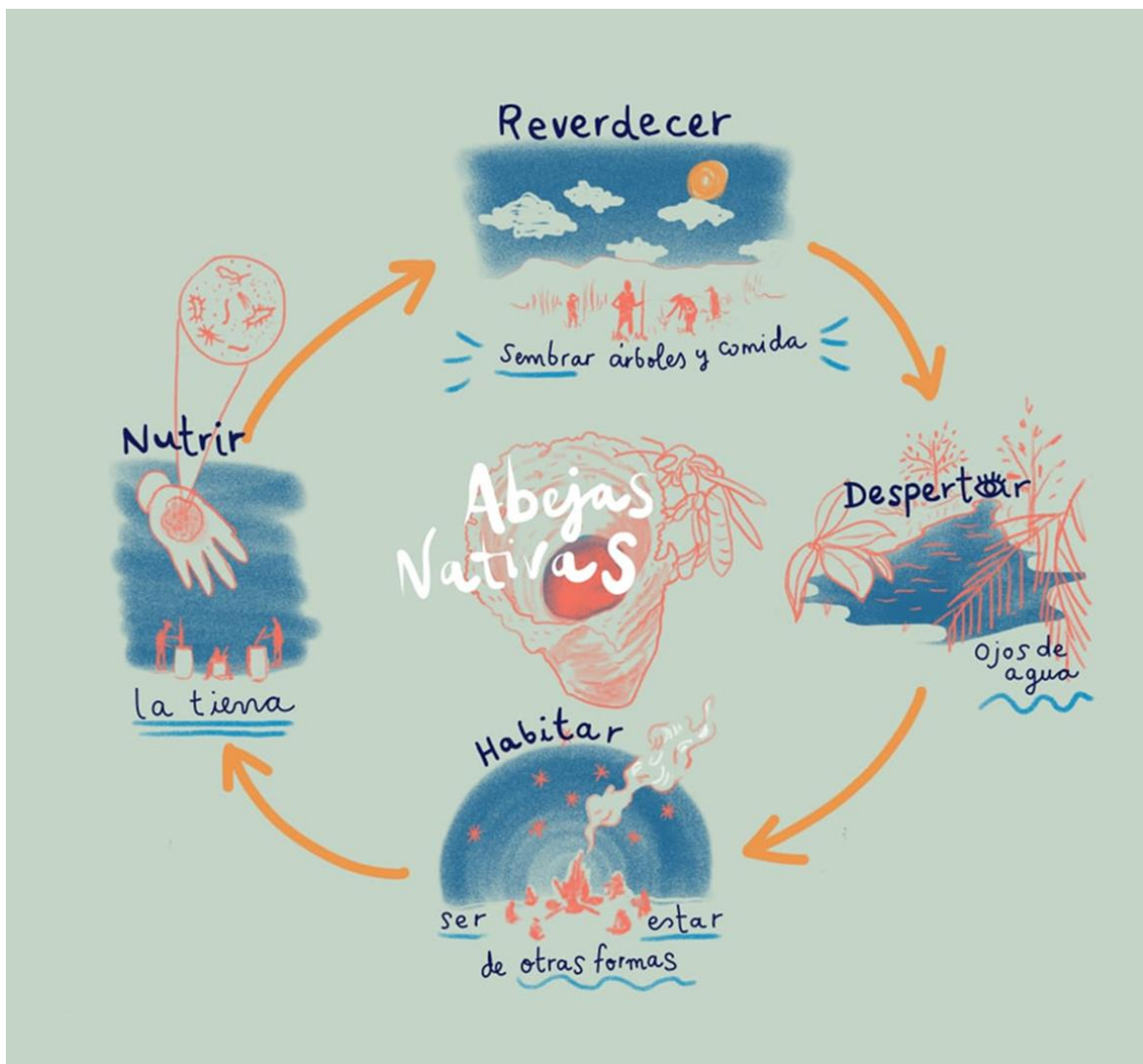
Durante esa primera incursión abejera dejamos cuatro casas invitación y aunque todavía no sabemos cuáles fueron sus resultados hasta el momento, es importante mencionar que este proceso, dependiendo de muchas variables puede requerir de varios meses e incluso un año.

Otro tema que es importante considerar es el de la división de nidos para su reproducción. Si bien ancestralmente algunos pueblos como los mayas y los nahuas ya practicaban la división y prueba de ello es el Códice Trocortésiano o Madrid en el que se incluye esa práctica, considero que actualmente es muy complicado promoverla. Las circunstancias del entorno natural han cambiado enormemente desde entonces, al grado tal de lo que ahora nombramos como territorios de devastación. Si no tenemos la certeza de que las abejas encontrarán recursos suficientes para fortalecer ambos nidos (el nido madre y la hija), lo único que hacemos exponer a ambos a ataques de fóridos, por ejemplo. En lugares tan degradados como estos, la manipulación de los nidos lleva a su deterioro. Vale más confiar en la sabiduría de las abejas, de la fuerza de la colmena para garantizar su propia vida y reproducción. Por eso el trampeo es la mejor alternativa.

Seguirles el vuelo a las abejitas me llevó a encontrarme con el extendido uso de pesticidas y fertilizantes. En el caso de pensar en cómo echarle una ayudadita al proceso de la Madre Tierra



de que regresen la red de relaciones propias del Bosque Seco Tropical, eso pasa necesariamente por pensar en devolverle la fertilidad a una tierra devastada por el cultivo intensivo de caña de azúcar a punta de pesticidas y fertilizantes químicos. Es decir, las abejas van hilando los sueños de reverdecer a partir de sembrar árboles y comida, también viendo que vuelvan los animales del monte, las plantas nativas. Para esto hay que reconstituir la fertilidad de la tierra, volver a nutrirla, lo cual, como veremos más adelante tiene múltiples significados y vertientes. Esto se engarza con el despertar de los ojos de agua para que vuelva a haber vida para plantas y animales. Esta es una práctica que se vuelve cada vez más necesaria...Así como la siembra de agua. Por despertar de los ojos de agua entendemos el cuidado y reforestación de los lugares en los que brota el agua. Nutrir la tierra, alimentarla antes de alimentarnos, entender y apreciar los ciclos del agua necesariamente nos lleva a aprender a habitar, a ser y estar de otras maneras. A despertar la memoria de los vínculos. Hasta allá llega el tejido de las abejitas. Entender todo esto me llevó ya no sólo a pensar en plantas y semillas, sino a la red de vida de la tierra y para esto el primer paso era honrarla, alimentarla para poder alimentarnos.



Forma de Caminar Haciendo: El significado profundo de Nutrir a la Madre Tierra

Pensando en el trabajo realizado y en lo aprendido, surgen muchas reflexiones. Probablemente la primera de ellas es reconocer el granito pequeño con el que uno contribuye, que se suma a los esfuerzos que se han realizado desde hace mucho tiempo por lo que allí nombran, la pervivencia de los pueblos. Están ahí innumerables mayores y mayores, esfuerzos organizativos de toda escala, procesos educativos, de comunicación, etc. A lo largo y ancho del continente y en este caso específico, del pueblo Nasa. Así que primero un poco de humildad y reconocer que estos caminos requieren justamente de perseverancia.

Este es un bello video sobre la siembra en espiral en el que se muestra claramente desde la diferencia ontológica, del ser/estar en el mundo, la concepción de los animales e insectos en el cultivo, por ejemplo:



(Video disponible en: [https://player.vimeo.com/video/124069454?h=51faf56bd0&app\\_id=122963](https://player.vimeo.com/video/124069454?h=51faf56bd0&app_id=122963))

No hay competencia, sino compartir. Los animales no son vistos como plagas, todos tienen derecho a comer y cada planta tiene una forma de ser, “la siembra es una danza, un juego entre personas.”

Algo que también es digno de mención es la asociación particular que se hace con la “raíz de caracolito o desgranadora” y el maíz, para que sea fácil de desgranar y le recuerda la fuerza de lo silvestre.



Ilustración 74 Desgranadera que recuerda lo silvestre (Mayores de Resguardos de Mosoco, Vitoncó, San José y Lame, 2012)

Existen muchas asociaciones de este tipo en nuestros pueblos mesoamericanos y andinos. Aquí lo bello es recordarle la fuerza de lo silvestre, esta concepción que claramente observa lo no domesticado, lo no domado, como fuente de fortaleza. Ahí se van sumando los espacios de interacción dentro de *Uma Kive*.

Re-establecer la red de relaciones del tejido de la tierra implica por principio descolonizar nuestra relación con ella, desaprender lo que la Revolución Verde nos ha enseñado porque como dicen lxs Liberadores: La tierra no aguanta más. Y nosotrxs tampoco. Las enfermedades causadas por los agrotóxicos en el mundo y en el caso específico del Cauca son de una magnitud desastrosa. En Tierradentro, nos contaron que varias personas del Tejido de Salud (los promotores de salud del CRIC que trabajan en territorio) están preocupadas por el número de abortos espontáneos y de bebés que nacen con malformaciones. También hay muchos casos de cáncer, principalmente de estómago. En otro de los esfuerzos para documentar, reflexionar y compartir las prácticas agroecológicas propias, este es un tema que también se menciona:



(Video disponible en: [https://player.vimeo.com/video/396810305?app\\_id=122963](https://player.vimeo.com/video/396810305?app_id=122963))

Va a tomar muchos años, mucha tenacidad, rebeldía y resistencia curarnos de la enfermedad de los agrotóxicos. Es un acto de desalambrar y desalambrarse. Ahí está el cuidado de la red de relaciones de la tierra, pero también la liberación de las semillas, que en Colombia están legisladas con patente. Y ahí están las redes de Guardianes de Semillas, resistiendo, resistiendo. Falta volver a resonar con las hijas del sol, con las abejas nativas y con los demás polinizadores nativos. Es un mirar para atrás para poder caminar hacia adelante. Vuelven a resonar las palabras de la práctica narrativa de Tierradentro con el mayor Ari:

Volver al muy, muy atrás, pero siendo y estando ahora.

Redirigir la mirada, volver a observar.

Escuchar mucho, escuchar de otras percepciones.

Somos muchas generaciones con la pérdida de memoria

porque nos han dicho que todo está resuelto.

No sólo nos han nublado la memoria, sino también el corazón.

“No hay tiempo, no hay tiempo para mirar”.

Recuperar el tiempo del corazón, de la luna, de las estrellas.

Recuperar el tiempo de la tierra es el reconocimiento de temporalidades más amplias, pensando en la historia de larga duración:

"Las fuerzas de formación del suelo son tan efectivas ahora como lo eran cuando la tierra era mucho más joven. El suelo está naciendo hoy en día como lo ha hecho desde los primeros años de la Tierra. Pero el nacimiento del suelo es un proceso lento y laborioso. Según una estimación liberal, sólo una pulgada de suelo tarda el orden de 500 años en formarse; y según una estimación más conservadora, una pulgada de suelo se forma cada 1.000 años. Un suelo completo representa la unión del mundo mineral o inorgánico con el mundo orgánico." (Nardi, 2007, p. 3)

También requiere tener claro que falta todavía muchísimo por saber. De alguna manera la microbiología, por ejemplo, empieza a probar lo que muchas culturas sabían sin usar microscopios:

"La vida sólo puede existir gracias a una intrincada red de relaciones e interconexiones entre todos y cada uno de sus componentes. Una red que, según los descubrimientos científicos más recientes, muestra una complejidad difícil de concebir hasta hace muy poco tiempo por la ciencia convencional. La vida se organizó en la Tierra a partir de la integración de bacterias y virus para formar las células que forman los seres vivos (Margulis y Sagan, 1995; Sandín, 1997; Gupta, 2000; Bell, 2001). Los organismos de los seres vivos son (somos), de hecho, comunidades organizadas de bacterias reguladas mediante la información genética procedente de virus que se han convertido en endógenos (insertados en los genomas) (Sandín, 1997; Villarreal, 2004), pero además todos los seres vivos contienen cifras astronómicas de bacterias y sus virus asociados (fagos) en su interior (Qin et al., 2010), colaborando a funciones como elaboración de vitaminas y aminoácidos que los organismos no pueden producir y en mantener el equilibrio con los existentes en el exterior, entre ellos los que están en la piel, en forma de complejos ecosistemas, también en equilibrio con el entorno (Grice et al., 2009). Un entorno natural y físico en el que las bacterias y virus siguen siendo los componentes mayoritarios, componiendo una biomasa superior a la del mundo animal y vegetal con cifras que se van ampliando a medida que progresan los métodos de obtención de datos (Fuhrman, 1999; Suttle, C. A., 2005; Gewin, 2006; Howard et al., 2006; Lambais et al., 2006; Williamson et al., 2006; Goldenfeld y Woese, 2007; Sandín, 2009) y que constituyen la base de la pirámide trófica marina y terrestre, purifican el agua, reciclan

los productos de deshecho y las sustancias tóxicas, hacen el Nitrógeno de la atmósfera disponible para las plantas, comunican información mediante la “transferencia genética horizontal”... incluso, los derivados de azufre producidos por la actividad de los virus marinos contribuyen a la nucleación de las nubes. Los “microorganismos” conectan el mundo orgánico con el inorgánico, y cada uno de nosotros somos como un ecosistema dentro de otros ecosistemas conectados por una “red de la vida” dentro del gran organismo, realmente vivo, que nos acoge. Todos estos conocimientos no han sido integrados en el “cuerpo teórico” de la concepción dominante de los fenómenos de la vida, sencillamente, porque no se pueden integrar. Porque chocan frontalmente con la visión mecanicista, reduccionista, competitiva e intelectualmente ramplona del darwinismo.”(Sandín, 2010)

Nutrir la tierra es apenas devolverle en pago un poco de lo mucho que nos da. Es recordar la co-producción multiespecie de la naturaleza. O como lo nombran más bellamente en la zona andina, crianza mutua, cuidado recíproco en consonancia con su tiempo.

Nutrir la tierra, ofrendarle, darle de comer es un pago que hacemos en vida, una especie de bocado antes de que ella nos coma a nosotros en esa reciprocidad debida después de que ella nos alimentó y nos hizo carne, huesos, piel para habitarla brevemente.

Nutrir la tierra es vivir con gusto y alegría nuestro paso por ella, para volver a los ciclos. Es recuperar el tiempo del corazón, de la luna, las estrellas, las abejas y la tierra.

## Preparación de abono líquido en la liberación de la Madre Tierra



*Ilustración 75 Elaboración del Biol. Foto de la Minga de Comunicación*

Hoy es 5 de marzo de 2020. En este día de fiesta y resistencia, en que cumplimos cinco años de liberación en La Emperatriz, el sol nos mira brillante. Iniciamos la conversa mientras lxs compañerxs desayunan. Compas de diversos puntos de la liberación y de otros lugares empiezan a llegar para el festejo entre la palabra, la recocha y el baile.

Aprovechamos el aniversario para iniciar el día aprendiendo. Vamos a preparar biofertilizante, un abono líquido de muy fácil preparación. Vamos a llamarle biol. Para ahorrar tiempo.

Abrimos el tema hablando sobre los ingredientes y materiales para preparar el caldo, sí, así como lo leen, vamos a preparar un caldo.

Materiales:

1 caneca de 50 litros con tapa hermética

1 neumático de bici o moto

1 buje o tapón

1 metro de manguera de nivel



1 botella de plástico, de esas de gaseosa

Ingredientes:

- 5 kilos de boñiga de vaca (fresca)
- 5 kilos de miel de purga
- 1 litro de leche de vaca (fresca)
- 25 gramos de levadura
- 5 kilos de ceniza de fogón

La mezcla se basa en echarle agua a la caneca hasta la mitad.

Después le vamos poniendo los ingredientes iniciando con la boñiga, debe de ir despedazada sin residuos de pastos duros o paja.

Luego le agregamos la ceniza (cernida) y fuimos concluyendo agregándole la leche, miel de purga y levadura. Todo ello debe mezclarse hasta que no quede ningún residuo sólido.

No se debe de llenar a tope la caneca, debe de dejarse un espacio de 15 a 20 cm para que funcione como cámara de gases.



*Ilustración 76 Biol terminado y listo para comenzar a burbujear. Foto de la Minga de Comunicación.*

– Hablamos del proceso anaeróbico (sin oxígeno) por el cual debe de fermentarse el caldo. Debe de cerrarse por completo, herméticamente, solo dejando la manguera de nivel atravesando la

tapa de la caneca, para que el gas de la fermentación encuentre salida por este conducto. Así podemos verificar que está ocurriendo la fermentación mediante el burbujeo de la botella con agua, que se amarra en el exterior de la caneca.

– El tiempo de fermentación dura aproximadamente 20 días, y una vez pasado este tiempo puede usarse en una escala de 1 litro de biol por 19 de agua. Con esto podemos rociar tanto las hojas como las raíces, de preferencia por la tarde para evitar su evaporación.

– Recomendaciones: antes de regar las plantas con el caldo, hacer pruebas en una parcela pequeña donde haya varias plantas para observar como reaccionan con este nutriente. Si llegan a resentirse, habría que reducir de un litro a medio litro de caldo por 19 de agua y hacer la misma prueba. Una vez hecha esta prueba y comprobando que las plantas se encuentran fuertes, usaremos esta medida para empezar a nutrir nuestros cultivos y árboles.

Soñamos con alimentar la tierra y recuperar su comunidad diversa de microorganismos que nutren a las plantas con este caldo de minerales y así dar de comer para que todos los seres podamos también comer y vivir. Esto es parte de la campaña para rehabilitar y restablecer en estas tierras liberadas con árboles, plantas, abejas nativas, animales y espíritus que fueron desplazados por el imperio de la caña. Este es el esfuerzo por los seres más pequeños, los microorganismos.

Si hay hongos o enfermedades que afectan a las plantas, la vía está en mirar la tierra, nutrirla para que las plantas estén fuertes y con resistencia gracias a su convivencia con otros organismos.

Estamos pasando por tiempos en los que los agroquímicos nos dan “soluciones” de productividad – cantidad, pero van en contra de la vida, de la diversidad y de las relaciones con toda la comunidad de seres que habitan un territorio.

En nuestras comunidades es frecuente el uso de insumos tóxicos. Desde la liberación de la Madre Tierra estamos dando pasos para abandonar los venenos y los abonos químicos que destruyen la vida.

¿Por qué seguir enriqueciendo a los que nos envenenan con sus proyectos de muerte (Monsanto, Syngenta, Du Pont) si todo nos lo da la Madre Tierra? Esta transición de recuperar lo que somos y lo que podemos ser, requiere tiempo, cariño, esfuerzo. Hoy celebramos la liberación de la vida, de la Tierra, ofrendándole y dándole de comer primero.

(Minga de Comunicación del Proceso de Liberación de la Madre Tierra, 2020)

Repetimos este mismo compartir en otros dos puntos en los siguientes días. También hablábamos sobre abejas nativas en donde todavía no lo habíamos hecho. Volvimos a revisar el proceso de fermentación y avanzaba lentamente, pero bien. Ahí aprendimos que las cantidades de levadura en la receta varían de acuerdo con su fuerza, que cambia de acuerdo con el lugar y la marca. Con el paso del tiempo, burbujeaba. Alcanzamos a utilizar un poco del biol en una huerta antes de que la pandemia y el confinamiento llegaran a nosotrxs, cuando escuchábamos apenas sobre el virus esparciéndose por Europa. Ahí se quedó truncado ese proceso, hasta ahí avanzamos en ese momento en el esfuerzo de contribuir a nutrir a la tierra.

El tiempo me permite ahora avanzar más en estos aprendizajes. Después de estos experimentos con bioles, bokashis y sulfocalcios, comencé a aprender sobre la red de vida de la tierra (*Soil Food Web*) gracias a las enseñanzas del Dr. Ron Nigh. Vislumbro la complejidad de relaciones de hongos, bacterias, virus, protozoarios, nemátodos y demás seres que hacen de la tierra una red viva de relaciones. Entiendo ahora que nutrirla significa fomentar justamente ese equilibrio de seres, de relaciones y no un simple juego de añadir o quitar nitrógeno, fósforo u otros nutrientes. Es un equilibrio complejo del cual entendemos todavía poco y que gira en torno a las distintas etapas de sucesión de seres, hongos y plantas, mismas que a su vez irán desarrollándose a partir del intercambio de nutrientes disponibles gracias a esa red de relaciones. Una red, una cadena, una espiral de espirales.

## 5. Hacia una ecología para desalambrrar-nos con la Madre Tierra



La orientación que nos da la Madre Tierra,

nace del sentir Nasa,

del caminar.

Porque todo comunica.

Volver a reflexionar es parte de la orientación,

No podemos dejarla sola a ella, porque es nuestra madre.

Nos orientan el trueno, el rayo, el agua.

Sentir que eres parte también,

que tienes que escuchar,

que tienes que sentir día a día

para darte cuenta de que uno no vino sólo a ocupar un espacio.

Esa es una manera de ir caminando en esa orientación tan bonita que nos da la Madre Tierra.

Otra orientación es el alimento que nos ofrece,

el alimento que nace sano,

el alimento que nos nutre también nos enseña.

La Madre Tierra nos ha llamado al respeto.

Si hoy la liberamos es para el servicio y para el cuidado.

A veces nos perdemos porque olvidamos lo propio,  
pero hay que recordarlo.

La Madre Tierra nos convoca a todos los seres,  
ella nos convoca porque está ardiendo.

Somos un solo ser,  
nos convoca a que estemos unidos siempre.

Cuando uno se conecta a un territorio,  
ahí se le brinda la existencia.

Pero la tierra también reclama cosas,  
un equilibrio mínimo.

Acá, en la Liberación, los animales van volviendo,  
el agua se va limpiando,  
los alimentos cogen fuerza que luego nos brindan.

Cuando uno lo mira desde el corazón, se siente.

Este es un proceso de lucha y resistencia,  
con la sabiduría de las plantas medicinales, las abuelas,  
y las palabras de las mayores, los mayores,  
también de los espíritus.

Son los que enseñan que uno va caminando bien,

muestran que la tierra y la comida son parte de la vida.

Uno piensa en los hijos, en lo que les va a dejar.

La misma Madre Tierra le enseña a uno que la riqueza,

está en los nidos,

está en el patio.

Y es ella la que está luchando,

cuando se corta la caña,

crece el pasto, luego viene el rastrojo,

después a los 25 años va brotando el bosque.

Poco a poco va regresando el equilibrio.

“Déjenme ser lo que soy,

que yo puedo ser”.

Liberarse es volverse animalito,

montarse en el ritmo de la Madre Tierra.

Sentir una dulzura, una alegría en el corazón.

Volver a creer en la palabra, en su fuerza.

La lucha nos toca seguirla sintiendo,

llevarla siempre en la sangre.

Reflexionar, sentir,

porque si algo vamos a dejar es la lucha que nos convoca hoy en día.

Este proceso que hemos ido aprendiendo, conociendo,

para estar en armonía con Uma Kiwe.

Hoy estamos aquí, para seguir aprendiendo,

ha sido hermoso compartir experiencias.

Sabemos que hemos vivido alegrías y tristezas en este caminar,

y ahí vamos.

El sol que siempre nos ilumina,

mientras no se apague sabrá que

estaremos defendiendo a Kwesh Uma Kiwe.

Para hablar desde el corazón no es necesario mucho.

Así como también para volver a ombligarse con la Madre Tierra.

Hablamos de los desombligados, los que su ombligo fue a dar a un basurero o a la incineradora,

porque nacieron en la ciudad y así se trata allá a lo que a uno lo conecta.

Pero decimos que cualquier persona que nació en la ciudad, si hubiera nacido en el monte, en las montañas, en la selva tendría la misma capacidad.

No es privilegio de unas pocas personas.

Es el lugar donde a uno le tocó crecer.

Si uno nació en la ciudad, creció en la ciudad,

también puede volver a ombligarse, también puede volver a conectarse con la Madre Tierra,

a sentir las señas, a sentir la vibración de la Madre Tierra.

Es una elección: Si uno quiere seguir desombligado o si uno quiere caminar hacia conectarse otra vez con la Madre Tierra.

¿Cómo vuelve uno a ombligarse?

Volver a sentir por qué es que uno está en este espacio.

Volver a fortalecer,

Volver a creer en la palabra,

volver a creer en uno mismo.

Proyectarse en la vida sabrosa,

Porque a eso convoca la Madre Tierra.

Respetar a los seres que ya no están,

no en este espacio.

Ella nos vuelve a acoger en su seno para que desde otro espacio sigamos orientando.

Cuando ella nos reclama, nos recibe con un abrazo.

Ahí dejan muchas raíces que se convierten en reflexión, justamente en una orientación para los que siguen.

No hay que tener miedo, hay que empezar a sentir y volver a creer en uno mismo.

Esa vida buena, sabrosa, descondicionada,

que no nos dé miedo.

A pesar de los azotes, ella, nuestra Madre no nos suelta nunca. Siempre nos acoge.

Por eso debemos controlar el miedo nosotros,

no dejar que el miedo nos controle.

Recoger, recordar y reconocer nuestra propia historia.

La palabra de las mayores y mayores.

Como tejer el chumbe, como volver a unir esas fuerzas y en cada tejido, en cada puntada,

está el caminar: El yij, el yinyij, el camino al sol.

Hablar con los mayores alrededor del fuego.

Esa es la fortaleza para empezar nuestra liberación desde el ombligo, desde el fuego.

Regresar a casa,



eso es lo que estamos haciendo.

Regresar y ombligarse es el proceso de la liberación.

Vivir armoniosamente con todos los seres

en el sentir de las aves.

Si no soñamos, no sentimos.

Hay que dejar algo orientado para las nuevas generaciones.

Ese es el legado

Recoger la seña y volver a casa

Eso es.

Acá luchar,

ombligarnos es volver a casa.

El sistema nos llevó a la boca del capitalismo

pero tiene mal aliento

y nosotros vamos de vuelta a ser Nasa.

A esto le llamamos *Wet wet fxczinzie*

Acciones concretas.

Cada lugar, cada rincón del mundo tiene sus formas.

Los seres humanos tenemos el papel más pequeñito

Si nos conectamos a esa lucha de manera humilde

a esa lucha que está dando la Madre Tierra,

eso es volver a ombligarnos.

Proceso de Liberación de la Madre Tierra, abril de 2021

Estas palabras, este sentir, son de alguna manera el inicio y el punto de llegada en esta espiral. Son el precioso destilado en palabra florida, sencilla, caminada de lo que podríamos llamar presuntuosamente una ecología para desalambrar a la Madre Tierra (y desalambrarnos a nosotrxs mismxs al ombligarnos en ella). No pretendo hacer una interpretación o un análisis racional de estas palabras porque creo que eso sería atentar contra su potencia poética y luminosa. Simplemente diré también desde mi sentir lo que me toca y me resuena:

La orientación que nos da la Madre Tierra,

nace del sentir Nasa,

del caminar.

Primero está la búsqueda de sentido y el preguntar a este ser que nos contiene y nos da vida, *Gaia, Uma Kive, Pachamama*, Madre Tierra. No partimos de una reflexión ideológica, ni filosófica aunque claramente hay una ancla, una raíz que es el sentir y el caminar Nasa. Orientar, reflexionar (un verbo que aparecerá en repetidas ocasiones más adelante), sentir y caminar a partir de la pregunta, del cateo. Todo desde una forma de ser que reivindica una ancestralidad específica, pero que, como hemos visto ya, se abre a otras posibilidades. Es un sentir, un reflexionar para caminar, para hacer.

*Porque todo comunica*

Si todo comunica, ¿cómo es que no escuchamos o no entendemos lo que se nos dice? Esto es un volver al reconocimiento no sólo de la integralidad e interconexión, sino también al tema del lenguaje y la comunicación. La percepción sensorial abierta, el cuidado y otra vez el sentir, es volver a habitar esta tierra. De alguna manera es la búsqueda de la armonía de la que hablaba Humberto Maturana en varias de sus obras, pero de manera particular en una de sus últimas entrevistas antes de su fallecimiento en 2021 (Ladera Sur/Aldea Nativa, s. f.). Reflexionar y orientar a partir de escuchar y entender que todo comunica se vuelven actos dentro de una temporalidad amplia, una forma de transmitir también intergeneracional. Es hablar con los mayores, alrededor del fuego.

La espiritualidad es también el camino y hemos de recordar que justamente la Madre Tierra no nos suelta, a ella volveremos inevitablemente y nos recibirá en un abrazo.

Se vuelve necesario pasar de la mera metáfora biológica y ecológica a la de lo simbólico-poético que alcanza a vislumbrar lo cosmogónico:

"Nuestra conexión con otros seres se produce en un nivel más profundo: se trata de principios básicos de intercambio -separación-en-unidad, nacimiento-muerte- que no son ni exclusivamente humanos ni exclusivamente naturales, y que no son sólo naturales ni sólo culturales, sino que forman la posibilidad de la forma viva como tal, los meandros del tiempo sobre la faz de la eternidad... La verdad del mundo no se revela de forma lineal-lógica sino en un medio simbólico-poético, y sólo esto puede aportar una comprensión profunda y una pauta social práctica. La comprensión poética significa no tomar siempre las cosas como valores útiles de primera mano, sino ver el panorama más amplio, en el que cada pérdida se contrarresta con un nacimiento en otro lugar y en otro tiempo", (Weber, Andreas, 2016, p. 155)

Así se plantea la alternativa del arte de habitar temporalmente la piel del otro a través de estados elevados de conciencia, algo que se manifiesta en los conocimientos ancestrales que no tienden a la separación de formas de conocer y experimentar.

A partir de este camino marcado, en ese afán por continuar sentipensando qué significa esto de desalambra-ros, se encuentran aportes a manera de cuentas en un collar. Cada una, unidad de sentido que se engarza con la siguiente y que son el resultado de aprendizajes y encuentros. Pequeñas cuentas que no buscan ser un formulario o un programa, sino simplemente luces que puedan alumbrar un poquito del sentipensar y de los haceres. No son conclusiones porque este no es un camino que se concluye, ni pretendo argumentar que estos son mis resultados. Simplemente se trata de las cuentas amplias, lo que puedo compartir de estos vuelos, lo que aprendí en ellos y lo que vislumbro gracias a tantos compartires.



Ilustración 77 Imagen de redes desde el Paro Nacional, Colombia. Mayo de 2021.

Los territorios devastados tienen en común el despojo a través de procesos de violencia sistémica y sistemática que tejen entramados de ausencias. Una muestra del 2021: En el paro nacional de Colombia en cuestión de unos cuantos meses, se habla de cerca de casi 400 desaparecidos y decenas de asesinados <sup>12</sup>. Las cifras no son, ni serán confiables, pero tampoco se trata de intentar de cuantificar solamente el daño, dolor, la ruptura que esto hace a una sociedad. Pruebas de la tortura a manos del ESMAD salieron a la luz pública, así como incontables videos y fotos que muestran cómo abren fuego contra los manifestantes. En el Río Cauca aparecieron cuerpos enteros y desmembrados de algunos de los desaparecidos. Esos ríos, como el Río Magdalena, han arrastrado cuerpos de la guerra desde hace décadas, como una macabra forma de instaurar el terror, la desesperanza, la *devastación*.

Y es la devastación avanza en este momento en nuestro planeta como si fuera una gran mancha, una neblina pernicioso y oscura. En algunos lugares se siente y se vive más que en otros. La normalización de esta devastación también se ha instalado en nuestros imaginarios y formas de habitar. Nos sumergimos cada vez más en sociedades polarizadas, adormecidas, desinformadas y en las que la violencia, la devastación y las ausencias están profundamente normalizadas.

La extinción, con sus diversas manifestaciones, continúa. Hay quienes piensan que los monocultivos no son devastadores porque finalmente, pues se ve *verde*. Hay quienes creen que puede existir una minería sustentable. Lo que no puede ocultarse es la violencia de esta ola que

---

<sup>12</sup> <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/paro-nacional-problema-de-que-cifras-de-desaparecidos-sean-disimiles-586808> (Accesado el 10 de septiembre de 2021)

“*viene a raspar la olla*” y a acabar con lo que queda. Paralelamente a este proceso, observamos que la concentración de tierras no ha hecho sino aumentar en todo el mundo:

“Aunque las pautas de desigualdad de la tierra varían considerablemente de una región a otra, en todo momento se observa una pauta constante de concentración parcelaria. Después de 1980, en todas las regiones, la concentración de tierras ha aumentado considerablemente (América del Norte, Europa, Asia y el Pacífico) o se está invirtiendo una tendencia decreciente (África y América Latina).” (Anseeuw, Ward & Baldinelli, Giulia Maria, 2021, p. 38)

Este patrón no ha hecho sino incrementarse a partir de la pandemia y ha vuelto aún más visible, abierta e intensa la violencia necesaria para el despojo:

“El acaparamiento de tierras y los desalojos forzosos se han documentado en el contexto de la COVID-19 (ILC, 2020), lo que exacerba las desigualdades en materia de tierras y de derechos sobre la tierra, en particular en las sociedades que están fuertemente vigiladas.” (Anseeuw, Ward & Baldinelli, Giulia Maria, 2021, p. 31)

La inmaterialidad imaginada en la que vivimos, esta ficción que quieren imponer a partir del mundo virtual particularmente a partir de la pandemia del Covid-19 pretende hacernos creer que la tierra no es importante ya, que el *bitcoin* y la exploración de Marte nos están llevando a otra era. En realidad, la mayoría de los conflictos y violencias que hay hoy día siguen siendo por tierra. Lo que hay arriba de ella, en sus entrañas, lo que la habita o sus posibilidades futuras (en el caso de la especulación). Uno de los principales “dueños” del mundo, Bill Gates no ha parado de “invertir” en tierra. De hecho, se estima que el tercer hombre más rico del mundo tiene aproximadamente 97933.925422 hectáreas (242,000 acres) en Estados Unidos y eso lo convierte en el latifundista más grande de ese país. Así que el magnate del software, la virtualidad y la tecnología está invirtiendo en tierra.

Este latifundismo del fin del mundo, de la hiperconcentración de tierra y riqueza, tiene su contraparte en la destrucción del tejido de la vida a partir de distintas violencias. Una de ellas es lo que acá nombraremos como el *entramado de ausencias*. Este entramado tiene distintas temporalidades y es un campo de disputa material, simbólico, emocional y espiritual. Llevado a su extremo representa la muerte social y natural generando territorios devastados.

Es también una crítica a la forma en la que la modernidad gestiona la destrucción a partir de una serie de parámetros en los que por más que intente presentarse como incluyente, no deja de

partir de su propia ontología que debe, por fuerza, dismantelar y anular otras, como las de los pueblos indígenas:

“Volvemos a las justificaciones que los distintos agentes de la modernidad (gobiernos, empresas, ecologistas) esgrimen para anular las reivindicaciones de los pueblos indígenas: no podemos detener el progreso y el bien mayor en nombre del respeto a unas creencias culturales pintorescas, quizá adorables y románticas, pero en última instancia irreales. Los bosques son madera, reservas genéticas, petróleo y agua; las montañas son rocas y minerales valiosos; todas estas son cosas que pueden convertirse en mercancías para el crecimiento de la economía. Sin duda, los ecologistas intervendrán y dirán: *"Bueno, la ciencia de la ecología nos dice que se trata de ecosistemas delicados que no se pueden destruir sin consecuencias"*. *"No hay problema"*, se responderá, *"dejemos que los ecologistas evalúen el impacto ambiental y determinen exactamente cuánto y de qué manera podemos extraer recursos de la tierra sin destruirla por completo. Tal vez incluso podamos preservar algunos focos de biodiversidad para el beneficio y el disfrute estético de la humanidad"*. Ahora, en este punto, la conversación ya no involucra a los pueblos indígenas; ahora es una conversación entre los miembros de la tribu de los modernos que utilizan su único protocolo razonable para determinar cómo tratar a la naturaleza: utilizan la ciencia universal. ¿Parientes no humanos? ¿Espíritus? ¿Ancestros? Eso no entra en el ámbito de la ciencia, no son reales, son fabricaciones humanas y, por tanto, entran en el dominio de la cultura. (Blaser, Mario, 2013, p. 18)

No será a través de la razón y sus quimeras que lograremos entender, dialogar o emparentar con lo no humano. En este proceso de mercantilización de lo vivo y lo no vivo, más allá de las manifestaciones de impacto ambiental y la planeación de los focos de biodiversidad o de los estéticos jardines de polinizadores que pueden quedar en las orillas de supercarreteras o suburbios, se genera la devastación a partir de las ausencias forzadas.

En la larga lista de defensorxs del territorio que han sido asesinados en México y Colombia, resalta no sólo la impunidad, sino también el involucramiento de grupos criminales cercanos (operadores, pues) de grupos de poder en esas regiones. La explotación de los recursos naturales, llámese minería, extracción de petróleo, madera, generación de energía (eólica o de represas), monocultivos de ilícitos o no (ahí está el famoso caso del aguacate hass en Michoacán), aparece acompañada de estos grupos armados que siembran muerte y terror. Estos territorios en proceso de devastación son territorios en disputa a sangre y fuego.

Lo que aquí se presenta no es, ni intenta ser, exhaustivo. El mundo con todos sus territorios que lo componen está lleno de sutilezas, de mil y un diferencias. La devastación y el entramado de ausencias no son la excepción. Lo que aquí hago es nombrar una forma de entender y dar sentido a lo que este trabajo y otras experiencias, tanto personales como colectivas, muestran. Es decir, presento una búsqueda de sentido.

*Entramado de Ausencias: Romper el tejido de vida de la tierra y el diálogo múltiple*



(Video disponible en la liga: [https://player.vimeo.com/video/352364664?app\\_id=122963](https://player.vimeo.com/video/352364664?app_id=122963))

*“6 de diciembre de 1991 La masacre del Nilo*

*“A nuestras sociedades, comunidades en el contexto latinoamericano, pero particularmente en Colombia, las han enseñado a tener terror, a respetar el miedo como algo que no se puede descartar, a no protestar, a no expresar lo que nosotros pensamos y sentimos. No tenemos miedo. Tenemos miedo es de la extinción de nuestras culturas, de nuestros pueblos.” Voz en Memoria Viva (Rodríguez, Martha, 1992)*

De alguna manera, hablar de ausencia siempre evoca al olvido. Ambas, ausencia y olvido, pero principalmente olvido, el dejar de ser en el tiempo y que ya nadie guarde ninguna memoria, ningún recuerdo, es el borramiento último. Ese vacío enorme no puede sino generar miedo. Generar un entramado de ausencias con el hilo conductor del olvido y la cosificación son la clave para romper con el arraigo. Por arraigo entiendo vínculos específicos, relaciones subjetivas y afectivas que desarrollamos y transmitimos, que generan identidad y dignidad.

Cosificación y equiparación de todo con todo porque todo da igual. Un árbol es cualquier árbol, aunque lo nombremos y lo cataloguemos, si no nos enlazamos, nos enredamos en su especificidad, puede terminar siendo una cosa.

Un claro ejemplo de esto surge en el *Tejido de voz colectiva: Lo que nos duele desde el corazón de abeja nativa en nuestros territorios*, cuando una voz de Tabasco habla de un árbol, un samán:

“Un samán que había sembrado mi abuelo. No lo quería tumbar porque era casa de los monos, pero como abarcaba una inmensidad y había que poner más arboles...Lo tumbaron.”

Algunas mujeres de Catemaco, al escuchar estas palabras, comentaron: “Imagínate si tumbaron el árbol del abuelo, la casa de los monos... ¿Qué no harán ahora con esos arbolitos que no duran nada de *Sembrando Vida*?” Con ese árbol no cortaban solamente el legado del abuelo y la casa de los monos, sino parte del arraigo<sup>13</sup> que tienen en esa tierra. Ahí se generaba una ausencia, la ausencia física del árbol, junto con su red de relaciones: los monos, las aves y todos los seres que vivían y convivían en ese árbol, además de las manos, sueños e intenciones del abuelo que lo sembró. Pronto ya no quedará ni la ausencia del árbol, es decir, el recuerdo de que todo eso existió allí. Si acaso quedarán esas palabras vertidas acá y se va volviendo todo más fácil, más *tumbable*, más desechable.

La Colonial/Modernidad lo ha vuelto todo desechable.

La Colonial/Modernidad lo ha vuelto todo desechable. Un árbol, una planta, una piedra, un cerro, una abeja, una persona pueden volverse perfectamente intercambiables. Son cualquiera. No sólo se trata de perder la capacidad de nombrarlas en su especificidad (más allá de la clasificación categorial de Linneo), apreciarlas, de distinguir su grandeza, importancia, particularidad, pero sobre todo, su relación vinculante. El entramado de ausencias es, fundamentalmente, el olvido, la desmemoria de los vínculos.

En un mundo habitado y en diálogo con lo que vemos y no vemos, una serie de prácticas cotidianas, calendáricas refuerzan constantemente esos vínculos. Cuando nos “olvidamos” de los desaparecidos, cuando dejamos de nombrarlos, de esperarlos, no hay una resignación, sino que aceptamos su borramiento del mundo. Esa es una parte fundamental de estos territorios de

---

<sup>13</sup> Esta idea del arraigo y su destrucción fue expuesta por Rita Segato en el Congreso Homenaje a Aníbal Quijano que tuvo lugar en Lima, Perú en mayo de 2019.



devastación que habitamos: Llega un momento en el que se vuelve tan doloroso atestiguar esas ausencias, que otras ausencias “menores” de seres no humanos, dejan de ser tan dolorosas. O más bien, se entrelazan, se vuelven una maraña de exilios múltiples y llantos que no alcanzan a ser llorados. Se borran las formas de habitar, de ubicarse en ese espacio y relacionarse con él, cambian y muchas veces se reducen las formas de caminarlo y por tanto, de entenderlo. Aparecen las cercas y los letreros de “prohibido el paso, propiedad privada”, las advertencias de “Pase bajo su propio riesgo”, los toques de queda, los lugares fantasmales por sus múltiples ausencias y abandonos. Antes de eso o al mismo tiempo desaparecen, amedrentan o asesinan a quienes se oponen a tanta ausencia y así terminan sumando la propia. Hay una muy clara relación existente entre esa mancha devoradora de tierras, esa concentración latifundista que avanza imparable dejando territorios devastados y el entramado de ausencias. Algunos lo nombran un monstruo que tiende sus tentáculos materiales a veces tan a la vista, que pasan desapercibidos porque también están dentro de nosotros:

“Este Sistema Mundial -este sistema industrial tecno-capitalista- es de hecho un monstruo, y rindiendo homenaje a Max Weber (1992 [1930]), es un espíritu que se manifiesta a través de minas, plantaciones, hormigón, acero y cables de fibra óptica. El espíritu instala el poder, pero "nadie lo ve porque está a la vista, todo el tiempo, en la forma de una línea de alta tensión, una autopista, una rotonda, un supermercado o un programa informático", escribe *El Comité Invisible* (2015: 84). Sin embargo, si este poder está oculto, "lo está como un sistema de alcantarillado, un cable submarino, una línea de fibra óptica que recorre la longitud de un ferrocarril o un centro de datos en medio de un bosque. El poder es la organización misma de este mundo, este mundo diseñado, configurado y propuesto", (Dunlap, Alexander & Jakobsen, Jostein, 2020, pp. 19-20)

Este poder que reorganiza al mundo es un mundo de dueños y de cercas. Las cercas, los cercamientos son indispensables para la consolidación de ese poder.

### **Un mundo de dueños y de cercas**

*Somos los dueños y nuestras cercas son nuestros títulos.*

Ricardo Holguín, dueño de la hacienda Perico Negro  
en (Taussig, Michael, 1980, *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, p. 112)

Es necesario entender estas cercas en una dimensión amplia: Primero están las muy materiales cercas que dividen porciones de tierra en propiedad privada, misma que se está concentrando de manera brutal como hemos visto arriba. Están también las cercas que dividen naciones, es decir, las fronteras. Los muros que contienen a los de adentro para evitar que lleguen los de afuera. Estas son las fronteras de México y Estados Unidos con su reciente instalación de otras *cercas* en la frontera sur de México. También las que dividen a África de Europa, y de Palestina e Israel. Todas estas fronteras en disputa constante para ser impuestas, pero también burladas. Estas cercas, huelga decirlo, se han vuelto también inmateriales, ocupando el complejo tinglado de la raza.

El cercamiento, llevado al modelo de producción, ha producido aberraciones como lo son las granjas masivas y las plantaciones de monocultivos. Aquí claramente incluimos el modelo depredador de los miles de colonias de abejas para la producción de miel, así como las que son transportadas para la polinización de monocultivos gigantes.

El Complejo Carcelario Industrial, en tanto sistema que utiliza la vigilancia policial, criminalización de sectores racializados y económicamente oprimidos, así como el monitoreo y finalmente el encarcelamiento o la muerte como forma de producción y también de control cuya lógica, está en plena expansión. No pretendo aquí explicar cómo funciona la lógica de *Vigilar y Castigar* que tan magistralmente ha sido expuesta previamente sino, simplemente mostrar cómo esta lógica de las cercas y los dueños no ha hecho sino crecer en el último siglo aunque como han mostrado Silvia Federici (2004, 2013) y Moore (2015), el cercamiento de los comunes (*enclosure of the commons*) está justamente en la base de la arquitectura del capitalismo y por tanto del mundo colonial-moderno.

El Estado debe también ser visto como un cercamiento y posterior borramiento de la diversidad de pueblos originarios y no originarios.

“La existencia de un par de centenares de Estados en el mundo choca con una realidad: la existencia de miles y miles de naciones que quedaron encapsuladas dentro de esos doscientos Estados. El pueblo ainu de Japón, el pueblo sami que habita en Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia, y el pueblo mixe en Oaxaca son considerados pueblos indígenas a pesar de ser naciones distintas entre sí y de tener experiencias históricas más que contrastantes. Los une un rasgo bajo la categoría “indígena”: el hecho de no haber conformado su propio Estado, el hecho de haber

quedado encapsulados dentro de otros Estados. Aún más: estos Estados construyeron prácticas y narrativas homogeneizantes que niegan la existencia misma de otras naciones, naciones con lengua, territorio y pasado en común.” (Yasnaya, Elena A. Gil, 2018, p. 9)

Es sabido de muchos pueblos, de muchas naciones, que quedaron atravesadas por estas cercas. Es decir que fueron divididas, partidas por las cercas impuestas por los Estados. Pienso, por ejemplo, en los pueblos nómadas del llamado *Cuerno de África*, esa región hoy compuesta por Sudan, Somalia, Somaliland, Eritrea y Etiopía. En un contexto árido, estos pueblos estaban acostumbrados a vivir siguiendo las nubes junto con sus animales. La forma más sabia de vivir en un lugar con escasa lluvia. Llegaron las cercas, los Estados y con ellas la muerte decretada para su forma de vida ancestral. Llegaron juntas el afán por sedentarizarlos, la hambruna y la *civilización*.

En pleno siglo XXI las cercas se han sofisticado. El cercamiento físico, llevado al extremo, se parece mucho a las medidas de confinamiento y vigilancia extrema que se han impuesto en muchos países. No pretendo aquí argumentar si esta medida sanitaria era necesaria o no. Lo que sí está resultando cada vez más aparente es su conveniencia para la expansión de este proyecto de *dueños y cercas*.

En este sentido es también fundamental que entendamos que el cercamiento dentro de las formas de producir conocimiento y de su validación, las patentes, la biotecnología, la super especialización dentro de las ciencias y la academia son parte de este proyecto expandido hasta unos límites no soñados previamente.

Por eso no debemos olvidar que todo esto, dentro del encarcelamiento de personas, animales, plantas, subjetividades comienza con el cercamiento de la tierra.

“Esto, podemos aventurar, está en consonancia con los estudios sobre el genocidio colonial que sitúan tres fases no deterministas: (1) confrontación inicial (o invasión); (2) período de encarcelamiento (desplazamiento/reasentamiento); y (3) asimilación que subyace a la formación del Estado. El período de asimilación, sin embargo, tiende a basarse en la atracción, el encanto y la autoconvencimiento como principios vinculantes (véase Dunlap 2018a).” (Dunlap, Alexander & Correa Arce, Martín, 2021, p. 24)

Es decir, en la última fase hay un proceso bastante significativo de control de subjetividades. Esto caracteriza el último momento del borramiento, la última puntada del entramado de

ausencias. Cuando ya ni siquiera se recuerda lo que existía allí, los humanos y no humanos que no estarán más ahí... Cuando hasta los espíritus se han ido, se han vaciado.

Ese, para mí, es el significado profundo de “*Vienen a raspar la olla*” como dicen lxs liberadorxs de la Madre Tierra. Es decir, en este mundo de dueños y cercas, vienen por lo que queda, pero sobre todo por las selvas, bosques y desiertos que quedan, por los *indivisos*, los remanentes de tierras comunales y también por las prácticas cotidianas que recuerden que existen otras formas de habitar, que evitan cotidianamente que sigan aumentando las ausencias y por tanto la devastación.

En el caso de México, en el sur, la pinza que se está ejerciendo tiene tres frentes: Tren Maya, Sembrando Vida y el Corredor Transistmico.

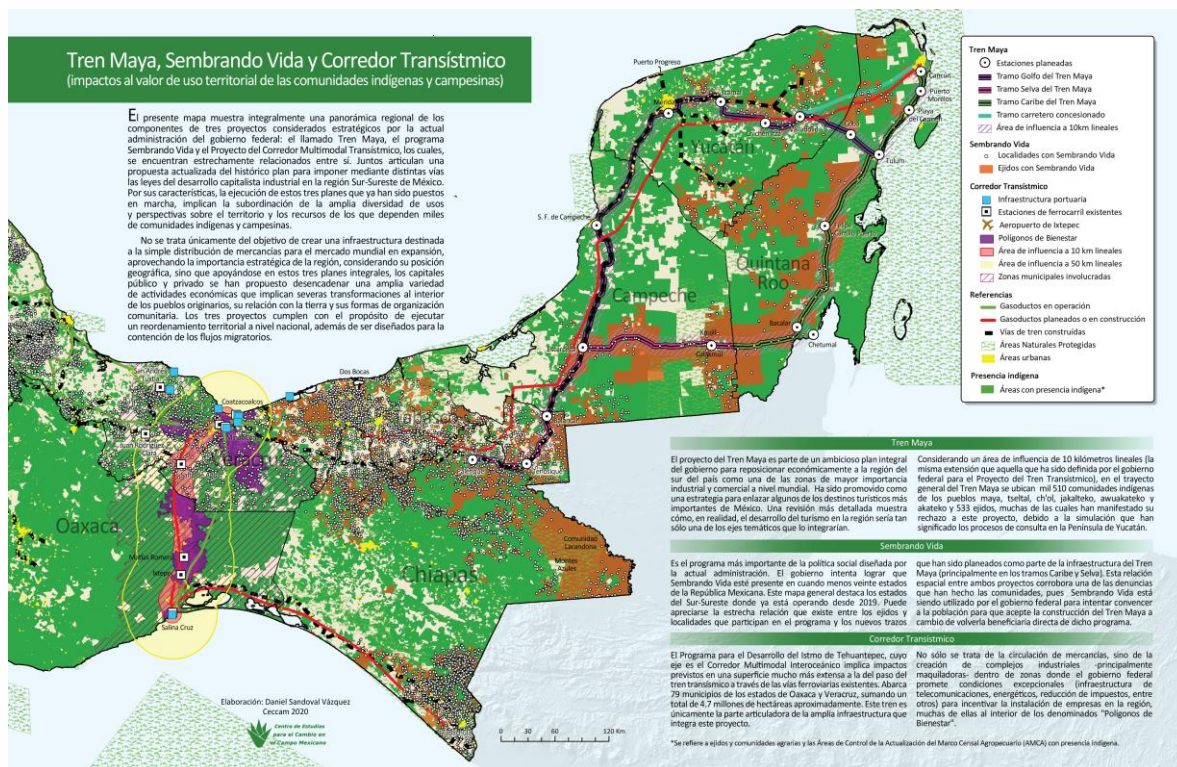


Ilustración 78 Mapa tomado del texto *Tren Maya, Corredor Transistmico y Sembrando Vida* de Daniel Sandoval Vázquez, p. 21

*Sembrando Vida* incentiva la titulación individual de lo que antes eran tierras comunales y ejidales al mismo tiempo que genera un mecanismo, las *Comunidades de Aprendizaje*, que debilita a las Asambleas Comunes al aparecer como mecanismo de toma de decisiones sobre el territorio en el que participan sólo los beneficiados del programa pero que afecta a toda la comunidad y su territorio.

El actual gobierno de México evita la expropiación de tierras para los megaproyectos. Busca en cambio, que el despojo de la tierra sea prácticamente voluntario, con el discurso de que las comunidades serán “socias” en su desarrollo a través de ceder sus tierras.

Para eso están también ya los grupos narcocriminales y paramilitares para amedrentar a quienes se opongan, así como unas cuantas ONGs trabajando en la ingeniería social requerida (Dunlap, 2021).

Este mundo de dueños y de cercas, de “jefes de plaza” se impone de diversas maneras. Es decir, el abanico de posibilidades para esta operación del *raspado de la olla* se hará con distintas formas e intensidades de violencia. En algunos casos, el desarraigo se busca generar por medio del terror y de la implementación de condiciones que vuelven prácticamente imposible la vida. La metáfora más cercana es la de la *tierra arrasada* en donde existe tanta ausencia que pareciera que buscan erradicar hasta los hongos y bacterias en la tierra.

“Desde finales de la década de 1970, las estrategias de erradicación de cultivos ilícitos en Colombia han utilizado tácticas de guerra química, incluyendo la aplicación de paraquat, Garlon 4, Imazapyr y Tebuthiuron.<sup>1</sup> Para el año 2000, la política se basó en un controvertido programa de fumigación aérea que involucraba aviones fumigadores que rociaban una fórmula concentrada del herbicida glifosato de Monsanto sobre plantas sospechosas de marihuana, coca y amapola ilícitas. Dada la naturaleza volátil de la dispersión aérea como método de aplicación química, los pastos, los bosques, los suelos, el ganado, los alimentos de subsistencia, las cuencas hidrográficas y los cuerpos humanos fueron rociados regularmente con glifosato. Más de 1,8 millones de hectáreas de coca fueron fumigadas por vía aérea después de 1994... A pesar del fracaso generalizado en la reducción de la cantidad total de coca ilícita, esta política duró hasta el 1 de octubre de 2015, varios meses después de que el gobierno colombiano aprobara una resolución nacional para suspender oficialmente la aspersión aérea de glifosato.” (Lyons, 2020, p. 2)

Imaginemos el acto de rociar sistemáticamente 1.8 millones de hectáreas de tierra por vía aérea con un veneno que además de cancerígeno, inhibe la vida. Toda forma de vida, incluyendo hierbas, polinizadores, todo. ¿Cómo se supone que alguien pueda vivir en esas condiciones?

Esto resuena con lo que me compartieron los meliponicultores de Tabasco sobre la lluvia ácida. Lluvia ácida. Ahí no quedan muchos argumentos para convencer a la gente de que no utilice

agrotóxicos en sus cultivos porque mata a las abejas nativas, si, de cualquier forma, lo que reciben es lluvia ácida que seca y mata todo incluyendo afectaciones en los cromosomas de las personas:

“2011, médicos especialistas realizaron un estudio en la zona y encontraron afectaciones cromosómicas en la sangre de los pobladores, sobre todo en los sectores menores de 15 años. Padecimiento que a la larga podría causarles cáncer producto del fenómeno de lluvia ácida.<sup>14</sup>”  
*Reporte Índigo*, 14 de Agosto de 2019.

Estas mismas condiciones hacen que la gente busque migrar o no tenga mayor alternativa que trabajar en las mismas empresas de muerte que generan tal devastación: llámese Pemex o los grupos que participan en el tráfico de drogas que escurren sangre.

Buscar poner a la gente, a las comunidades que viven en esos territorios, de rodillas para que acepten prácticamente cualquier cosa o huyan, se desplacen convirtiendo sus lugares en pueblos fantasmas, en tierras de espantos.

### **Devastaciones del orden cósmico, tierras de espantos y ausencias**

El sueño de Xavier

Un sueño de una caminata. Una caminata entre las penumbras del bosque de niebla y del sueño. Una narración de un compañero de caminos, amante de los árboles. Intuye, pero no lo sabe de cierto, porque así son las cosas en la zona centro de Veracruz. Hay una cierta distancia con el puerto de Veracruz, a la Villa Rica de la Vera Cruz donde se fundó la primera alcaldía en este continente en 1519. Poco más de 500 años de eso, de esa irrupción/descalabro de otros proyectos civilizatorios. En esa misma región hay recientes, frescas, fosas clandestinas de la violencia, del crimen organizado, del narcopoder que gobierna esos territorios. Así pues, bastión fiel del Priísmo (no en tanto partido, sino como cultura y ethos político-organizativo). Uno puede escoger transitar esos caminos, hacer esas caminatas sin sentir una opresión en el pecho y simplemente asombrarse por la espléndida vida verde. Puede uno desviar la mirada cuando se atraviesa otra zona acordonada por algún “macabro hallazgo” como reportarán los titulares y así, seguir pensando que toda esa gente “en algo andaba”.

---

<sup>14</sup> Nota completa disponible en <https://www.reporteindigo.com/reporte/organizaciones-advierten-lluvia-acida-en-dos-bocas-refineria-danos-medio-ambiente/> del 14 de Agosto de 2019 (Consultada el 20 de mayo de 2021)

Pero a veces los sueños se adelantan en los caminos o los revelan.

En el sueño, Xavier va en una de tantas caminatas de identificación de especies de árboles. Camina con dos amigas que lo acompañan frecuentemente en estos andares. Mira un árbol alto, majestuoso que tiene una tela blanca colgando, algo envuelto, en una de sus ramas. Trepa al árbol y logra desanudar una de las esquinas del envoltorio: Unas cabezas humanas. En el envoltorio lo que hay son cabezas. Xavier se asusta. Se siente observado. Las chicas abajo le preguntan que qué hay ahí, qué vio. Sólo atina a bajar del árbol y decirles que se tienen que ir de ahí. Una cabeza gigante que los observa desde el cielo es la última imagen que Xavier recuerda del sueño. Despierta sintiendo una opresión en el pecho. Una opresión que se siente, que yo sentí de vez en cuando en Veracruz, pero de la que no se habla. El miedo y la parálisis de una sociedad que todo lo normaliza no han sido suficientes como para dejar de sentir lo macabro que convive en ese territorio. Xavier sólo pudo contarme su sueño, hablar de él, hasta que estuvimos fuera de México. Hablar de sueños y sensaciones para leer y caminar el territorio, estos pedazos de existencia espectral. ¿Cómo se aprenden y ejercen estas artes? ¿Por qué nos dan pena?”

Si hablamos de despertar de nuevo otras sensibilidades, esto pasaría forzosamente por incluir aquellas tan básicas, universales y simbólicas como los sueños. En su narración, Xavier habla de un sueño que es una caminata y desde ahí nombra lo que percibe y que en la vigilia es prácticamente un silencio impuesto socialmente. Hoy día, poco hablamos de nuestros sueños, poco valor les damos. Desconfiamos de ellos y el único lugar que el mundo moderno les puede otorgar es el del diván psicoanalítico. Sabemos que percibimos más de lo que nuestra conciencia, nuestro cerebro en estado de vigilia percibe. Todo lo demás que percibimos también comunica, también cuenta. En este caso lo macabro, las huellas que la violencia deja, sus heridas habitan la cotidianidad. Estas mismas heridas se manifiestan en las voces de las mujeres meliponicultoras en Veracruz:

“Nos preocupa también que nuestros niños y niñas están creciendo en una guerra, esta violencia generalizada, que toma tintes particulares hacia las mujeres. Nos duele que una niña de cinco años pregunte:

*¿Qué vamos a hacer cuando los hombres nos lleguen a matar?”* p.89 de esta misma obra

Estas heridas que irrumpen en la cotidianidad habitan en los sueños y en las palabras de niñas de 5 años. Este susto, este espanto colectivo al que ni siquiera se le puede poner una fecha concreta de inicio y que se percibe en el cuerpo, en las emociones. No puede simplemente considerarse como vestigios de pensamiento mágico o creencias:

“Yo no fui de las primeras personas que entró a las fosas. Pero el día que yo tomé valor para ir ... Yo sentí algo que me recorría el cuerpo de pies a cabeza. Son sentimientos de tristeza, de dolor, de desesperación. No sé si – espíritus o almas, no sé cómo les podemos llamar, pero se siente, se siente algo. Se detecta en el corazón. Para mí fue algo nuevo, cómo buscar, cómo encontrar ... cómo rasgar la tierra, cómo meter una varilla en la tierra para saber si había algunos restos ahí ... Con una varilla, se metía y se olía.” Griselda, madre de Pedro, testimonio recuperado en el proyecto *Los Desaparecidos, una mirada dentro de las familias que arriesgan todo*.<sup>15</sup>

La violencia, el terror tienen efectos profundos en múltiples dimensiones. Estos territorios devastados por la guerra desde el poder se miran como un simple tablero. Abajo se nos va la vida en este fuego, que nos quieren hacer pensar que es un fuego cruzado. Un fuego de balas, un fuego de llamas, de toxinas que arrasa con seres humanos y no humanos: árboles, abejas, bacterias, aves y animales para imponer su lógica de devastación.

“La noche del martes 6 de abril de 2021, a eso de las 7 y 40 de la noche, una vez más un grupo armado hostigó el puesto de policía ubicado en la casa de La Emperatriz, finca ubicada en el municipio de Caloto, al suroccidente de Colombia, y desde hace seis años territorio en Proceso de Liberación de la Madre Tierra. La noche del 6 de abril, el grupo armado lanzó dos bombas de alto poder explosivo, cuya onda expansiva se sintió en las veredas vecinas. Después sonaron disparos. La respuesta de la policía fue disparar hacia los cambuches (ranchos de plástico) de la comunidad liberadora, que fueron impactados por las balas, igual como sucedió en el hostigamiento del 25 de marzo. Nadie de la comunidad resultó herido. La policía fue ubicada allí por el estado colombiano como una tranca contra el Proceso de Liberación. En otras fincas en liberación, ha ubicado bases militares. Los actos de guerra del posconflicto en los que la comunidad liberadora de 13 fincas en liberación en el norte del Cauca queda en medio del fuego

---

<sup>15</sup> Disponible en: <https://www.theglobeandmail.com/world/article-los-desaparecidos-una-mirada-dentro-de-las-familias-que-arriesgan-todo/> (Consultado el 20 de mayo de 2021)



cruzado se han vuelto el pan de cada día. Paralelamente, Santos da cursillos de paz, Duque mueve sus fichas en el tablero del norte del Cauca y anuncia una base militar en La Emperatriz. Los industriales de la caña ofrecen proyectos o mano dura. Su guerra, su paz. Oferta falaz. No jugamos su tramposa guerra. ¿Paz? La libertad de la Madre Tierra.”

Proceso de liberación de la Madre Tierra

Norte del Cauca, Colombia.

08 de abril de 2021<sup>16</sup>

Esta es la mano dura, pero también está la compra de conciencias con proyectos que ofrece la industria cañera en esos territorios. Estos proyectos son la ingeniería social que lleva en México, como otro de sus nombres, *Sembrando Vida*. El *progreso* no se detiene y avanza a partir de la homologación del deseo de consumo, del autoconvencimiento, de la instauración de una subjetividad homogénea:

“Todo el mundo -en diversos grados- es un objetivo del progreso tecno-capitalista. Como ya se ha dicho anteriormente, tras el exterminio, el confinamiento y la asimilación viene la cuarta fase: el “autoconvencimiento”. Se trata de una intensificación de la fase de asimilación para normalizar estructuras coloniales, haciendo que se auto refuercen y gestionen. Todo el mundo está sujeto a adoctrinamiento por la ideología colonial-capitalista y sus hábitos a través de instituciones estatistas que inculcan los valores del progreso tecno-capitalista en las poblaciones objetivo. A través de conquista (estructural), se reglamentan los siguientes valores: la supremacía humana sobre la naturaleza, la cultura de la propiedad privada, la sumisión a la autoridad (jerarquía), el monoteísmo imperialista, el patriarcado, la ideología del trabajo, el taylorismo (división del trabajo organización industrial), la *fetichización* de la tecnología y el crecimiento económico.” (Dunlap, Alexander, 2020, p. 20)

Hay un despliegue de toda una serie de aparatos ideológicos y de control que van desde la educación hasta los medios de comunicación masiva para generar este “autoconvencimiento”. Mucho se ha escrito y reflexionado al respecto previamente. Sin embargo, a continuación, nos enfocaremos en la forma en la que se ha acelerado la devastación a partir del Capitalismo Verde, particularmente a partir de la pandemia de Covid -19.

---

<sup>16</sup> Disponible en <https://liberaciondelamadretierra.org/> (Consultado el 20 de mayo de 2021)

## Capitalizar el fin de la vida: Soluciones climáticas basadas en la naturaleza

Era, sin embargo, necesario hacer un recuento de estas ausencias, nombrarlas primero, habitar estos dolores de devastación para poder desde ahí mirar y sentir críticamente las alternativas que se nos ofrecen para también nombrarlas en su justa medida: El Capitalismo Verde con sus iniciativas de distintos tamaños, colores y sabores capitaliza, lucra con el fin de la vida y está hecho de ausencias y devastaciones.

Si alguien desde el futuro puede llegar a contar este momento de pandemia, confinamientos y destrucción planetaria, ¿cuál sería su narrativa? Ciertamente la idea de que se puede – e incluso se debe- capitalizar la desgracia, invertir en ella, no es nueva. Eso quedó increíblemente claro en *Bretton Woods* con el Plan Marshall, por dar un ejemplo. Este punto ha sido también ampliamente demostrado Naomi Klein en su ya clásico *La Doctrina del Shock* (2007) Sin embargo, lo que está en juego ahora es todavía más grande, más avasallador. Los inversionistas, los que van a apostar no tienen ninguna duda de ello:

“Las empresas -independientemente del sector- y los gobiernos deben adoptar un enfoque holístico del crecimiento empresarial y económico. Para las empresas farmacéuticas, esto significa tener en cuenta un enfoque de capitales para abordar los retos de la salud mundial. Nuestra responsabilidad sigue siendo descubrir curas, pero debemos hacerlo teniendo en cuenta nuestros impactos y dependencias más amplios en la naturaleza y la sociedad. A medida que el mundo se involucra en la recuperación económica posterior al COVID, debemos incluir también al Sur Global, que alberga los ecosistemas más ricos y diversos. Por ello, la recuperación de la pandemia en el "Norte" debe destinar capital y recursos a proteger los sumideros de carbono en el "Sur". Los vastos bosques del Amazonas y del Congo son preciosos depósitos naturales mundiales y serán esenciales para revertir el calentamiento global y preservar nuestra rica biodiversidad. Se necesitará un enfoque de capitales sincronizados de múltiples partes interesadas para prevenir futuras pandemias. La responsabilidad recae en todos nosotros, y los mercados financieros desempeñan un papel crucial. Hoy en día, un grupo cada vez mayor de inversionistas en materia medioambiental, social y de gobernanza está estudiando las recompensas financieras de las prácticas sostenibles.” Patrice Matchba, Jefe de Grupo de Salud Global y Responsabilidad Corporativa de Novartis y miembro de la junta directiva de la Coalición de Capitales (Matchaba, Patrice, 2021)

¿Qué significa que alguien como el Jefe de Salud Global de una farmacéutica como Novartis declare que “los vastos bosques del Amazonas y del Congo son preciosos depósitos naturales mundiales y serán esenciales para revertir el calentamiento global y preservar nuestra rica biodiversidad”? El llamado a buscar recompensas financieras en prácticas sostenibles es muy claro y lo que se está promoviendo abiertamente es la profundización del extractivismo en bioprospección así como en cualquier otro tipo de actividad que pueda tanto generar ganancias como ser reportada como fortalecimiento de la *sostenibilidad* del planeta. Estas son las llamadas eufemísticamente: *Soluciones climáticas basadas en la naturaleza*, que se centran en los bosques y los ecosistemas como las principales reservas de carbono. A través de ellas hay una intensificación de la competencia por la tierra y un aumento de la especulación inmobiliaria en todo el mundo. Es por esto que Bill Gates, como veíamos en un inicio, es ahora el principal latifundista de Estados Unidos. Aunado a esto hay toda una serie de negocios verdes propios del colonialismo energético o de otras fases especulativas como la energía eólica o solar, ampliación del mercado de carbono o bioeconomía. Esta última impulsada por la FAO ha sido acogida hasta por Iberdrola, la empresa española que ha construido parques eólicos en el Istmo de Tehuantepec a través del despojo territorial. Resulta particularmente destacable la inmaterialidad de esta propuesta, basada en el: “Aumento de las inversiones en investigación, innovación y capacitación, el Refuerzo de la coordinación política y la Mejora de los mercados y la competitividad.”(Iberdrola, s. f.)

Todas estas propuestas están basadas en ser formas de inversión o bien, obras filantrópicas en el mejor de los casos. El tema de la tierra, el territorio, los seres humanos y no humanos que lo habitan, sus voluntades y proyectos de vida no aparecen por ningún lado. Si acaso son una parte *a ser coordinada políticamente*, un tema de *gobernanza* con distintos *actores* y puede ser que se mejore su *competitividad*. Puede ser, como en el caso del Istmo de Tehuantepec, que los pueblos y municipios, se conviertan en socios de los Polos de Desarrollo del megaproyecto transístmico. Dentro de su inevitabilidad, lo que les toca es negociar bien, sacar el mejor *provecho* de esta reestructuración territorial para que acabemos de desmontar los pedazos de selva y bosque que quedan.

Dentro del marco de recuperación económica post-Covid (¿ya llegamos a ese punto?), esto es lo que debemos entender por filantropía en el Sur Global: Su inclusión es la profundización de los proyectos de muerte.

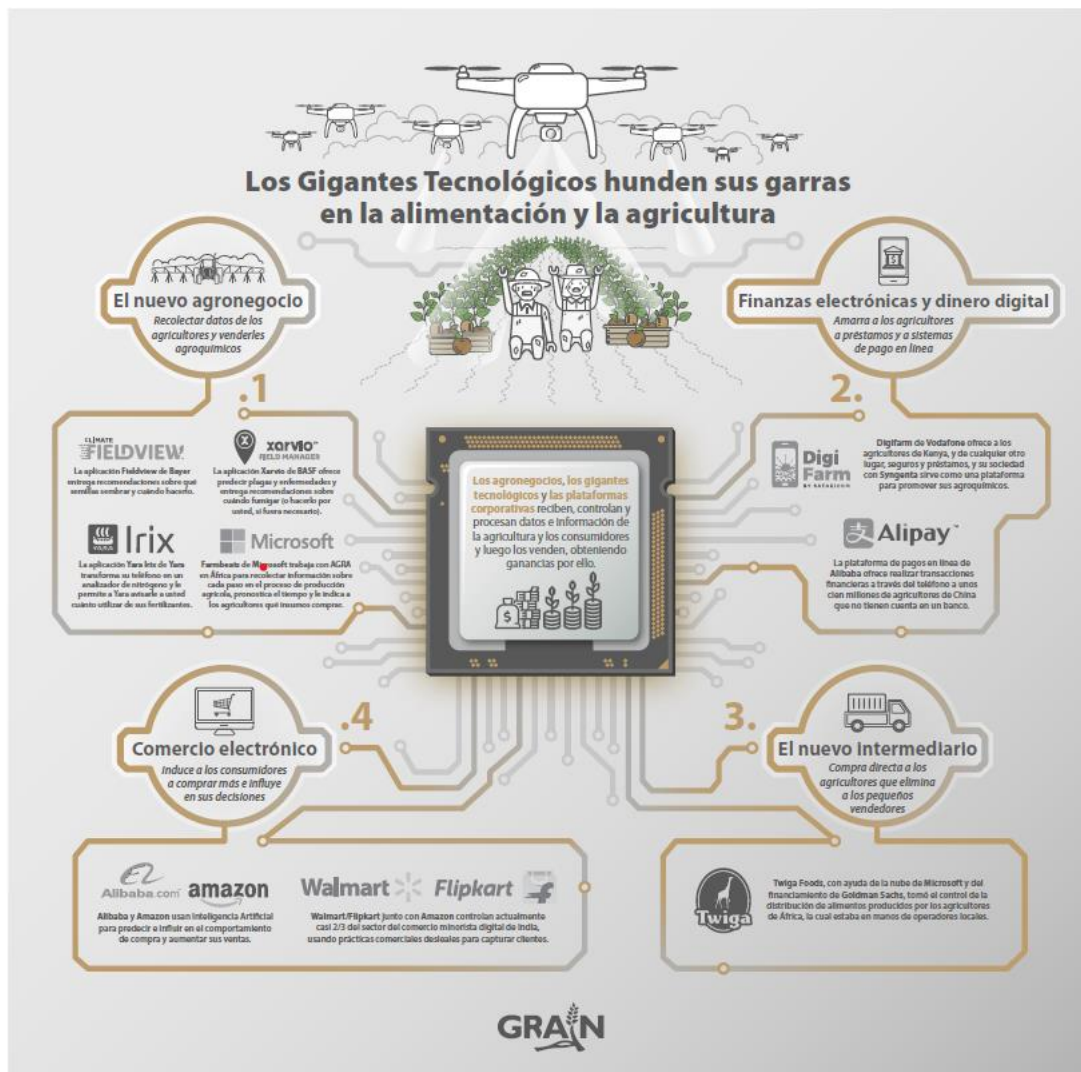


Ilustración 79 GRAIN. Control digital, p.12

Como ilustra la organización GRAIN en su informe: *Control digital Cómo se mueven los Gigantes Tecnológicos hacia el sector de la alimentación y a la agricultura (y qué significa esto)* (GRAIN, 2021), la idea de que la tecnología nos ayudará a salir del embrollo, lo que hace es abrir la puerta para un aún mayor control por parte de las grandes industrias tecnológicas. Además de evitar el incómodo tema de la hiperconcentración de tierras, el otro resultado de estas estrategias es aumentar al entramado de ausencias de conocimientos y alternativas que la gente genera y ha generado para continuar con sus proyectos de vida.

Como nos dice Raj Patel en la conferencia *Against Philanthropy: The Role of Foundations in Colonising the Food System*, “lo que hace la filantropía es extinguir formas alternativas de resolver un problema”. (Oxford Real Farming, 2021, min 25:18)

Es decir, también se atenta contra los conocimientos y alternativas para resolver problemas y continuar con formas de vida distintas a la lógica imperante. Para eso sirve justamente el autoconvencimiento, la domesticación última de entrar “voluntariamente” a la homologación de la subjetividad propia a la imperante en la Colonial/Modernidad y desear *sensatamente*, lo que la *gente de bien* desea.

## El fogón al centro

“La hechura de la bebida fue muy interesante porque él lo que hace es ponerla a fermentar. Al inicio fue cuestión de independencia, dejar de consumir un licor *maluco* y fuerte a la hora de la verdad. Y es hasta ahora que empiezo a conocer la chicha. Ahora me encuentro con algo muy distinto que es pensar la chicha como medicina. Uno queda asombrado con las palabras del mayor o sea con su capacidad poética para contar las cosas, pero precisamente todo el hacer de hoy, el hacer la chicha fue la medicina o sea, teniendo en cuenta el propósito: los compañeros asesinados. En cierta medida la medicina es estar juntos, reunirnos a hacer las cosas, a veces sin necesidad de funciones claras cada uno va llegando: ¿qué puedo hacer? y se junta y hace. Nos miramos, nos olemos, no nos miramos, nos sentimos, reímos, jugamos. Es el juntarnos, el ser comunidad, el ser comuna es lo que en la ciudad nos hace falta ¿cierto? Para mí, en la ciudad tomar chicha es tomar con el *parche*, y pues sí muy rica y muy *bacano* no tener que gastar plata por emborracharse porque allá es eso, emborracharse. Eso es lo que uno piensa allá ¿cierto? Para nada desde una visión de la medicina. Yo llegué hoy un poco tarde, pero juntarme en esto fue inesperado ya que estoy supuestamente en el cambuche de agroecología y bueno llegué acá y me dicen: “bueno, medicina y *tin*, la conversa”. Me gusta más el hacer que el palabrear a veces, ponernos a hacer cosas y la medicina es juntarnos porque en la ciudad ¿cómo estamos? Dispersos. Porque primero trabajamos, tal vez también estudiamos y después vemos si queda tiempo para luchar, para reunirnos, para tejer ese mundo que queremos todas y todos. El Mayor hablaba mucho de rupturas. Y pues sí, a la hora de la verdad hay que ver si en la ciudad es posible plantearnos otro mundo posible ¿cierto? A mí eso me pegó fuerte porque es algo con lo que vengo trabajando desde hace rato: ¿Qué posibilidades hay dentro de los flujos que se manejan allá, las responsabilidades a las que uno se ve sometido, y si partiendo de eso de verdad es posible una liberación, cierto? Y si no es más bien como el Mayor llama... No necesariamente venimos para acá, pero si hablar de rupturas claras en los territorios que habitamos. En un sistema que a

pesar de que medio lo tocamos nos contamina y que le damos fuerza en todos los sentidos, en la forma de mirarnos, de estar, en cómo nos relacionamos con los cuerpos, qué tan separados estamos. Creo que acá las relaciones son muy distintas, uno está acá y convive con las plantas, con los animales y están en una conjugación más bella. Y eso me lleva a una duda que tengo pues, pero bueno creo que no es una duda. Creo que en realidad desde las ciudades no es posible. A veces nos hacemos esos pajazos mentales de que sí, a partir de visiones reformistas de cambiar de poquitos, pero hace falta una ruptura fuerte. Y creo que sí, hace falta una ruptura fuerte. Es como lo llamaba el mayor: Ombligarse a la Tierra. Eso requiere dejar un montón de hábitos que uno construye constantemente en la ciudad y entonces para mí la medicina la tuvimos ya. Las personas que pudieron compartir la palabra del mayor y de las demás que están acá, porque la medicina es estar acá, juntos nosotros para seguir luchando porque no van a faltar los muertos ¿cierto? Pero que nos cojan con más fuerza y que podamos así caminar al mundo que soñamos.”  
(*Palabras al Cierre del Taller de Chicha. Tercer Encuentro Internacional de Liberadorxs de la Madre Tierra.*, 2019)

Estas palabras tiernas son como una fotografía de un diálogo interno. En el audio que tengo de ellas y espero que también en esta transcripción, se siente a este joven bogotano (o *rolo*) sentipensando mientras habla y en un resumen muy breve narra no sólo lo que acaba de suceder y sus emociones frente a ello, sino también lo que muchxs en este continente estamos digiriendo. Era el fin del Taller de elaboración de Chicha en el Kambuche de Cocina en el Tercer Encuentro de Liberadorxs de la Madre Tierra. Efectivamente un par de días antes nos habían informado que dos *Kiwe Thegnas* (miembros de la Guardia Indígena) habían sido asesinados por un comando armado mientras realizaban sus tareas de control territorial no muy lejos de ahí. Una mezcla de tristeza, rabia e impotencia se había cernido sobre los presentes. El taller de Chicha de por sí ya se había desbordado: Originalmente sólo duraría una mañana y ya estábamos en el segundo día de su elaboración cuando cobró el nuevo rumbo de hacer una chicha ceremonial, una chicha medicina para aliviar los dolores nuestros y del territorio.

Una ecología para desalambrar a la madre tierra nace en un fogón necesariamente. No detrás de un escritorio, en un salón de clases, un laboratorio, una oficina o un cuaderno de algún especialista. Y tampoco es exacto hablar de un nacimiento, si acaso será un avistamiento, porque ya va siendo hora de que volvamos a habitar nuestros lugares junto al fuego. Es un lugar humilde y poderosamente primigenio.

Ahí donde cocinamos los alimentos, cocinamos el paisaje para poder digerirlo, convertir en energía y vida propias, la energía y vida que están a nuestro alrededor. Ahí podemos hablar de agua limpia para beber o de agua envenenada, no como una preocupación académica o filosófica, sino literal y acuerpada en el agua que beberemos. Hablar de tierra erosionada o tierra viva, de la muerte de abejas y bosques, de una olla llena de una cosecha diversa o una olla con lo poco que se encontró.

Es el lugar oculto, el olvidado y negado por la colonial/modernidad.

Es el lugar que habitamos las mujeres, porque nutrir, alimentar y cuidar han sido nuestras tareas socialmente asignadas. A pesar de ello o tal vez por ello es donde podemos habitar y ensayar una politicidad distinta. Es el lugar de las abuelas, las mujeres que preservan la memoria del arraigo y que saben todavía que el alimento es territorio y medicina. Es desde ahí que podemos fortalecer el proyecto histórico de los vínculos que se opone al de las cosas, es decir, al proyecto del capitalismo (Segato, Rita, Notas del 07 de Mayo de 2019, Universidad Nacional de San Marcos, Lima – Congreso Homenaje a Aníbal Quijano).

Quienes me conocen bien, no se sorprenderán porque escriba sobre el fogón. Ciertamente he caminado voluntariamente hacia él, pero también es cierto que poco a poco se me ha ido mostrando de manera tal que entiendo ahora que es el lugar de partida, el centro de la espiral.

¿Por qué escribir sobre el fogón cuando todo esto iba sobre abejas nativas? No sólo porque hasta acá no llega la soberbia de la ciencia que fortalece la visión de la colonial/modernidad, sino porque es el fogón el lugar que nos permite volver a ombligarnos con lo que somos, con nuestra memoria como pueblos, territorios, paisajes.

Recordar es volver a pasar por el corazón. Necesitamos recordar de qué está hecha nuestra corporalidad, nuestra carne, a través del largo proceso evolutivo de cientos de miles de años de coevolución de seres humanos, plantas, animales, abejas, insectos, hongos, bacterias, virus, piedras, montañas, cerros, desiertos y mares. Y luego esta memoria la debemos de echar a andar, para convertir en verbo la palabra, en semilla que germina para ser compartida, corporalizada nuevamente y en colectivo. Esta es una forma de describir el ombligarse.

Esto implica volver a sentarse en el suelo, con los pies en la tierra, exponerse al humo y poner la cara al viento. Alimentarse en colectivo lo que en colectivo se ha sembrado es poner el cuerpo en la tierra:

"Por mucho, el mayor ataque contra los sistemas de conocimientos indígenas en este momento es el despojo de tierras, y las personas que están protegiendo activamente el Nishnaabewin no son las que en las conferencias académicas abogan por su uso en la investigación y el trabajo de curso, sino las que actualmente están poniendo sus cuerpos en la tierra." (Betasamosake Simpson, Leanne, 2017, p. 170)

El fogón es el lugar donde conversamos con los espíritus, un espacio organizativo, de fuerza.

"Si la prueba de fuego para una planta o un animal es que no puede propagarse sin nuestra ayuda, entonces, por la misma razón, nos hemos adaptado tan masivamente al fuego que nuestra especie no tendría futuro sin él -alfarero, herrero, panadero, ladrillero, vidriero, orfebre, cervecero, carbonero, ahumador de alimentos, yesero- no es exagerado decir que somos totalmente dependientes del fuego. En cierto sentido, nos ha domesticado." (Scott, James, 2017, p. 51)

¿Por qué escribir sobre el fogón cuando todo esto iba sobre abejas nativas? Porque partir del fogón es partir de lo que comemos, de nuestra alimentación. En tanto esté tejida con la red de vida depende de los polinizadores nativos, entre ellos las abejas nativas, no sólo por las especies de alimentos que comemos, sino también por la diversidad genética existente en las selvas y montañas con las que se comunican y enriquecen las especies que nos son más cercanas. Así que no solamente estamos hablando de tomates, amaranto, calabazas, chayotes, malangas, chiles, frijoles, berros y bledos, sino de una enorme diversidad de alimentos y plantas medicinales:

"Poblaciones de parientes de cultivos silvestres son reservorios de genes probablemente útiles; por lo tanto, los polinizadores nativos pueden desempeñar un papel clave contribuyendo al flujo de genes entre los cultivos y sus parientes silvestres. Un ejemplo es el caso de los cultivos de cucurbita mexicana, donde se han domesticado varias especies y son cultivos básicos de subsistencia para la población rural (Lira, 1988). Todas las especies de Cucurbita son altamente dependientes de la polinización animal; por lo tanto, los polinizadores nativos pueden ser actores clave en el mantenimiento de su genética diversidad y estabilidad de la producción." (Canto-Aguilar y Parra-Tabla, 2000; Montes-Hernández y Eguiarte, 2009)

Aquí, en la cocina, en el fogón, reaparece la necesidad de lo salvaje, es decir, lo que no está controlado o domesticado pero que forma parte del espacio habitado.





están resistiendo son los espíritus. Entonces cuando decimos que la cocina es un lugar de resistencia pues suena bien. Pero tampoco es todo verdad, porque aquí los que están haciendo la resistencia son los *neb*. Nosotros acompañamos porque no tenemos a dónde más pegar, ¿a dónde pegamos? Tenemos que estar a donde tenemos que estar. Allí, con ellos. Y eso nos lleva a resistir de muchas maneras. Hoy la gente ya no se reúne como nosotros estamos reunidos. Ya la gente no se reúne, todo el mundo tiene fogón de gas, ya nadie cocina con leña. En mi casa, ¿Quiénes nos sentamos al fogón? Mi abuela, mi mamá y yo. Nosotros nos sentamos, pero es una conversa de viejos...

El fuego lo tenemos dentro, el *uus* lo tenemos dentro. Pero el corazón de todos está aquí, encendido. Y habla a través de la palabra.

Si es resistencia, tiene que ser individual. No podemos pedir que sea en manadas porque es cada persona que se encuentra con su espíritu, con su *kssam*, con su propia raíz espiritual que tendrá que tomar la decisión de volver a su lugar.

A nosotros nos preocupa allá en el territorio que de pronto todo lo queremos volver escuela. Todo lo queremos enseñar como en la escuela y hay cosas que no se puede. La espiritualidad no se enseña, se descubre, se siente. ¿Cómo se va a enseñar la espiritualidad? Eso tiene que nacer de dentro. Claro, se junta con las prácticas de las que puede nacer la espiritualidad. Vamos a sentarnos, vamos a mambear, vamos a mascar, a ofrendar, a pagar. Pero eso no se puede enseñar y si lo permitimos habrá profesores de espiritualidad que le enseñarán a uno cosas, que si el remedio, que si lo otro. Le venderán a uno el remedio. Y entonces el capitalismo, que todo lo vuelve negocio, va a poner de negocio nuestra espiritualidad. Por eso nosotros en nuestro territorio no vendemos la chicha, ni se cobran los remedios. Los remedios son un intercambio. Si usted se quiere sanar, usted pone y se pone. Pero cuando se pone tarifa, entramos en otro mundo: el del negocio. El remedio es un asunto que usted no ve y no puede tocar. Una preparación es diferente, eso puede ser una pomada y esa sí se la tengo que cobrar porque la cera o la vaselina o la grasa no me la regalan. Pero si usted me dice: “Tengo un espanto” o tengo algo más yo no se lo puedo cobrar porque eso me lo dio el *kssam* y eso no se puede cobrar, porque sería vender el *kssam*.” Palabras de Andrés Maíz, quien compartió el taller de chicha en el Tercer Encuentro de la Liberación.

Sin el fogón no hay liberación. Cocinando desde la raíz.

Nuestra reflexión es propuesta. Agradecemos a las semillas de hombres y mujeres que haciéndose libres en este tercer Encuentro, han sabido reconocer la importancia de la cocina como lugar político de Liberación. La cocina nos ombliga, aquí estamos amarrados, desde aquí resistimos. Aquí encontramos el amor propio y los otros amores. Desde la raíz, los abuelos, las mamitas, los hijos. Desde aquí en la cocina, reconstruimos imaginarios e interpretamos la memoria de nuestros pueblos. Memoria que podemos ver en cada uno de sus rostros. No sólo venimos a comer o a hablar, venimos a tomar el remedio servido en la comida propia. El oficio de cocinar nos invita a llegar tras este corto viaje a nuestros territorios a poner el fogón y a guisar la memoria. La cocina es el encuentro. Podemos desde ahora entonces invitar tras los deliciosos motes, papas, oyucos, ajíes y chichas a despertar el gusto, el respeto por el oficio que empieza por no mirar a quienes estamos en él como gente del servicio. En este sentido nuestras propuestas para los próximos encuentros son:

Reconocer que no sólo venimos a comer, venimos a sanarnos porque nuestros alimentos propios son medicina.

Cada kambuche como espacio, como jigma de hilar debe hilvanar sus saberes compartiéndolos con el kambuche de la cocina.

Reconocer que nuestras cocinas como pueblos están entretejidas, pero que también han sido despojadas, desplazadas. Nos han invadido los monocultivos en los campos, pero también en la cocina.

Despertar el gusto y respeto por el oficio comienza por repartir la carga entre todxs y que no sea responsabilidad de unas cuantas alimentar al resto.

En este kambuche prendimos el fogón de los pueblos: En este diálogo preparamos las chichas, los motes y los arroces para compartir en saberes y sabores, tejiéndolos desde la espiritualidad que encarnan las semillas, en este caso de maíz. Con las chichas nos sanamos y desde ahí ponemos que la chicha sea entonces, el hilo para seguir tejiendo los procesos de liberación de hombres y mujeres en todos los territorios de Uma Kiwe.

Desde este lugar decimos entonces que sean ingredientes la energía masculina, femenina y todas las diversidades para nutrir la vida de los que no han nacido, de los que gatean o empiezan a

correr, de mamitas, de hombres fuertes, de jóvenes y de todos los que se levantan como guardianes de la tierra y de los territorios. Bienvenidos a tomar el remedio hecho mote.”

Manifiesto desde el Fogón – Kambuche de Cocina – Tercer Encuentro Internacional de  
Liberadorxs de la Madre Tierra

Es una ecología que desalambra a la madre tierra buscando la reconstitución integral de los territorios de los pueblos originarios y que busca, para los desombligados, los mushkas, los desterritorializados por la desposesión y el despojo históricos, volver a ombligarnos. Estas son las rupturas necesarias, el desalambrarse y generar andando otras formas de habitar, ser/estar, alimentarse, relacionarse para poder retejer la red de vida que ha sido destruida por la colonial modernidad.

Esta reconstitución de nuestros territorios y de la red de vida implica tanto los que habitamos como los que llevamos dentro (micro y macrobiotas). Por eso el corazón es el fogón y la medicina es la chicha, aunque bien podría ser el atol agrio, pulque, teshuino y hasta la hidromiel. Todas son bebidas de ceremonia reconstituyentes. Nos tejen socialmente, como grupos en relaciones territorializadas determinadas y al mismo tiempo reconstituyen las redes de vida que llevamos dentro y que han sido destruidas por la dieta industrializada y colonial. Han minado nuestras fuerzas, literalmente. Nuestros sistemas inmunológicos están empobrecidos, el ánimo minado por la depresión y ansiedad. La guerra que vivimos en estos territorios de devastación tienen su contraparte en nuestros cuerpos, principalmente los cuerpos de personas minorizadas y despojadas. El retejarse, el ombligarse con la tierra implican ensuciarse las manos. Liberar la tierra, para liberarlo todo, desde los microbios, bacterias, virus que nos habitan en toda su diversidad:

“Este mundo microbiano no es ámbito únicamente de los microbiólogos. Un etnoenzimólogo reconoce que cualquiera que haya cocinado, horneado, fermentado, cultivado en el jardín, elaborado cerveza, encurtido o se haya ensuciado las manos de alguna otra manera en la cocina ha tenido que ver con la formación del paisaje microbiano, y con el hecho de ser moldeado por él. Este tipo de tradiciones alimentarias vinculan las prácticas de jardinería que conservan el paisaje que podemos ver con las prácticas de cocina que conservan una biodiversidad microscópica.”(Flachs, Andrew, s. f.)

## Desalambrar Nuestros Vínculos con las Abejas



*Ilustración 81 Otras abejas*

“Dado este estado de devastación y miseria de la Tierra en todas sus múltiples formas, ¿qué significaría dirigirse al planeta desde abajo para arriba?” (Ros, Gray & Sheikh, Shela, 2018, p. 167)

A continuación, se exponen algunos principios que, partiendo de los caminos y aprendizajes cosechados hasta el momento, animan la búsqueda de otras formas de vínculo con las abejas nativas, los territorios y nuestras formas de habitarlos.

Algunas de las consideraciones resultantes podrán parecer ingenuas o nostálgicas, sin embargo, lejos están de intentar ser decretos o fórmulas de cómo debemos de reconstituirmos. Se trata simplemente de ensoñaciones, de búsquedas sentipensadas que aspiran a expandir nuestros horizontes de lo posible, no como utopías inalcanzables y rígidas, sino como imágenes esperanzadoras hacia las cuales, muchos seres decididos y valientes ya caminan o vuelan.

Si nuestro punto de partida es el reconocimiento de la devastación y miseria de la Tierra en todas sus múltiples formas, las señas que nos van marcando el rumbo son la experiencia crítica y encarnada de las múltiples formas de opresión, esclavización y despojo que conforman nuestras formas de entender y relacionarnos con lo vivo y lo no vivo actualmente:

Esto implica reconocer que históricamente los esfuerzos de estudio y clasificación de especies dentro de la ciencia moderna (plantas, animales, insectos como las abejas, etc.) han tenido como motivación en primer lugar la expansión política y económica de los imperios europeos.

"Los historiadores de la ciencia, en particular Marie-Noëlle Bourguet, Richard Drayton, John Gascoigne, Steven Harris, Roy MacLeod, David Philip Miller, François Regourd y Emma Spary, han coincidido en destacar la importancia de las plantas para la expansión política y económica de los estados de Europa occidental. En toda Europa, los economistas políticos del siglo XVIII - desde los mercantilistas ingleses y franceses hasta los cameralistas alemanes y suecos - enseñaron que el conocimiento exacto de la naturaleza era clave para acumular riqueza nacional, y por lo tanto, poder". (Schiebinger, Londa, 2007, p. 5)

Esto es de fundamental relevancia porque nos sitúa en los por qué y para qué de cantidad de esfuerzos que ilusa, ingenua o engañosamente hoy día siguen apelando a la supuesta objetividad de la ciencia, a sus nomenclaturas y formas de hacer.

“Los paisajes y la vegetación no son simplemente el telón de fondo contra el que se despliegan la violencia y el despojo, sino que se movilizan como el medio mismo de la violencia, ya sea a través de tácticas de tierra quemada, o mediante el papel de la plantación y la remodelación del medio ambiente -incluido el cercado del territorio en nombre de la conservación ambiental- en el acaparamiento y el despojo de tierras.” (Ros, Gray & Sheikh, Shela, 2018, p. 164)

En el caso de las abejas nativas sin aguijón lo que va en aumento es una lógica de plantación a la par del creciente despojo y destrucción territorial, lo que aquí hemos nombrado la expansión de los Territorios de Devastación. En el caso de México como ejemplo, el estudio científico de las abejitas es relativamente reciente y, como se puede observar a simple vista por los apellidos, siguió la tendencia descrita arriba:

“Los estudios sobre la fauna de meliponinos mexicanos sin aguijón comenzaron a principios del siglo XIX (Latreille 1811 ; Guérin-Méneville 1844 ; Bennett 1831 ; Say 1837 ; Cresson 1878 ; Dalla Torre 1896 ; Friese 1900 ; Cockerell 1913 ; Strand 1917 ; Schwarz 1948, 1949 ; Camargo et al. 1988 ; Ayala 1988, 1997, 1999 ; Ayala et al. 1993, 1996 ) , aunque se han dado cuentas biológicas anteriores a la nomenclatura de Linneo o conceptos estandarizados de especies (por ejemplo, Hernández 1648 ; Purchas 1657 )”. (Ayala, Ricardo et al., 2013, p. 136)

Hombres europeos son los que dominan este campo hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando ya se incorporan algunos hombres mestizos. Estas cuestiones de raza, clase, género, formación ideológica y forma de entender y habitar el mundo resultan claves al producir el tipo de visión que se presenta a continuación:

"La realidad de la meliponicultura actual, la pone en un sitio especial respecto a otras actividades agropecuarias en la medida de que sus actores son un grupo de productores marginados que escasamente hablan español, en la extrema pobreza, y dispersos en la geografía estatal ajenos a la presencia de personas dedicadas a la misma práctica...Una fuerte iniciativa promovida por investigadores de las diferentes instituciones educativas y de investigación a nivel sureste principalmente, interesados en el rescate de las abejas nativas sin aguijón, ha permitido la generación de cinco Seminarios y dos Congresos con la participación cada vez mayor de productores e investigadores a nivel nacional en internacional (un Seminario se ha realizado en el Salvador, y otro en Guatemala). Con esto se va generando una conciencia en los meliponicultores mesoamericanos (sin descartar a los de otros sitios) de que tienen un espacio propio para la presentación de sus experiencias y trabajos y lo mismo ha sucedido con los investigadores dedicados al estudio de las abejas nativas a nivel internacional...El desarrollo de un paquete tecnológico para mejorar el manejo de los productores ha sido otro de los objetivos, que el Departamento de Apicultura ha generado a través de más de 20 años para apoyar a la actividad de una manera eficiente." (González Acereto, Jorge, 2012, p. 39)

Hablar español escasamente, vivir en la extrema pobreza y en la dispersión territorial son vistos, de manera evidente, como obstáculos al desarrollo tanto de estas personas como de la meliponicultura. Estos meliponicultores a los que se refiere el autor, son mayas peninsulares, descendientes de aquellos que dejaron el código Tro-cortesiano y que co-crearon la selva.

Este racismo sistémico, francamente colonial, se acentúa aún más al pensar que son investigadores académicos interesados en rescatar a las abejas nativas los que alientan la participación de meliponicultores en sus espacios. Menos mal que a estxs meliponicultores ya sólo les queda esperar el paquete tecnológico que les será dado para volver verdaderamente eficiente, moderna y redituable su actividad agropecuaria.

Estas formas epistemológicas se reproducen en todos los niveles educativos, incluyendo evidentemente las ciencias naturales y exactas. Estos afanes se encuentran anclados en

perspectivas epistemológicas y ontológicas del Proyecto de las Cosas, es decir, basadas en el manejo, la utilidad y la explotación. Así se perpetúan los mismos principios de bioprospección que impulsaron a esas primeras clasificaciones, sólo que ahora se hacen empleando otras tecnologías:

“Además de buscar "oro verde", los buscadores de hoy en día suelen buscar "oro genético". La prospección de drogas hoy en día generalmente toma uno de dos caminos. Exudando un cierto machismo tecnológico, muchas compañías farmacéuticas simplemente ensayan miles de muestras por semana; su suposición es que la identificación química de los ingredientes activos conducirá finalmente al desarrollo de nuevos medicamentos. Otras empresas prefieren desplegar técnicas etnobotánicas, buscando en los botánicos o curanderos tradicionales locales, pistas sobre los medicamentos para enfermedades específicas. Etnobotánica es un término acuñado en 1896 por el botánico estadounidense John Hashberger para describir "los estudios de las plantas utilizadas por ....aborígenes. Aunque el término puede haber sido entonces nuevo, las prácticas etnobotánicas ya eran muy antiguas.” (Schiebinger, Londa, 2007, p. 16)

Hoy las cosas no han cambiado en tanto bioprospección y en el afán de pensar a las abejas en términos de “servicios ambientales” de la polinización. Algo cuantificable y valioso en términos económicos o de una visión de conservación que generalmente (aunque no siempre) perpetúa la separación de seres humanos y naturaleza.

El mejor ejemplo, el más extremo, es y seguirá siendo, el de *Apis Mellifera* no sólo porque es la abeja que domina nuestro imaginario, a la que se abocan la mayor parte de esfuerzos y recursos, sino porque si las abejas nativas han sido borradas e invisibilizadas, *Apis Mellifera* ha sido esclavizada.

Acá un resumen de su condición actual junto con la pregunta clave:

“El estado de la abeja melífera es lamentable. Un considerable descenso en las poblaciones de la abeja melífera comenzó incluso antes de los últimos informes de "Desorden de Colapso de Colonias" (van Engelsdorp y Meixner 2010). En 2006, el número de colmenas en los Estados Unidos era de aproximadamente 2,4 millones, menos de la mitad de lo que era en 1950 (Cox-Foster y van Engelsdorp 2009). Los cambios ambientales globales, incluyendo la intensificación de la agricultura industrial, la contaminación tóxica, el cambio climático, la pérdida de hábitat, y enfermedades, han sido devastadoras. Pero el problema más reciente vino en 2006 y 2007,



cuando casi el 40% de las abejas de los Estados Unidos desaparecieron y millones de colmenas en todo el mundo se perdieron (Cox-Foster y van Engelsdorp 2009; van Engelsdorp et al. 2009). Esa disminución de las poblaciones de abejas melíferas eclipsó toda la mortalidad masiva anterior en el mundo de las abejas, convirtiéndola en la peor crisis registrada en la historia milenaria de la apicultura. Todavía no hay consenso sobre la razón de este declive. ...En respuesta a la crisis, los genetistas están peinando el genoma de la abeja recientemente mapeado, los patólogos de insectos están tratando de aislar un culpable viral, los toxicólogos están rastreando residuos químicos, y los entomólogos bacterianos están limpiando los intestinos de las abejas enfermas. Sin embargo, pocos investigadores sitúan sistemáticamente la crisis, sea cual sea su causa, dentro de las relaciones históricas, políticas y económicas entre las abejas y los seres humanos. No basta con preguntar: "¿Qué le está pasando a la abeja para causar esta crisis?" En cambio, hay una pregunta más fundamental: ¿Cómo la cambiante relación entre las abejas y los humanos ha hecho que la abeja moderna exista de una manera que la ha hecho vulnerable a nuevas amenazas? (Kosek, Jake, 2010, pp. 650-651)

Como el mismo Kosek afirma, las abejas melíferas que hoy conocemos han sido modificadas a tal punto (desde su constitución biológica y social) que difieren mucho de las abejas que cuidaban los apicultores hace 100 años. En el mismo artículo describe los distintos experimentos que con fines militares se han realizado con las abejas.

Entender el desastre que hemos hecho con *Apis Mellifera* es entender la perversión de la manipulación de esa especie. ¿Qué son estas abejas en su condición actual, sino un sinónimo de ganadería hecho abeja?

"El gobierno brasileño pidió al Dr. Warwick Kerr, biólogo y genetista, que "creara" una abeja que pudiera producir más miel en los ambientes tropicales. En 1956, el Dr. Warwick Kerr dirigió una expedición a Sudáfrica y Zimbabwe y llevó 36 reinas africanas a un centro de agricultura, a la estación de investigación en el Estado de São Paulo. Al cruzar las reinas mediante inseminación artificial con zánganos europeos, Kerr y sus asociados produjeron una serie de híbridos de primera generación. Después de varios meses, su población de abejas melíferas africanizadas se redujo a 29 y se mantuvieron en cajas de colmena equipadas con excluidores de reinas. En octubre de 1957, un apicultor local se percató de los excluidores de la reina y los retiró, liberando accidentalmente 26 reinas de abejas melíferas africanizadas con pequeños enjambres en el bosque cercano [22, 23]. No había manera de encontrar estas "reinas perdidas" de nuevo. Este

incidente cambió la historia de las abejas y los apicultores para siempre". (Athayde, Simone et al., 2016, p. 3)

Este fue el inicio de la africanización de las abejas que cambiaría muchas cosas y que surgió del afán de búsqueda de aumentar su productividad, su capacidad de producir miel. La abeja africana es efectivamente más resistente a enfermedades como la varroa (género de ácaros que ataca a *Apis Mellifera*), de hecho, convive con ellos. Además, sí produce más miel, acapara más recursos en todos los sentidos y por eso tiene una mayor capacidad de desplazar a las abejas nativas:

“Estudios realizados en Brasil y en otros países han demostrado que la abeja africana, en competencia con las especies de abejas nativas, ha comprometido y/o limitado: a) la polinización de las especies de plantas nativas (que muchas veces tienen especificidad de polinizadores); b) la disponibilidad de recursos (polen, néctar, resina) para las abejas nativas; y c) la capacidad de los polinizadores nativos de obtener recursos por disuasión o expulsión mediante la competencia con la abeja exótica [25, 27, 29, 31]. Roubik et al. presentan un estudio clásico sobre la competencia alimentaria entre las abejas exóticas y las nativas en Panamá. Descubrieron que el polen y el néctar cosechados por las abejas melíferas eran entre 10 y 200 veces superiores a los obtenidos por 17 colonias de abejas sin aguijón. Hicieron cálculos basados en las poblaciones de colonias, las reservas de alimentos y el rango de vuelo, mostrando que si las abejas africanas de la miel persisten en una densidad de una colonia por km<sup>2</sup>, las colonias de algunas especies de abejas sin aguijón pueden desaparecer después de 10 años.” (Athayde, Simone et al., 2016, p. 13)

Este es uno de los principales problemas de seguir promoviendo la apicultura, el cuidado del monocultivo de una especie, *Apis Mellifera*.

La tan nociva fórmula de abejas es igual a miel que continúa en nuestros días pero que ahora también se mezcla con versiones de polinización altamente tecnificada como forma de salida del desastre actual. Esta polinización esclavista es la de las colmenas viajeras en trailers para su uso en monocultivos o bien la polinización en invernaderos industriales.

Siguiendo el paradigma actual del Capitalismo Verde de lucrar con el desastre, como ilustra Silvia Ribeiro de GRAIN, la ciencia ficción ya se parece mucho a la realidad. La idea es transformar a las abejas en organismos modificados genéticamente que serían patentados para convertir a la polinización literalmente en un servicio ambiental por el que hay que pagar:

“Específicamente, la patente propone un esquema hipotético para instalar en la población de abejas, genes de diseño "optogenético" es decir, que podrían ser encendidos y apagados por una fuente de luz externa. La solicitud de patente afirma que dicha fuente de luz podría controlar el comportamiento de la abeja, llevándola a sentir que detecta ciertos aromas, atrayéndolas hacia los campos de los agricultores para polinizar sus cultivos. Dado que las abejas serían afectadas por el haz de luz, éste operaría como una especie de "rayo de atracción", afirman los autores de la solicitud. El "haz de luz de atracción" genética de Elwha es completamente teórico." (Grupo ETC, 2018, pp. 26-27)

Entonces, cuando aparecen dentro de este imaginario el resto de abejas y en algunos casos, el mundo entero de los polinizadores (moscas, colibríes, murciélagos, polillas, mariposas, avispa, etc.), lo que se busca es su incorporación al Proyecto de las Cosas, aunque esto se haga dentro del discurso de la conservación y el mantenimiento de la biodiversidad.

Particularmente preocupante es la forma despolitizada y acrítica en la que avanza la determinación de especies a partir de lo que llaman el *DNA barcoding* o código de barras genético. Esta super moderna forma de resolver problemas de clasificación que la taxonomía tradicional no había logrado a través de la simple clasificación morfológica, tiene también como justificación para su impulso, la urgencia del declive de las especies. Desarrollada por Paul Hebert, biólogo evolucionista canadiense, esta técnica se basa en identificar una corta secuencia genética que serviría como código de barras de ADN para todos los animales, separando las especies por su divergencia genética. En 20 años a partir de su descubrimiento, esta es una de las técnicas en franca expansión...en los centros, universidades y lugares que tienen los recursos y los conocimientos para hacerlo, que curiosamente están en el Norte Global con un poco de transferencia tecnológica a algunos socios en el Sur. Así se reproduce un colonialismo científico de aparentemente buenas intenciones, preocupado por la conservación y la biodiversidad en los parches de selva, bosques y montañas que quedan al mismo tiempo que cuantificar la importancia económica de los polinizadores en la producción alimentaria. Coincidentemente la prohibición de neocotinoídeos, que son insecticidas empleados para el control de plagas y que tienen efectos devastadores en las abejas y otros polinizadores, es un lujo que tiene raíces no sólo en la falta de conciencia de los creadores de políticas públicas en nuestros países, sino en la forma en la que está estructurada la cadena alimentaria mundial. Desde una perspectiva sistémica y más anclada en otros saberes, ¿qué es una plaga sino es un desequilibrio, una desarmonía finalmente?

Volvemos a la misma pregunta: Dado este estado de devastación y miseria de la Tierra en todas sus múltiples formas, ¿qué significaría dirigirse al planeta desde abajo para arriba? (Ros, Gray & Sheikh, Shela, 2018, p. 167)

Sentir, pensar, actuar como si la vida estuviera en juego porque lo está. El tema está en hacerlo desde la reconstitución de los territorios y otras formas de ser/estar y habitar el mundo que tejen desde la pluriversalidad. Entonces, se pone de cabeza la pregunta y lo que ahora son actividades de divulgación de la ciencia, pueden tonarse en respuestas que apoyan las necesidades de la gente tejiendo de nuevo la red de vida a partir, por ejemplo, de las sensibilidades y necesidades de las abejas nativas.

Necesitamos recobrar los sentidos y nuestra capacidad de sentir, de salir de los límites perceptuales actuales para poder armonizarnos a nosotros mismos y luego a la esquina de la tierra que habitamos.

Es precisamente por esto que resulta de fundamental importancia insistir que esta no es la única forma de relación existente y que, así como existe una gran diversidad de abejas, también podemos encontrar todavía otras formas dentro de los pueblos en movimiento que mantienen vivas estas relaciones o bien, que es posible tejer otras formas que desalambren nuestros vínculos con las abejas.

Para ello es necesario reconocer nuestro propio filtro colonial y especista y comenzar el camino de desmontarlo. En él está implícita y explícitamente la idea de la “evolución” de los pueblos y las culturas, siendo las sedentarias más “avanzadas” que las nómadas. Las que dejaron escritura, que las que no. Las que construyeron templos, edificios y monumentos y las que apenas dejaron huella de su existencia.

Dentro de estas nociones se encuentra la de que los pueblos sedentarios son más avanzados, más civilizados. Dentro de esa lógica se encuentra inserta una visión de la colonial/modernidad que equipara civilización con asentamientos urbanos e intrínsecamente con dominio de la naturaleza. Este es el gran debate de la domesticación. Pero ¿qué es verdaderamente domesticar y qué no es?, ¿cuándo comienza? Dentro de esta lógica, lo “civilizado” es tener colmenas y darles un “manejo”.

En otro ejemplo, el mundo mesoamericano, por ejemplo, se hace comúnmente referencia a la domesticación del maíz como muestra del inicio de la civilización. La pregunta compleja es

¿quién domestica a quién? ¿Los seres humanos al maíz o el maíz a los seres humanos? Es tal nuestra adoración al maíz que decimos que nuestra carne está hecha de maíz, es un dios padre/madre que nos hace ser lo que somos. Y cualquier campesino (sobre todo aquellos que reniegan de la salida de los herbicidas y pesticidas) sabe que el ciclo del maíz, de la milpa es el ciclo rector de la vida familiar y comunitaria, marcando geografías y calendarios. Entonces, ¿quién domestica a quién?

En recientes investigaciones finalmente está saliendo a la luz que lo que pueblos amazónicos y de lo que ahora denominamos como zona maya, por dar algunos ejemplos, habitaban la selva de una manera tal, que no había separación entre afuera y adentro, lo habitable y lo no habitable, lo urbano y lo no urbano. Sus formas de habitar se encontraban ancladas (si bien existen centros administrativos y ceremoniales) en un deambular en un gran jardín-bosque que conocían bien y que además co-produjeron a lo largo de miles de años. En ese sentido, es de suponerse que los nidos de cuidado y cultivo cercano siempre estaban en relación con los nidos inmersos en el monte.

“La utilización de las abejas por parte de los kayapos plantea la cuestión de la semidomesticación, o al menos de la manipulación de las especies. Los kayapos reconocen 6 especies cuyos nidos pueden ser asaltados para obtener miel y cera. Si los indios devuelven al nido la reina y parte de la cámara de cría, un número suficiente de abejas dispersas regresará para restablecer la colonia. Así, manipulando a las abejas, los kayapos pueden explotar la colmena estacionalmente para obtener miel sin interrumpir permanentemente la colonia. Los árboles con este tipo de colmenas son conocidos por algunos hombres kayapo y, en cierto modo, son de su propiedad, que los asaltan sistemáticamente en busca de miel y cera. Los kayapos también "guardan" 3 especies en sus casas o cerca de ellas. Ciertas Trigonas (*T. dallatorreana* y otras especies no identificadas) se encuentran en el bosque y se traen a la aldea en sus extremidades adheridas; los nidos completos se erigen en los aleros de las casas. Otras especies (probablemente *T. amalthea* y *M. rufiventris*) se traen con los nidos intactos en troncos huecos y se colocan en el margen del bosque cerca de la aldea o en un claro del campo. Otras especies (*T. cilipes* y *S. longula*) tienden a preferir los lugares de construcción en las vigas expuestas de las casas y se les permite coexistir con los residentes del hogar. Los nidos de todas estas especies "mantenidas" se asaltan en momentos determinados en los que se sabe que la cantidad y calidad de miel son óptimas. Los kayapos también fomentan el establecimiento de nidos de abejas en sus campos. Para ello, a

veces cavan grandes agujeros o, más habitualmente, utilizan agujeros de armadillo ya existentes. En estos agujeros colocan troncos secos. Varias especies indeterminadas de *Trigona* (entre ellas *T. fuscipennis* Friese) y *Trigona fulviventris guianae* Ckll. se fijan en los troncos y construyen sus nidos directamente en las paredes de tierra del agujero. La presencia de abejas está asociada al éxito de los cultivos, aunque no hay una noción clara de polinización en sí misma.” (Posey, Darrell, 1982, pp. 454-455)

Estas formas de semi-domesticación por llamarle como le llaman arriba, más allá de la técnica empleada directamente con las abejas, están basadas en el mantenimiento más amplio de toda la red de relaciones en ese territorio. Lo que ahora le llamaríamos nicho ecológico de ese ecosistema. No podremos conocer y volver a tejer esos proyectos vinculares con las abejas nativas y con todo lo vivo hasta que dejemos de intentar entender sociedades y territorios conectados, habitados, coproducidos de otras maneras desde la mirada de la Colonial/Modernidad que impone la lógica del cultivo en parcelas (generalmente cuadradas), el manejo de especies, preferentemente en modo masivo y estructuras político-organizativas con fronteras definidas.

Necesitamos reconocer y construir posibilidades otras de ser, de vivir, de convivir. Necesitamos una biología de los vínculos, una biología vinculante y espiritual que busque la armonía partiendo del entendimiento de que no existen especies sin sus entornos y que por lo tanto, esos cambios y decisiones que conciernen a la forma de habitar y producir del sistema capitalista depredador no será transformado a partir de soluciones tecnológicas, ni de políticas públicas que en el mejor de los casos aplican el principio de *Not in Back Yard* (NIMBY), es decir, no en mi patio trasero pero sí en otra parte, lejos de mi vista. Como si el mundo no estuviera interconectado.

Cuando nos acercamos a los saberes indígenas y locales en el tema de las abejas (pero aplica para mucho de la etnobotánica), pareciera siempre que lo que está a discusión es qué tanto saben los nativos sobre las abejas, qué tanto de eso "cuadra" con la entomología y con lo que la ciencia moderna nos puede decir, asumiendo que la ciencia moderna occidental es la vara para medirlo todo.

Pero poco a poco, en algunos lugares se va pensando e investigando ya de manera diferente. En algunos resquicios va resurgiendo la imagen de nuestras otras posibilidades de ser, de habitar que han estado negadas, borradas por la colonialidad del poder y del saber. Mismas que tampoco

serán recuperadas a partir de lógicas de “servicios ambientales” o ciclos de economía verde capitalista que no partan de la tierra.

Esta imagen de relaciones justamente habla de co-creación y diversidad.

Había corredores de abundancia, caminos dentro de un gigantesco jardín de un sinfín de ecosistemas y climas, muchos de ellos co-creados por la gran diversidad de pueblos que habitaban este continente. Las abejas nativas eran parte esencial de estos jardines. Desde el jardín selva maya, del que ya hemos hablado en este trabajo, hasta Wallmapu e Isla Tortuga. Acá un ejemplo del Noroeste Pacífico, en lo que es ahora Canadá:

"Los jardines forestales indígenas tienen una diversidad de plantas y rasgos funcionales sustancialmente mayor que los bosques periféricos, incluso más de 150 años después de que dejaron de ser cultivados. Los bosques gestionados por los pueblos indígenas en el pasado proporcionan ahora diversos recursos y hábitat para animales y otros polinizadores y son más ricos que los ecosistemas forestales naturales... Durante milenios, los pueblos indígenas aumentaron la productividad y disponibilidad de las plantas mediante el trasplante a larga distancia, la quema, deshierbe, fertilización y poda (para aumentar la floración, el rendimiento de los frutos, promover la salud y el vigor, y controlar el tamaño) (Lepofsky y Armstrong 2018, McCune et al. 2013, Hoffman et al. 2017)... El número significativamente mayor de especies dispersadas por animales y polinizadas en los jardines del bosque en relación con los bosques periféricos es probablemente el resultado de las personas que cuidan y translocan las plantas cerca de sus pueblos (muchas especies dispersadas por animales son consumidas por los seres humanos). (Armstrong, Chelsey Geralda et al., 2021, pp. 1-6)

Es decir, a partir de esta co-creación se creaban espacios de abundancia con y para los polinizadores en una diversidad de relaciones: las que habitaban cerca de los hogares, las que estaban en estos jardines forestales o selváticos. Es una co-creación de condiciones para la vida conjunta que surge desde un habitar distinto y no desde la manipulación de una especie. Por eso es que resulta vano o ingenuo pretender salvar una que otra especie, una que otra relación o peor aún, arrinconarla en la tecnificación, sin considerar el entramado completo de relaciones. A esto los ecólogos le llaman redes de interacción. Es el tablero completo el que se cae, de nada nos servirá pretender salvar una pieza del rompecabezas, por linda que nos parezca o por todo el afecto que le tengamos.

El amor por la domesticación del pensamiento colonial/moderno nos hace pensar que ciertos pueblos eran más sabios o más civilizados que otros porque domesticaron ciertas especies, construyeron ciudades con grandes edificios o grandes imperios. Es de fundamental importancia que vayamos aprendiendo a mirar nuestro pasado y a aprender de él desde una perspectiva decolonial y que en la práctica desalambremos nuestras formas de habitar estos territorios entendiéndolos desde el complejo entramado de relaciones que son.

Ciertamente el gran reto que enfrentamos es el de la pérdida de la memoria de estas relaciones. Entre más nos hemos blanqueado, perdido nuestro ombligo, raíz, lengua, más hemos olvidado los nombres, propiedades y características de las abejas nativas, las plantas y todo el arcoíris de sensaciones con las que habitábamos. Entonces, no se trata de una nostalgia del pasado, sino de buscar y recrear, rascando, compartiendo con otros pueblos, tomando de la ciencia occidental lo que nos sirve (siempre conscientes de sus raíces coloniales como de por sí lo han hecho muchos pueblos), volviendo a tejer las veces que sea necesario, abriendo estas otras brechas para encontrar posibilidades de otras vidas dignas de ser vividas en pleno Plantacionceno/Capitaloceno.





*Ilustración 82 Andrés Martínez, Sueño de Abejas y Jaguares, resumen gráfico de esta obra para Otras Formas de Habitar*

## Bibliografía:

- A Feminist Approach to the Anthropocene: Earth Stalked by Man. (2015, diciembre 18). En *Barnard Center for Research on Women*.  
[https://www.youtube.com/watch?v=ps8J6a7g\\_BA](https://www.youtube.com/watch?v=ps8J6a7g_BA)
- Adelmann, J. (2005). *Própolis: Variabilidad composicional, correlação com a flora e bioatividade antimicrobiana /antioxidante*.
- Agencia de Noticias Univalle. (2015, abril 10). Con caña, el Valle no será sostenible al 2065. *Agencia de Noticias Univalle*. <https://www.univalle.edu.co/medio-ambiente/con-cana-el-valle-no-sera-sostenible-al-2065>
- Allewaert, M., Gómez, P., Mitman, G., & Sapp Moore, S. (2020, julio). Plantation Legacies. *Edge Effects*. Center for Culture, History and Environment, University of Wisconsin-Madison.  
<https://edgeeffects.net/plantation-legacies-plantationocene/>
- Anseeuw, Ward, & Baldinelli, Giulia Maria. (2021). *Uneven Ground. La desigualdad de la Tierra en el Corazón de las Sociedades Desiguales*. International Land Coalition, OXFAM.
- Antúnez Estrada, Montserrat. (2019, diciembre 17). Y luego de la consulta del Tren Maya lanzan amenazas de muerte a opositor indígena y su familia. *Sin Embargo*.  
<https://www.sinembargo.mx/17-12-2019/3697660>
- Armendáiz Villegas, Elisa Jeanneht. (2016). *Áreas Naturales Protegidas y Minería en México: Perspectivas y Recomendaciones*. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C.
- Armstrong, Chelsey Geralda, Miller, Jesse E. D., McAlvay, Alex C, Morgan Ritchie, Patrick, & Lepofsky, Dana. (2021). Historical Indigenous Land-Use Explains Plant Functional Trait Diversity. *Ecology and Society*, 26. <https://doi.org/10.5751/ES-12322-260206>

- Arnold, N., Zepeda, R., Vásquez, D., & Aldasoro, M. (2018). *Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca , México con catálogo de especies Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca , México con catálogo de especies*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Arnold Noemí, Aldasoro Maya Miriam, Vázquez Dávila Marco et Zepeda Raquel. (2018). *Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca, México con catálogo de especies*. Ecosur, Conabio.
- asociación de cabildos nasa Çxhãçxa. (2009). *Cosmovisión del Pueblo Indígena Nasa en Colombia: Reducción Integral de los Riesgos, Planificación y Desarrollo Sostenible*. Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina- PREDECAN.
- Athayde, Simone, Stepp, John Richard, & Ballester, Wemerson. (2016). Engaging indigenous and academic knowledge on bees in the Amazon: Implications for environmental management and transdisciplinary research. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine, 12:26*.
- Ayala, Ricardo, González H, Victor, & Engel, S. Michael. (2013). Mexican Stingless Bees (Hymenoptera Apidae): Diversity, Distribution and Indigenous Knowledge. En Vit, Patricia, Pedro, R.M. Silvia, & Roubik, David (Eds.), *Pot-Honey. A legacy of stingless bees*. Springer.
- Bankova, V. (2005). Recent trends and important developments in propolis research. *Evidence-based complementary and alternative medicine : eCAM, 2(1)*, 29-32.  
<https://doi.org/10.1093/ecam/neh059>
- Bankova, V., Bertelli, D., Borba, R., Conti, B. J., da Silva Cunha, I. B., Danert, C., Eberlin, M. N., I Falcão, S., Isla, M. I., Moreno, M. I. N., Papotti, G., Popova, M., Santiago, K. B., Salas, A., Sawaya, A. C. H. F., Schwab, N. V., Sforcin, J. M., Simone-Finstrom, M., Spivak, M., ... Zampini, C. (2019). Standard methods for *Apis mellifera* propolis research. *Journal of Apicultural Research, 58(2)*, 1-49. <https://doi.org/10.1080/00218839.2016.1222661>

- BBC News Mundo. (2019, julio 16). Alfonso Romo, el millonario y mano derecha de AMLO detrás de la renuncia del exsecretario de Hacienda Carlos Urzúa. *BBC News*.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48998929>
- Betasamosake Simpson, Leanne. (2017). *As We Have Always Done. Indigenous Freedom Through Radical Resistance*. University of Minnesota Press.
- Blaser, Mario. (2013). Notes towards a political ontology of 'environmental' conflicts. En Leslye, Green (Ed.), *Contested Ecologies. Dialogues in the South on Nature and Knowledge*. HSRC Press.
- Bolaño, Roberto. (2019). *Amuleto*. Penguin Books.
- Bolívar, Antonio. (2016). Conjugar Lo Personal y Lo Político en la Investigación (Auto) Biográfica: Nuevas Dimensiones en la Política Educacional. *Revista Educación Superior - Grupo Internacional de Estudios e Pesquisas em Educacao Superior*, 2(3), 341-365.
- Bonilla, Victor Daniel. (2006). *La Historia y Luchas de los Nasa. Serie de Cartillas y Mapas Parlantes*. (Reimpresión, 2006).
- Bustamante Donoso, Juan Antonio. (2010). *Las Prácticas Narrativas, Una Perspectiva Histórica de su Desarrollo*. Universidad de Valparaíso.
- Canto-Aguilar y Parra- Tabla, 2000; Montes-Hernández y Eguiarte. (2009, marzo 4). Pollinator-dependent food production in Mexico. *Biological Conservation*, 142, 1050-1057.
- Carson, R. (1965). *Silent Spring* (Reimpresión). Penguin Books.
- Castillejo-Cuellar, Alejandro. (En preparación). El Árbol Dolido. En *La Palabra Nómada: Fragmentos y Relatos sobre la Violencia y las Pedagogías de lo Irreparable*. Universidad de los Andes.
- CCRI-CG del EZLN. (1994, abril 10). *Votán Zapata*.  
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/04/10/votan-zapata/>

- Ceceña, Ana Esther, segundo, & Veiga, Josué. (2019). *Avances de Investigación: Tren Maya*. (p. 54). Observatorio Latinoamericano de GeopolíticaUNAM.
- Colectivo Sembrando. (2018). *Abejas, resistencias y flores contra el olvido*. Alcaldía de Santiago de Cali.
- Cuarto día: Mote para seguir liberando. (2019, septiembre). *Liberación de la Madre Tierra*.  
[https://liberaciondelamadretierra.org/cuarto-dia-mote-para-seguir-liberando/?fbclid=IwAR0jxNyl3dWUXvSSzr-Lu2Fcx\\_Lwp7msMv4F2K-ASVdb0q3WAB8Z-kSyH04](https://liberaciondelamadretierra.org/cuarto-dia-mote-para-seguir-liberando/?fbclid=IwAR0jxNyl3dWUXvSSzr-Lu2Fcx_Lwp7msMv4F2K-ASVdb0q3WAB8Z-kSyH04)
- de Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selvas Lacandona 1950-2000*. Fondo de Cultura Económica.
- Denborough, David. (2018). *Alzando nuestras cabezas por encima de las nubes. El uso de prácticas narrativas para impulsar acción social y desarrollo económico*. Fundación Internacional del Centro Dulwich. <https://dulwichcentre.com.au/Alzando-nuestras-cabezas-por-encima-de-las-nubes.pdf>
- Dicks, Lynn V., Breeze, Tom D., Ngo, Hien T., Senapathi, Deepa, An, Jiandong, Aizen, Marcelo A., Basu, Parthiba, Buchori, Dayamanti, Galetto, Leonardo, Garibaldi, Lucas, Gemmill-Herren, Barbara, Howlett, Brad G., Imperatriz-Fonseca, Vera L., Johnson, Steven D., Kovacs-Hostyanszki, Anikó, Jung Kwon, Yong, Lattorff, Michael G., Lungharwo, Thingreipi, Seymour, Colleen, ... Potts, Simon G. (2021, agosto 16). A global-scale expert assessment of drivers and risks associated with pollinator decline. *Nature, Ecology & Evolution*.  
<https://doi.org/10.1038/s41559-021-01534-9>
- Dietz, Günther. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: Una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26.

- Diniz, D. (2020, junio 14). La muerte del futuro. Covid entre los pueblos originarios. *El País*.  
<https://elpais.com/opinion/2020-06-14/la-muerte-del-futuro-covid-entre-los-pueblos-originarios.html>
- DiNovelli-Lang, Danielle. (2013). The Return of the Animal. Posthumanism, Indigeneity and Anthropology. *Environment and Society: Advances in Research*, 4, 137-156.
- Dunlap, Alexander. (2020, abril 15). The Politics of Ecocide, Genocide and Megaprojects: Interrogating Natural Resource Extraction, Identity and the Normalization of Erasure. *Journal of Genocide Research*. <https://doi.org/10.1080/14623528.2020.1754051>
- Dunlap, Alexander, & Correa Arce, Martín. (2021, febrero 23). Murderous energy in Oaxaca, Mexico: Wind factories, territorial struggle and social warfare. *The Journal of Peasant Studies*. DOI: 10.1080/03066150.2020.1862090
- Dunlap, Alexander, & Jakobsen, Jostein. (2020). *The Violent Technologies of Extraction. Political ecology, critical agrarian studies and the capitalist worldeater*. Palgrave MacMillan.
- El Financiero. (2020, septiembre 4). *Atentaron con químicos contra Víctor Toledo, extitular de Semarnat: López Obrador*. <https://elfinanciero.com.mx/nacional/a-victor-toledo-extitular-de-semarnat-fueron-a-tirarle-quimicos-a-su-casa-y-lo-protegimos-lopez-obrador>
- Epston, David. (2015). Introducción. En *Práctica Narrativa. La Conversación Continua*. Pranas Ediciones.
- Escobar, Arturo. (2018). *Designs for the Pluriverse. Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Esquema A de norma IRAM 15935*. (2000). <http://www.oocities.org/sitioapicola/notas/propoleos-iram.htm>
- European Environment Agency. (2013). *The European grassland butterfly indicator—Publications Office of the EU*.

- Federici, Silvia. (2013). *La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Escuela Calpulli.
- Flachs, Andrew. (s. f.). The Ethnobiology of Pickles, Yogurt, and Beer. *Society of Ethnobiology*.  
<https://ethnobiology.org/forage/blog/ethnobiology-pickles-yogurt-and-beer>
- Forbes México. (2020, agosto 5). *Alfonso Romo bloquea energías renovables y temas ambientales: Toledo*. <https://www.forbes.com.mx/politica-alfonso-romo-bloquea-energias-renovables-y-temas-ambientales-toledo/>
- Fórez Valenzuela, Demetrio, García Alamea, Máximo, Gocobachi Siari, Fidelia, López Valenzuela, Delfino, Meza, Juan, Peña Jusacamea, Nicolás, & Osuna Valenzuela, Aldredo. (2014). *Una espina es un bosque de advertencias. Wepo witcha senu aniata nooka. Pensamiento del consejo de ancianos de la tribu yoreme de Cohuirimpo*. Itaca, Ojarasca, Grain, Colectivo Coa.
- Fox, R., Oliver, T. H., Harrower, C., Parsons, M. S., Thomas, C. D., & Roy, D. B. (2014). Long-term changes to the frequency of occurrence of British moths are consistent with opposing and synergistic effects of climate and land-use changes. *Journal of Applied Ecology*, 51(4), 949-957. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.12256>
- Fundación Melipona Maya comete biopiratería, reitera la asamblea Múuch' Xíinbal. (2018, mayo 29). *Maya Politikon*. <http://mayapolitikon.com/biopirateria-fundacion/>
- Gandarias Goikoetxea, Itziar y García Fernández, Nagore. (2014). Producciones narrativas: Una propuesta metodológica para la investigación feminista. En Mendia Azkue, Irantzu, Luxán, Marta, Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, et al. (Ed.), *Otras formas de (Re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. UPV/EHU.

Garcés, Marina, M. (2016, 07). Visión periférica. Ojos para un mundo común. *Desocupar la pieza*.

<https://desocuparlapieza.wordpress.com/2016/07/19/vision-periferica-ojos-para-un-mundo-comun/comment-page-1/>

García-Padilla, Ely. (2020, octubre). Los Chimalapas, donde viven los Hijos del Jaguar. *Ojarasca*.

[https://ojarasca.jornada.com.mx/2020/10/10/los-chimalapas-donde-viven-los-hijos-del-jaguar-6721.html?fbclid=IwAR3er-rwUC-sysyXsMVqgqiObHAEi0yZebcdK7iLxkFw5c23y7UMC\\_oDe9s](https://ojarasca.jornada.com.mx/2020/10/10/los-chimalapas-donde-viven-los-hijos-del-jaguar-6721.html?fbclid=IwAR3er-rwUC-sysyXsMVqgqiObHAEi0yZebcdK7iLxkFw5c23y7UMC_oDe9s)

García-Padilla, Ely, & López-Esquivel, Alexis. (2020, enero). El jaguar en tiempos del capitalismo ecocida. *Ojarasca, Número 273*.

<https://www.jornada.com.mx/2020/01/11/ojarasca273.pdf>

González Acereto, Jorge. (2012, junio). La importancia de la meliponicultura en México, con énfasis en la Península de Yucatán. *Bioagrociencias, 5(1)*.

González, H. Víctor. (2014). Abejas del Bosque Seco Tropical Colombiano. En *El Bosque Seco Tropical en Colombia*. Instituto Humboldt y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

GRAIN. (2021, enero). Control Digital. Cómo se mueven los Gigantes Tecnológicos hacia el sector de la alimentación y a la agricultura (y qué significa esto). *Informe*.

<https://grain.org/e/6597>

Greenpeace. (2019, julio 8). No a la designación de Sol Ortiz García al frente de la Estrategia Nacional de Polinizadores. *Greenpeace México*.

<https://www.greenpeace.org/mexico/noticia/2640/no-a-la-designacion-de-sol-ortiz-garcia-al-frente-de-la-estrategia-nacional-de-polinizadores/>

Grupo ETC. (2018). *Exterminadores en el Campo. Impulsores genéticos: Cómo favorecen la agricultura industrial y amenazan a la soberanía alimentaria*. GRAIN, Grupo ETC.



- Guerrero Arias, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes para construir sentidos otros de la existencia. *5*, 4.
- Gutiérrez, Paulina. (2019, febrero 7). ¿Conoces la miel de melipona maya? *Food & Wine en Español*. <https://foodandwineespanol.com/conoce-la-miel-de-abeja-melipona/>
- Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Haraway, Donna. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando Relaciones de Parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Criticos Animales*, 1(Año III). [www.revistaleca.org](http://www.revistaleca.org)
- Hawking, Stephen. (1988). *A Brief History of Time*. Bantam.
- Heron, John, & Reason, Peter. (s. f.). *Extending Epistemology within a Co-operative Inquiry*.
- Hull, Alyssa. (2019, noviembre 22). Hopepunk and Solarpunk: On Climate Narratives That Go Beyond the Apocalypse. *Literary Hub*. <https://lithub.com/story-type/climate-change-library/>
- Iberdrola. (s. f.). Bioeconomía: Los desafíos de un modelo clave para el desarrollo sostenible. *Iberdrola*. <https://www.iberdrola.com/sostenibilidad/bioeconomia-que-es>
- Ingold, Tim. (2016). From science to art and back again: The pendulum of an anthropologist. *Anuac*, 5(1). doi: 10.7340/anuac2239-625X-2237.
- Kimmerer, Robin Wall. (2013). *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge, and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions.
- Kirksey, Eben, & Helmreich, Stefan. (2010). The Emergence of Multispecies Ethnography. *Cultural Anthropology*, 25(4), 545-576.
- Kohn, Eduardo. (2013). *How Forests Think. Toward an Anthropology beyond the Human*. University of California Press.

- Kolbert, E. (2014a). *The Sixth Extinction. An unnatural history*. Picador.
- Kolbert, Elizabeth. (2014b). *The sixth extinction: An unnatural history* (H. Holt & Company, Ed.).
- Kosek, Jake. (2010). Ecologies of Empire: On the New Uses of the Honeybee. *Cultural Anthropology*, 25(4).
- La Liberación entra a dos fincas y reforesta dos ojos de agua. (2019, octubre 18). *Liberación de la Madre Tierra*. <https://liberaciondelamadretierra.org/reportaje-grafico-la-liberacion-entra-en-dos-nuevas-fincas-y-reforesta-dos-ojos-de-agua/>
- Ladera Sur/Aldea Nativa. (s. f.). *Humberto Maturana: Mi deseo es que logremos la armonía ecológica de Gaia*" (N.º 05). Recuperado 12 de mayo de 2021, de <https://open.spotify.com/episode/2hH1BlINYEfRtIA9vA33NE?si=4e5e25505ceb4a2e>
- Leyva, Xochitl y Speed, Shannon. (2008). Hacia la investigación descolonizada: Nuestra experiencia de co-labor. En *Gobernar (en) la diversidad: Experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor*. (pp. 34-59). CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala.
- Libertad para la Madre Tierra. (2015). *Seguimos en Minga por la Libertad de la Madre Tierra*. ACIN.
- López Austin, A. (2015). *Las razones del Mito. La cosmovisión Mesoamericana*. Ediciones Era.
- Lyons, K. M. (2020). *Vital Decomposition. Soil Practitioners and Life Politics*. Duke University Press.
- Macy, Joanna, & Young Brown, Molly. (1998). *Coming Back to Life—Practices to Reconnect our lives, our world*. (6th edition). New Society Publishers.
- Martín de la Cruz. (2013, agosto). Códice de la Cruz-Badiano. Medicina prehispánica. Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis. Manuscrito azteca de 1552. Según traducción latina de Juan Badiano. *Arqueología Mexicana, Edición Especial 50-51*.
- Matchaba, Patrice. (2021, marzo 3). The COVID Recovery Needs To Be Green: A Capitals Approach To Tackling Global Health Challenges, by Patrice Matchaba. *Capitals Coalition*.

<https://capitalscoalition.org/the-covid-recovery-needs-to-be-green-a-capitals-approach-to-tackling-global-health-challenges-by-patrice-matchaba/>

Matiúwáa, H. (2020, junio 13). *Filosofar Indígena y Construcción de la Autonomía*. Para la construcción del camino del Nosotros, Wainjirawa, Universidad Autónoma Indígena. Curso en la plataforma Zoom

Mayores de Resguardos de Mosoco, Vitoncó, San José y Lame. (2012). *Fxi'zsawe'sx tul. Plantas y Saberes*. (Victoria Velasco, Mery, Ed.). Centro Indígena de Investigaciones Interculturales de Tierradentro, Asociación de Cabildos Nasa Cxhacxa.

Michener, C. D. (Charles D. (2007). *The bees of the world*. Johns Hopkins University Press.

Minga de Comunicación del Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2020, marzo 7).

*Preparación de abono líquido en la liberación de la Madre Tierra.*

<https://liberaciondelamadretierra.org/preparacion-de-abono-liquido-en-la-liberacion-de-la-madre-tierra/>

Mitchell, M, & Egudo, M. (2003). A Review of Narrative Methodology. *Australian Government, Department of Defence. Defence Science and Technology Organisation.*

[https://www.webpages.uidaho.edu/css506/506\\_readings/review\\_of\\_narrative\\_methodology](https://www.webpages.uidaho.edu/css506/506_readings/review_of_narrative_methodology)

Montgomery Nick and bergman carla. (2017). *Joyful Militancy. Building Thriving Resistance in Toxic Times*. AK Press.

Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.

Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630.

<https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>

Moore, Jason. (2016). The Rise of Cheap Nature. En Moore, Jason (Ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. PM Press.

- Nardi, J. (2007). *Life in the Soil*. University of Chicago Press.
- Nates Parra, Guiomar (Ed.). (2016). *Iniciativa Colombiana de Polinizadores. Capítulo Abejas*. Universidad Nacional de Colombia.
- Nates-Parra, Guiomar; Rosso-Londoño, J. M. (1982). Diversity of stingless bees (Hymenoptera:Meliponini) used in meliponiculture in Colombia. *Acta Biológica Colombiana*, 18(3).
- Oxford Real Farming. (2021, febrero 29). *Against Philantropy: The Role of Foundations in Colonising the Food System*. <https://www.youtube.com/watch?v=oeKGymm1rYg>
- Palabras al Cierre del Taller de Chicha. Tercer Encuentro Internacional de Liberadorxs de la Madre Tierra*. (2019, agosto 11).
- Peralta, Ccama Hipólito. (2020, agosto 20). *Foro U yúuchben tsikbalil ich kool: Pueblos mayas, quechuas y amazónicos dialogan sobre los orígenes de la milpa*. Conversatorio U meyajil ichkool ichil le k'iino'oba' - Los tiempos de la milpa. <https://www.facebook.com/CabanuelasMayas/videos/296501951450667>
- Posey, Darrell. (1982, diciembre). The Importance of Bees to Kayapó Indians of the Brazilian Amazon. *The Florida Entomologist*, 65(4).
- Prieto Díaz, Sergio. (2019, junio 13). Lo que esconde el Tren Maya: La «cuarta transformación» de las fronteras mexicanas. *Contralínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/06/13/lo-que-esconde-el-tren-maya-la-cuarta-transformacion-de-las-fronteras-mexicanas/>
- Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (s. f.-a). *Arranque de la Escuela de Nasa Yuwe de la Liberación de la Madre Tierra* (20 abril 2021). Recuperado 15 de septiembre de 2021, de <https://liberaciondelamadretierra.org/arranque-de-la-escuela-de-nasa-yuwe-de-la-liberacion-de-la-madre-tierra/>

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (s. f.-b). *Seguimos en minga por la Libertad de la Madre Tierra* (ACIN).

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2016). *Libertad y Alegría con Uma Kiwe. Pueblo nasa— Norte del Cauca*. Proceso de Liberación de la Madre Tierra.

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2019). Sencillamente Nasas. *Revista de la Universidad de México*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/releases/3bade7b2-f114-4b19-954a-2ad1e7086578/abya-yala?>

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2020, febrero 29). ¿Si cada rincón del planeta fuera un punto de liberación? *Proceso de Liberación de la Madre Tierra*.

[https://liberaciondelamadretierra.org/si-cada-rincon-del-planeta-fuera-un-punto-de-liberacion/?fbclid=IwAR0xUMi4XO9maKwyFKsjftUHRgXhzWqqdaxqpTnzo\\_CyXEO7jovKfHbE524](https://liberaciondelamadretierra.org/si-cada-rincon-del-planeta-fuera-un-punto-de-liberacion/?fbclid=IwAR0xUMi4XO9maKwyFKsjftUHRgXhzWqqdaxqpTnzo_CyXEO7jovKfHbE524)

Puig de la Bellacasa, M. (2015, septiembre). Making time for soil: Technoscientific futurity and the pace of care. *Social Studies of Science*.

Rappaport, Joanne. (1990). *The Politics of Memory. Native historical interpretation in the Colombian Andes*. Cambridge University Press.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.

Rodriguez, Martha. (1992, 1993). *Memoria Viva (trailer)*.

Ros, Gray, & Sheikh, Shela. (2018). The Wretched Earth. Botanical Conflicts and Artistic Interventions. *Third Text*, 32, 163-175.

Rufer, Mario. (2010). La temporalidad como política: Nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria y Sociedad*, 14(28), 11-31.

SAGARPA. (2017). *Norma Oficial Mexicana NOM-003-SAG/GAN-2017, Propóleos, producción y especificaciones para su procesamiento*.

<http://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/carta-nacional-pesquera/Carta-Nacional-Pesquera-2012.pdf>

Sandín, M. (2010). *De Ayllukuna a la Teoría de Sistemas: Cuidando la Madre Naturaleza*.

<http://sombacteriasyvirus.com/>

Schiebinger, Londa. (2007). *Plants and Empire. Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*.

Harvard University Press.

Scott, James. (2017). *Against the Grain. A deep history of the Earliest States*. Yale University Press.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019, junio 10). Instalan Sader y Semarnat grupo de coordinación para proteger a polinizadores. *Página de Gobierno de México*.

<https://www.gob.mx/agricultura/prensa/instalan-sader-y-semarnat-grupo-de-coordinacion-para-proteger-a-polinizadores>

Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la Crueldad*. Prometeo Libros.

Segato, Rita. (2019, mayo 3). *Conferencia Magistral*. Congreso - Homenaje: Aníbal Quijano,

Descolonialidad del Poder Hoy. El compromiso con un Legado., Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú.

Seshia Galvin, Shaila. (2018). Interspecies Relations and Agrarian Worlds. *Annual Review of Anthropology*, 47, 233-249.

Sobre el congreso. (s. f.). *XI Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas*. Recuperado 12 de enero de 2020, de <https://abejasnativas.mx/>

Solnit, Rebecca. (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Hueders.

Strathern, Marilyn y Latimer, Joanna. (2019). A Conversation. *The Sociological Review Monographs*, 67, 481-496.

Subcomandante I. Marcos. (1994, diciembre 13). *La historia de las preguntas*.

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/12/13/la-historia-de-las-preguntas/>

- Taussig, Michael. (1980). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. Traficantes de Sueños.
- Thich Nhat Hanh. (2010). *La mente y el cuerpo de Buda*. Oniro.
- Thomas, J. A., Telfer, M. G., Roy, D. B., Preston, C. D., Greenwood, J. J. D., Asher, J., Fox, R., Clarke, R. T., & Lawton, J. H. (2004). Comparative Losses of British Butterflies, Birds, and Plants and the Global Extinction Crisis. *Science*, *303*(5665), 1879-1881.  
<https://doi.org/10.1126/science.1095046>
- Torbert, William R., & Talor, Steven S. (2008). Action Inquiry: Interweaving Multiple Qualities of Attention for Timely Action. En Bradbury, Hilary & Reason, Peter (Eds.), *The Sage Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice*. (Second Edition). Sage.
- Tsing Lownhaupt, Anna. (2015). *The Mushroom at the End of the World. On the possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Vera-Herrera, Ramón. (2005). *Veredas. Historias en los Filos del Mundo*. Itaca.
- Vida y lucha en los 48 años del CRIC, movimiento indígena de Colombia y de Latinoamérica. (2019, febrero 24). *Consejo Indígena Regional del Cauca*. <https://www.cric-colombia.org/portal/vida-y-lucha-en-los-48-anos-del-cric-movimiento-indigena-de-colombia-y-de-latinoamerica>
- Wake, D. B., & Vredenburg, V. T. (2008). Are we in the midst of the sixth mass extinction? A view from the world of amphibians. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *105*(Supplement 1), 11466-11473. <https://doi.org/10.1073/pnas.0801921105>
- Weber, Andreas. (2016). *The Biology of Wonder*. New Society Publishers.
- Why Care about Honey Bees? (s. f.). *Natural Beekeeping Trust*. Recuperado 12 de noviembre de 2020, de <https://www.naturalbeekeepingtrust.org/naturalbeekeeping>

- Willmer, P. G., Cunnold, H., & Ballantyne, G. (2017). Insights from measuring pollen deposition: Quantifying the pre-eminence of bees as flower visitors and effective pollinators. *Arthropod-Plant Interactions*, 11(3), 411-425. <https://doi.org/10.1007/s11829-017-9528-2>
- Woodcock, B. A., Isaac, N. J. B., Bullock, J. M., Roy, D. B., Garthwaite, D. G., Crowe, A., & Pywell, R. F. (2016). Impacts of neonicotinoid use on long-term population changes in wild bees in England. *Nature Communications*, 7(1), 12459. <https://doi.org/10.1038/ncomms12459>
- Yasnaya, Elena A. Gil. (2018). *¿Nunca más un México sin Nosotrxs? Fusilemos la Noche.*
- Zamora Chacón, Luis. (2015). *Evaluación de nidos trampa en la captura de enjambres de abejas sin aguijón (Apidae, Meliponini) en Costa Rica.* Universidad Nacional de Costa Rica.



## Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1 Colores contra el gris. Foto tomada por la autora .....	5
Ilustración 2 Mapa collage de los caminos y sus geografías .....	7
Ilustración 3 Mayor explica el calendario Nasa en el Tercer Encuentro Internacional de Liberadores de la Madre Tierra, Norte del Cauca, Colombia 2018. Foto de la autora. ....	20
Ilustración 4 Calendario Mazateco de Oaxaca, México que reúne el calendario gregoriano con el calendario mazateco ilustrado con la obra de artistas de la región.....	21
Ilustración 5 Imagen de la Canoa de Remeros de la Vía Láctea - Remero jaguar, remero mantarraya, iguana, mono y corazón de maíz. Labrada en un hueso, procedente de Tikal. Imagen disponible en el libro Maya Cosmos. Three thousand years in the Shaman Path.....	27
Ilustración 6 Nannotrigona Perilampoides en un mural comunitario elaborado por Inana en Tetlaxca, Veracruz.....	48
Ilustración 7 Altar en el Cuarto Encuentro de Meliponicultores, Teocelo Veracruz .....	57
Ilustración 8 Tarjetas para contar historias .....	58
Ilustración 9 Pedro y su niña en las aguas de su territorio .....	59
<i>Ilustración 10 Nido de Partamonas .....</i>	60
Ilustración 11 Con las manos en la tierra .....	61
Ilustración 12 Fabiola en su cocina con metate para moler maíz .....	61
Ilustración 13 Flor de Izote (Yucca Elephantipes), flores nativas que comimos en salsa de cacahuete.....	62
Ilustración 14 Festín del territorio de La Gloria .....	62
Ilustración 15 La naturaleza reclamó esta cañada .....	63
Ilustración 16 Lo que queda de la iglesia .....	64
<i>Ilustración 17 Conversaciones con ancestros. Foto: Charlotte Sáenz.....</i>	73
Ilustración 18 Cascada de la monja, Xico .....	75
<i>Ilustración 19 Otras diosas, otras estéticas. Museo de Antropología de Xalapa. ....</i>	76
<i>Ilustración 20 Sobre Antropología Forense. Museo de Antropología de Xalapa. ....</i>	77
<i>Ilustración 21 En el manantial, círculo con Doña Casilda en el centro .....</i>	78
<i>Ilustración 22 Elementos para el altar: En la jícara están las flores de papaya y sobre la piedra la de yoloxóchitl o flor de magnolia. ....</i>	85
Ilustración 23 Yoloxóchitl en el Códice de la Cruz-Badiano.....	87
<i>Ilustración 24 Manantial con la Ofrenda .....</i>	88
Ilustración 25 Ilustración elaborada por Danishta Rivero, estudiante de CIIS .....	89
Ilustración 26 Microdosis con fanzine, lista para ser entregada.....	90
Ilustración 27 Gráfica que ilustra las principales causas del declive de polinizadores .....	94
<i>Ilustración 28 Cápsulas de Propóleo de Scaptotrigona Mexicana a la venta en Cuetzalan, Puebla .....</i>	96
Ilustración 29 Megaproyectos en el Sureste de México en el contexto del Reacomodo Territorial. Elaborado por GeoComunes.....	98
<i>Ilustración 30 Meliponicultores en Comalcalco, Tabasco .....</i>	108
<i>Ilustración 31 Documentación de la Práctica Narrativa. Foto: Miriam Aldasoro.....</i>	109
<i>Ilustración 32 Círculo – altar bienvenida .....</i>	109
<i>Ilustración 33 Compartiendo la Práctica Narrativa. Foto: Andrea Ortega .....</i>	110
<i>Ilustración 34 Con las compañeras de Tochan, Sierra Norte de Puebla .....</i>	110
<i>Ilustración 35 Lectura en el Congreso. Foto: Sara Sotto.....</i>	112
Ilustración 36 Melipona Becchei. Ilustración de Martha Isaís .....	120

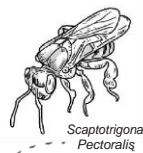
Ilustración 37 Cartel sobre la Caña en el Cauca y Valle del Cauca .....	129
Ilustración 38 Cambuches del Segundo Encuentro .....	133
Ilustración 39 Foto de la Minga de Comunicación PLMT.....	134
Ilustración 40 El monocultivo de la caña en la región .....	135
Ilustración 41 Este Valle era un BST - Ilustración de Angélica Ramírez .....	136
Ilustración 42 Ilustración de Martha Isaías .....	139
<i>Ilustración 43 Danza por el territorio para prepararlo para recibir las semillas. Segundo Encuentro de Liberadores, Junio 2018.</i> .....	147
<i>Ilustración 44 Soportes para compartir sobre abejas en y con la tierra</i> .....	153
<i>Ilustración 45 Abeja (o su antecedente, más cercano a una avispa) encontrada en Birmania atrapada en ámbar hace unos 100 millones de años. Foto: El Mundo España</i> .....	156
<i>Ilustración 46 Xylocopa - Abeja carpintera. Foto: Wikimedia</i> .....	158
<i>Ilustración 47 Eulaema Foto: Research gate</i> .....	158
<i>Ilustración 48 Piquera de Tetragonisca Angústula Foto: <a href="http://meldeabelhajatai.blogspot.com/">http:// meldeabelhajatai.blogspot.com/</a></i> .....	159
<i>Ilustración 49 Planicie caucana en Proceso de Liberación</i> .....	161
<i>Ilustración 50 Las señas del camino</i> .....	164
<i>Ilustración 51 Planicie y luna</i> .....	169
<i>Ilustración 52 En un biguerrón antiguo, buscando sus semillas para la reproducción</i> .....	173
Ilustración 53 Mapa de incursiones.....	175
<i>Ilustración 54 Abeja solitaria en "cresta de gallo"</i> .....	176
<i>Ilustración 55 Piquera de nido madre, probablemente de Scaptotrigona</i> .....	177
Ilustración 56 Tierradentro .....	178
Ilustración 57 Abejas nativas en Nasayuwe .....	179
Ilustración 58 Víctor Bonilla, Mapas Parlantes p.80 .....	183
Ilustración 59 El trueno. Obra de Gustavo Yonda Canencio, en Khwen Tama A' .....	185
Ilustración 60 Altar.....	185
Ilustración 61 Caminata en búsqueda de abejas.....	192
Ilustración 62 Conversa.....	193
Ilustración 63 El grupo que participó .....	193
Ilustración 64 Instalaciones de la Escuela Agroforestal.....	194
Ilustración 65 En la Tulpa de la Escuela .....	195
Ilustración 66 Partamona volando en floración.....	200
Ilustración 67 Bebedero de abejas.....	202
Ilustración 68 Presentación de Silvia Riveiro del Grupo ETC. ....	203
Ilustración 69 Captura de pantalla de una publicación en el Grupo de Fb Abejas sin Aguijón .....	204
Ilustración 70 Captura de pantalla del mismo grupo Abejas sin Aguijón .....	205
Ilustración 71 Nido en un árbol talado que se encontraba a escasos 20 metros de un cañaveral .....	207
Ilustración 72 Desgranadera que recuerda lo silvestre (Mayores de Resguardos de Mosoco, Vitoncó, San José y Lame, 2012).....	212
Ilustración 73 Imagen de redes desde el Paro Nacional, Colombia. Mayo de 2021. ....	228
Ilustración 74 Mapa tomado del texto Tren Maya, Corredor Transistmico y Sembrando Vida de Daniel Sandoval Vázquez, p. 21 .....	236
Ilustración 75 GRAIN. Control digital. p.12.....	244
Ilustración 76 Ilustración del habitar Nasa en espiral .....	249
Ilustración 77 Otras abejas.....	253

Ilustración 78 Andrés Martínez. Sueño de Abejas y Jaguares, resumen gráfico de esta obra para Otras Formas de Habitar..... 265



*muchos propóleos.* Además de la abeja que pica que fue traída por los europeos, *Apis Mellifera*, en nuestros territorios existe una gran diversidad de abejas nativas con las que hemos desarrollado relaciones de crianza mutua. En cada lugar, en cada lengua, reciben nombres distintos.

Existen muchas abejas nativas sociales que producen propóleo y la diversidad de cada propóleo se enriquece aún más con los múltiples bosques y selvas que habitan. **¿Imaginas compartir e intercambiar medicinas de propóleo entre regiones, pueblos y ecosistemas?**



Scaptotrigona  
Pectoralis



Nannotrigona



Angustula

## Así se hace la tintura de propóleo

### NECESITAS:

\*Resina de propóleo

\*Alcohol etílico (apto para el consumo humano) de grado al 70-80%

\*Frasco de vidrio grande con tapa, opaco o papel para forrarlo

### Procedimiento:

Rallar o picar finamente la resina de propóleo que vayamos a utilizar. Si está demasiado chiclosa, meterla en el congelador ayuda a solidificarla y que resulte más fácil manipularla. La idea es generar polvo o trozos pequeños.

En el frasco de vidrio (opaco o previamente forrado), poner aproximadamente 100 ml de alcohol por cada 30 gramos de propóleo pulverizado. Debe reposar en un lugar fresco y oscuro por mes y medio. Hay que agitarlo con fuerza dos veces al día, sobre todo las primeras semanas. Después de transcurrido este tiempo, podemos usar una manta o colador para filtrar la tinta y verterla en goteros para su uso.

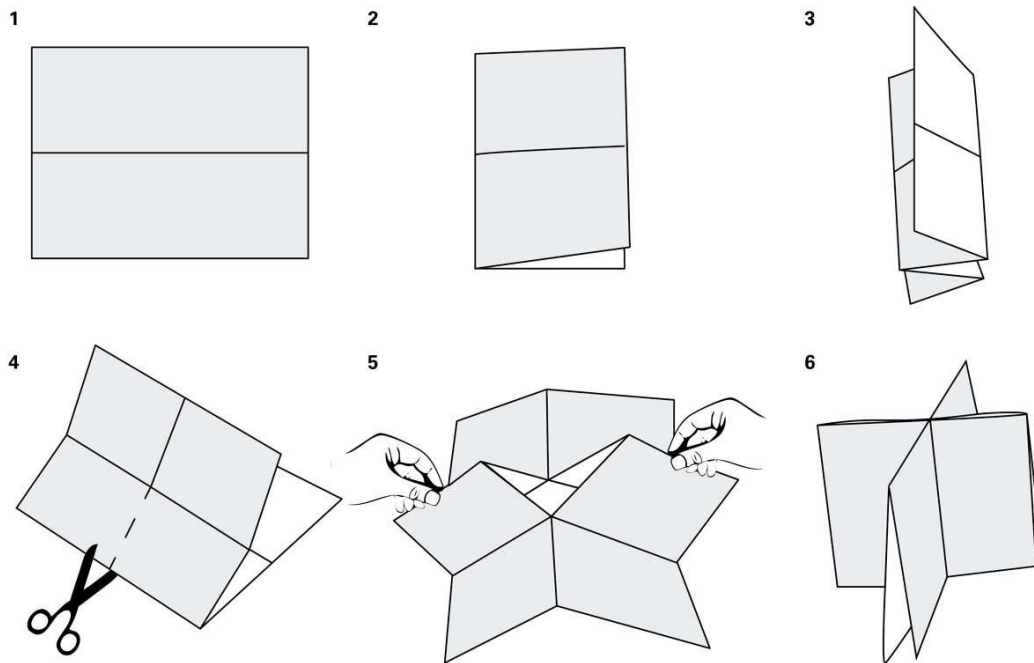
Es recomendable etiquetar tanto el gotero como los frascos con datos como: Fecha de la cosecha del propóleo, ubicación del nido, nombre del tipo de abejita y fecha de la elaboración de la tintura. Nuestra tintura está lista para usarse y si se almacena bien, puede durar muchísimo tiempo.

### ¿Cómo se toma?

La dosis puede variar de acuerdo con el tipo de propóleo y nuestra reacción a él. En general se recomienda una dosis de 20 gotas en un vaso de agua por la mañana y otro por la noche en caso de infección o enfermedad. Sin embargo, lo más interesante es aprender a observar y dialogar con nuestro cuerpo para saber qué propóleo y en qué cantidades nos hace bien, además de tener periodos de descanso de esta medicina. De ser posible, intercambiar y diversificar los propóleos que consumimos, llevando un registro (escrito o mental) de cómo nos sentimos con cada propóleo.



textos: RV, VG/ ilus: AR



- 1—Doblar el papel verticalmente a la mitad
- 2—Doblar el papel horizontalmente a la mitad. Abrirlo
- 3—Plegar los dos extremos abiertos hasta la mitad
- 4—Cortar el centro del papel desde la mitad hasta el doblar, como se muestra en el dibujo
- 5—Agarrar ambos lados del corte y separarlos hacia abajo
- 6—Plegar en forma de libro

## Anexo 2 Metodología de solubilización de propóleos de abejas nativas y análisis espectroscópico

### **Solubilization methodology of stingless bees propolis and spectroscopic analysis**

Milton A. Álvarez Juárez<sup>1</sup>, José Julio Tercero Albuero<sup>1</sup>, \*Rita Lida Pérez Valencia<sup>2</sup>, \*Valeria Guzmán Luna<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Simón Bolívar, <sup>2</sup>Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica - UNICACH

\*Autoras de correspondencia:

Valeria Guzmán Luna: [vguzman.luna@gmail.com](mailto:vguzman.luna@gmail.com)

(Dirección actual: University of Wisconsin-Madison, Department of Chemistry)

Rita Lida Pérez Valencia: [ritavalenciax@gmail.com](mailto:ritavalenciax@gmail.com)

Emails:

José Julio Tercero Albuero: [jose.tercero.al@usb.edu.mx](mailto:jose.tercero.al@usb.edu.mx)

Milton A. Álvarez Juárez: [milton.alvarez.ju@usb.edu.mx](mailto:milton.alvarez.ju@usb.edu.mx)

Palabras clave: ecología, abejas meliponas, propóleo, resinas, colaboración

Keywords: ecology, stingless-bees, propolis, resins, collaboration

## RESUMEN

Este estudio se centra en la solubilización y posterior análisis químico del propóleo de abejas nativas sin aguijón de dos biorregiones en la zona oriental de México. El propóleo es una sustancia cuya composición fisicoquímica es compleja y diversa. Debido a su amplio espectro de propiedades medicinales en beneficio de la salud humana, el propóleo ha desempeñado un papel central en la medicina tradicional durante siglos. Para comprender mejor la base química de las propiedades curativas del propóleo de abejas sin aguijón, se necesita una caracterización cuantitativa de la correlación entre los componentes moleculares y sus actividades biológicas. En este estudio realizamos la extracción química de diferentes muestras de propóleos de la parte centro-este de México. A diferencia del propóleo de las abejas europeas (*Apis Mellifera*), el propóleo hecho por abejas nativas sin aguijón es más rico en contenido de resina, lo que aumenta significativamente su carácter hidrofóbico. Para llevar a cabo la solubilización del propóleo, desarrollamos una nueva metodología utilizando una combinación de disolventes orgánicos, mezclado exhaustivo, evaporación rotativa, ultracongelación rápida con nitrógeno líquido y liofilización. Los análisis espectroscópicos en la zona del UV-Vis indican que los propóleos de abejas nativas exhiben concentraciones significativamente menores de flavonoides en comparación con una muestra de propóleo de *Apis mellifera* (*A. mellifera*). En general nuestros resultados indican que las propiedades fisicoquímicas entre los propóleos de *A. mellifera* y de abejas nativas difieren significativamente entre sí y por tanto es necesario desarrollar estándares analíticos acordes a las características del propóleo de abejas nativas. Adicionalmente, este estudio es el resultado de un esfuerzo interdisciplinario y colaborativo entre meliponicultores, estudiantes e investigadores con el fin de profundizar nuestros entendimientos de la complejidad y riqueza molecular del propóleo de abejas nativas sin aguijón.

## ABSTRACT

This study focuses on the solubilization and further physicochemical analysis of propolis of native bees (stingless bees). Propolis is a substance whose physicochemical composition is complex and diverse. Because of its broad spectrum of medicinal properties for human health, propolis has played a central role in traditional and ancient medicine over centuries. To better understand the chemical basis of the healing properties of stingless bees propolis, a robust characterization of the correlation between molecular components and biological activities it is needed. In this study we performed the chemical extraction of different samples of propolis from the central east part of Mexico. As opposed to the propolis from European bees (*Apis Mellifera*), propolis made by native bees is richer in resin content, thus significantly increasing its hydrophobic behavior. To carry out the propolis solubilization, we developed a new methodology using a combination of solvents, exhaustive mixing techniques, rotary evaporation, liquid-nitrogen-flash freezing and lyophilization. Further analysis in the UV-visible absorption spectra indicate that native bee propolis exhibit significantly lower concentrations of flavonoids than those



present in a propolis sample of *Apis mellifera* (*A. mellifera*). Our results demonstrate that the physicochemical properties between the propolis of *A. mellifera* and native bees differ significantly from each other and therefore it is necessary to develop analytical standards according to the propolis characteristics of native bees. Additionally, this study results as an interdisciplinary collaborative effort in which beekeepers, activists, students, and researchers came across to deepen our understanding of the very complex and rich molecular components of the Mexican stingless bees propolis.

## INTRODUCCIÓN

La emergencia climática que atraviesa el planeta tierra está comprometiendo la continuidad de la vida como la conocemos. Al ponerse en peligro la compleja red de interacciones conocida como la *red de vida* (J. W. Moore, 2017), se pone en riesgo también la continuidad de la especie humana. La producción de alimentos y el entorno natural de los cuales dependemos cambiarán de manera contundente como resultado de la *sexta extinción masiva* (Kolbert, 2014b; Thomas et al., 2004; Wake & Vredenburg, 2008). Para poder vislumbrar la complejidad de la *red de vida* resulta fundamental entender la importancia que tienen los polinizadores en ella. Particularmente las abejas nativas que han permanecido negadas e invisibilizadas al grado tal que no habitan ningún lugar en nuestros imaginarios. Sin aprender a verlas, a entenderlas no podremos con-movernos para resguardarlas.

Los insectos son particularmente sensibles a perturbaciones medioambientales, los datos en su diversidad y abundancia indican un patrón general de disminución en las últimas tres décadas. Por ejemplo, se estima que entre 1990 y 2011 la abundancia de distintas poblaciones de mariposas de pastizales europeas han disminuido en un 50% (European Environment Agency, 2013). Los datos de otros insectos ampliamente estudiados, como las abejas europeas (*Apis mellifera*) y las polillas, sugieren la misma tendencia (Fox et al., 2014; Woodcock et al., 2016). Si bien una amplia gama de taxones animales pueden funcionar como polinizadores, las abejas (Hymenoptera: Anthophila) están especializadas exclusivamente para el transporte de polen y proveen la mayor contribución a la polinización tanto en plantas silvestres como cultivadas (Willmer et al., 2017).

La gravedad del declive de las abejas ha tenido eco en organizaciones ambientalistas así como en algunos sectores de la población, quienes han afrontado el reto de proteger a las abejas y a los territorios que todos ellos co-habitan. El presente estudio se centra en el análisis del propóleo de abejas nativas sin aguijón de la Tribu Meliponini. de la mayoría de las regiones tropicales o subtropicales del mundo, como Australia, África, el sudeste de Asia y América tropical, distribuyéndose en ésta última región desde México hasta Argentina y algunas islas del Caribe (Michener, 2007; Nates-Parra, Guiomar; Rosso-Londoño, 1982). La importancia de las abejas nativas radica en su coevolución con plantas y árboles de ecosistemas y biorregiones específicas, además de las relaciones que pueblos y culturas prehispánicas desarrollaron particularmente con algunas especies como *Scaptotrigona Mexicana* y *Melipona Beecheii*, entre otras.

El propóleo es un material resinoso presente en arbustos, hojas y exudados de plantas que las abejas recolectan y procesan y que utilizan como sellante de huecos en la colmena al tiempo que la protege de humedad y de agentes patógenos (Arnold et al., 2018). Por la riqueza y diversidad de su composición química, se ha utilizado en la medicina tradicional en varias regiones del mundo (Bankova, 2005). Aunque existen numerosas investigaciones utilizando muestras de propóleos de colmenas de la tribu Apini (abejas europeas), hay un número significativamente menor de estudios con propóleos provenientes de la tribu Meliponini (abejas nativas). En México, los estándares analíticos del propóleo incluyen la cuantificación de las concentraciones de flavonoides y fenoles, así como la determinación de actividad antibiótica contra patógenos para el ser humano. Dichas mediciones se ciñen a las normas mexicanas e internacionales y se han propuesto en función del propóleo de *A. mellifera* dado el interés comercial en torno a las abejas europeas y a las sustancias que ellas producen (Bankova et al., 2019; *Esquema A de norma IRAM 15935*, 2000; SAGARPA, 2017). Sin embargo, más allá de los intereses económicos asociados al propóleo, este estudio busca asomarse a las cadenas y en-redamientos de vida de las abejas nativas sin aguijón formadas y refinadas a lo largo de la evolución. ¿Para qué y cómo asomarse a esta complejidad? Para buscar formas de fortalecer la salud tanto humana como social y territorial en medio del colapso civilizatorio propio del Capitaloceno. (J. Moore, 2015)

En este estudio analizamos seis muestras de propóleos de abejas meliponas de tres géneros distintos (*Melipona beecheii*, *Scaptotrigona mexicana* y *Plebeia sp*) así como un estándar de tintura de propóleo comercial proveniente de *A. mellifera*. A diferencia del propóleo de *A. mellifera*, el procesamiento de las muestras de propóleo de abejas meliponas exhibió dificultades técnicas dada la bajísima solubilidad en etanol de cuatro de las muestras. Por tanto, para llevar a cabo la solubilización del propóleo, desarrollamos una nueva metodología utilizando una combinación de disolventes orgánicos, mezclado exhaustivo, evaporación rotativa, ultracongelación rápida con nitrógeno líquido y liofilización. En general, encontramos diferencias fisicoquímicas significativas entre los propóleos de *A. mellifera* y de abejas sin aguijón. Por tanto proponemos que existe la necesidad de desarrollar metodologías de solubilización y de análisis de acuerdo a las características particulares de los propóleos de abejas nativas.

### **Objetivo:**

Caracterizar la solubilidad y propiedades espectroscópicas de propóleos de abejas nativas.

## Metodología

Las bases del proyecto colaborativo surgieron a partir de la asistencia al “4to Encuentro de Meliponicultura en Teocelo, Veracruz” realizado en septiembre del 2018. Posteriormente se recibieron los donativos de seis muestras de propóleos de que se describen en la Tabla I.

**Tabla I**

Número de muestra	Género de abeja	Origen de recolección	Organización donante
1	<i>Melipona beecheii</i>	Hueytamalco, Puebla	Cooperativa Kiwi Ta'xkat
2	<i>Plebeia sp.</i> (“negra”)	Hueytamalco, Puebla	Cooperativa Kiwi Ta'xkat
3	<i>Plebeia sp.</i> (“clarita”)	Hueytamalco, Puebla	Cooperativa Kiwi Ta'xkat
4	<i>Plebeia sp.</i>	Coatepec, Veracruz	INANA A. C.
5	<i>Scaptotrigona mexicana</i>	Coatepec, Veracruz	INANA A. C.
6	<i>Scaptotrigona mexicana</i>	Hueytamalco, Puebla	Cooperativa Kiwi Ta'xkat

## Solubilización.

Las muestras se solubilizaron en distintas proporciones de etanol o 1-propanol utilizando agitación constante a temperatura ambiente (aproximadamente 25 °C) como se describe en la Tabla 2.

**Tabla 2**

Número de muestra	Masa (g)	% Alcohol (v/v)	Días de agitación <sup>b</sup>	Mezclado con licuadora <sup>b</sup>
1	10	80 % etanol	7	sí
2	10	70 % etanol	5	no
3	4	90 % 1-propanol	0.3	no
4	2	90 % 1-propanol	0.3	no
5	10	80 % etanol	7	sí
6	10	80 % etanol	7	sí

<sup>a</sup>Utilizando agitación con una barra magnética. <sup>b</sup>Se realizó después de la incubación en agitación. Las muestras fueron previamente equilibradas a -20 °C.

### **Concentración y preparación de soluciones**

Las muestras se filtraron usando papel filtro con tamaño de poro de 11  $\mu$ M y posteriormente se concentraron hasta alcanzar un volumen final aproximado de 3 mL en un rotaevaporador. Posteriormente se colocaron en la campana de extracción hasta alcanzar sequedad (aproximadamente siete días). La masa seca se determinó por diferencia del peso del recipiente con un el extracto y el peso del recipiente vacío. Se usó una balanza analítica y la determinación se hizo por triplicado. Los extractos se resuspendieron en 1-propanol en concentraciones finales desde 5 a 100 mg/mL.

### **Almacenamiento de la extracción química**

Adicionalmente, para proteger la integridad de los componentes químicos obtenidos en la extracción, las muestras fueron sometidas a ultra congelamiento rápido y almacenadas a -80 °C. Posteriormente las muestras se liofilizaron y se almacenaron para su posterior análisis a -80 °C.

### **Análisis espectroscópicos y determinación de equivalentes de quercetina**

Los análisis espectroscópicos se realizaron utilizando un espectrofotómetro de diodos de 1 cm de paso de luz y utilizando reactivos de Sigma-Aldrich en muestras de concentración conocida solubilizadas en 1-propanol. La concentración de flavonoides totales expresados como equivalentes de quercetina se determinó mediante el método descrito por Jurd & Geissman (1956). Este método se apega a las indicaciones descritas en la respectiva Norma Mexicana. Se realizaron 3 determinaciones independientes

## **Resultados**

## Solubilización y extracción

Las muestras de propóleos provenientes de tres especies de abejas nativas de la tribu Meliponini (*Melipona beecheii*, *Plebeia sp.* Y *Scaptotrigona mexicana*) y donadas por las organizaciones INANA A.C. y Cooperativa Kiwi Ta'xkat (Tabla 1) fueron solubilizadas como se indica en la Tabla 2. Solamente en el caso del propóleo de *Plebeia sp.* (“negra”) fue posible su solubilización siguiendo las condiciones indicaciones de la Norma Mexicana. Por otra parte, fue necesario disminuir la polaridad de los disolventes utilizados y/o utilizar una mezcladora para lograr la solubilidad de los propóleos. Así, la solubilidad de las muestras en etanol al 70 % puede ordenarse de manera descendente de acuerdo al siguiente esquema:

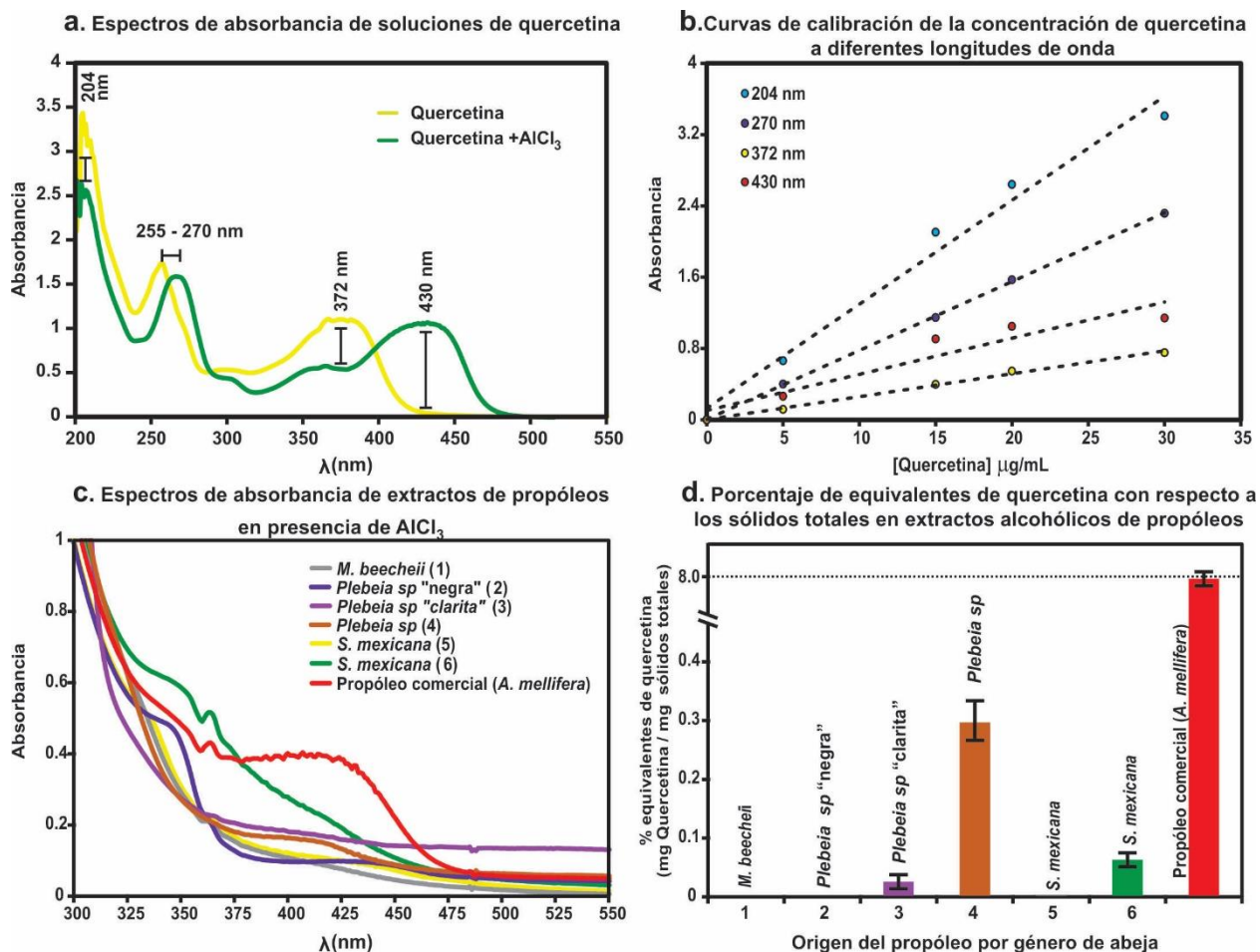
*Plebeia sp.* (“negra”) < *M. beecheii* y *S. mexicana* < *Plebeia sp.* y *Plebeia sp.* (“clarita”)

Posteriormente se realizó la extracción orgánica así como la preparación de las soluciones a estudiar utilizando 1-propanol como disolvente en concentraciones finales de 5 a 100 mg/mL.

## Estudios espectroscópicos

La Figura 1a muestra el espectro de absorbancia en el rango UV-visible de la quercetina en ausencia y presencia de  $AlCl_3$ . La comparación entre ambos espectros indica diferencias significativas, las cuales con resultado de la formación de complejos estables entre el ión aluminio y la quercetina. Particularmente se observan diferencias a 204, 270, 372 y 430 nm, en ésta última se aprecia que la formación de complejos causa una intensificación de la banda de absorción alrededor de 430 nm. Utilizando soluciones de quercetina a 5, 15, 20 y 30  $\mu g/mL$  se realizó una curva patrón en presencia de  $AlCl_3$ . El regráfico de la absorbancia de estas muestras en función de las longitudes de onda mencionadas se indica en la Figura 1b. El análisis de las regresiones lineales indica un valor de  $R^2$  mayor a 0.9 en todas ellas, sin embargo, como se observa en la Figura 1a, a 430 nm hay un cambio mayor en la absorbancia. La Figura 1c indica la comparación de los espectros de absorbancia de las muestras solubilizadas de los extractos alcohólicos de propóleos de abejas nativas así como de un propóleo comercial con origen en las *A. mellifera*. La inspección visual de los espectros colectados sugiere diferencias significativas entre el propóleo de *A. mellifera* y los propóleos de meliponas. Entre estos últimos, los espectros provenientes de *M. beecheii* (1) y *S. mexicana* (5) muestran un hombro característico alrededor de 350 nm. Es importante mencionar que estos espectros no se colectaron utilizando muestras en la misma concentración y sólo pueden compararse en términos cualitativos. La determinación del porcentaje de equivalentes de quercetina con respecto a los sólidos totales obtenidos en los extractos alcohólicos se realizó a partir de la absorbancia a 430 nm en las muestras de propóleo

en presencia de  $AlCl_3$ . La Figura 4d indica los porcentajes obtenidos, se observa que la muestra comercial de propóleo de *A. mellifera* tiene un porcentaje de 8 %, que representa un valor significativamente mayor que las muestras de propóleo de meliponas. Dicho valor es consistente con determinaciones previamente reportadas para propóleos de *A. mellifera* (Adelmann, 2005). Por otro lado, el extracto de propóleo de meliponas que mostró un mayor porcentaje es el de *Plebeia sp* (muestra 4 donada por INANA A.C.), sin embargo incluso esta muestra tiene un porcentaje de al menos 25 veces menos comparado con el de *A. mellifera*. Notoriamente la cantidad de equivalentes de quercetina es apenas detectable en las muestras 3 y 6, mientras que en las muestras 1, 2 y 5 no se detectaron equivalentes de quercetina.



**Figura 1.** Panel a. Los espectros fueron colectados usando concentraciones de quercetina de 50  $\mu$ g/mL y AlCl<sub>3</sub> (2 %). Panel b. Análisis lineal de las curvas de calibración de la concentración de quercetina a diferentes longitudes de onda. Panel c. Espectros de absorbancia de extractos de propóleo en presencia de AlCl<sub>3</sub>, para fines comparativos se muestran los espectros representativos de muestras que están en el rango de concentraciones entre 50 y 100  $\mu$ g/mL. Panel d. Porcentaje de equivalentes de quercetina calculados como (mg de quercetina / mg sólidos totales) x 100 %. Las mediciones se realizaron por triplicado.



## Discusión

Se realizó la extracción orgánica de moléculas provenientes de tres géneros distintos de abejas nativas. Notoriamente cinco de estas muestras mostraron una baja solubilidad utilizando las condiciones indicadas en la Norma Mexicana (SAGARPA, 2017), la cual se basa en el procesamiento de muestras de propóleo de *A. mellifera*. Los casos de mayor insolubilidad se observaron en las muestras 3 y 4, provenientes de *Plebeia sp.* En estos casos fue necesario utilizar 1-propanol al 90 % como disolvente. Por otro lado las muestras de *M. becheei* y *S. mexicana* mostraron una solubilidad intermedia que requirió mezclado de mayor intensidad en muestras previamente equilibradas a -20 °C. La segunda diferencia significativa entre los propóleos de abejas nativas y el propóleo de *A. mellifera* se encontró en la determinación del porcentaje de equivalentes de quercetina, el cual representa el método más común para determinar la concentración de flavonoides. Donde solamente la muestra 4 (proveniente de *Plebeia sp.*) exhibió una concentración de alrededor del 0.3 %, mientras que las muestras 3 y 6 mostraron valores apenas cuantificables o indetectables en el caso de las muestras 1, 2 y 5. Por otro lado, la determinación usando un propóleo comercial de *A. mellifera* mostró un valor de alrededor del 8 %. Ambas determinaciones de equivalentes de quercetina tienen valores similares a los reportados previamente en análisis de propóleos de abejas nativas y de *A. mellifera*. (Adelmann, 2005) Dicho estudio reporta porcentajes de equivalentes de quercetina menores al 0.3 % en ocho muestras de propóleos distintos mientras que los valores para los propóleos de ocho muestras de *A. mellifera* van desde 0.3 hasta 18 %.

## Conclusión

El estudio que aquí se presenta busca incentivar la sensibilidad de los distintos participantes y lectores respecto al rol primordial de las abejas nativas en la ecología y la amenaza que la crisis climática representa para estos seres en particular. A pesar de su enorme importancia ecológica y cultural, las abejas nativas han permanecido invisibilizadas al tiempo que sus ecosistemas son devastados por las actividades que ciertos sectores de la población humana ejercen sobre ellos. Como resultado, la información que se tiene sobre los distintos aspectos de su biología es escasa. Las diferencias significativas encontradas entre los propóleos de abejas nativas sin aguijón y el de *A. mellifera* indican la necesidad de diversificar el tipo de estudios que se realizan en el propóleo de meliponinos. Generar nueva información respecto a los propóleos de abejas nativas

permitirá identificar sus diferentes componentes moleculares que permitirán optimizar y preservar sus propiedades medicinales.

### **Agradecimientos**

VGL agradece a RLPV e INANA A. C. por su invitación a contribuir en este proyecto. Agradecemos también a la cooperativa de meliponicultores “Kiwi Ta’xkat” por proveernos muestras de propóleos. Salim S. Reyes del Solar y la Mtra. Paola Hernández Hernández (FCyT, Universidad Simón Bolívar) contribuyeron en el proceso de extracción orgánica. VGL agradece también al Dr. Juan Pablo Pardo Vázquez (Facultad de Medicina, UNAM) por facilitar el uso del espectrofotómetro de diodos, equipo de ultracongelamiento y liofilización, y su valiosa contribución en la interpretación de los datos de espectroscopía. Los recursos económicos para realizar este estudio resultan de un estímulo de la Universidad Simón Bolívar, así como del financiamiento personal de Rita Lida Pérez Valencia y Valeria Guzmán Luna.

## Bibliografía

- A Feminist Approach to the Anthropocene: Earth Stalked by Man. (2015, diciembre 18). En *Barnard Center for Research on Women*.  
[https://www.youtube.com/watch?v=ps8J6a7g\\_BA](https://www.youtube.com/watch?v=ps8J6a7g_BA)
- Adelmann, J. (2005). *Própolis: Variabilidad composicional, correlação com a flora e bioatividade antimicrobiana /antioxidante*.
- Agencia de Noticias Univalle. (2015, abril 10). Con caña, el Valle no será sostenible al 2065. *Agencia de Noticias Univalle*. <https://www.univalle.edu.co/medio-ambiente/con-cana-el-valle-no-sera-sostenible-al-2065>
- Allewaert, M., Gómez, P., Mitman, G., & Sapp Moore, S. (2020, julio). Plantation Legacies. *Edge Effects*. Center for Culture, History and Environment, University of Wisconsin-Madison.  
<https://edgeeffects.net/plantation-legacies-plantationocene/>
- Anseeuw, Ward, & Baldinelli, Giulia Maria. (2021). *Uneven Ground. La desigualdad de la Tierra en el Corazón de las Sociedades Desiguales*. International Land Coalition, OXFAM.
- Antúnez Estrada, Montserrat. (2019, diciembre 17). Y luego de la consulta del Tren Maya lanzan amenazas de muerte a opositor indígena y su familia. *Sin Embargo*.  
<https://www.sinembargo.mx/17-12-2019/3697660>
- Armendáiz Villegas, Elisa Jeanneht. (2016). *Áreas Naturales Protegidas y Minería en México: Perspectivas y Recomendaciones*. Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C.
- Armstrong, Chelsey Geralda, Miller, Jesse E. D., McAlvay, Alex C, Morgan Ritchie, Patrick, & Lepofsky, Dana. (2021). Historical Indigenous Land-Use Explains Plant Functional Trait Diversity. *Ecology and Society*, 26. <https://doi.org/10.5751/ES-12322-260206>

- Arnold, N., Zepeda, R., Vásquez, D., & Aldasoro, M. (2018). *Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca , México con catálogo de especies Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca , México con catálogo de especies*. El Colegio de la Frontera Sur.
- Arnold Noemí, Aldasoro Maya Miriam, Vázquez Dávila Marco et Zepeda Raquel. (2018). *Las abejas sin aguijón y su cultivo en Oaxaca, México con catálogo de especies*. Ecosur, Conabio.
- asociación de cabildos nasa Çxhãçxa. (2009). *Cosmovisión del Pueblo Indígena Nasa en Colombia: Reducción Integral de los Riesgos, Planificación y Desarrollo Sostenible*. Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina- PREDECAN.
- Athayde, Simone, Stepp, John Richard, & Ballester, Wemerson. (2016). Engaging indigenous and academic knowledge on bees in the Amazon: Implications for environmental management and transdisciplinary research. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine, 12:26*.
- Ayala, Ricardo, González H, Victor, & Engel, S. Michael. (2013). Mexican Stingless Bees (Hymenoptera Apidae): Diversity, Distribution and Indigenous Knowledge. En Vit, Patricia, Pedro, R.M. Silvia, & Roubik, David (Eds.), *Pot-Honey. A legacy of stingless bees*. Springer.
- Bankova, V. (2005). Recent trends and important developments in propolis research. *Evidence-based complementary and alternative medicine : eCAM, 2(1)*, 29-32.  
<https://doi.org/10.1093/ecam/neh059>
- Bankova, V., Bertelli, D., Borba, R., Conti, B. J., da Silva Cunha, I. B., Danert, C., Eberlin, M. N., I Falcão, S., Isla, M. I., Moreno, M. I. N., Papotti, G., Popova, M., Santiago, K. B., Salas, A., Sawaya, A. C. H. F., Schwab, N. V., Sforcin, J. M., Simone-Finstrom, M., Spivak, M., ... Zampini, C. (2019). Standard methods for *Apis mellifera* propolis research. *Journal of Apicultural Research, 58(2)*, 1-49. <https://doi.org/10.1080/00218839.2016.1222661>

- BBC News Mundo. (2019, julio 16). Alfonso Romo, el millonario y mano derecha de AMLO detrás de la renuncia del exsecretario de Hacienda Carlos Urzúa. *BBC News*.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48998929>
- Betasamosake Simpson, Leanne. (2017). *As We Have Always Done. Indigenous Freedom Through Radical Resistance*. University of Minnesota Press.
- Blaser, Mario. (2013). Notes towards a political ontology of 'environmental' conflicts. En Leslye, Green (Ed.), *Contested Ecologies. Dialogues in the South on Nature and Knowledge*. HSRC Press.
- Bolaño, Roberto. (2019). *Amuleto*. Penguin Books.
- Bolívar, Antonio. (2016). Conjugar Lo Personal y Lo Político en la Investigación (Auto) Biográfica: Nuevas Dimensiones en la Política Educacional. *Revista Educación Superior - Grupo Internacional de Estudios e Pesquisas em Educacao Superior*, 2(3), 341-365.
- Bonilla, Victor Daniel. (2006). *La Historia y Luchas de los Nasa. Serie de Cartillas y Mapas Parlantes*. (Reimpresión, 2006).
- Bustamante Donoso, Juan Antonio. (2010). *Las Prácticas Narrativas, Una Perspectiva Histórica de su Desarrollo*. Universidad de Valparaíso.
- Canto-Aguilar y Parra- Tabla, 2000; Montes-Hernández y Eguiarte. (2009, marzo 4). Pollinator-dependent food production in Mexico. *Biological Conservation*, 142, 1050-1057.
- Carson, R. (1965). *Silent Spring* (Reimpresión). Penguin Books.
- Castillejo-Cuellar, Alejandro. (En preparación). El Árbol Dolido. En *La Palabra Nómada: Fragmentos y Relatos sobre la Violencia y las Pedagogías de lo Irreparable*. Universidad de los Andes.
- CCRI-CG del EZLN. (1994, abril 10). *Votán Zapata*.  
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/04/10/votan-zapata/>

- Ceceña, Ana Esther, segundo, & Veiga, Josué. (2019). *Avances de Investigación: Tren Maya*. (p. 54). Observatorio Latinoamericano de GeopolíticaUNAM.
- Colectivo Sembrando. (2018). *Abejas, resistencias y flores contra el olvido*. Alcaldía de Santiago de Cali.
- Cuarto día: Mote para seguir liberando. (2019, septiembre). *Liberación de la Madre Tierra*.  
[https://liberaciondelamadretierra.org/cuarto-dia-mote-para-seguir-liberando/?fbclid=IwAR0jxNyl3dWUXvSSzr-Lu2Fcx\\_Lwp7msMv4F2K-ASVdb0q3WAB8Z-kSyH04](https://liberaciondelamadretierra.org/cuarto-dia-mote-para-seguir-liberando/?fbclid=IwAR0jxNyl3dWUXvSSzr-Lu2Fcx_Lwp7msMv4F2K-ASVdb0q3WAB8Z-kSyH04)
- de Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selvas Lacandona 1950-2000*. Fondo de Cultura Económica.
- Denborough, David. (2018). *Alzando nuestras cabezas por encima de las nubes. El uso de prácticas narrativas para impulsar acción social y desarrollo económico*. Fundación Internacional del Centro Dulwich. <https://dulwichcentre.com.au/Alzando-nuestras-cabezas-por-encima-de-las-nubes.pdf>
- Dicks, Lynn V., Breeze, Tom D., Ngo, Hien T., Senapathi, Deepa, An, Jiandong, Aizen, Marcelo A., Basu, Parthiba, Buchori, Dayamanti, Galetto, Leonardo, Garibaldi, Lucas, Gemmill-Herren, Barbara, Howlett, Brad G., Imperatriz-Fonseca, Vera L., Johnson, Steven D., Kovacs-Hostyanszki, Anikó, Jung Kwon, Yong, Lattorff, Michael G., Lungharwo, Thingreipi, Seymour, Colleen, ... Potts, Simon G. (2021, agosto 16). A global-scale expert assessment of drivers and risks associated with pollinator decline. *Nature, Ecology & Evolution*.  
<https://doi.org/10.1038/s41559-021-01534-9>
- Dietz, Günther. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: Una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26.

- Diniz, D. (2020, junio 14). La muerte del futuro. Covid entre los pueblos originarios. *El País*.  
<https://elpais.com/opinion/2020-06-14/la-muerte-del-futuro-covid-entre-los-pueblos-originarios.html>
- DiNovelli-Lang, Danielle. (2013). The Return of the Animal. Posthumanism, Indigeneity and Anthropology. *Environment and Society: Advances in Research*, 4, 137-156.
- Dunlap, Alexander. (2020, abril 15). The Politics of Ecocide, Genocide and Megaprojects: Interrogating Natural Resource Extraction, Identity and the Normalization of Erasure. *Journal of Genocide Research*. <https://doi.org/10.1080/14623528.2020.1754051>
- Dunlap, Alexander, & Correa Arce, Martín. (2021, febrero 23). Murderous energy in Oaxaca, Mexico: Wind factories, territorial struggle and social warfare. *The Journal of Peasant Studies*. DOI: 10.1080/03066150.2020.1862090
- Dunlap, Alexander, & Jakobsen, Jostein. (2020). *The Violent Technologies of Extraction. Political ecology, critical agrarian studies and the capitalist worldeater*. Palgrave MacMillan.
- El Financiero. (2020, septiembre 4). *Atentaron con químicos contra Víctor Toledo, extitular de Semarnat: López Obrador*. <https://elfinanciero.com.mx/nacional/a-victor-toledo-extitular-de-semarnat-fueron-a-tirarle-quimicos-a-su-casa-y-lo-protegimos-lopez-obrador>
- Epston, David. (2015). Introducción. En *Práctica Narrativa. La Conversación Continua*. Pranas Ediciones.
- Escobar, Arturo. (2018). *Designs for the Pluriverse. Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Esquema A de norma IRAM 15935*. (2000). <http://www.oocities.org/sitioapicola/notas/propoleos-iram.htm>
- European Environment Agency. (2013). *The European grassland butterfly indicator—Publications Office of the EU*.

- Federici, Silvia. (2013). *La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Escuela Calpulli.
- Flachs, Andrew. (s. f.). The Ethnobiology of Pickles, Yogurt, and Beer. *Society of Ethnobiology*.  
<https://ethnobiology.org/forage/blog/ethnobiology-pickles-yogurt-and-beer>
- Forbes México. (2020, agosto 5). *Alfonso Romo bloquea energías renovables y temas ambientales: Toledo*. <https://www.forbes.com.mx/politica-alfonso-romo-bloquea-energias-renovables-y-temas-ambientales-toledo/>
- Fórez Valenzuela, Demetrio, García Alamea, Máximo, Gocobachi Siari, Fidelia, López Valenzuela, Delfino, Meza, Juan, Peña Jusacamea, Nicolás, & Osuna Valenzuela, Aldredo. (2014). *Una espina es un bosque de advertencias. Wepo witcha senu aniata nooka. Pensamiento del consejo de ancianos de la tribu yoreme de Cohuirimpo*. Itaca, Ojarasca, Grain, Colectivo Coa.
- Fox, R., Oliver, T. H., Harrower, C., Parsons, M. S., Thomas, C. D., & Roy, D. B. (2014). Long-term changes to the frequency of occurrence of British moths are consistent with opposing and synergistic effects of climate and land-use changes. *Journal of Applied Ecology*, 51(4), 949-957. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.12256>
- Fundación Melipona Maya comete biopiratería, reitera la asamblea Múuch' Xíinbal. (2018, mayo 29). *Maya Politikon*. <http://mayapolitikon.com/biopirateria-fundacion/>
- Gandarias Goikoetxea, Itziar y García Fernández, Nagore. (2014). Producciones narrativas: Una propuesta metodológica para la investigación feminista. En Mendia Azkue, Irantzu, Luxán, Marta, Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, et al. (Ed.), *Otras formas de (Re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. UPV/EHU.



Garcés, Marina, M. (2016, 07). Visión periférica. Ojos para un mundo común. *Desocupar la pieza*.

<https://desocuparlapieza.wordpress.com/2016/07/19/vision-periferica-ojos-para-un-mundo-comun/comment-page-1/>

García-Padilla, Ely. (2020, octubre). Los Chimalapas, donde viven los Hijos del Jaguar. *Ojarasca*.

[https://ojarasca.jornada.com.mx/2020/10/10/los-chimalapas-donde-viven-los-hijos-del-jaguar-6721.html?fbclid=IwAR3er-rwUC-sysyXsMVqgqiObHAEi0yZebcdK7iLxkFw5c23y7UMC\\_oDe9s](https://ojarasca.jornada.com.mx/2020/10/10/los-chimalapas-donde-viven-los-hijos-del-jaguar-6721.html?fbclid=IwAR3er-rwUC-sysyXsMVqgqiObHAEi0yZebcdK7iLxkFw5c23y7UMC_oDe9s)

García-Padilla, Ely, & López-Esquivel, Alexis. (2020, enero). El jaguar en tiempos del capitalismo ecocida. *Ojarasca, Número 273*.

<https://www.jornada.com.mx/2020/01/11/ojarasca273.pdf>

González Acereto, Jorge. (2012, junio). La importancia de la meliponicultura en México, con énfasis en la Península de Yucatán. *Bioagrociencias, 5(1)*.

González, H. Víctor. (2014). Abejas del Bosque Seco Tropical Colombiano. En *El Bosque Seco Tropical en Colombia*. Instituto Humboldt y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

GRAIN. (2021, enero). Control Digital. Cómo se mueven los Gigantes Tecnológicos hacia el sector de la alimentación y a la agricultura (y qué significa esto). *Informe*.

<https://grain.org/e/6597>

Greenpeace. (2019, julio 8). No a la designación de Sol Ortiz García al frente de la Estrategia Nacional de Polinizadores. *Greenpeace México*.

<https://www.greenpeace.org/mexico/noticia/2640/no-a-la-designacion-de-sol-ortiz-garcia-al-frente-de-la-estrategia-nacional-de-polinizadores/>

Grupo ETC. (2018). *Exterminadores en el Campo. Impulsores genéticos: Cómo favorecen la agricultura industrial y amenazan a la soberanía alimentaria*. GRAIN, Grupo ETC.

- Guerrero Arias, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes para construir sentidos otros de la existencia. *5*, 4.
- Gutiérrez, Paulina. (2019, febrero 7). ¿Conoces la miel de melipona maya? *Food & Wine en Español*. <https://foodandwineespanol.com/conoce-la-miel-de-abeja-melipona/>
- Haraway, Donna. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Haraway, Donna. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando Relaciones de Parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Criticos Animales*, 1(Año III). [www.revistaleca.org](http://www.revistaleca.org)
- Hawking, Stephen. (1988). *A Brief History of Time*. Bantam.
- Heron, John, & Reason, Peter. (s. f.). *Extending Epistemology within a Co-operative Inquiry*.
- Hull, Alyssa. (2019, noviembre 22). Hopepunk and Solarpunk: On Climate Narratives That Go Beyond the Apocalypse. *Literary Hub*. <https://lithub.com/story-type/climate-change-library/>
- Iberdrola. (s. f.). Bioeconomía: Los desafíos de un modelo clave para el desarrollo sostenible. *Iberdrola*. <https://www.iberdrola.com/sostenibilidad/bioeconomia-que-es>
- Ingold, Tim. (2016). From science to art and back again: The pendulum of an anthropologist. *Anuac*, 5(1). doi: 10.7340/anuac2239-625X-2237.
- Kimmerer, Robin Wall. (2013). *Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge, and the Teachings of Plants*. Milkweed Editions.
- Kirksey, Eben, & Helmreich, Stefan. (2010). The Emergence of Multispecies Ethnography. *Cultural Anthropology*, 25(4), 545-576.
- Kohn, Eduardo. (2013). *How Forests Think. Toward an Anthropology beyond the Human*. University of California Press.

- Kolbert, E. (2014a). *The Sixth Extinction. An unnatural history*. Picador.
- Kolbert, Elizabeth. (2014b). *The sixth extinction: An unnatural history* (H. Holt & Company, Ed.).
- Kosek, Jake. (2010). Ecologies of Empire: On the New Uses of the Honeybee. *Cultural Anthropology*, 25(4).
- La Liberación entra a dos fincas y reforesta dos ojos de agua. (2019, octubre 18). *Liberación de la Madre Tierra*. <https://liberaciondelamadretierra.org/reportaje-grafico-la-liberacion-entra-en-dos-nuevas-fincas-y-reforesta-dos-ojos-de-agua/>
- Ladera Sur/Aldea Nativa. (s. f.). *Humberto Maturana: Mi deseo es que logremos la armonía ecológica de Gaia*" (N.º 05). Recuperado 12 de mayo de 2021, de <https://open.spotify.com/episode/2hH1BlINYEfRtIA9vA33NE?si=4e5e25505ceb4a2e>
- Leyva, Xochitl y Speed, Shannon. (2008). Hacia la investigación descolonizada: Nuestra experiencia de co-labor. En *Gobernar (en) la diversidad: Experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor*. (pp. 34-59). CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala.
- Libertad para la Madre Tierra. (2015). *Seguimos en Minga por la Libertad de la Madre Tierra*. ACIN.
- López Austin, A. (2015). *Las razones del Mito. La cosmovisión Mesoamericana*. Ediciones Era.
- Lyons, K. M. (2020). *Vital Decomposition. Soil Practitioners and Life Politics*. Duke University Press.
- Macy, Joanna, & Young Brown, Molly. (1998). *Coming Back to Life—Practices to Reconnect our lives, our world*. (6th edition). New Society Publishers.
- Martín de la Cruz. (2013, agosto). Códice de la Cruz-Badiano. Medicina prehispánica. Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis. Manuscrito azteca de 1552. Según traducción latina de Juan Badiano. *Arqueología Mexicana, Edición Especial 50-51*.
- Matchaba, Patrice. (2021, marzo 3). The COVID Recovery Needs To Be Green: A Capitals Approach To Tackling Global Health Challenges, by Patrice Matchaba. *Capitals Coalition*.

<https://capitalscoalition.org/the-covid-recovery-needs-to-be-green-a-capitals-approach-to-tackling-global-health-challenges-by-patrice-matchaba/>

Matiúwáa, H. (2020, junio 13). *Filosofar Indígena y Construcción de la Autonomía*. Para la construcción del camino del Nosotros, Wainjirawa, Universidad Autónoma Indígena. Curso en la plataforma Zoom

Mayores de Resguardos de Mosoco, Vitoncó, San José y Lame. (2012). *Fxi'zsawe'sx tul. Plantas y Saberes*. (Victoria Velasco, Mery, Ed.). Centro Indígena de Investigaciones Interculturales de Tierradentro, Asociación de Cabildos Nasa Cxhacxa.

Michener, C. D. (Charles D. (2007). *The bees of the world*. Johns Hopkins University Press.

Minga de Comunicación del Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2020, marzo 7).

*Preparación de abono líquido en la liberación de la Madre Tierra.*

<https://liberaciondelamadretierra.org/preparacion-de-abono-liquido-en-la-liberacion-de-la-madre-tierra/>

Mitchell, M, & Egudo, M. (2003). A Review of Narrative Methodology. *Australian Government, Department of Defence. Defence Science and Technology Organisation.*

[https://www.webpages.uidaho.edu/css506/506\\_readings/review\\_of\\_narrative\\_methodology](https://www.webpages.uidaho.edu/css506/506_readings/review_of_narrative_methodology)

Montgomery Nick and bergman carla. (2017). *Joyful Militancy. Building Thriving Resistance in Toxic Times*. AK Press.

Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.

Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630.

<https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>

Moore, Jason. (2016). The Rise of Cheap Nature. En Moore, Jason (Ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. PM Press.

- Nardi, J. (2007). *Life in the Soil*. University of Chicago Press.
- Nates Parra, Guiomar (Ed.). (2016). *Iniciativa Colombiana de Polinizadores. Capítulo Abejas*. Universidad Nacional de Colombia.
- Nates-Parra, Guiomar; Rosso-Londoño, J. M. (1982). Diversity of stingless bees (Hymenoptera: Meliponini) used in meliponiculture in Colombia. *Acta Biológica Colombiana*, 18(3).
- Oxford Real Farming. (2021, febrero 29). *Against Philantropy: The Role of Foundations in Colonising the Food System*. <https://www.youtube.com/watch?v=oeKGymm1rYg>
- Palabras al Cierre del Taller de Chicha. Tercer Encuentro Internacional de Liberadorxs de la Madre Tierra*. (2019, agosto 11).
- Peralta, Ccama Hipólito. (2020, agosto 20). *Foro U yúuchben tsikbalil ich kool: Pueblos mayas, quechuas y amazónicos dialogan sobre los orígenes de la milpa*. Conversatorio U meyajil ichkool ichil le k'iiino'oba' - Los tiempos de la milpa. <https://www.facebook.com/CabanuelasMayas/videos/296501951450667>
- Posey, Darrell. (1982, diciembre). The Importance of Bees to Kayapó Indians of the Brazilian Amazon. *The Florida Entomologist*, 65(4).
- Prieto Díaz, Sergio. (2019, junio 13). Lo que esconde el Tren Maya: La «cuarta transformación» de las fronteras mexicanas. *Contralínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/06/13/lo-que-esconde-el-tren-maya-la-cuarta-transformacion-de-las-fronteras-mexicanas/>
- Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (s. f.-a). *Arranque de la Escuela de Nasa Yuwe de la Liberación de la Madre Tierra* (20 abril 2021). Recuperado 15 de septiembre de 2021, de <https://liberaciondelamadretierra.org/arranque-de-la-escuela-de-nasa-yuwe-de-la-liberacion-de-la-madre-tierra/>

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (s. f.-b). *Seguimos en minga por la Libertad de la Madre Tierra* (ACIN).

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2016). *Libertad y Alegría con Uma Kiwe. Pueblo nasa— Norte del Cauca*. Proceso de Liberación de la Madre Tierra.

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2019). Sencillamente Nasas. *Revista de la Universidad de México*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/releases/3bade7b2-f114-4b19-954a-2ad1e7086578/abya-yala?>

Proceso de Liberación de la Madre Tierra. (2020, febrero 29). ¿Si cada rincón del planeta fuera un punto de liberación? *Proceso de Liberación de la Madre Tierra*.

[https://liberaciondelamadretierra.org/si-cada-rincon-del-planeta-fuera-un-punto-de-liberacion/?fbclid=IwAR0xUMi4XO9maKwyFKsjftUHRgXhzWqqdaxqpTnzo\\_CyXEO7jovKfHbE524](https://liberaciondelamadretierra.org/si-cada-rincon-del-planeta-fuera-un-punto-de-liberacion/?fbclid=IwAR0xUMi4XO9maKwyFKsjftUHRgXhzWqqdaxqpTnzo_CyXEO7jovKfHbE524)

Puig de la Bellacasa, M. (2015, septiembre). Making time for soil: Technoscientific futurity and the pace of care. *Social Studies of Science*.

Rappaport, Joanne. (1990). *The Politics of Memory. Native historical interpretation in the Colombian Andes*. Cambridge University Press.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.

Rodriguez, Martha. (1992, 1993). *Memoria Viva (trailer)*.

Ros, Gray, & Sheikh, Shela. (2018). The Wretched Earth. Botanical Conflicts and Artistic Interventions. *Third Text*, 32, 163-175.

Rufer, Mario. (2010). La temporalidad como política: Nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria y Sociedad*, 14(28), 11-31.

SAGARPA. (2017). *Norma Oficial Mexicana NOM-003-SAG/GAN-2017, Propóleos, producción y especificaciones para su procesamiento*.

<http://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/carta-nacional-pesquera/Carta-Nacional-Pesquera-2012.pdf>

Sandín, M. (2010). *De Ayllukuna a la Teoría de Sistemas: Cuidando la Madre Naturaleza*.

<http://sombacteriasyvirus.com/>

Schiebinger, Londa. (2007). *Plants and Empire. Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*.

Harvard University Press.

Scott, James. (2017). *Against the Grain. A deep history of the Earliest States*. Yale University Press.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019, junio 10). Instalan Sader y Semarnat grupo de coordinación para proteger a polinizadores. *Página de Gobierno de México*.

<https://www.gob.mx/agricultura/prensa/instalan-sader-y-semarnat-grupo-de-coordinacion-para-protoger-a-polinizadores>

Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la Crueldad*. Prometeo Libros.

Segato, Rita. (2019, mayo 3). *Conferencia Magistral*. Congreso - Homenaje: Aníbal Quijano,

Descolonialidad del Poder Hoy. El compromiso con un Legado., Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú.

Seshia Galvin, Shaila. (2018). Interspecies Relations and Agrarian Worlds. *Annual Review of Anthropology*, 47, 233-249.

Sobre el congreso. (s. f.). *XI Congreso Mesoamericano de Abejas Nativas*. Recuperado 12 de enero de 2020, de <https://abejasnativas.mx/>

Solnit, Rebecca. (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Hueders.

Strathern, Marilyn y Latimer, Joanna. (2019). A Conversation. *The Sociological Review Monographs*, 67, 481-496.

Subcomandante I. Marcos. (1994, diciembre 13). *La historia de las preguntas*.

<http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1994/12/13/la-historia-de-las-preguntas/>

- Taussig, Michael. (1980). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. Traficantes de Sueños.
- Thich Nhat Hanh. (2010). *La mente y el cuerpo de Buda*. Oniro.
- Thomas, J. A., Telfer, M. G., Roy, D. B., Preston, C. D., Greenwood, J. J. D., Asher, J., Fox, R., Clarke, R. T., & Lawton, J. H. (2004). Comparative Losses of British Butterflies, Birds, and Plants and the Global Extinction Crisis. *Science*, 303(5665), 1879-1881.  
<https://doi.org/10.1126/science.1095046>
- Torbert, William R., & Talor, Steven S. (2008). Action Inquiry: Interweaving Multiple Qualities of Attention for Timely Action. En Bradbury, Hilary & Reason, Peter (Eds.), *The Sage Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice*. (Second Edition). Sage.
- Tsing Lownhaupt, Anna. (2015). *The Mushroom at the End of the World. On the possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Vera-Herrera, Ramón. (2005). *Veredas. Historias en los Filos del Mundo*. Itaca.
- Vida y lucha en los 48 años del CRIC, movimiento indígena de Colombia y de Latinoamérica. (2019, febrero 24). *Consejo Indígena Regional del Cauca*. <https://www.cric-colombia.org/portal/vida-y-lucha-en-los-48-anos-del-cric-movimiento-indigena-de-colombia-y-de-latinoamerica>
- Wake, D. B., & Vredenburg, V. T. (2008). Are we in the midst of the sixth mass extinction? A view from the world of amphibians. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105(Supplement 1), 11466-11473. <https://doi.org/10.1073/pnas.0801921105>
- Weber, Andreas. (2016). *The Biology of Wonder*. New Society Publishers.
- Why Care about Honey Bees? (s. f.). *Natural Beekeeping Trust*. Recuperado 12 de noviembre de 2020, de <https://www.naturalbeekeepingtrust.org/naturalbeekeeping>



- Willmer, P. G., Cunnold, H., & Ballantyne, G. (2017). Insights from measuring pollen deposition: Quantifying the pre-eminence of bees as flower visitors and effective pollinators. *Arthropod-Plant Interactions*, 11(3), 411-425. <https://doi.org/10.1007/s11829-017-9528-2>
- Woodcock, B. A., Isaac, N. J. B., Bullock, J. M., Roy, D. B., Garthwaite, D. G., Crowe, A., & Pywell, R. F. (2016). Impacts of neonicotinoid use on long-term population changes in wild bees in England. *Nature Communications*, 7(1), 12459. <https://doi.org/10.1038/ncomms12459>
- Yasnaya, Elena A. Gil. (2018). *¿Nunca más un México sin Nosotrxs? Fusilemos la Noche.*
- Zamora Chacón, Luis. (2015). *Evaluación de nidos trampa en la captura de enjambres de abejas sin aguijón (Apidae, Meliponini) en Costa Rica.* Universidad Nacional de Costa Rica.